Revista de Ciencias Sociales

trabajo y capital

SUMARIO

Noela Invernizzi: La política como estrategia en la acumulación privada de capital. *James Petras*: Movimientos sociales y clase política en América Latina. *Daniel Olesker*: La coyuntura económica actual uruguaya, a la luz del balance 1985-1989. *Clara Murguialday y Alma Espino*: Feminismo: el lado oscuro del marxismo. *Ernest Mandel y Alec Nove*: Mercado y socialismo

2

Agosto 1990 - Uruguay

TRABAJO Y CAPITAL, *en tanto expresión editorial de aparición semestral, forma parte de la actividad más general que realiza un grupo de científicos sociales desde marzo de 1988, y que se ha propuesto articular un espacio de polémica, reflexión e intercambio de ideas para un mayor conocimiento de la sociedad uruguaya.*

Se trata de un ámbito abierto a la discusión de trabajos de investigación realizados en diferentes centros de estudios, oficiales y privados, o en forma individual que tienen en común estar orientados por la metodología del materialismo histórico en sus diversas vertientes y enfoques, tanto en la labor académica como en la práctica política.

Con esos propósitos, además de esta publicación se ha editado un boletín de información en forma periódica, se realizaron cursos, seminarios y conferencias con la finalidad de ofrecer al movimiento social y político, y a todo público interesado, una producción que pretende contribuir a remover y repensar al Uruguay actual.

INDICE S.R.L.
Gaboto 1384, tel.: 48 52 07
D.L. Nº 243.988/90
Edición amparada al artículo 79
de la Ley Nº 13.349

Presentación

Al presentar el segundo número de **TRABAJO Y CAPITAL** sentimos la necesidad de expresar al público lector, al tiempo que la satisfacción por la acogida brindada al número inaugural, la responsabilidad redoblada que ello supone de mantener este nexo entre la elaboración de las ciencias sociales y el movimiento social de Uruguay.

El material que hoy ofrecemos consta de dos estudios referidos a la realidad uruguaya actual. Uno de ellos es la investigación de Noela Invernizzi sobre la estrecha relación entre el personal político del Estado y la acumulación capitalista. El otro consiste en una evaluación de la coyuntura económica actual que surge del balance de la gestión del gobierno del Partido Colorado en el período 1985-1989, realizado por Daniel Olesker. Ambos trabajos, sin dudas serán un material insoslayable tanto para la labor académica como, sobre todo, para la praxis del movimiento popular.

De la elaboración de nuestros colaboradores internacionales, ofrecemos el texto de James Petras que consiste en un pormenorizado estudio del caracter clasista de los nuevos movimiento sociales en América Latina y su posible articulación con los movimientos políticos que se proponen la transformación social de nuestras realidades.

Colaboradores

Noela Invernizzi : Antropóloga. Facultad de Humanidades y Ciencias. Universidad de la República (Uruguay).

James Petras : Sociólogo. Departamento de Sociología. Universidad Estatal de Nueva York en Binghamton (EEUU)

Daniel Olesker : Economista. Master en la Universidad de Lovaina, Bélgca. Docente en la Universidad de la República y asesor económico del PIT-CNT y FUCVAM.

Clara Murguialday : Economista. Investigadora del ICI.

Alma Espino : Economista. Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas. CIEDUR.

Ernest Mandel : Economista. Universidad Libre de Bruselas. Miembro de Comisión de Estudios de la Federación General de los Trabajadores de Bélgica.

Alec Nove : Profesor en la Universidad de Glaswow.

Sumario

Presentación

La política como estrategia en la acumulación privada de capital **7**
Noela Invernizzi
Vínculos personales entre el Estado y los empresarios. Uruguay 1951-1989.

La coyuntura actual de la economía uruguaya a la luz del balance 1985-1989 **61**
Daniel Olesker
Evaluación de la economía uruguaya durante el gobierno del Partido Colorado. La acumulación de capital y sus efectos sobre la clase trabajadora.

Movimientos sociales y clase política en América Latina **99**
James Petras
Análisis del caracter clasista de los nuevos movimientos sociales como respuesta al neoliberalismo y su articulación con la lucha política de la izquierda.

Mercado y Socialismo **141**
Ernest Mandel; Alec Nove
Polémica sobre la introducción de mecanismos de economía de mercado en la transición al socialismo.

Feminismo: el lado oscuro del marxismo **165**
Clara Murguialday; Alma Espino
Propuesta sobre la necesidad de nuevos desarrollos de la teoría marxista incorporando los aportes del movimiento feminista.

Contents **201**
Articles and authors in this issue.

Comité Editorial
Cristina Carrera; Washington Estellano; Guillermo Foladori; Noela Invernizzi; Raúl Latorre; Oscar Mañán; Daniel Olesker; Laura Pallares; Naína Pierri; Alvaro Rico; Antonieta Rosamina; Luis Stolovich; Javier Taks.

Consejo Editorial Internacional
Tim Ingold; Ernest Mandel; Eric Olin Wright; James Petras.

Coordinador Editorial
Gustavo Melazzi
Nicolás Piaggio 1237. Montevideo, Uruguay.
Casilla de Correos Nº 136.

Tanto las labores del Comité Editorial como su Coordinación se desempeñan en forma honoraria.

Trabajo y Capital se publica dos veces al año.

Impreso en INDICE mimeográfica y offset.
Montevideo, Uruguay.

Colaboraciones Los artículos deben enviarse al Coordinador Editorial, quien los someterá al Comité Editorial para su eventual publicación.

Copyright del conjunto de Trabajo y Capital radica en el Comité Editorial; los autores conservan el de su propio artículo.

Expediente del Ministerio de Educación y Cultura Nº 97-89-8335.

Para suscribirse por 2 números de **Trabajo y Capital** deberá enviar su nombre, dirección y el pago correspondiente según las siguientes categorías:

Individual	U$S	15
Instituciones y Bibliotecas	U$S	23
(Incluye servicio de Correo Aéreo)		

Noela Invernizzi

La política como estrategia en la acumulación privada de capital (Vínculos personales entre el Estado y los empresarios, Uruguay 1951-1989)

El desplazamiento de la clase política profesional por la gestión directa del Estado en manos de los propietarios, administradores y técnicos del capital, es analizado en relación con un giro en el desarrollo de la lucha de clases pautado por la crisis del modelo industrialista a fines de los años cincuenta. Las conexiones empresariales del personal del Poder Ejecutivo permiten demostrar un tipo de dominación estatal en la cual la política se convierte en un factor sine qua non de la acumulación de capital.

1. *Introducción*

Habitualmente se habla del Estado como de una institución abarcativa de toda la sociedad. Las políticas sociales, económicas, involucran a toda la comunidad; las negociaciones salariales "acuerdan" entre distintas partes: el Estado aparece como el árbitro regulador de la vida social. Por otro lado, en un sistema democrático, quiene llevan adelante la gestión de gobierno son "representantes libremente elegidos por los ciudadanos". En estos términos de sentido común, la esencia y el accionar del Estado aparecen envueltos en un manto de neutralidad.

Claro que esta imagen tiene sus fundamentos. Cuando en nuestro país se "moderniza" el sistema político a principios de este siglo, la política era una actividad especializada, "profesional". El batllismo consiguió impulsar verdaderas "carreras" políticas, en las que accedían a formarse muchos individuos de "clase media". Esto, unido al tono

populista de las administraciones batllistas, evitaba toda asociación directa entre la clase dominante y el Estado.

En este artículo demostramos cómo estos políticos profesionales han sido desplazados. Ahora son los mismos propietarios del capital, sus parientes y asesores de confianza quienes ocupan los cargos de ministros, secretarios y hasta la presidencia. Son los mismos capitalistas quienes respaldan sus intereses desde el gobierno, son ellos quienes elaboran las políticas económicas: la burguesía ha acaparado el Estado como un negocio privado.

Este cambio en el manejo del Estado coincide con un giro en el desarrollo de la lucha de clases que se da a partir de la crisis del modelo de industrialización protegida, a mediados de la década de los '50. Desde entonces, los capitalistas encontraron en la práctica política directa un medio eficiente para impulsar la acumulación privada de capital 1/.

Consideraremos exclusivamente la composición del Poder Ejecutivo entre los años 1951 y 1980 2/. Analizaremos cuál ha sido y es la relación entre los políticos y el capital; en qué términos se da y cuáles son las fracciones del capital "representadas" en el Estado. Veremos cómo accedían a los altos niveles del Estado los políticos tradicionales y cómo lo hacen los actuales. Haremos también, una breve caracterizacón del elenco político uruguayo.

II. *El Estado en la sociedad capitalista.*

La particular forma que adopta la extracción del trabajo excedente en el modo de producción capitalista -que no se apoya directamente en la coerción extraeconómica- constituye a lo político (el Estado) y a lo económico en instancias separadas.

Pero, aunque teóricamente se podría pensar que la acumulación de capital discurre básicamente por canales económicos, la incidencia de la esfera política cobra cada vez más relevancia. Analizar las formas concretas en que se interrelacionan la

---

1/ Evidentemente, siempre estuvo entre las tareas del Estado capitalista, el propiciar las condiciones generales para la acumulación de capital. Pero, ahora vemos al Estado dirigiéndose mucho más directamente a las estrategias de acumulación privadas.

2/ Creemos que en un régimen marcadamente presidencialista como el uruguayo, el P.E. resulta representativo de los cambios operados en el manejo del Estado. Sin duda, siguientes investigaciones deberían abarcar otros ámbitos del poder.

política y el capital, el cómo y el porqué de esta relación, implica algunas consideraciones sobre la naturaleza y funciones del Estado capitalista. Tres puntos nos parecen fundamentales:

En primer lugar, puesto que el Estado no puede deducirse lógicamente de las exigencias de la acumulación, **la necesidad del Estado sólo puede surgir como una necesidad histórica resultante del desarrollo de la lucha de clases** 3/. La acumulación de capital, en tanto reproducción ampliada de las relaciones de explotación, es lucha de clases. La reproducción del capital no puede sino realizarse en forma contradictoria, reproduciendo, al mismo tiempo, la lucha entre capitalistas y obreros.

> "Al reproducirse a sí mismo -sostiene Clarke- el capital también reproduce a la clase trabajadora, pero no reproduce a la clase trabajadora como su sirviente pasivo, reproduce a la clase trabajadora como la barrera de su propia reproducción" (1985 :59).

La intensificación del conflicto de clases a lo largo del desarrollo histórico del capitalismo ha hecho cada vez más necesaria la mediación del Estado para asegurar la reproducción del capital. La acumulación se vuelve, además de un proceso económico, un proceso político: las contradicciones que se plantean a nivel infraestructural se manifiestan como un juego de tensiones políticas. De este modo, la forma y las funciones que adquiere el Estado en cada momento y sociedad concretos están modelados por las particularidades del conflicto de clases. Las acciones promovidas por el Estado actúan como contrapeso de las barreras que continuamente se oponen a la acumulación. La principal barrera ha sido, sin duda, la creciente organización de la clase obrera. Así por ejemplo, las luchas obreras por la reducción de la jornada laboral desplazaron a un segundo plano la acumulación basada en la plusvalía absoluta en beneficio de la plusvalía relativa. Entonces, las presiones sobre el Estado se tradujeron en políticas de abaratamiento de la mano de obra y el capital constante, en el costeo de gastos de investigación y desarrollo e infraestructura, en la creación de nuevas y rentables áreas de inversión como la fabricación de armamentos.

En segundo término, debemos considerar la forma en que se establece la relación Estado-capital.

3/ A nuestro juicio, este punto está muy bien desarrollado por Clarke, Simón (1985) en "Estado, lucha de clases y reproducción del capital".

En el proceso de acumulación, el capital no sólo se enfrenta a la clase trabajadora, sino que él mismo se caracteriza por la continua contradicción entre sus fracciones. Entonces, ¿cómo puede el Estado capitalista servir a la clase burguesa en su totalidad? 4/.

El proceso de acumulación, esencialmente contradictorio, tiene un reflejo igualmente conflictivo en el Estado. Cada medida concreta que se adopta está condicionada en cada momento no sólo por las presiones de la clase obrera, sino también por las de cada fracción del capital. De estas múltiples presiones, de una relación de fuerzas siempre cambiante, se nutre la línea de acción del Estado. En este contexto, **los intereses del capital considerado globalmente sólo pueden ser reproducidos en forma contradictoria y como tendencia.**

El Estado, en cuanto instancia formalmente separada de la economía, sólo puede asegurar el proceso de acumulación capitalista corrigiendo los continuos errores y desórdenes inherentes a estas leyes económicas anárquicas. Por otro lado, el capital no plantea necesidades inequívocas al Estado, porque las necesidades del capital son siempre contradictorias: disminuir el valor de la fuerza de trabajo está en contradicción con la necesidad de su reproducción; la necesidad de educarla para el trabajo implica gastos, es decir, deducciones de la plusvalía; la sustitución de hombres por máquinas ahorra capital variable pero disminuye la masa de la plusvalía, etc.

El Estado debe hacer concesiones continuamente, tanto frente a los trabajadores como frente a unas fracciones burguesas en detrimento de otras.

4/ Algunos autores, como por ejemplo Poulantzas dentro del Estructuralismo y Miliband, dentro del "instrumentalismo", plantean la necesidad de una autonomía relativa del Estado frente a la clase dominante, de modo que los intereses capitalistas determinantes para la reproducción del sistema en el largo plazo priven sobre los intereses inmediatos de los capitalistas individuales. No suelen explicarse los mecanismos sociales que garantizan esta autonomía. Creemos que de algún modo, estas corrientes aceptan la existencia de una cierta "racionalidad", de cierto teleologismo desde el Estado, que le permitiría ponerse por encima de las contradicciones que envuelve la acumulación de capital.
Sobre los aportes y limitaciones de estas posiciones véase el artículo de Gold, Lo. y Wright "Recientes desarrollos en la teoría marxista del Estado capitalista", en Capitalismo y Estado, Ed. Revolución, Madrid, 1985.

Pero, al mismo tiempo, la empresa capitalista depende cada vez más del apoyo estatal. De ahí que la "intromisión" del Estado en la economía no puede considerarse un factor externo a la acumulación, sino un factor determinante. Por esta razón, la gravitación de las distintas fracciones burguesas en el aparato de Estado resulta decisiva en la reproducción de sus propios capitales 5/. **La política, pues, se convierte en un factor sine quanon de la acumulación.**

El útlimo punto concierne a la determinación del carácter de clase del Estado. **Su defensa del capital se hace evidente cuando, analizando sus acciones en el largo plazo, éstas contribuyen a reproducir las relaciones sociales de producción capitalista.**. No podemos analizar separadamente el poder y la estructura de la sociedad. Sólo al considerar la reproducción de la sociedad en todos sus aspectos se esclarece qué clase detenta el poder y para qué lo ejerce. En este sentido, cobra relavancia el concepto marxista de reproducción social, al permitir trascender la separación aparente entre lo económico y lo político. Göran Therbon señala que

> "El análisis de la reproducción (de la sociedad) nos permite explicar cómo pueden estar interrelacionados los diferentes momentos del ejercicio del poder dentro de la sociedad, aún cuando no exista una conexión interpersonal conciente. Están unidos entre sí, en realidad, por sus efectos reproductivos. Por ello, unas determinadas relaciones de producción pueden ser reproducidas -o favorecidas o permitidas- por la intervención del Estado aún en el caso de que la clase explotadora (dominante), tal como la definen esas relaciones no 'controle' el gobierno en ninguno de los sentidos convencionales de esta expresión. El hecho de que se reproduzca una forma específica de explotación y dominación constituye a esta forma en una ejemplo de dominación de clase." (1979 :162-163).

En este sentido, la reproducción de las relaciones de producción no se limita a la reproducción de la economía, aunque las políticas económicas sean el aspecto más visible; también en necesario repro-

---

5/ Esto, independientemente de que las fracciones burguesas gestionen ellas mismas las tareas del Estado, o sean "representadas" por un personal político especializado cuyo origen de clase no sea exclusivamente burgués.

ducir el aparato de Estado como instancia separada que monopoliza la coerción; y la superestructura ideológica, ya sea directamente desde el Estado o a través de la educación, la religión y los medios de comunicación de masas, entre otros.

Recapitulando: el Estado no puede considerarse exclusivamente como órgano de la clase dominante. No permanece al margen de la lucha de clases, sino que es modelado y redefinido continuamente por ella. Tampoco se sitúa por encima de las pugnas internas del capital. Uno y otro nivel de contradicciones nutren la acción del Estado que, por cierto, no resulta lineal. Y, sin embargo, esto no se contrapone con el hecho de que el Estado burgués reproduce las relaciones de producción capitalistas: lo hace, en forma tendencial, como "ciego promedio", abriéndose paso entre los fuegos cruzados de capitalistas y obreros.

III. Los políticos y el capital.

La formación de un elenco político profesional implica la dedicación de sus miembros en forma exclusiva o casi exclusiva a las tareas burocráticas de gestión del Estado. Barrán y Nahúm señalan a propósito del político profesional uruguayo por excelencia, el promovido por el batllismo:

> "El dirigente batllista pudo convertirse en un profesional de la política por ocupar durante 15 ó 20 años cargos electivos -representante, senador, presidente- y por preceder o seguir esta actividad de otra igualmente bien paga y todavía más dependiente del Estado: el ejercicio de cargos burocráticos. De este modo las carreras políticas duraban casi toda la vida activa del dirigente ya que los cargos en la administración central o en la diplomacia eran antesala a veces y premio en otras, de una diputación, una senaturía o un ministerio. La profesionalización del elenco batllista en el manejo del Estado se hizo, así, perfecta" (1982; :72-73).

Los autores se refieren a la época de formación de nuestro sistema político, es decir, a las primeras décadas del siglo, cuando el profesionalismo político estaba en sus albores.

Es evidente, que el desarrollo y mantenimiento de un grupo político profesional debe basarse en la existencia de ciertas condiciones materiales. Y en nuestro país estuvieron dadas por la situación económica favorable vivida a principios de siglo, momento en que el viejo sistema político, signado por las guerras civiles, daba lugar a la afirmación de las instituciones democráticas, coronando el

proceso que configuró a la sociedad uruguaya como una sociedad capitalista "moderna".

La ganadería, actividad fundamental del país, reporta grandes ganancias debido a las condiciones excepcionales de los suelos. El excedente ganadero, captado en parte por el Estado, propició el desarrollo de una industria protegida y una política de redistribución de ingresos generadora de mercado interno.El excedente fue también suficiente como para mantener el creciente aparato estatal que tomó a su cargo esas tareas (Finch; 1980, Instituto de Economía; 1969).

Barrán y Nahúm destacan el empeño de Batlle -y la oposición del Partido Nacional y de los sectores capitalistas- en lograr buenas remuneraciones para el elenco político. Esto era, según él, condición fundamental para el funcionamiento de las instituciones democráticas, alejando las posibilidades de soborno por parte de los grupos de presión 6/.

De este modo, llegó a conformarse un elenco político profesional capaz de llevar adelante el Estado burgués aún cuando en su mayor parte no perteneciera a la clase propietaria. Sin embargo, y sobre todo fuera de tiendas batllistas, nunca fue totalmente autónomo respecto al capital 7/.

6/ "Los cargos políticos y los de la alta burocracia estaban 'muy bien pagos'. Los diputados, que ganaban $250 mensuales bajo Cuestas pasaron a cobrar $360 con Batlle,hecho que los blanco denunciaron en 1916 ... Los ministros cobraban $750 al mes, los presidentes de los entes bancarios del Estado, $800 y los vocales de sus directorios $ 400. En otro lugar hemos estimado el ingreso mensual de los integrantes de la clase alta rural luego de la prosperidad ininterrumpida que sobrevino desués de 1904, en $800 ó $1000. Las comparaciones no dejan mal parados a los políticos" (Barrán y Nahúm, 1982 :75-76).

7/ El siguiente cuadro muestra las vinculaciones empresariales de los políticos uruguayos en el sexenio 1916-1921:

	Batllista	Elencos políticos colorado anti-colegialista	blanco
Políticos estancieros, industriales, banqueros y abogados de empresas extranjeras.	16.94%	30.29%	53.50%
Políticos no vinculados al quehacer económico, de clases conservadoras y medias altas.	83.06%	69.71%	46.50%

Tomado de Barrán y Nahúm; 1982 :78.

En el perfil de poder que caracteriza el Uruguay del siglo XX, destaca Real de Azúa que

> "... no es difícil advertir tanto un nivel relativamente elevado de especialización de los sectores directivos como esa tendencia al entrelazamiento (con el capital) cuya estabilización representa, comunmente, la vía de promoción de un auténtico grupo dirigente social unificado. ... A través (aunque no exclusivamente) del Partido Nacional y del riverismo fue siempre notorio el que se anudó entre el sector estanciero y los cuadros parlamentarios ... También registraron múltiples entrecruzamientos el grupo de gestores industriales y los cuadros ejecutivos y administrativos más altos del Estado cuando advino la situación en que la prosperidad o la ruina en el sector productivo secundario dependió de una variada gama de decisiones gubernativas en materia cambiaria, comercial y fiscal" (1969; :25)

Aún cuando los propietarios del capital siempre se hayan inmiscuído directamente en los asuntos de Estado, aquel cuadro de hombres especializados en la tarea política propios de la primera mitad del siglo, contrasta abiertamente con la situación que se hace solapadamente visible en 1968, en que hombres provenientes de distintas fracciones del capital "asaltan" el Estado. Este hecho es constatado por múltiples investigaciones:

> Pacheco -sostiene Selva López- "apela a la sustitución de la clase política en el gabinete, ofreciendo éste, por primera vez, el espectáculo de un elenco de empresarios --representantes de todas las 'fuerzas vivas' del capital- en el ejercicio directo del gobierno; podría decirse que el sistema de dominación adquiere transparencia encuanto a su profundo significado económico, con Pacheco" (1985; :147).

Coincidente es la perspectiva de Carlos Real de Azúa:

> "... lo cierto es que hacia fines de 1967 el elenco político dirigente fue siendo desplazado pausada pero firmemente de los altos cuadros de mando por el nivel empresarial" (1969; :53).

También Finch constata este hecho:

> "La función gubernativa entró a expresar entonces (años 1967 y 1968) mucho más directamente las realidades económicas y finalmente terminó por excluír a los representantes del antiguo sistema político" (1980; :28).

Por último, citamos el trabajo del Instituto de Economía:

> "El proceso de los últimos años (década del 60) fue demostrando la declinación del llamado 'poder regulador o compensador' del estado y su transformación en un defensor indisimulado de los intereses de los grupos económicos dominantes, lo que reflejaba su creciente control del poder político" (1969 :324) .

Veamos ahora en cifras el desarrollo de este proceso de "copamiento" del Estado por los cuadros del capital:

CUADRO No.1

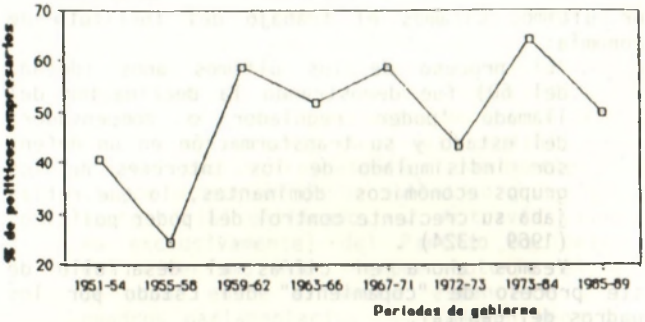
Conexiones empresariales por período de gobierno.

Partido de gobierno	Período	Con conexiones empresariales	Sin conexiones empresariales	s/i (No.casos/total)
		%	%	
Colorado	1951-54	40.6	59.4	1/32
Colorado	1955-58	24.5	75.5	0/53
Nacional	1959-62	58.9	40.1	0/39
Nacional	1963-66	52	48	0/52
Colorado	1967-71	59	41	2/97
Colorado	1972-73	43.3	56.7	2/32
Dictadura	1973-84	64.3	35.7	38/181
Colorado	1985-89	50	50	8/42

Fuente: elaboración propia en base a datos de Real de Azúa, prensa, Archivo de "Personalidades" de la Biblioteca del Palacio Legislativo y Banco de datos del C.U.I.

Notas:
1. Datos siempre subestimados
2. Las personas que hayan ocupado más de un cargo aparecen en forma repetida. Se trata de mostrar cuántos cargos han sido ocupados por individuos con conexiones empresariales independientemente de que las mismas personas puedan rotar por diversos cargos.

POLITICOS EMPRESARIOS EN EL PODER EJECUTIVO



Fuente: Elaborado en base al Cuadro No.1

Estos datos demuestran en primer lugar que las conexiones empresariales de los políticos que ocuparon cargos en el Poder Ejecutivo entre 1951 y 1989 fueron siempre relevantes. Si exceptuamos el gobierno colorado de 1955-58, donde sólo la cuarta parte del elenco eran, a su vez, capitalistas, en los restantes períodos, los cuadros del capital siempre tuvieron una representación superior al 40%.

Lo más sorpresivo, y pocas veces remarcado, es que la apropiación de los cargos ejecutivos por empresarios ocurre con anterioridad a 1968, al constituírse el primer gobierno blanco en 1959 8/. En este período, los políticos-empresarios llegan a casi el 60%, una cifra igual a la alcanzada por el gobierno de Pacheco y sólo superada en la dictadura. De aquí en más, este nuevo estilo de gestión del Estado donde los intereses del capital pueden ser promovidos en las altas esferas políticas por sus propios miembros, se consolida. En cuanto a las particularidades que el proceso adquirió en cada período, lo abordaremos más adelante.

La caída de los años 72-73 parecería contradecir la tendencia. Sin embargo, este período debe ser considerado con reparos debido a que fue interrumpido al año y medio de comenzada la gestión. Esto hizo que el número total de ocupantes de cargos en el P.E. fuera escaso en relación a los períodos anterior y posterior en que el recambio de ministros y subsecretarios fue continuo 9/.

8/ Creemos que este hecho sólo ha sido remarcado por Stolovich y Rodríguez en Gobierno y empresarios: sus vínculos personales, Documento de trabajo No.5, Centro Uruguay Independiente, Montevideo, 1987.

9/ Las siguientes cifras comparan el número de políticos en

Durante la dictadura militar se registra la mayor gravitación empresarial a nivel ejecutivo. Hecho comprensible ya que la ruptura democrática hizo innecesarios los afanes del gobierno por demostrar su "legitimidad" o representatividad. Al mismo tiempo, los partidos políticos fueron exonerados de "dar la cara" en el "proceso" aún cuando muchos de sus integrantes actuaron a nivel ministerial, en el Consejo de Estado y en cargos de confianza a variados niveles.

El gobierno de Sanguinetti resulta, a primera vista, un punto de inflexión en la tendencia dominante. Algunas puntualizaciones que haremos más adelante apuntan a demostrar que no lo es.

IV. Los "políticos profesionales" y los empresarios-políticos.

Sostener que los tradicionales políticos profesionales uruguayos fueron desplazados por empresarios-políticos no puede demostrarse exclusivamente por la proliferación de políticos implicados en la gestión del capital 10/. También hay que atender a los elementos que nos permitían definir al político profesional, esto es, la existencia de instancias formativas de una "carrera política", que implican, en primera instancia, la continuidad temporal en esa tarea.

Indagar sobre este aspecto nos llevará a aproximarnos al perfil del nuevo político. ¿Ya no se estila la "formación política"? ¿O cambió la manera en que ésta se hace? ¿O bien se salta directamente de la órbita privada a gerenciar las altas esferas del Estado? Dos indicadores nos parecen fundamentales a los efectos de aclarar éstas y otras interrogantes. Uno, es considerar si los políticos de cada período de gobierno habían tenido **actividad política con anterioridad.** Como "actividad política" hemos considerado exclusivamente la participación en cargos electivos nacionales y departamentales y cargos de designación directa del Poder Ejecutivo: secretarios de la presidencia, ministros y subsecretarios. Dejamos fuera los directorios de los Entes Autónomos y otros cargos

---

cada período de gobierno. Tener encuenta que el número de cargos es de alrededor de 25, variando según se trate de gobiernos colegiados, se quite o se agregue algún ministerio, etc.

1967-71:	97 políticos	1973-84:	181 políticos
1972-73:	32 políticos	1985-89:	42 políticos

10/ Este único elemento no bastaría para demostrar nuestra hipótesis ya que, como vimos, el Estado uruguayo nunca estuvo totalmente excento de políticos vinculados al capital.

de confianza (los consideraremos en el ítem siguiente) así como la actividad política en órganos partidarios (convenciones, dirección, etc.)

El segundo indicador lo constituyen los **cargos públicos.** Es ampliamente sabido que en nuestro país éstos se cubren por "cuota política" y constituyen generalmente -los cargos de mayor nivel- un premio o remuneración a la actividad política partidaria o un premio retiro a los viejos políticos. Pero, sobre todo, constituyen un espacio para la formación de personal burocrático.

a) **La actividad política previa**

Si tomamos el conjunto de períodos de gobierno desde 1951 a 1989, veremos que la tendencia netamente definida es que los cargos del Ejecutivo son ocupados, cada vez en mayor proporción, por personas sin experiencia política previa (ver Cuadro No.2). Tanto es así que durante el gobierno de Sanguinetti, el personal del Ejecutivo con antecedentes

CUADRO No.2

Actividad política previa de los ocupantes de cargos en el P.E.

Período	con actividad política previa %	sin actividad política previa %	índice	s/i (No.casos/total)
1951-54	73.3	26.7	100	1/32
1955-58	67.8	32.2	120.6	0/53
1958-62	41.5	58.5	219.1	0/39
1963-66	46.9	53.1	198.9	1/52
1967-71	44	56	209.8	3/97
1972-73	28.5	71.5	267.8	1/32
1973-84	28.6	71.4	267.4	(1)
1985-89	30.7	69.3	259.6	3/42

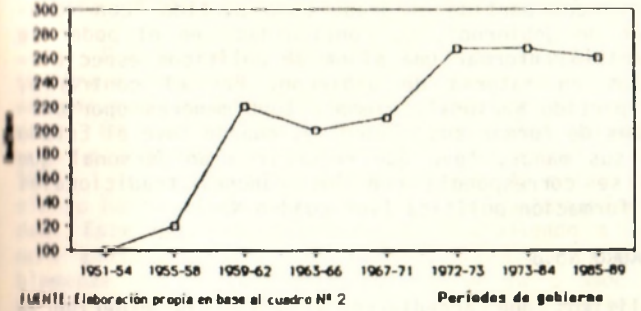
Fuente: elaboración propia en base a datos de Real de Azúa, prensa, Archivo de "Personalidades" de la Biblioteca del Palacio Legislativo y Banco de datos del C.U.I.

(1) Muestra: 50% del total, 90/181 casos.

políticos era menos de la mitad que en 1951-54 y durante la dictadura e instancias previas fue aún menor. Con anterioridad a los gobiernos blancos, alrededor del 70% del elenco político podía considerarse "profesional". Aún cuando hubiera entonces

GRAFICO No.2

POLITICOS SIN ACTIVIDAD POLITICA PREVIO A SU INGRESO EN EL PODER EJECUTIVO



Fuente: Elaboración propia en base al Cuadro No.2

una representación empresarial nada despreciable, la carrera política era una exigencia para acceder al Ejecutivo, aunque posiblemente no se le diera dedicación exclusiva sino se realizara paralelamente a la actividad privada.

Durante los gobiernos blancos el porcentaje disminuye. En 1959-62, casi el 60 por ciento de los cargos del P.E. era ocupado por individuos que no habían tenido actividad política con anterioridad. El 40% que sí tenía experiencia política provenía seguramente del ámbito legislativo, ya que la inexistencia de una tradición de coaliciones entre blancos y colorados los excluía de la esfera ejecutiva. En los dos gobiernos colorados anteriores, sólo 11 personas provenientes del partido Nacional ocuparon cargos ejecutivos en un total de 75 cargos y la mayoría de ellos no lo hicieron en ministerios, sino que correspondían al régimen colegiado entonces en vigencia. El segundo gobierno blanco (1963-66) registra un leve aumento de individuos ya iniciados en la arena política, debido al mantenimiento en sus cargos de los mismos políticos del período anterior.

Durante el gobierno de Pacheco, los políticos "sin carrera" llegan a un 56% y son el 71% durante la dictadura militar y el año y medio previo, manteniéndose prácticamente este nivel en el gobierno de la restauración democrática 11/.

11/ En el período de gobierno 1985-89, la inexperiencia política no es privativa del P.E. También se da a nivel legislativo: por ejemplo, en la Cámara de Representantes, 52 de los 76 diputados correspondientes a los dos partidos

Si ahora realizamos el mismo análisis pero en referencia a cada partido político, veremos que la tradicional formación política fue un patrimonio del partido Colorado como partido "con vocación de gobierno". La continuidad en el poder le permitió conformar una plana de políticos especializados en materia de gobierno. Por el contrario, el partido Nacional, siempre tuvo menores oportunidades de formar sus cuadros y, cuando tuvo el Estado en sus manos, tuvo que recurrir a un personal que no se correspondía con los cánones tradicionales de formación política (ver cuadro No.3).

CUADRO No.3

Políticos que accedieron al P.E. sin experiencia política previa según su partido político.

Período	P. Colorado %	P. Colorado índice	P. Nacional %	s/i (No.casos/total)*
1951-54	27	100		1/22
1955-58	28.6	105.9		0/38
1959-62			68.8	0/17
1963-66			57.8	1/23
1967-71	46.7	173		3/37
1972-73	54.6	202.2		1/8
1973-84	30.8		61.5	(1)
1985-89	75	277.8		3/10

Fuente: elaboración propia en base a datos de Real de Azúa, prensa, Archivo de "Personalidades" de la Biblioteca del Palacio Legislativo y Banco de datos del C.U.I.

(1) Muestra: 36%

Nota: Habitualmente manejamos para el período dictatorial una muestra del 50%. En este caso, sólo obtuvimos datos para el 36% de los políticos en razón de la dificultad de encontrar referencias político-partidarias de quienes llevaron adelante la gestión ejecutiva en un período en que los partidos políticos habían sido disueltos. También hay que tener en cuenta la participación de militares que asciende a un 10% que, por su actividad, suelen mantenerse en su vida pública fuera de encuadres partidarios.

---

tradicionales eran nuevos políticos. El número de profesionales políticos fue también bajo en la Cámara Alta (Rial; 1985 :29).

* El Universo corresponde en este caso al total de políticos con actividad política previa al acceso al P.E. expresada en el Cuadro No.2 en forma porcentual.

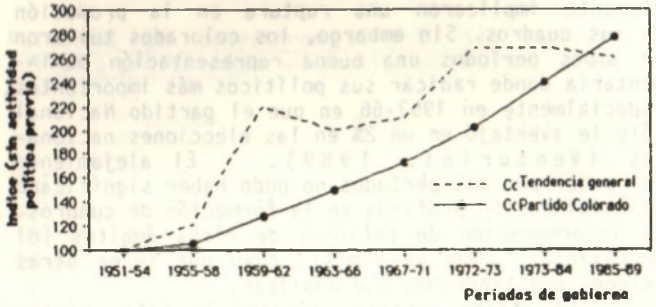
Consideremos ahora al partido Colorado en su trayectoria de partido gobernante, es decir, exceptuamos los dos gobiernos blancos y la dictadura. En los dos primeros períodos, sus cuadros eran claramente políticos "de carrera". El año 1967 ya presenta un quiebre: sólo la mitad del elenco había ocupado cargos políticos con anterioridad. Este hecho podría explicarse aludiendo a los ocho años de gobierno del partido rival que indudablemente implicaron una ruptura en la promoción de sus cuadros. Sin embargo, los colorados tuvieron en ambos períodos una buena representación parlamentaria donde radicar sus políticos más importantes, especialmente en 1963-66 en que el partido Nacional sólo le aventajó en un 2% en las elecciones nacionales (Venturini; 1989). El alejamiento del poder por dos períodos no pudo haber significado una dislocación profunda en la formación de cuadros. La incorporación de personas de otros ámbitos (el emrpesarial, como ya vimos), tuvo que tener otras razones que tendremos que analizar.

El útlimo gobierno alcanzó la cifra mínima en cuanto a la formación política. Sólo un 25% de los cargos fue ocupado por "viejos" políticos. La distorsión de los partidos políticos durante la extensa dictadura llevó sin duda, al retiro o muerte de muchos políticos e imposibilitó la formación de nuevas generaciones. Los nuevos políticos del gobierno de Sanguinetti incluyen una generación de jóvenes tecnócratas (en su mayor parte menores de 40 años al ocupar sus cargos en el Ejecutivo) sin experiencia previa en la labor gubernativa. La mayoría de ellos se había incorporado a las filas del partido Colorado en el período previo al Plebiscito de 1980 o en las elecciones internas de 1982, donde resultaron convencionales u ocupantes de cargos dirigentes. Muchos de ellos fueron los hombres del partido Colorado en la Concertación Nacional Programática, en las instancias previas a la recuperación democrática. Esta generación joven ocupó sobre todo las subsecretarías de los ministerios, mientras que las titularidades fueron asignadas a algunos de los viejos políticos, no necesariamente excentos de conexiones empresariales (Manini, Forteza, Marchesano, etc.) y a individuos conectados con los más importantes grupos económicos del país (Barrios Tassano, Zerbino, Fresno, Villar).

Si consideramos la tendencia a la reducción (¿desaparición?) de la formación política profesional mirando paralelamente la trayectoria general y la del partido Colorado en particular, veremos que se trata de tendencias paralelas, siendo más aguda en el caso del Partido Colorado donde los profesionales de la política se reducen a una tercera parte entre 1951 y 1989, mientras que a nivel general la reducción es de dos veces y media (ver Gráfica No.3).

GRAFICO No.3

LA CLASE POLITICA PROFESIONAL EN EL PARTIDO COLORADO-COMPARACION CON LA TENDENCIA GENERAL



Fuente: Elaboración propia en base a Cuadros No.2 y 3

En los dos gobiernos del partido Nacional, la falta de profesionalismo político es notoria. En el período 59-62 casi un 70% de los cargos ejecutivos fueron encomendados a recién llegados a la "alta política"; en el segundo gobierno sucedió en casi un 60% de los casos. He aquí una razón por la cual debemos hacer un análisis cuidadoso de la intromisión de capitalistas en el Estado en estos gobiernos. La inexperiencia política parece haber sido una causa fundamental que impulsó al partido a buscar personas "de fuera" al carecer de cuadros formados.

Según la muestra que estudiamos para el período dictatorial y que consideramos datos subestimados, los civiles que colaboraron con el "proceso" fueron políticos de vasta experiencia y no cabe duda que fueron llamados a contrarrestar la inexperiencia militar en materia de gobierno (ver Cuadro No.3).

b) **Los cargos públicos como parte de la "carrera política"**

Dividimos los cargos públicos en cuatro ítems, aunque el último de ellos no encaje precisamente bajo esta denominación. Primero, consideramos a los **funcionarios ordinarios** de la administración pública; segundo, los **funcionarios jerárquicos** (directores de Entes Autónomos, Bancos, Previsión social, organismos educativos y otros considerados "de confianza"); tercero, **servicio exterior** (embajadores, agregados culturales y militares, comerciales, etc.); por último relevamos la actuación en **organismos internacionales** como OEA, BID, ONU, etc.

La falta de datos anteriores nos impide hablar de una tendencia 12/. Sólo podemos constatar que en el gobierno de Pacheco más el período siguiente (1972-73), el ocupar uno o varios cargos públicos era un paso previo al acceso a los altos niveles políticos. Lo mismo cabe apuntar para el período dictatorial (ver Cuadro No.5).

En el último gobierno, la cifra desciende notablemente, pero, si un 52% del elenco político ocupó cargos estatales o en organismos internacionales, esto indica que, aunque con menor relevancia que en períodos anteriores, la burocracia continúa siendo una "escuela" de formación de personal político para los altos cargos 13/.

La rotatividad de los mismos políticos en diversos cargos públicos (no derivado de ascensos, sino considerando cargos en actividades diferentes) es otro indicador que puede considerarse en términos de carrera política (ver columna correspondiente en el Cuadro No.5).

Para la muestra correspondiente a los años 1967-73, el porcentaje de políticos que rotaron por más de un cargo público es del 63.1%. En el

---

12/ Lamentablemente no disponemos de este indicador tan relevante para todo el período en estudio. La investigación comenzada por Real de Azúa no lo consideraba. Nuestra información abarca una muestra del 30% correspondiente a los períodos 67-71 y 72-73 considerados conjuntamente. Luego disponemos de una muestra del 50% para la dictadura y datos completos del último gobierno.

13/ Podemos comparar estos datos con los obtenidos por Barrán y Nahúm para el elenco político de Batlle:.
"...Un 50% de los diputados y/o ministros había ocupado puestos públicos con anterioridad, un 64% los ocupó luego, un 41% los ocupó antes y después del cargo político..." (1982 :75).

período dictatorial la cifra es del 45.4% y en 1985-89 desciende notoriamente al 23.8%. Se puede apreciar un rápido decrecimiento en los últimos años.

En cuanto a los tipos de cargos más ocupados, éstos son, en primer lugar, los jerárquicos que se constituyen en la cantera principal de personal político. Le sigue en importancia la participación en organismos internacionales, que ha registrado un leve aumento. Cabe destacar que los personajes que ocupan este tipo de cargos son un elenco bastante estable que en cada período frecuentan una y otra vez estas tareas ocasionales y muy bien remuneradas. Los otros dos ítems figuran en porcentajes muy pequeños (ver Cuadro 4).

CUADRO No.4

Tipos de cargos públicos ocupados previamente al acceso al P.E.

Período	1 Funcionarios %	2 Jerárquicos %	3 Serv.Exterior %	4 Org.Intern. %
1967-73	2	56.2	12.5	29.8
1973-84	6	57.1	13	23.8
1985-89	8.1	32.4	10.8	31.6

CUADRO No.5

Cargos públicos ocupados previamente al acceso al P.E.

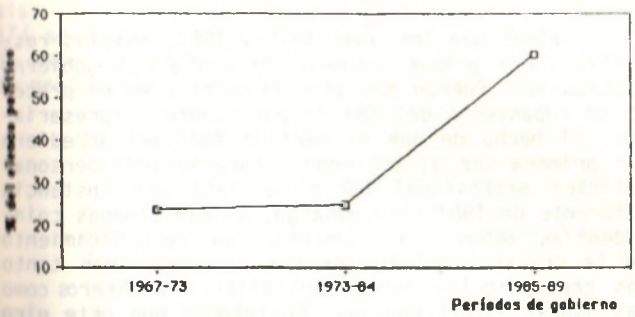
Período	ocuparon cargos públicos %	no ocuparon cargos públicos %	ocuparon más de uno %	s/i (No.de casos)
1967-73	86.9	13.1	63.1	(1)
1973-84	84.9	15.1	45.4	(2)
1985-89	52.4	47.6	23.8	2/42

Muestras: (1) 30%: 39 casos; (2) 50%: 90 casos. Elaboración propia.

A partir de 1967 y durante el período dictatorial en que, como vimos, se consolida el estilo de gestión estatal llevada a cabo por los propietarios del capital, es sugerente pensar que la burguesía que controlaba el Poder Ejecutivo se distribuyó también para sí los cargos de jerarquía como forma de controlar más amplia y directamente el aparato estatal, y beneficiándose sin duda con múltiples acciones concretas como el llamado y otorgamiento de licitaciones, la promoción de intereses privados como intereses "nacionales", la conexión entre la actividad pública y la privada desempeñada por la misma persona, etc. 14/. Esta suposición sólo podría ser avalada contrastándola con cifras

anteriores al gobierno pachequista, de forma de poder comprobar si este "asalto" capitalista en el área de los cargos públicos se venía desarrollando con anterioridad.

GRAFICO No.4
MIEMBROS DEL P.E. QUE NO OCUPARON CARGOS PUBLICOS CON ANTERIORIDAD



Fuente: elaboración propia en base a los cuadros 4 y 5.

Recapitulando: los políticos del "nuevo estilo" suelen ingresar al Ejecutivo sin haber desempeñado antes tareas políticas de relevancia. Otras instancias de formación, como el desempeño de cargos públicos, vienen en franco descenso. La carrera política está dejando de ser un requisito para gerenciar el Estado.

c) Por último en cuanto a la "carrera política", hay un dato que puede dar lugar a diferentes interpretaciones. La rotatividad de los mismos políticos en distintos cargos del Poder Ejecutivo durante un mismo período de gobierno ha sido una constante no despreciable en todo el período analizado. Sus puntos más altos se hallan en el primer gobierno blanco (38.4% del elenco) y durante la dictadura (39%). En el caso del partido Nacional podríamos pensar que la falta de personal político profesional, induciría a rotar los cuadros escasos por los ministerios más importantes. En la dictadura, y también durante el gobierno de Pacheco, este hecho parece responder más bien a la apropia-

14/ Por ejemplo es frecuente encontrarse con arquitectos o propietarios de empresas constructoras que "casualmente" ganaron varias licitaciones para la remodelación o construcción de obras públicas.

ción del aparato estatal por algunas fracciones burguesas más bien en carácter de "negocio privado" que de "gestión técnica". Así es que la salud es atendida por contadores y la economía por ingenieros. Los personajes más representativos de estos gobiernos alternan un tiempo en un ministerio, luego en una embajada, luego parten a una consultoría de la ONU o lo que fuere y vuelven a encargarse de algún ministerio "vacante" 15/.

V. Los "años bisagra": 1959 y 1967.

Vimos que los años 1959 y 1967, inicios respectivos del primer gobierno blanco y del gobierno pachequista, fueron dos años de quiebre en el proceso de copamiento del Estado por cuadros empresariales. El hecho de que el partido Nacional accediera por primera vez al gobierno y careciera de personal político profesional hacen de 1959 una instancia diferente de 1967. Sin embargo, se dan algunas coincidencias: ambos son momentos de recrudecimiento de la crisis económica en que se agudizaron tanto las contradicción entre capitalistas y obreros como las pugnas interburguesas. **Sostenemos que este giro en la lucha de clases constituye la base material que indujo a esta redefinicón en la gestión del Estado que hemos constatado.**

El modelo de desarrollo industrial protegido promovido por el batllismo entra en crisis a mediados de la década del '50. En un país con un mercado interno muy reducido y condicionado por la división capitalista internaional del trabajo a la producción agropecuaria, el desarrollo industrial bajo la modalidad de "sustitución de importaciones" sólo fue posible al amparo del Estado. El proteccionismo estatal se centró en impedir la circulación de mercancías importadas y en la desviación (mediante políticas arancelarias y cambiarias) de buena porción del excedente producido en el agro, hacia el desarrollo de una infraestructura industrial. Otras medidas adicionales fueron los cambios preferenciales para la importación de medios

---

15/ Algunos casos concretos son ilustrativos: Federico García Capurro, médico, del P.Colorado, ocupó entre 1967 y 1972 los ministerios de Educación y Cultura, de Defensa, de Transporte y Obras Públicas y de Industria y Comercio. Alejandro Vegh Villegas, ingeniero, del P.Colorado ocupó entre 1967 y 1983 varios cargos: MEF y MIE en dos oportunidades cada uno; también se dio tiempo para ser consultor del BID, OEA y CEPAL, dirigir la Oficina de Planeamiento y Presupuesto y ser embajador en los EE.UU. Walter Ravenna, médico, del P.Colorado ocupó las siguientes carteras entre 1968 y 1981: MSP, MI, MRE, MDN y M. de Vivienda, también fue Director Nacional de Salud y embajador de los EE.UU.

de producción, los subsidios directos a la industria, los subsidios a consumos básicos (que posibilitaron el pago de salarios más bajos) y las políticas de expansión del mercado interno a través del aumento de la ocupación y de los ingresos, ésto último a costa del crecimiento del sector público 16/ (Instituto de Economía, 1969).

Las bases sobre las que se montó el despegue industrial fueron las mismas que auguraron su crisis. El paulatino deterioro del sector externo 17/ se debió al peso de una rígida demanda de divisas para cubrir la importación de medios de producción esenciales para la industria.

> "La situación de crisis está creada: existe un aparato industrial hipertrofiado de que en adelante presionará continuamente... sobre una masa de divisas estancada en el nivel de las exportaciones ganaderas. Este desequilibrio se agrava considerablemente dado que en este mismo período la clase ganadera comienza a exigir cuotas crecientes de la plusvalía que permite captar el sector. O sea que comenzó a hacerse sentir la acción de aquellos grupos que procuraban subvertir las relaciones sobre las que se había apoyado el inicial equilibrio de la protección industrial" (Instituto de Economía, 1969 :180).

La presión de la fracción burguesa agroexportadora sobre el Estado para retener sus disminuídas ganancias y la situación de crisis económica generalizada, propició la quiebra del batllismo y el acceso al gobierno del partido Nacional. Según Finch,

> "La política económica de los colorados llegó finalmente a su término al implantarse la Reforma monetaria y cambiaria en diciembre de 1959. La oposición se había incrementado a partir de 1957 y estaba siendo aprovechada por el sector exportador rural, cuya capacidad para provocar crisis cambiarias a través de la retención de la producción o del contrabando al Brasil socababa aún más las bases de una economía ya de por

---

16/ Entre los años 1938 y 1955 el sector público se multiplicó en tres veces (Finch; 1980).

17/ Evolución de la balanza comercial: saldo exportaciones/importaciones en miles de US$:

1955	- 41.971	1958	+ 3.973
1956	+ 4.938	1959	- 116.166
1957	- 98.333	1960	- 115.040

(Trías, Vivián; 1968 :239)

> sí maltrecha. ..... Sin embargo, el primer gobierno blanco de este siglo, instalado en marzo de 1959, no pareció tener una doctrina económica coherente ni tener preparado un conjunto de medidas para enfrentar la situación. ..... La ideología en la que se inspiraba era la del liberalismo económico, con el mercado libre y la libre competencia, como reacción contra el dirigismo estatal y el intervencionismo del estado en la economía ..." (1980 :42).

La crisis productiva, que no fue revertida por la política económica de los blancos, llevó al desarrollo de un proceso inflacionario como forma paliativa de redistribución de ganancias entre algunas fracciones del capital. Los capitalistas intentan revertir los efectos del estancamiento productivo mediante políticas inflacionarias, es decir, no a nivel de la producción sino de la distribución 18/. Y es precisamente en esta esfera donde el peso de las fuerzas políticas resulta determinante: el Estado pasa a constituírse en el escenario donde se dirimen las tensiones entre las fracciones del capital, donde porciones del excedente son captadas por ellas a través de prebendas estatales, donde el conocimiento exacto de las medidas de política económica (las "infidencias") y la conexión entre las actividades privadas con las públicas a través de las compras o negocios del Estado, etc, se vuelven decisivas para la acumulación de capital.

El hecho de que a través del partido Nacional ocuparan los altos cargos del Estado los mismos representantes del capital, y más concretamente, las fracciones expoliadas por el modelo industrialista del batllismo, facilitó un tipo de gestión basada en sus exclusivos intereses y poco preocupada por los "costos sociales" que pudiera tener. Más allá de que la falta de un elenco político profesional nacionalista haya conducido a la gestión directa del Estado por fracciones capitalistas en forma un poco casual, o, por decirlo de otro modo, no como un resultado necesario del movimiento de la economía 19/, lo cierto es que el "modelo de

---

18/ "En primer lugar, se produjo efectivamente una redistribución, demostrada por la pérdida del poder de compra de los salarios. Hubo además apropiación de plusvalía en perjuicio de otros grupos: rentistas, jubilados, pensionistas, etc." (Instituto de Economía; 1969 :274).

19/ Cuando hablamos de que un cambio político -superestructural- sea resultado necesario del movimiento económico,

representación directa" surtió sus efectos paliativos de la crisis y comenzó a consolidarse a medida que se profundizaba la recesión económica.

Si las políticas inflacionarias pudieron solucionar provisoriamente los conflictos interburgueses -aunque, al mismo tiempo, contribuyeran a la profundización de la crisis-, el conflicto entre capitalistas y obreros, por el contrario, se agudizaba.

> "La profundización de la crisis económica -escriben Alonso y Demasi-, evidente a partir de 1960, provocó el aumento de las tensiones sociales reflejadas particularmente en la actividad sindical. La reiteración de las huelgas y la frecuencia de las medidas de lucha consideradas especialmente graves (movilizaciones masivas, enfrentamientos con las fuerzas policiales, ocupaciones de fábricas, etc.) tuvo, ... la consecuencia directa de facilitar la unificación del movimiento obrero" (1986 :15).

La agudización del conflicto de clases se hizo evidente. En el marco de las luchas sindicales contra la Reforma monetaria y cambiaria y la congelación de salarios se registraron 145 paros y 43 huelgas. En 1963, el número de paros fue de 71 y las hueglas 33 (idem :54). En medio de una situación de crisis las contradicciones del sistema capitalista se despliegan ampliamente: el capital intenta superar la situación presionando sobre el trabajo, aumentando la explotación; el trabajo, por su parte, se organiza, alzándose como barrera contra el capital. La situación estallará a fines de los sesentas.

La década del '60 comienza en medio del estancamiento de los sectores agroganadero e industrial. La inflación, controlada durante un tiempo mediante la aplicación de planes del Fondo Monetario Internacional, vuelve a desatarse en forma explosiva entre 1963 y 1967. La fuga de capitales, el aumento del endeudamiento externo, el déficit público y el uso de capitales con fines especulativos constituyen la tónica del período (Finch, 1980; Instituto de Economía, 1969) 20/.

---

no lo estamos proponiendo como un resultado mecánico y único. Por cierto, los efectos de la crisis económica no son inmediatos en la esfera política y el rumbo que puedan inducir a nivel político no es uno y predeterminado, sino que existen múltiples posibilidades de reacción. Una crisis económica es una crisis de la relación de producción capitalista e implica una redefinición de esta relación tanto en términos económicos como políticos.

20/ Ya en esta época, el estado comienza a hacerse cargo di-

Ante esta situación, el gobierno colorado que asume en 1967, impulsa un plan de reajuste económico tratando de contener la inflación mediante la congelación de precios y salarios. En 1968, esta se situaba en un 135% anual y se reduce en 1969-70 a menos del 20% (Finch). Estas medidas -respaldadas por una nueva Constitución que fortalece al Poder Ejecutivo y debilita el Legislativo- logran un efímero crecimietno del sector agroexportador.

> "La estrategia adoptada en 1968 -argumenta Finch- guarda cierta similitud con la que se puso en práctica en 1960 bajo el primer gobierno blanco. En ambos casos la devaluación de la moneda incrementó grandemente los ingresos de los propietarios rurales y de los exportadores así como las rentas del Estado a la par que reducía el nivel de los salarios reales" (1980 :49).

El dinamismo logrado -sin precedentes desde mediados de la década del cincuenta- no duró demasiado tiempo debido a sus débiles bases de apoyo y comenzó a agotarse en 1971-72.

Este intento de recuperación económica significó una polarización inédita del conflicto de clases. El fortalecimiento de la organización sindical a partir de la unificación de la central obrera representó un obstáculo de tal mangnitud para este reacomodo de las relaciones de producción, que sólo pudo ser sorteado atropellando las instituciones democráticas. Sobre este punto escriben Alonso y Demasi:

> "A partir de 1967, al actividad sindical se vio enfrentada a una dura lucha para defender no solamente el poder adquisitivo sino sus propios militantes y dirigentes, problema particularmente arduo en un país donde el fuero sindical nunca tuvo consagración legal. ..... Además, la represión se vio reforzada por las atribuciones que confirió la Constitución 'naranja' al Ejecutivo,y que se dirigieron fundamentalmente contra el movimiento sindical" (1986 :60).

Las Medidas Prontas de Seguridad, la perse-

---

rectamente de las quiebras del capital privado provocadas por la crisis. Por un lado, se hace cargo de la desocupación creada, aumentando el ya hipertrofiado aparato burocrático estatal. Por otro, socializa las pérdidas privadas resultantes de la crisis financiera de 1963-65 que llevaron a la quiebra al Banco Transatlántico, al Banco Uruguay, Banco de Producción y Consumo, Banco Minorista y Agrario, Banco Rural y Banco del Sur (Arce, Rocca y Tajam; 1989 :36-37).

cución , encarcelamiento y muerte de sindicalistas y la militarización creciente de toda la vida social se conjugaron para imponer definitivamente la reestructura económica que sacará de la crisis a las fracciones burguesas directamente representadas en el Estado. El desbaratamiento de la resistencia sindical resultaba uno de los esfuerzos fundamentales como forma de deprimir los costos salariales y reimpulsar la acumulación de capital.

VI. Las conexiones empresariales.

Habíamos visto en el punto III cómo los cuadros capitalistas se van convirtiendo, a su vez, en cuadros políticos. Nos referimos entonces a las vinculaciones con el capital en general. Ahora las analizaremos más detenidamente, estableciendo los tipos y formas en que los políticos se relacionan con el quehacer económico.

a) Tipos de conexiones empresariales de los políticos

Consideramos tres formas "puras" de vinculación de los políticos con el capital y luego sus múltiples combinaciones. Se trata de las establecidas por **lazos familiares** (por origen familiar o por matrimonio); mediante la **actividad profesional**, es decir, los asesores profesionales de los empresarios que, aún sin tener participación directa en las ganancias, se ubican en cuanto a intereses, en el mundo del capital; y, por último las vinculaciones directas, o sea, la **propiedad del capital**.

A lo largo del período histórico que estamos considerando, estas tres formas adquirieron diferentes grados de relevancia y, ciertas combinaciones caracterizan a los distintos períodos. Veámoslo en el Cuadro No.6.

En primer lugar, observamos que la representación de los cuadros empresariales a través de familiares -como una posible forma de división del trabajo dentro del grupo familiar donde unos se dediquen a la gestión del capital y otros a facilitarla desde el Estado- ha sido minoritaria a lo largo del período y relativamente estable. La mayor representación se da en el primer gobierno blanco y durante el pachequismo, superando apenas el 20% 21/.

21/ Puede llamar la atención el marcado descenso de este tipo de vínculos entre el primer y segundo gobiernos blancos. Sin embargo, durante el segundo gobierno, las conexiones familiares combinadas con otras aumentan.

CUADRO No.6

Tipos de conexiones empresariales de los políticos del P.E.

Período	Familiar exclusivamente	Por act. profesional excl.	Por propia actividad excl.				todas
	Tipo de conexión empresarial						
	1	2	3				
Período	Familiar exclusivamente	Por act. profesional excl.	Por propia actividad excl.	4 2+3	5 1 + 3	6 1 + 2	todas
	%	%	%	%	%	%	%
1951-54	16.7	50.0	8.3	8.3	16.7	-	-
1955-58	7.7	46.1	30.8	15.4	-	-	-
1959-62	20.8	37.5	4.2	25.0	4.2	4.2	4.2
1963-66	3.8	38.5	30.7	3.8	15.4	3.8	3.8
1967-71	21.4	31.0	11.9	7.1	7.1	-	21.4
1972-73	16.7	29.1	16.7	8.3	16.7	-	12.5
1973-84(1)	4.0	10.3	38.8	26.6	6.1	2.0	12.2
1985-89	-	11.8	58.8	11.8	5.9	-	11.8

Fuente: elaboración propia en base a datos de Real de Azúa, prensa y banco de datos del CUI.

(1) Muestra: 50%

Nota: El Universo corresponde al porcentaje de políticos con conexiones empresariales expuesto en el Cuadro No.1.

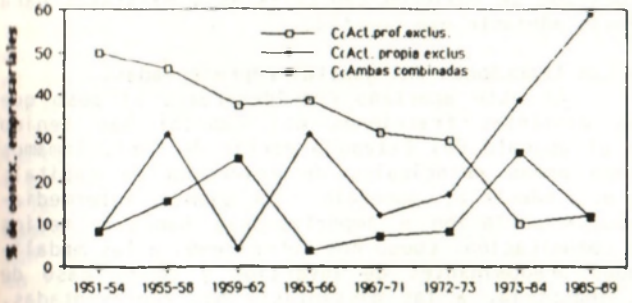
La conexión indirecta Estado-capital a través del grupo profesional asalariado del capital ha venido decreciendo paulatinamente pero, hasta las instancias previas a la ruptura democrática constituyó la forma predominante. Pasó de ser la característica de la mitad del elenco político vinculado al mundo empresarial en 1951-54 a casi un 30% en el gobierno de Bordaberry y apenas sobrepasa el 10% durante la dictadura y el último gobierno 22/. Esto no implica que los profesionales -que abundan en los cargos del P.E. como veremos más adelante- hayan abandonado las tareas de asesoramiento privadas: durante la dictadura parecieron combinar esta actividad con la gestión personal del capital. Sí disminuyen durante el gobierno de Sanguinetti.

Por último, **la ocupación lisa y llana del Ejecutivo por capitalistas ha tenido su cumbre en el gobierno de Sanguinetti.** Si bien en términos generales, las conexiones empresariales de este período eran menores que en la dictadura (50 y 64.3% respectivamente), en él predomina la representación

22/ Según Juan Rial (1984), este tipo de conexión empresarial es la que caracteriza a los senadores del gobierno sanguinetista.

GRAFICO No.5

TIPOS DE CONEXIONES EMPRESARIALES



Fuente: elaborado en base al Cuadro No.6.

de los propios capitalistas sobre otros tipos de conexión. Ya en la dictadura las conexiones directas llegaron a casi el 40% de los políticos con alguna relación con el capital; en el último gobierno se alcanza la cifra abrumadora del 60%.

Como lo demuestran estos datos, y contrariamente a lo que podría pensarse, la dictadura militar no fue, a nivel del Ejecutivo, el gobierno de los militares 23/. De un total de 96 personas que ocuparon cargos en el P.E. (50% del total) de las cuales tenemos información sobre sus actividades profesionales, sólo 10 eran militares, esto es, sólo un 10.4%. Todos ellos eran militares de alto rango y ocuparon predominantemente los cargos de presidencia, vice presidencia, Ministerios del Interior y Ministerio de Defensa Nacional. Es decir que tuvieron un peso muy importante en estos cargos clave pero no en su cantidad. **La dictadura es, por el contrario, el período en que vemos consolidarse el modelo de representación directa de los capitalistas en el Estado.**

Queda claro el papel jugado por los militares como allanadores de las barreras que se imponían a la culminación del proceso de reestructuración económica iniciado en la década anterior. Los militares eliminaron toda forma de oposición organizada reprimiendo sindicatos y organizaciones políticas, de aquí su gravitación en los ministerios de Defen-

23/ En el Uruguay, las FFAA no tienen vinculación directa con el capital ni por su origen de clase ni por actividad empresarial o técnica.

sa e Interior y el invento del Ministerio de Justicia como órgano judicial sin independencia frente al Ejecutivo. También queda clara la confianza recíproca que se tuvieron capitalistas y militares para llevar adelante ese cometido.

b) **Las fracciones del capital representadas.**

En este apartado consideraremos el peso que las distintas fracciones del capital han tenido en el aparato del Estado a partir de 1967. Tomamos cinco áreas principales de inversión de capital: agro, industria, comercio (incluyendo intermediación, exportación e importación), banca y medios de comunicación. Luego nos referiremos a las modalidades predominantes de inversión y en el caso de la industria, a las distintas ramas representadas. Esto nos llevará a determinar cuáles son los grupos económicos que tienen un peso gravitante en la actividad política así como el peso relativo del grande, mediano y pequeño capital.

Veamos en el Cuadro No.8 las fracciones del capital involucradas en el gobierno durante el pachequismo y Bordaberry, la dictadura y el sanguinetismo.

CUADRO No.8

Areas de inversión de los políticos con conexiones empresariales.

Períodos	Agro %	Industria %	Comercio %	Banca %	Medios Comun. %	Otras %
1967-73(1)	20.7	48.3	6.9	13.7	6.9	3.4
1973-84(2)	21.7	41.4	10.9	13.0	10.9	2.1
1985-89	41.2	64.8	17.6	29.4	17.6	-

Fuente: elaboración propia en base a datos obtenidos en prensa y banco de datos del CUI.
(1) Muestra: 30%
(2) Muestra: 50%
Nota: - Se atiende sólo los casos en que la conexión empresarial sea directa, es decir, exclusivamente los vínculos de propiedad del capital.
- El Universo corresponde al porcentaje de políticos con conexiones empresariales expuesto en el Cuadro No.1.

En todos los casos, **la industria es el sector predominante**, con enorme gravitación en el último gobierno. Le siguen el agro y luego la banca. Los medios de comunicación de masas también cuentan con una representación importante si tomamos en

cuenta que el sector está prácticamente monopolizado por dos grupos económicos (lo veremos luego).

En cuanto a la modalidad de inversión -nos referimos estrictamente a los políticos-capitalistas y no a una tendencia en la inversión capitalista en general- ha variado en los últimos años. En el último gobierno tiende a generalizarse la diversificación de actividades, mientras que los políticos desde Pacheco a la dictadura invertían mayoritariamente en una sola actividad 24/. En cuanto a qué áreas se combinan, el eje es siempre la industria, asociándose alternativamente con agro y banca (en igual proporción) en el período 1967-73; con el agro durante la dictadura y con la banca en 1985-89 (ver Cuadro No.9).

CUADRO No.9

Modalidades de inversión de los políticos

Período	Una sóla actividad	Predominante(s)	Combinación de sectores	Predominante(s)
1967-73 (1)	70 %	ind.: 57.1% agro: 21.4%	30 %	ind.+ agro y banca
1973-84 (2)	81 %	ind.: 46.7% agro: 20 %	19 %	ind.+ agro
1985-89	58.8%	ind.: 50 % agro: 20 % banca: 20 %	41.2%	ind.+ banca

Fuente: elaboración propia en base a datos obtenidos en prensa y banco de datos del CUI.
(1) Muestra: 30%
(2) Muestra: 50%
Nota: El Universo corresponde al porcentaje de políticos con conexiones empresariales expuesto en el Cuadro No.1.

Consideremos ahora la distribución interna entre las distintas ramas del sector industrial (Cuadro No.10). En primer lugar observamos que la mayoría de las ramas se hallan representadas y en proporciones bastante estables a lo largo de los distintos períodos. Destaca el peso de la industria de la construcción durante Pacheco y

---

24/ Esta tendencia sería coherente con la tendencia general a la asociación de actividades (conglomeración) tratada por Stolovich, Rodríguez y Bértola en El poder económico en el Uruguay actual.

CUADRO No.10

Ramas de la industria con vinculación directa con el Estado.

Período	(#) Alim. %	Frig. %	Pesca %	Met. %	Papel %	Quím. %	Const. %	Tex/Cue. %	Vidrio %	Otras %
1967-73(1)	9.0	13.7	4.5	4.5	-	13.7	27.3	13.7	-	13.7
1973-84(2)	19	9.5	9.5	4.8	-	4.8	14.3	4.8	14.3	19.0
1985-89	21.4	14.2	7.1	14.2	14.2	7.1	7.1	7.1	-	7.1

Fuente: Desglose a partir del Cuadro No.8. Elaboración propia en base a datos obtenidos en prensa y banco de datos de CUI.

(1) Muestra; 30%

(2) Muestra: 50%

: Incluye agroindustrias del arroz y azúcar

Notas: - En el mismo orden: alimentación, frigorífica, pesca, metalúrgica, papel, química, construcción, textil/cuero, vidrio.

- Se consideró a cada político y la rama de la industria (o ramas) en que invierte su capital. Si por ejemplo, un político tiene tres empresas en el rubro pesca, sólo se considera **una** vez. Si, por el contrario,una misma empresa es propiedad de dos o más políticos, aparece repetidamente.

la dictadura, la alimentación, metalurgia y papel durante el último gobierno y un peso bastante estable en la rama frigorífica. Cabe aclarar aquí que no estamos considerando el peso económico de las distintas ramas, sino, cuáles de ellas contaron con mayores vnculaciones con el Estado. La relación entre ambas variables no es necesariamente mecánica.

La correlación entre poder económico y poder político se hace evidente cuando constatamos que la inmensa mayoría de los grupos y empresas a los cuales sirve la política económica se ubican dentro del "gran capital" 25/. Así por ejemplo, en el período 1967-73, la mayoría de los políticos con conexiones empresariales son ubicados por Real de Azúa dentro de los niveles económicos "alto" y "muy alto". El mediano capital está representado sobre todo en industrias relacionadas a la construcción (empresas constructoras, fabricación de cerámicos, etc.)

25/ Cualquier clasificación sobre el tamaño del capital debe tener en cuenta -como señalan Stolovich et al- las condiciones del marco nacional, donde pequeños capitales, considerándolos en el plano del capitalismo mundial, pueden tener un peso decisivo a nivel nacional.

y por accionistas minoritarios en empresas y sistema bancario.

Durante la dictadura, los grupos económicos más poderosos comienzan a involucrarse mucho más directamente en el Estado; el mediano capital, al igual que en la etapa anterior, se conforma por accionistas minoritarios e inversiones independientes.

En el gobierno de Sanguinetti, la abrumadora mayoría de los políticos empresarios es parte de los principles grupos económicos, mientras el mediano capital tiene escasa gravitación.

En todos los casos, la presencia del pequeño capital es ínfima. Pero, debemos tener cuenta que hemos dejado de lado la consideración de los productores rurales por desconocer el tamaño de las explotaciones. Es posible entonces, que pequeños y medianos capitalistas puedan estar representados en esta área de inversión.

No debemos olvidar que existe otro tipo de intereses económicos "invisibles": cada vez más, el país se caracteriza por una tendencia rentística. En medio de la situación de crisis productiva vivida desde 1955, muchos capitales son retirados del área productiva y volcados al sistema financiero nacional e internacional 26/. El mantener el capital en su forma dinero genera cierta uniformidad de intereses dentro de la clase: intereses que pasan por la estabilidad de su fuente de ingreso, el sistema financiero. Pero están, muchas veces, en contrdicción con los intereses del capital productivo pues el pago de la deuda externa, fundamental para las buenas relaciones con el sistema financiero, significa una sangría a las ganancias obtenidas en la producción (Stolovich, 1988 :94). Sólo recurriendo a la categoría de rentistas es posible explicar la presencia en el Estado de individuos considerados como pertenecientes al estrato económico más alto, desconociéndose sus vinculaciones con el capital 27/.

26/ Alonso y Demasi estiman que entre 1962 y 1967, la fuga de capitales ascendió a 246 millones de U$S, mientras sólo entraban al país en concepto de préstamos 184 millones de U$S (1986 :101). Sobre el Uruguay "exportador de capitales" ver también Stolovich, Luis "¿Se está extranjerizando la economía uruguaya?" Trabajo y Capital No.1, Montevideo, 1989.

27/ Las vinculaciones con el sistema financiero resultan muy difíciles de investigar. Ya lo es cuando las inversiones se materializan en industrias, campos, etc., tanto más cuando se volatilizan en forma de dinero.

c) **La política económica reproduce los intereses de las fracciones capitalistas dominantes.**

Dijimos que es durante la dictadura militar cuando se consolida la nueva forma de gestión del Estado. Veremos ahora que tan eficiente resultó para los intereses capitalistas revisando algunas medidas de política económica significativas. También nos referiremos al gobierno sanguinetista, continuador de este mismo estilo.

En las condiciones de caída permanente del salario real, liberalización del sistema financiero a nivel interno y con el capital extranjero y la profusión de créditos desde el exterior que caracterizaron el período dictatorial, se consolidadn nuevos grupos económicos de especialización exportadora y se reestructuran los grupos tradicionales en función de la expansión exportadora; éstos últimos, se dedican además al mercado interno como forma de reasegurar sus ganancias. Ambos concentran el mayor peso en la estructura económica del país y en el "bloque de poder" (Stolovich, Rodríguez y Bértola, 1988 y Stolovich, 1988) 28/. Esto queda demostrado por los efectos de las políticas económicas emanadas desde el Estado, medidas que, aunque no siempre linealmente, promovieron su desarrollo.

La medida de gobierno más "escandalosa" de la dictadura fue probablemente la compra de carteras deudoras de la banca privada por el B.C.U. en 1981-82 29/, mediante la cual se socializaron las pérdidas de las empresas privadas, aún cuando la otra cara de la empresa arruinada solía ser un empresario próspero que tenía sus ganancias bien aseguradas en el sistema financiero. Muchas de las empresas deudoras provenían de la fiebre de exportaciones no tradicionales promovidas por el ministro Arismendi

---

28/ La política económica del gobierno de Pacheco y luego la dictadura, se centró en la promoción de exportaciones tradicioonales y no tradicionales. De esta forma el Uruguay se reacomodaba en una economía capitalista mundial en crisis que trataba de relocalizar las industrias densas en mano de obra en las áreas dependientes como forma de aumentar las ganancias globales (de aquí que surgieran nuestras exportaciones "no tradicionales"). De otra parte se alineaba a las políticas del FMI en cuanto a fomentar las exportaciones como medio de obtener divisas destinadas al pago de la deuda externa. (Arce y Olesker; 1987-Stolovich et al; 1988).

29/ Al respecto ver Stolovich, Rodríguez, Olesker y otros: La compra de carteras. Crisis del sistema bancario uruguayo. Estudio y documentos. Ed. Banda Oriental, Montevideo, 1986.

a través de los famosos "reintegros" a las exportaciones. El Uruguay tuvo entonces un importante volumen de exportaciones a costa de la creación e empresas cuyas ganancias provenían de los reintegros estatales mientras su producción era deficitaria. Los fondos utilizados en los reintegros eran -son- obviamente, deuda externa e interna 30/.

Medidas complementarias fueron las refinanciaciones de las deudas bancarias y la rebaja de salarios y pasividades que facilitó a las empresas destinar recursos al pago de intereses y deuda (Stolovich et al, 1988 :255). Y, cuando los bancos se arruinaron completamente fueron absorbidos por la banca estatal, caso del Banco de Italia en 1983.

En lo que atañe a políticas impositivas, los impuestos directos que afectaron tradicionalmente a los capitalistas -al patrimonio y a las ganancias- fueron desplazados por impuestos indirectos al consumo que afectan por igual al común de la población -IVA, IMESI-.

Otra política de gobierno -continuada luego por el gobierno de Sanguinetti- constituyó en regalar a capitales privados porciones del mercado antes atendidas por el sector estatal:

> "... la liquidación del Frigorífico Nacional y el Frigorífico Anglo de Fray Bentos en 1978, significó la desaparición del sector público y para-público de la industrialización y comercialización de carnes y sumultáneamente el fin de su rol en el mercado como entes testigos en la compra de haciendas.
>
> Es decir que su desaparición como productores implicó también la transferencia de las cuotas de mercado en las que participaban las EP (empresas públicas) hacia el capital privado, aunque no hubo una transferencia jurídica de la propiedad sobre las plantas de faena" (Arce et al, 1989 :62).

Esta cesión de mercados benefició a los grupos propietarios de los grandes frigoríficos del país, como los Alori-Oyenard, con quiénes el mismo presidente Gregorio Alvarez tuvo en sociedad una explotación rural; los Secco-Aparicio, los Dutra, etc. al mismo tiempo, fueron intervenidos y asistidos financieramente varios frigoríficos por un monto superior a su valor real según tasaciones efectua-

---

30/ Un acuerdo del GATT prohibió esta medida. Esto significó el fin de la carrera dorada de exportaciones; para poner un ejemplo: de 28 empresas exportadoras de zapatos, sólo sobrevivió una.

das por el BID (idem :66-67).

El gobierno de Sanguinetti, más allá de la recuperación de las instituciones democráticas, establece una línea de continuidad en el proceso económico inaugurado en los 60s 31/. El país con mayor deuda externa per cápita de América Latina no hubiese podido desvincularse de una política fondomonetarista. Por otra parte, los grandes grupos económicos, siguen estando directametne representados en el Estado como medio idóneo -y ya probado- de asegurar a su amparo la acumulación de capital. Tanto es así que, como hemos dicho, este es el período de gobierno con mayor representación empresarial directa 32/. La política económica encabezada por el ministro Zerbino, lejos de encubrir esta gravitación del poder económico en el Estado, ha sido por demás transparente. He aquí algunos hechos contundentes:

Los proyectos llamados "de interés nacional" son, la mayor parte de las veces, del mayor interés para grupos capitalistas privados. Estos proyectos exoneran de impuestos y tributos a las empresas, a la vez que las benefician con préstamos y refinanciaciones de deudas. Veamos algunas de las empresas agraciadas durante el gobierno de Sanguinetti:

-La Fábrica Nacional del Papel, se hizo acreedora de seis proyectos que suman 23 millones de U$S; no es casual que dos de sus propietarios sean el grupo Zerbino, del que es parte nuestro ministro de Economía y el ministro de Transporte y Obras Públicas, Jorge Sanguinetti y cuyo directorio fue ocupado por este último entre 1968 y 1985 en que asumió al cargo en el Poder Ejecutivo.

- Otros dos proyectos favorecieron a Lanas

31/ Y el retorno de Zerbino a la cartera de Economía, que ya había ocupado en los años 72-73 y de Davrieux a la Oficina de Planeamiento y Presupuesto en calidad de Director, donde ya había sido un importante funcionario antes de la dictadura y asesor en el "Proceso", son datos anecdóticos en este sentido.

32/ Aún así, consideramos estos datos como subestimados, debido a que la "generación joven" incorporada al partido Colorado, sobre todo a través dela lista 85 y de la C.B.I., aparece prácticamente desvinculada de toda actividad económica, salvo el ejercicio de sus profesiones liberales, común en la mayoría de los casos. Hay que tener en cuenta que los únicos curriculums de estos recién iniciados que encontramos disponibles provenían de fuentes oficiales que suelen ocultar las conexiones empresariales en forma total o tratándolas eufemísticamente.

Trinidad del grupo Otegui, uno de los más dinámicos del país, con 12 millones de U$S y a Alpargatas con 9 millones de dólares (Mate Amargo, 21/12/88).

Otros proyectos de interés nacional gozaron de beneficios "extra". Por ejemplo, en la industria pesquera, fueron complementados con la liquidación de la empresa competidora en el sector estatal (ILPE), descapitalizándola (Arce et al :61). ASTRA Pesquerías Uruguayas y FRIPUR, dos firmas beneficiadas pertenecen a los grupos Aznárez y Strauch, la primera, y Fernández Alonso, la segunda. Además, el puerto de La Paloma en Rocha, que durante la dictadura permaneció tras las conocidas alambradas de "Zona militar", resultó ser, en realidad, una inversión estatal para el uso privado de la empresa ASTRA.

Si ahora nos fijamos en los grandes grupos y empresas y su deuda con el sistema financiero constataremos que

> "Poco ha cambiado en estos tres años (1986-89). Los 100 principales grupos económicos que hoy deben al sistema financiero 1.360 millones de U$S, son los mismos que en marzo de 1986 concentraban ya ese 51% del crédito nacional. La mayor parte de esa deuda está vencida y el principal acreedor es el sistema financiero estatal" (Blixen, 1989).

Como señala el autor, exiten ciertamete grupos económicos "intocables" e intocados por el gobierno de Sanguinetti. El 75% de la deuda es con la banca nacional (Banco República, banca gestionada y Banco Central) y sólo el 25% con la banca privada que fue librada de la mayor parte de sus carteras morosas por la venta de carteras al Banco Central en 1983. La industria frigorífica, junto con la pesquerra y la arrocera, llevan la delantera tanto en el monto de su deuda como en su morosidad en tanto que cinco grupos económicos (Soler, Paycueros, Bakirgian, Strauch y Ameglio) concentran el 10% del crédito oficial privado, unos 200 millones de dólares. No cabe duda que el buen relaccionamiento político de quienes concentran el poder económico ha sido decisivo en sta situación. Este tipo de política iniciada en la dictadura no fue retocada por el gobierno de Sanguinetti: los sistemas de cobro de deudas resultaron totalmente ineficientes e inclusive, se continuó dando crédito a empresas sobreendeudadas y muy pocos comenzaron a pagar. Veamos el cuadro que sigue:

CUADRO No.7

Principales deudores del sistema bancario

Grupo/empresa	Deuda en miles de dólares abril 1989	octubre 1989
1. Soler	39.826	37.347
2. Paycueros	39.685	44.805
3. Bakirgian	39.118	20.248
4. Strauch	37.880	39.665
5. Ameglio	37.459	37.978
6. Middober's	35.352	33.456
7. Osami	33.353	23.325
8. Otegui	32.329	43.988
9. Arrozal "33"	28.805	22.862
10. Gattás	24.597	7.290
11. Coopar	23.089	22.141
12. Agromax	22.814	22.018
13. Torino	21.954	
14. IBM Argentina	21.829	13.533
15. Saman	21.791	30.563
16. Montevideo Refrescos	21.489	
17. Puig	20.751	23.918
18. Mérito	20.111	19.187
19. Inlasa	19.876	18.132
20. Comargen	19.475	21.798
21. Frigorífico Carrasco	19.195	13.664
22. Fábrica Nal.Papel	19.027	20.590
23. Comisaco(Saman-Coopar)	18.809	18.808

Fuente: Semanario Brecha, 28/4/89 y 13/10/89

Nota: Los números correlativos a la izquierda indican en orden decreciente la deuda en abril de 1989. Las cifras de octubre no fueron colocadas en orden a los efectos de que puedan compararse con las de abril.

Varios de estos grupos o empresas contaron con conexiones más o menos directas en el aparato de Estado durante la dictadura y el gobierno de

Sanguinetti. Por ejemplo, Gregorio Alvarez estaba relacionado a los grupos Bakirgian y Oyenard (Frigorífico Carrasco); el primero contaba a su vez con dos de sus asesores en el gobierno: Marcial Bugallo y Vargas Garmendia. Middober's (grupo Shlafrok) estableció también relación a través de sus asesores Juan Carlos Banco y Guido Michelin Salomón, éste último, además, accionista de Industrias Torino. Carlos Maeso y Daniel Darracq estaban vinculados al grupo Soler; Valentín Arismendi y Etcheverry Stirling al grupo Strauch, etc. En el último gobierno Paycueros contaba con su antiguo abogado: el presidente J.M. Sanguinetti; Jorge Sanguientti participa en el capital accionario de varias empresas: Arrozal "33", es director de Coopar y junto a Raffo y Zerbino es propietario de la Fábrica Nacional de Papel, Tarigo está vinculado al Frigorífico Carrasco (grupo Oyernard), etc. 33/.

La política de absorción de bancos en quiebra -Pan de Azúcar, Caja Obrera, Comercial- con el objetivo de sanearlos y reprivatizarlos fue una de las más cuestionadas del gobierno de Sanguinetti. Importantísimos grupos estaban vinculados a ellos: los Alori, De Posadas, Oyenard, Ameglio, Barreiro, Gallinal, Peirano, Braga, Vargas Garmendia, Otegui, Pardo Santayana, etc. Y, en el caso del Banco Comercial, la sospecha de una estafa parece confirmarse: hubo un vaciamiento en beneficio de las colaterales. Así, por ejemplo, el Directorio asistió a colaterales y empresas vinculadas con créditos que resultaron incobrables; a pesar de su situación de pérdida, en 1985 y 1986 se repartieron cuantiosas utilidades, y, se ha confirmado, que algunos integrantes del Directorio eran, a su vez, directivos de algunas colaterales 34/.

13/ En un artículo de El Día, Ope Pasquet Iribarne,una de las jóvenes figuras del partido Colorado que ascendió rápidamente de la Cámara de Representantes a la subsecretaría de Relaciones Exteriores, se defiende de las acusaciones lanzadas desde la izquierda al partido Colorado por su política "neoliberal y continuista". Dice: "Qué tiene que ver el ascéptico neutralismo de los neoliberales, en efecto, con una ley de refinanciación de dudas que le impone al país un gigantesco esfuerzo para auxiliar a los productores sobreendeudados?" ("¿Menos estado?", 20/IV/88, Montevideo). Los principales deudores del país demuestran que el Estado no peca de neoliberal cuando se trata de gran capital y en este sentido no cabe duda que el país todo realiza un "gigantesco esfuerzo".

14/ Sobre esto ver el artículo de Samuel Blixen "Estafa, bancarrota y prosperidad", Brecha, 2/3/90, Montevideo.

La Corporación Nacional para el Desarrollo también socorrió a varias empresas endeudadas. Entre ellas, los Frigoríficos Canelones y Colonia del grupo Ameglio, grupo que ya había sido socorrido por el Estado en cuanto propietario del Banco Comercial y figura entre los principales deudores.

Las "privatizaciones" también continuaron 35/. En su modalidad de privatización de mercados, el caso ejemplar es la liquidación de AFE, cediéndolo a compañías de transporte carretero privadas en lo relativo al transporte de pasajeros y a una empresa privada, que opera en las instalaciones de AFE, el sector de cargas. En otros Entes Autónomos se privatizaron algunas áreas como mantenimiento, cobranzas, etc., ofreciendo "mercados cautivos" que no ofrecen ningún riesgo a los inversores. Otra forma de privatización se efectuó directamente sobre parte del territorio nacional con la creación de las zonas francas y la cesión de tierras fiscales y departamentales a manos privadas (Arce et al, 1989 :cap.4) 36/.

Stolovich señala en Poder económico, ¿poder político? cómo algunos conflictos interburgueses o del gran capital con la pequeña propiedad, han sido resueltos por el Estado en favor de los grandes grupos económicos, por ejemplo:

> "Algunos conflictos, durante el gobierno de Sanguinetti que han opuesto a los agricultores -capitalistas y familiares- productores de trigo y oleaginosos con las industrias oligopólicas procesadoras y en particular con los grupos económicos Gard, Peirano, Torino, etc., han puesto de manifiesto que el peso del Estado se ha volcado en favor de estos últimos y en desmedro de aquellos" 1989 :26).

35/ Las comillas se deben a que, tal como lo demuestra la investigación realizada por Arce, Rocca y Tajam (1989), el discurso privatizador del gobierno no ha cristalizado realmente en la privatización jurídica. Más bien "ha encubierto un verdadero rediseño de la actividad del sector público y de las empresas públicas en particular, que se articula perfectamente con la implantación de un nuevo esquema reproductivo (de capital) ..." (:68) donde las modalidades son la privatización de mercados, de servicios, de zonas geográficas y de utilidades (ver op cit, capítulo 4).

36/ En este último sentido, los autores citan el caso del Shopping Center, obra de SAFEMA, del grupo Gattás, realizada en terrenos municipales.

Aún otro ejemplo. En el útlimo año de gobierno colorado hubo un decreto "con nombre y apellido" que promovió el llamado a sala de los ministros de Economía y de Industria y Energía. Se trató de un decreto de rebaja arancelaria para la importación de ciclomotores, realizado en forma por demás irregular: no se hicieron las publicaciones correspondientes en el Diario Oficial y fue cambiada la fecha de su entrada en vigencia para beneficiar a un sólo importador que concentra el 80% de las compras de ciclomotores. Se trata de la empresa Quintanar S.A., perteneciente al grupo Soler Garmendia, a quien se favoreció en más de 100 mil dólares, al tiempo que se perjudicaba las demás firmas de plaza (Búsqueda 8/6/89 y Brecha 2/6/89).

Todos los ejemplos anteriores apuntan a demostrar el carácter clasista del Estado uruguayo, no sólo evidente por la sobrerrepresentación de grupos capitalistas en sus altas esferas, sino por los efectos de sus políticas económicas en beneficio del gran capital.

El dominio del Estado por parte de los principales cuadros capitalistas, en contradicción flagrante con el discurso de la neutralidad del Estado, puede parecernos factible cuando se ha instaurado una dictadura militar. También cuando -como en el caso del pachequismo- las instituciones democráticas se hallan tan desgastadas que el régimen de gobierno se parece más bien a una tiranía institucional. Pero, ¿cómo pudo continuar este modelo de Estado, y aún ampliar la gravitación del capital una vez recuperada la vida democrática? 37/. ¿Qué mecanismos han debilitado la oposición política, la oposición sindical y otras expresiones ciudadanas

---

37/ Evidentemente, a nivel de discurso, el Estado no ha cesado de proclamar su neutralidad. Por ejemplo se sostiene en un artículo no firmado de el diario El Día: "El Estado debe asegurar que el ejercicio de autonomía de las partes (en la negociación de salarios) no ponga en peligro los intereses generales de la comunidad y el principio de la solidaridad social" ("Un estado no prescindente" , 29/12/86, Montevideo). Ope Pasquet dice a propósito de la intervención del Estado en la economía: "Lo que debe desaparecer, y está desapareciendo bajo la actual administración, es la intervención imporvisada y tornadiza, inspirada además por un ánimo paternal y generoso pero no, seguramente, por una concepción clara, coherente y metodológicamente articulada de lo que es el interés general" ("¿Menos Estado?", El Día 20/4/88, Montevideo). Como se ve, en el discurso, el Estado se basa en los principios de la solidaridad social y el interés general. Otra cosa son los hechos.

que, por cierto, las ha habido? Sólo cabe una forma de compatibilizar este modelo de Estado con la democracia: manteniendo su forma y distorsionando su contenido. ¿No estamos ante este hecho cuando la Constitución del '68, aún vigente, redimensiona el Poder Ejecutivo y desmedro del Poder Legislativo, ámbito de representación de la oposición? ¿No conforman la misma estrategia los sistemáticos vetos -la "vetocracia"- de Sanguinetti ante los proyectos de leyes "ganados" en el Parlamento por los partidos de oposición? ¿O la inmovilidad de los ministros duramente cuestionada y nunca removidos bajo amenaza del Ejecutivo de disolver las Cámaras? ¿Y la política de desgaste sistemático del movimiento sindical donde las patronales apoyadas por el Estado salieron prácticamente siempre vencedoras de los conflictos? Y, por último, ¿no contribuyó la sombra militar siempre amenazante y presente en la actividad política y también presente a la hora de reprimir? Viene al caso una cita del sociólogo chileno Martín Hernández en que sostiene que:

> "El hecho es que en las democracias capitalistas modernas, en donde el capital financiero ha impuesto su hegemonía, la democracia se ha 'perfeccionado' en un doble sentid: por una parte se han disminuído los procedimientos de control y distorsión de la votación (haciéndose con ello más democrática), por otra parte se ha restringido drásticamente la capacidad efectiva de las autoridades generadas democráticamente (protegiéndose así de la voluntad de los ciudadanos) (1989 :143).

El sobrepeso del Ejecutivo, la multiplicación de cargos no electivos y la propuesta "modernizante" de manejar el Estado de una forma tecnocrática supuestamene aséptica, han distorsionado la esencia de los mecanismos democráticos, quitándoles efectividad.

Sin embargo, creemos que este nuevo estilo de gestión del Estado ha tenido sus costos: lleva a un rápido desgaste de los partidos políticos en el poder. Cabe observar que desde 1959 en adelante el país ha vivido una situación política enteramente nueva respecto al medio siglo anterior: la alternancia de los partidos tradicionales en el gobierno y el fin del bipartidismo por el crecimiento de la izquierda 38/.

38/ Véase en el anexo los resultados electorales de las distintas elecciones. El partido Nacional, tradicionalmente opositor ganó tres elecciones hasta el momento y en el

VII. Caracterización del elenco político uruguayo.

El cuerpo de este trabajo estuvo dedicado a demostrar que el tradicional elenco político profesional uruguayo fue siendo desplazado por políticos involucrados en la gestión del capital. El Estado, hoy en día, se despojó de aquel manto tecnocrático, profesionalista, que ocultaba su carácter de clase; ahora, poder económico y poder político están visiblemente entrelazados en la cúspide. Destacar este punto como fundamental, no implica dejar a un lado otras consideraciones sobre el personal político tendientes a caracterizarlo en sus rasgos principales. Nos referiremos por ejemplo a las franjas de edad, a la incidencia de la formación universitaria, al origen departamental, a la participación en actividades tales como el periodismo y la docencia, etc. y veremos si estos rasgos han registrado variaciones concomitantemente con el viraje fundamental dado por la clase política.

a) Formación universitaria

La Universidad ha sido y es el ámbito de formación por excelencia de los políticos uruguayos. No menos del 56% y llegando hasta casi el 82% de ellos eran profesionales universitarios en el período histórico que estudiamos (ver Cuadro No.11). La no existencia hasta hace pocos años de una Universidad privada y el hecho de que sólo un porcentaje de los políticos se haya formado o realizado estudios de post-grado en el exterior, evidencia el papel que ha jugado la Universidad de la República, en particular algunas de sus Facultades, como formadora de personal político. Y esto resulta totalmente independiente de si este personal es "profesional" o se trata de los mismos propietarios del capital 39/.

---

71 sus resultados fueron prácticamente iguales a los del partido Colorado.
En las últimas elecciones (1989) se puso de manifiesto la existencia de un sector de la población que alterna entre los dos lemas tradicionales y que, en este caso, censuró la gestión Sanguinettista votando a Lacalle. Según una encuesta publicada en Búsqueda (8/3/90, pág.7), los votos montevideanos de Lacalle correspondían en un 32% a personas que votaron al P.Colorado en 1984 y en el interior, los ex-colorados eran el 20%.

39/ Sería interesante contar con datos de formación primaria y secundaria, donde la roliferación de colegios privados establece claramente un corte clasista de la educación. A nivel de la educación superior, la Universidad pública

CUADRO No.11

Formación universitaria de los políticos del P.E.

Período	Profesionales universitarios %	Estudios en el exterior %	No universitarios %	S/I (No.casos/total)
1951-54	79.3		20.6	0/32
1955-58	56.3		43.7	0/55
1959-62	61		39	0/39
1963-66	63.2		36.8	0/52
1967-71	64.5	13.1 (1)	35.5	5/93
1972-73	57.1		42.8	4/28
1973-84	81.7	11.8	18.2	(2)
1985-89	78	19.5	22	1/42

Fuente: elaboración propia en base a datos de Real de Azúa, prensa y archivo de "Personalidades" de la biblioteca del Palacio Legislativo.

Nota: - Se considera el número total de cargos del P.E. y no el número de personas, vale decir que si una persona ocupa más de un cargo se considera que dos o más cargos han sido ocupados por profesionales universitarios.
(1) Los estudios en el exterior no estaban considerados en los datos de Real de Azúa. Incluímos una muestra para 1967-73 del 30%
(2) Muestra del 50% sobre 181 casos.

En cuanto a las profesiones más representadas disponemos de datos a partir de 1967 (ver Cuadro No.12), pero, del mismo modo que la formación universitaria ha sido una característica constante en todo el período, conjeturamos que la distribución de las distintas carreras también lo ha sido. Los abogados han constituído la mitad de los políticos con formación universitaria: han sido y son los políticos por excelencia. Le siguen los contadores, que, además, han aumentado su número en el último gobierno, con la excepción de la dictadura en que fueron más los ingenieros 40/.

-la misma que recibía el calificativo de "Universidad barricada" en los 60s y que es continuamente tildada de "marxista" desde los sectores conservadores- contribuye, en medio de esta contradicción, a formar los cuadros del Estado.

40/ El predominio de la formación en Derecho resulta obvia, por su compatibilidad con las tareas generales del Estado

Este grupo de profesionales, cuando no participa al mismo tiempo en la gestión del capital, adopta una función precisa estableciendo un ángulo entre el Estado y las empresas privadas. A su función como técnicos y asesores del capital, se suman las importantes ventajas que representa -sobre todo en materia de información- su actuación concomitante en el aparato de Estado 41/. A estos

CUADRO No.12

Carreras universitarias más frecuentes en los políticos.

Período	Abogados %	Contadores %	Médicos %	Ingenieros %	Otros %
1968-73(1)	53.6	17.8	7.1	3.6	17.8
1973-84	48.6	17.5	8.1	21.6	4.0
1985-89	54.8	25.8	6.4	6.4	6.4

Fuente: Desglosado a partir de la información del Cuadro No.11. Elaboración propia en base a datos obtenidos en prensa y archivo de "Personalidades" de la biblioteca del Palacio Legislativo.
(1) Muestra: 30%

profesionales, Stolovich, Rodríguez y Bértola los llaman "auxiliares estratégicos" del capital cuya función es dirigir y asesorar en lo relativo a las necesidades jurídicas y contables de los distintos grupos económicos, desempeñando un rol fundamental en las fusiones y absorciones de empresas (1988 :188).

---

capitalista, en primer lugar, el mantenimiento de la propiedad privada y, luego, el resolver en términos de sujetos jurídicos "iguales", la conflictividad social inmanente a este régimen de producción.

41/ Ya habíamos visto que la vinculación estado-capital dada exclusivamente por vínculos profesionales tiende a decrecer siendo sustituída por la combinación de la actividad profesional con la gestión del capital (importante durante la dictadura) o por ésta última exclusivamente. Es posible suponer que los capitalistas cedan acciones a sus técnicos (que entonces figuran como propietarios) par involucrarlos más definitivamente con sus intereses. El matrimonio -como señala Stolovich y Rodríguez (1988)- sería otra forma en que los "funcionarios" profesionales del capital pasan a implicarse directamente en su propiedad.

Real de Azúa se refería a esta situación en La clase dirigente:

> "Es ampliamente detectable el proceso de eslabonamiento entre un número relativamente limitado de grandes estudios, los directorios bancarios e industriales, los negocios independientes de exportación e importación y ocasionales desempeños de un 'rol' político administrativo (a nivel ministerial, grandes comisiones asesoras, etc.) que pueden incrementarse abruptamente, como ha ocurrido en el período posterior a 1967. En funciones no fácilmente deslindables de ejecución y asesoramiento, el abogado asume para la constelación de poder económico el papel insoslayable de brújula para orientarse en las maraña legal y poder evadir sus constricciones" (1969 :42).

Real, en 1969 consideraba "ocasional" el vínculo con el Estado de los asesores de los empresarios. sin embargo los datos por él recabados posteriormente y que hemos venido utilizando en este trabajo, demuestran que este vínculo tuvo su mayor relevancia con anterioridad al gobierno pachequista.

Vemos pues, que existe una élite de profesionales universitarios que son doblemente asalariados: del Estado y del capital y que, en los últimos tiempos, han tendido a hacerse con partes del capital, definiéndose de esta forma claramente su situaciónh de clase, y, por lo tanto, sus intereses económicos.

b) **Periodismo y docencia**

Las tareas periodística y docente nos parecen de fundamental consideración por tratarse, la educación y la "opinión pública", de dos de los mecanismos más relevantes de difusión ideológica. El Estado, y con él los intereses que representa, no puede reproducirse únicamente en términos económicos, sino que las estructuras ideológicas también juegan un rol fundamental.

El número de políticos implicados en alguna de estas dos tareas creció enormemente durante la dictadura y el último gobierno (ver Cuadro No.13). Considerándolas separadamente (sólo tenemos datos discriminados a partir de 1967), predomina la docencia entre 1967 y 1973 y durante la dictadura; en el último gobierno, ambas tienen el mismo peso.

Los medios de difusión, tan determinantes a la hora de acceder al Estado, son eternos acreedores de los partidos políticos. Por ello cuentan, en tanto empresas, con un respaldo especial en el Estado, aún cuando no se encuentren directamente involucrados en él.

"Escasa es, en términos generales, -dice Real de Azúa- la sustantividad de la élite de los medios de difusión y acentuados sus vínculos de dependencia con la élite política (en especial la de la prensa) y la bancaria, agraria e industrial (las de la radio y la TV sobre todo).

Pero su privilegiada situación de intermediaria con el exterior, la poseción de los canales de notoriedad o de prestigio es capaz de conferirle poderes que, aún sin regalías cambiarias o impositivas, está perfectamente en condiciones de cobrarse en cargos diplomáticos, en bancas legislativas y en otras numerosas, variadas formas" (1969 :35).

El peso de los políticos con actividad en los medios de comunicación sólo puede considerarse importante a nivel del Poder Ejecutivo en el gobierno Sanguinetti -y se trata particularmente de la prensa escrita-. Anteriormente, tal como sugiere Real de Azúa esta tarea era desempeñada por políticos actuantes en otros niveles.

La prensa escrita ha estado, en general, directametne vinculada a las colectividades partidarias. Así, los miembros colorados del último gabinete habían sido o eran, en un gran porcentaje, columnistas de El Día, Opinar y El Correo de los Viernes 42/.

CUADRO No.13

Participación de los políticos en actividades periodísticas y docentes.

Período	Periodismo y/o docencia SI %	NO %	s/i (No.casos/total)	Periodismo %	Docencia %
1951-54	29.6	70.4	5/32		
1955-58	24.1	75.9	0/53		
1959-62	16.2	83.8	2/39		
1963-66	17.6	82.4	1/52		
1967-71	17.6	82.4	6/97	36 (1)	64 (1)
1972-73	11.5	88.5	6/32		
1973-84	52.8	47.2	18/90 *	16.7	48.6
1985-89	65.7	34.3	7/42	50	50

Fuente: elaboración propia en base a datos de Real

42/ Precisamente durante el gobierno de Sanguinetti, entre otras empresas privadas auxiliadas por el Estado, se contaba el diario El Día, inmerso en una crisis financiera.

de Azúa, prensa y archivo de "Personalidades" de la biblioteca del Palacio Legislativo.

(1) Muestra del 30% de los dos períodos tomados conjuntamente.

* Corresponde a una muestra del 50% : 90/181 casos

Nota: Los datos de Real de Azúa no consideran ambas actividades separadamente.

La radio y la TV (con un peso cada vez más determinante ésta última) -fuertemente concentradas en tres grupos económicos: los Scheck, los Romai-Salvo y los Fontaina De Feo- tienen una magra representación directa en el Ejecutivo, dada sobre todo a través de accionistas minoritarios durante la dictadura y el período siguiente. Sin embargo, su gravitación en cuanto poseedores de los medios de difusión ideológica fundamentales, les asegura una excelente relación con el Estado 43/.

En lo referente a la docencia, la Universidad de la República es el ámbito donde es mayormente practicada por los políticos de alto rango. En este sentido, cabe recordar su función de formadora de personal político. El predominio de abogados y contadores en el Poder Ejecutivo es correlativo con la docencia ejercida preponderantemente en las mismas áreas. Durante la dictadura, hubo un importante desempeño por parte de políticos civiles en instituciones de formación militar, involucrando a la cuarta parte del elenco político de entonces. Ver elcuadro a continuación:

CUADRO No.14

Tipo de actividad docente desempeñada por políticos

Período	Secundaria UTU %	Universidad %	Formación militar %
1967-71 (1)	36.4	50	13.7
1973-84	20.0	77.1	25.7
1985-89	18.7	75	6.2

Fuente: Desglose a partir del Cuadro No.13. Elaboración propia en base a datos obtenidos en

43/ Tan buena es esta relación que llevó, por ejemplo, a suspender en 1985 el proyecto de reestructura del canal oficial en materia informativa, pues podía atentar contra los intereses de los canales privados. Nuevamente, el Estado cede mercados...

prensa y archivo de "Personalidades" de la biblioteca del Palacio Legislativo.
(1) Muestra: 30%

Los cuadros mayores de la política parecen ubicarse en un proceso de creciente concentración de funciones: no sólo se ocupan de la gestión del Estado y del capital, también educan y se preocupan de la opinión pública vertida por los grandes medios de comunicación.

c) Las franjas de edad

Tomaremos en cuenta la edad de los políticos al acceder por primera vez a un cargo en el Poder Ejecutivo. Consideramos tres franjas etárias: menores de 45 años, entre 46 y 60 y mayores de 61 años. Los resultados aparecen en el Cuadro No.15.

CUADRO No.15

Franjas de edad de los políticos ocupantes del P.E.

Período	menores de 45 %	entre 45 y 60 %	mayores de 61 %
1967-73 (1)	22.6	64.5	12.9
1973-84 (2)	30.8	50.0	19.2
1985-89 (3)	28.1	34.4	37.5

Fuente: elaboración propia en base a datos obtenidos en prensa y archivo de "Personalidades" de la biblioteca del Palacio Legislativo.
(1) Muestra: 30% (39/129 casos)
(2) Muestra: 50% (90/181 casos)
(3) Sin información: 10/42 casos.

Podemos observar que la primera franja de edades aumenta durante la dictadura. Si conjugamos este dato con el que vimos anteriormente respecto a la cada vez menos frecuente carrera política previa al acceso al Poder Ejecutivo, resulta que durante la dictadura, muchos jóvenes entraron por la "puerta grande" de la política 44/. Con la restauración democrática, los jóvenes siguen teniendo

44/ Durante la dictadura menos del 30% eran "políticos de carrera". Es lógico suponer que la inmensa mayoría de ellos correspondiera a las franjas de edad mayores de 46 años.

una presencia importante, aunque un poco menor que en el gobierno dictatorial y es el único caso en que esta franja de edad está equilibrada.

La franja intermedia se redujo casi a la mitad entre el gobierno pachequista y el de Sanguinetti, mientras los veteranos se multiplicaron por tres.

Es difícil establecer una tendencia. Podríamos suponer, por ejemplo, un envejecimiento paulatino del elenco político atendiendo al último gobierno. Pero, debemos también pensar que la dictadura significó un paréntesis de doce años para muchas careras políticas, y estos políticos anteriores al golpe de Estado han sido los políticos "con experiencia" del gobierno de Sanguinetti.

d) **Origen departamental**

Sólo consideramos el corte Montevideo/interior del país y los casos -mínimos- de nacidos en el exterior.

CUADRO No.16

Origen departamental de los políticos que accedieron al P.E.

Período	Montevideo %	Interior %	Exterior %	s/i (No.casos/total)
1951-54	44	56	-	1/32
1955-58	50	50	-	1/53
1959-62	55.2	44.8	-	0/39
1963-66	62.2	37.8	-	3/52
1967-71	69.4	28.6	2	9/97
1972-73	72.2	27.8	-	2/32
1973-84	71.9	24.6	3.5	(1)
1985-89	72.7	18.2	9	18/42

Fuente: elaboración propia en base a datos de Real de Azúa, prensa y archivo de "Personalidades" de la biblioteca del Palacio Legislativo.

(1) Muestra: 50%

Hasta el primer gobierno blanco, puede decirse que la representación de capital e interior fue congruente con la división de la población del país, mitad en Montevideo y mitad en el interior. Pero a partir de ese período de gobierno hay en el ejecutivo una sobrerrepresentación capitalina muy notoria. Lo curioso es que este quiebre comienza con los gobiernos nacionalistas, poco claro en el primero y ya muy evidente en el segundo; curioso en el sen-

tido de contradecir la división tradicional de los partidos Blanco y Colorado como representantes de los intereses agrarios y ciudadanos respectivamente. Así pues, que la representación en el Estado de las fracciones ruralistas que llevaron al partido Nacional al poder en 1959 y 63, estuvo dada o bien por terratenientes "ausentistas", residentes en Montevideo y por empresarios con intereses industriales, vale decir, ciudadanos.

e) Origen y nivel socio económico

Nos referimos en este apartado al nivel socio-económico del cual proceden los políticos y el nivel en el cual se encuentran al momento de asumir sus cargos en el Poder Ejecutivo. Disponemos exclusivamente de datos recogidos por Real de Azúa y que llegan sólo a 1976. Seguimos las clasificaciones hechas por él aún cuando desconocemos los criterios según los cuales las realizó. No hemos investigado el origen socio-económico a partir de esa fecha ni el nivel económico de los políticos que no tenían inversiones de capital. Ya vimos que los políticos capitalistas están vinculados a los grupos económicos más poderosos del país, pero desconocemos el nivel económico de los rentistas y de quienes viven del ejercicio de sus profesiones liberales o son asalariados del sector público o privado.

Atenderemos en primer lugar al origen socio-económico. La mayor parte de los políticos proceden de los sectores alto, alto-medio y medio-bajo. Tanto el sector alto como el bajo han tenido una representación variable, siendo mayor la del alto y, generalmente, el nivel alto y alto medio sumados superan el medio. En cifras:

CUADRO No.17

Origen socio-económico de los políticos con cargos en el P.E.

Período	nivel socio-económico alto	alto-medio	medio	medio-bajo	bajo	s/i (No.casos/total)
	%	%	%		%	
1951-54	30.8	15.4	42.3		11.5	1/32
1955-58	5.5	33.3	50.0		11.1	0/53
1959-62	24.1	34.5	27.6		13.7	0/39
1963-66	10.0	30.0	45.0		15.0	0/52
1967-71	23.0	32.6	34.6		9.6	4/97
1972-73	15.8	36.8	26.3		21.0	2/32
1973-76	22.6	32.2	32.2		12.9	0/29

Fuente: elaboración propia en base a datos de Real

de Azúa.

Consideremos ahora el nivel económico en que se hallaban los políticos al acceder al Poder Ejecutivo. Aquí Real de Azúa divide al estrato "alto" en "muy alto" y "alto". Este cuadro (No.18) expresa la misma tendencia que el de "Conexiones empresariales": un primer salto hacia los niveles alto y muy alto en el primer gobierno blanco, uno más pronunciado durante el pachequismo y alcanza su máximo durante la dictadura (su comienzo en este caso). Los niveles medio y medio-bajo conservan su relevancia hasta la dictadura aún cuando su peso es variable y el nivel bajo literalmente desaparece del Estado. La gestión gubernativa es llevada a

CUADRO No.18

Nivel económico de los políticos al momento de ocupar cargos en el P.E.

Período	muy alto %	alto %	medio medio-bajo %	bajo %	s/i (No.casos/total)
1951-54	7.7	50	42.3	-	1/32
1955-58	-	45.7	54.3	-	1/53
1959-62	10.3	51.7	34.5	3.4	0/39
1963-66	7.9	47.3	44.7	-	2/52
1967-71	11.3	56.7	32.1	-	3/97
1972-73	15	35	50	-	1/32
1973-76	26.7	56.7	16.6	-	0/29

Fuente: elaboración propia en base a datos de Real de Azúa.

cabo, cada vez más, por las personas que concentran el poder económico de la sociedad.

VIII. Consideraciones finales.

1. Los "políticos profesionales" surgidos con el batllismo a principios de siglo, ya no manejan el Estado. Han sido prácticamente desplazados por un nuevo género de políticos: aquellos que, a su vez, se hallan directamente involucrados con la propiedad o gestión del capital. Este giro comienza con la llegada de los blancos al poder. Y, con el transcurso de los distintos gobiernos, la conexión con el capital se va haciendo cada vez más directa: predomina la propiedad sobre la vinculación por lazos familiares o la relación técnica y de asesoramiento.

   Concomitantemente, aumentan los políticos

que llegan al Poder Ejecutivo sin tener experiencia política previa o experiencia en el aparato burocrático del Estado. Esta tendencia es particularmente interesante en el Partido Colorado, antes campeón del profesionalismo político y con sólo una cuarta parte de su elenco en el Poder Ejecutivo "profesional" en el último gobierno.

2. Lo anterior no implica un cambio en el carácter de clase del Estado: con o sin políticos profesionales, más o menos "populista" o "protector", el Estado uruguayo siempbre ha sido un Estado burgués. Sí ha habido una alternancia de fracciones burguesas en el poder. Lo que ha cambiado es la forma en que la dominación de clase se ejerce desde el Estado, cambio de forma determinado por un cambio en la lucha de clases que condujo necesariamente a una redefinición del Estado. Y no sólo del Estado sino también de los partidos políticos, que debieron reaccionar ante el nuevo juego de tensiones y contradicciones sociales, promoviendo un nuevo tipo de políticos.

Si en 1959 el ingreso de capitalistas a la gestión estatal fue "casual", debido a la falta de cuadros profesionales en el Partido Nacional, la experiencia demostró a la clase dominante, que este modelo resultaba eficiente para suavizar los efectos de la crisis productiva o, para transferirlos a otros sectores a través de políticas económicas manejadas "personalmente". Es así que con Pacheco ya parece tratarse de una aplicación deliberada, se consolida durante la dictadura y alcanza su mejor expresión con el gobierno Sanguinetti.

3. Los cambios registrados en el elenco político, no han alterado, sin embargo, algunas de sus características:

- Hay un predominio neto de profesionales liberales formados en la Univesidad de la República, especialmente abogados y contadores.
- La mayor parte accede al Poder Ejecutivo entre los 45 y 60 años, aunque en el último gobierno hay un mayor peso de los mayores de 60 años.
- Provienen de un estrato socio-económico generalmente alto y medio-alto; esto en relación a sus orígenes familiares.
- Su nivel económico al acceder al Poder Ejecutivo es alto y muy alto.

Algunas cosas han cambiado:

- A partir del primer gobierno blanco, el predominio de la representación montevideana sobre el interior es notorio, superando actualmente

la relación 3:1.

A partir de la dictadura, el abanico de funciones de los políticos se amplía: además de políticos y capitalistas o asesores empresariales, son docentes (incluyendo formación en el área militar) y periodistas, abarcando así no sólo la esfera de la reproducción económica de sus intereses sino también la ideológica.

Bibliografía

ALONSO, R. y DEMASI E.: 1986 Uruguay 1958-1968: crisis y estancamiento. Banda Oriental. Montevideo

ANDA, Enrique: "La crisis de la Universidad latinoamericana". 1989 Cuadernos del Sur No.9. Tierra del Fuego. Buenos Aires.

ARCE, ROCCA y TAJAM: 1989 A quién sirven las privatizaciones? Mitos y realidades de las empresas públicas. TAE. Montevideo.

ARCE, G. y OLESKER, D.: 1987 Las trasnacionales y el capitalismo uruguayo: ajuste o ruptura. Vintén. Montevideo.

ARCHIVO de "Personalidades" de la Biblioteca del Palacio Legislativo. Montevideo.

AGUIAR, César: 1987 Notas sobre Real de Azúa y la ciencia política en el Uruguay. CIESU. Montevideo

BARRAN, J.P. y NAHUM, B.: 1982 Batlle, los estancieros y el imperio británico. El nacimiento del batllismo. Tomo III. Banda Oriental. Montevideo.

BLIXEN, Samuel : "Cien grupos económicos intocables". Brecha,
1989 a 28/4/89. Montevideo.
1989 b "El crédito nacional financia empresas extranjeras". Brecha, 13/10/89. Montevideo.
1990 "Estafa, bancarrota y prosperidad". Brecha, 2/3/90. Montevideo.

BUSQUEDA: Semanarios correspondientes a enero, febrero y marzo de 1985. Montevideo.

CAETANO, G. y RILLA, J.: 1987 Breve historia de la dictadura. CLAEH/Banda Oriental. Montevideo.

CLARKE, Simón: "Estado, lucha de clases y reproducción del 1985 capital". Capitalismo y Estado. Revolución Madrid.

EL DIA :Ediciones correspondientes a diciembre 1984; enero, febrero y marzo de 1985.

FINCH, Henry: 1980 Historia económica del Uruguay contemporáneo Banda Oriental. Montevideo.

FOLADORI G. y MELAZZI, G.: 1987 Economía de la sociedad capitalista Banda Oriental. Montevideo.

GRAMSCI, Antonio: "Observaciones sobre algunos aspectos de 1987 la estructura de los partidos políticos en los tiempos de crisis orgánica". En Portantiero y De Ipola: Estado y sociedad en el pensamiento clásico. Compilación. Cántaro. Argentina.

HERNANDEZ, Martín: "Las democracias protegidas y la dominación
1989 democrática del capital financiero". Trabajo y Capital. No.1. Montevideo.
HIRSCH, Joachim: "Observaciones teóricas sobre el estado burgués y su crisis". En Poulantzas, Nicos: La crisis del Estado, compilación. Fontanela. Barcelona.
HOLLOWAY, John: Fundamentos teóricos para una crítica marxista de la administración pública. Instituto Nacional de Administración Pública. México.
HOLLOWAY, J. y PICCIOTO, S.: El capital, la crisis y el estado".
1980 En Moncayo y Rojas: Crisis permanente del estado capitalista, compilación. Sociedad de Ediciones Internacionales. Bogotá.
INSTITUTO DE ECONOMIA: El proceso económico del Uruguay. F.C.U.
1969 Montevideo.
LOPEZ CHIRICO, Selva: Estado y fuerzas armadas en el Uruguay
1985 del siglo XX. Banda Oriental. Montevideo
MARX, Karl: El Capital
1980 Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.
MATE AMARGO: Quincenarios editados entre 1987 y 1990.
Montevideo.
MIERES, Pablo: Cómo votan los uruguayos: Elecciones de 1984.
1988 CLAEH/Banda Oriental.Montevideo
MILIBAND, Ralph: El estado en la sociedad capitalista.
1970 Siglo XXI. México.
MONCAYO Y ROJAS: Crisis permanente del estado capitalista
1980 (compilación). Sociedad de Ediciones Internacionales. Bogotá.
O'DONNEL, Guillermo: Apuntes para una teoría del Estado
s/f F.C.U. Montevideo.
OFFE, Clark et al: Capitalismo y Estado.
1985 Revolución. Madrid.
POULANTZAS, Nicos: La crisis del Estado. (compilación)
1977 Fontanella. Barcelona.
REAL de AZUA, Carlos: La clase dirigente.
1969 Nuestra Tierra. Montevideo
1987 "Los factores de configuraicón". Cuadernos del CLAEH No.42. Montevideo.
REAL de AZUA, Caetano et al: "Real de Azúa: evocación/provocación". Cuadernos del CLAEH No.42. Montevideo.
RIAL, Juan : Uruguay: elecciones de 1984. Un triunfo del centro
1985 Banda Oriental. Montevideo
STOLOVICH, RODRIGUEZ y BERTOLA: El poder económico en el Uruguay actual. C.U.I. Montevideo
1988
STOLOVICH, Luis: Poder económico, poder político?
1988 C.U.I. Montevideo.
1989 "¿Se está extranjerizando la economía uruguaya?" Trabajo y Capital. No.1. Montevideo
STOLOVICH, L y RODRIGUEZ, J.M.: Gobierno y empresarios: sus
1987 vínculos personales. C.U.I. Montevideo.
STOLOVICH, RODRIGUEZ, OLESKER et al: La compra de carteras,
1986 crisis del sistema bancario uruguayo.
Banda Oriental. Montevideo
THERBON, Göran: Cómo domina la clase dominante?
1979 Siglo XXI. España.
1987 "Sobre la formación de estados burgueses". En Alberto J. Plá: Estado y sociedad en el pensamiento norte y latinoamericano (compilación). Cántaro. Argentina.

TRIAS, Vivián: Reforma agraria en el Uruguay
1968 El Sol. Montevideo.

Daniel Olesker

La coyuntura actual de la economía uruguaya a la luz del balance 1985 - 1989

El objetivo del artículo es evaluar el funcionamiento de la economía uruguaya durante el pasado gobierno del Partido Colorado. Los aspectos centrales giran entorno a la acumulación de capital y sus efectos sobre la clase trabajadora.

I) Introducción

Este trabajo tiene como objetivo realizar un análisis del estado actual de la economía uruguaya, teniendo como marco de referencia la evolución de todo el período de gestión del anterior gobierno.

Para el cumplimiento de este objetivo es necesario lograr una aproximación teórico-histórica del período del análisis.

En ese sentido el capítulo II del trabajo estará dedicado a presentar de manera muy concisa el marco teórico en el que se inscribe nuestra interpretación.

El capítulo III estará basado en un estudio de aproximación histórica en relación al período anterior de estancamiento económico (1955-1974) y al período de la dictadura (1974-1984).

El capítulo IV finalmente hará referencia a la evolución económica actual poniendo énfasis en la situación que se vive a la finalización de

la gestión económica del gobierno del Partido Colorado y el inicio de la nueva gestión. Para realizar este capítulo fue necesario una selección de variables relevantes en función de nuestro objetivo central. Así el capítulo IV estará subdividido en 5 partes a saber:

a) La producción
b) El mercado de trabajo
c) Precios e ingresos
d) Sector externo
e) Cuentas del gobierno central

Al final un anexo estadístico permitirá visualizar la evolución de las varibles comentadas en el trabajo.

II) Marco teórico del análisis.

Nuestro marco teórico para el análisis de las sociedades capitalistas y en particular para las formaciones sociales dependientes ha sido desarrollado en diferentes trabajos y una síntesis de este enfoque se encuentra en dos trabajos realizados a tal fin 1/. Esbozaremos aquí una breve síntesis de este marco conceptual. En primer lugar Uruguay es una formación económico-social capitalista y en tanto tal cumple con las leyes generales de la acumulación de capital enunciadas por Marx en sus análisis del sistema capitalista. Dichas leyes, a su vez, operan en un marco histórico caracterizado por la internacionalización de los procesos productivos que, lejos de atenuar los efectos de dichos procesos, los han agudizado. En síntesis podemos enumerar esos comportamientos de la siguiente manera:

a) Existe una marcada implementación del cambio técnico tendiente a la sustitución de trabajo humano por maquinaria, es decir una tendencia al aumento de la composición orgánica del capital.
b) Lo anterior produce una relación diferenciada entre acumulación de capital y demanda de mano de obra que tiende a generar una permanente sobrepoblación excedente relativa que Marx llamaba Ejército Industrial de Reserva.
c) Hay una tendencia a la concentración de la riqueza desde el trabajo hacia el capital, lo que provoca el empobrecimiento relativo de los más.
d) Hay una tendencia a la centralización del capital en torno a los capitales más poderosos.
e) El funcionamiento de la acumulación de capital es de tipo cíclico con períodos de auge y períodos de recesión. La clave en este funcionamiento cíclico es la tendencia descendennte de la tasa de ganancia operando al interior de los ciclos capitalistas.

En relación a la acumulación capitalista

dependiente se adicionan otra serie de comportamientos específicos en estos países. Para ello es necesario definir un marco de relación a nivel de la **ECONOMIA MUNDO CAPITALISTA** y entender en su seno las relaciones de dependencia. Definimos la Economía Mundo Capitalista como un todo jerarquizado en donde opera la **ley del desarrollo desigual y combinado** y que articula un conjunto pequeño de países centrales y un gran número de países dependientes, quedando el desarrollo de las fuerzas productivas en estos países condicionado al desarrollo de la acumulación mundial de capital. En este sentido la diferencia sustancial entre los países centrales y los dependientes es, que mientras que en los primeros la acumulación interna de capital condiciona e incluso "crea" el patrón mundial de acumulación, en los segundos la acumulación interna queda condicionada al patrón mundial predominante. En un país central la acumulación de capital es controlada y dirigida por la burguesía nacional y su Estado representante; mientras tanto en los países dependientes la burguesía local (no puede llamarse nacional en su sentido estricto) no lo controla. ¿Y esto qué quiere decir? Si definimos la acumulación de capital como el ciclo de reinversión productiva de la plusvalía, podemos ir más a fondo en el tema:

Ciclo de reproducción del capital:

$$D - M - P - M' - D'$$

donde: $D' > D$

Es decir que partimos de dinero que se invierte en la compra de medios de producción y fuerza de trabajo, luego aplicando ciertas tecnologías se produce, se obtiene una nueva mercancía y finalmente se vende obteniendo más dinero que al comenzar la inversión. Esa plusvalía obtenida se reinvierte, reiniciando así el proceso de producción.

Entonces el control sobre el proceso de acumulación de capital significa controlar 5 aspectos claves de dicho proceso, a saber:

a) **La orientación del excedente financiero** en cuanto a dónde y cómo invertirse, es decir la primera fase del ciclo, con todas las consecuencias sobre el desarrollo del capital especulativo.

b) **El control del uso de los medios de producción,** en particular de los recursos naturales. No basta tenerlos, sino además usarlos en beneficio de la acumulación social del país.

c) **El control de la reproducción de la fuerza de**

trabajo.
d) **El control sobre la tecnología**, es decir sobre el propio proceso de producción.
e) Finalmente en la última fase del ciclo el **control sobre los mercados**, tanto interno como externo, es decir sobre la realización de la plusvalía.

A diferencia del capitalismo central, en los países dependientes no hay control sobre estos 5 requisitos de la acumulación y por lo tanto no lo hay sobre el propio proceso de acumulación de capital. En su conjunto, esta relación de dependencia implica las siguientes consecuencias para un país dependiente:
a) Una estructura productiva en función de la división internacional social del trabajo y la producción a nivel mundial.
b) Una transferencia de plusvalía generada en estos países por la vía comercial (estructura de precios relativos, fletes, etc.), por la vía financiera (pago de intereses), por la vía tecnológica (pago de royalties) o por la vía productiva (pago de dividendos de empresas transnacionales a sus casas matrices).
c) Estas transferencias de recursos productivos al exterior se distribuyen dentro de la nación dependiente de manera desigual. Los capitalistas locales compensan esa succión de plusvalía apropiándose de una cuota parte mayor del valor generado por la clase trabajadora. De esa manera el valor de la fuerza de trabajo (es decir el salario real) debe ser lo suficientemente bajo para permitir a la vez las transferencias de valor hacia el exterior y una "adecuada" ganancia para los capitalistas locales. Esto pone un freno objetivo a la evolución de los salarios en las economías dependientes y hace de los bajos salarios reales una condición de la acumulación dependiente. Esta necesaría utilización de mano de obra barata se complementa con la aplicación de técnicas de producción oligopólicas propias de la acumulación central que tienen una mayor desconexión aún con las demandas de empleo. Esto hace que la realización de la plusvalía opere a través de los mercados externos, ya que la clase trabajadora oficia como costo de producción y mucho menos como demandante de productos. De ahí los llamados modelos exportadores.

En síntesis, además de las características propias del sistema de explotación que tiene el capitalismo, la acumulación dependiente ahonda estas consecuencias generando mayores niveles de pobreza, mayor precariedad e inestabilidad laboral y una marcadísima concentración de la riqueza. En este marco, la propuesta de liberalización y apertura

externa irrestricta que nos viene desde la economía neoclásica (con enorme énfasis en su versión neoliberal) tiende a ser una propuesta puramente ideológica que pretende aumentar nuestro grado de inserción "libre" en la Economía Mundo y con ello aumentar nuestro grado de dependencia con todo el beneficio implícito para la clase capitalista local e internacional.

Es evidente, finalmente, que nuestro análisis no puede reducirse al de variables económicas. El estado de la lucha de clases (incluso las disputas entre fracciones del capital) es fundamental para comprender la dinámica económica y sus perspectivas, aún afirmando la determinación en última instancia de la base material. Es por ello, que en cada ítem nos introduciremos en la dinámica de las clases sociales y de sus comportamientos así como en la lógica de la acción del Estado como representante superestructural de las clases hegemónicas.

III) El desarrollo histórico de la economía uruguaya 1955-1984

La economía uruguaya comenzó a partir de 1955 un acelerado proceso de desacumulación productiva. La producción cesó de crecer tanto en el sector agrícola (el ganadero estaba estancado desde 1930) como en el sector industrial. La inversión no alcanzó siquiera los niveles de reposición, con lo cual la formación social uruguaya desacumuló capital. Simultáneamente los excedentes eran invertidos en el sector bancario, tanto interno como internacional, generando una importante fuga de capitales en el período. Por otra parte como respuesta al estancamiento económico y la transferencia de plusvalía al exterior. los capitalistas locales desataron un proceso inflacionario como mecanismo de redistribución de ingresos desde el trabajo hacia el capital. A la vez el déficit del comercio exterior crecía y para cubrirlo el país aumentaba su endeudamiento externo.

En definitiva el país iniciaba hacia mediados de la década de los 50 una prolongada crisis económica expresada en el retroceso de la producción material y de la inversión productiva; en la caída del empleo y de los ingresos de los trabajadores; en el déficit comercial ligado a un creciente endeudamiento externo y fuga de capitales y finalmente expresada en la jerarquización plena de las aactividades financieras y especulativas. En el medio de dicha crisis, la respuesta de los sectores más golpeados (trabajadores asalariados y pequeña burguesía empobrecida) creció en cantidad y calidad llegando incluso a niveles de enfrentamientos desconocidos en el país (lucha

armada). Así las formas políticas de dominación de clase "tradicionales" del país fueron mostrándose cada vez más incapaces para garantizar la acumulación capitalista dependiente. Se desarrolló entonces un proceso de transformaciones en la superestructura dentro de las cuales cabe destacar: un creciente autoritarismo en la toma de decisiones; un aumento de la represión a las diferentes formas de resistencia popular; una participación cada vez más importante de la propia clase dominante en los cargos de dirección política. Con la reforma de la constitución de 1967 (reforma naranja) y el desarrollo de lo que se dio en llamar "el Pachecato" una nueva etapa en el desarrollo político de la lucha de clases estaba iniciándose.

En el marco del desarrollo cada vez más intenso de la lucha de clases surgieron diferentes alternativas para sustituir al modelo de sociedad que se agotaba.

a) Una propuesta surgida a partir de la creación de la Comisión de Inversión y Desarrollo Económico (1965) que, sobre la base de las propuestas de CEPAL, planteaba como eje de su modelo una reforma agraria que alterara la tenencia y el tamaño de los establecimientos agropecuarios. A partir de allí un modelo basado en agroindustrias alteraría las condiciones de estancamiento productivo y con ello se eliminarían las causas estructurales del proceso inflacionario. Por otra parte el Estado debería asumir una actitud de intervención y conducción en un marco teórico keynesiano. De alguna manera esta propuesta surge en el medio académico, intentando representar los sectores más vinculados a la burguesía local.

b) Una propuesta surgida del seno de los sectores populares, que tuvo su mayor expresión en el Congreso del Pueblo convocado por la Central de Trabajadores (CNT) en 1965. A su vez, tuvo luego un apoyo teórico en el Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de la República. Su planteo tenía un fuerte basamento en las categorías marxistas de análisis. El eje fundamental de esta propuesta radicaba en la necesidad de romper los lazos de dependencia con la Economía Mundo Capitalista como única alternativa para un proceso de desarrollo autocentrado justo y soberano.

c) Desde la óptica teórica neoclásica, ya desde 1961 con la ley de "Reforma Monetaria y Cambiaria" el Ministro Azzini (primer gobierno Blanco) y la firma de la primera carta de intención con el FMI, las clases dominantes iniciaban el camino de una profunda transformación en el modelo económico que impulsaban. El "modelo populista redistributivo" veía cada vez más restringidas sus posibilidades

de legitimación, lo que abría las puertas para nuevas concepciones. Desde 1967 en adelante con los llamados "modelos de estabilización" que priorizaban la lucha contra la inflación el desarrollo teórico siguió su camino, para llegar finalmente a los llamados "modelos de ajuste estructural" basados en un incremento sustancial de la liberalización interna y la apertura externa del cual el Plan Nacional de Desarrollo (PND) 73/77 del Uruguay es un ejemplo. Estos procesos de reestructura de la acumulación dependiente se daban en un marco internacional nuevo, caracterizado por la relocalización de la industria mundial, la fragmentación de los procesos de trabajo y la emergencia de nuevos centros financieros internacionales. ¿Cuál de las tres propuestas se viabilizó? Es evidente que ello dependía de la correlación de fuerzas entre las clases tanto a nivel nacional como internacional. Y en ese marco se desató una ofensiva político-represiva por parte de las clases dominantes en el país para frenar el importante empuje que estaba adquiriendo el modelo transformador que mencionamos en b). Ofensiva que se plasmó en el plano político, en lo represivo en lo ideológico, es decir en las más diversas formas de expresión de la lucha de clases. Ello a su vez en un marco internacional de ofensiva del capitalismo (sobre todo en América Latina) donde se había desarrollado un fuerte cuestionamiento a este sistema (Bolivia de Torres, Perú de Velazco, Chile de Allende, Argentina de Cámpora, etc.). Así la contradicción en el país se resolvió a favor de las clases dominantes que impusieron su nuevo patrón de acumulación capitalista dependiente. ¿Cuáles eran sus características centrales?

A grandes rasgos podemos definir que el modelo aplicado durante este período persiguió básicamente 3 objetivos que apuntaban a sendos cambios estructurales que la acumulación capitalista dependiente precisaba y que hoy día siguen siendo claves. En primer lugar, una nueva distribución del ingreso nacional entre salarios y plusvalía, es decir, un aumento sustancial de la tasa de plusvalía que adecuara la acumulación de capital en el país a las condiciones de la Economía Mundo. Así, la participación del Salario en el Ingreso Nacional bajó del 40% al comienzo de los 70 hasta el 29% en 1984. En segundo lugar una transformación del aparato industrial, tendiente a la sustitución de las industrias que operaban para el mercado interno por aquellas que pudieran insertarse en el mercado internacional; sobre todo las basadas en recursos tradicionales del país con un mayor

nivel de valor agregado industrial. Para ello el gobierno protegió fuertemente a la industria exportadora mediante reintegros, crédito barato, además de la consabida caída de los costos de mano de obra. En tercer lugar un cambio en las relaciones financieras, que permitiera una libre movilidad de capitales tanto dentro del país como en sus relaciones con el exterior. En todo este período las relaciones financieras van a ser jerarquizadas por el modelo de acumulación intentando transformar al país en un centro financiero (al menos en lo regional). Libertad de movimiento de capitales, libertad cambiaria y de fijación de las tasas de interés fueron las medidas implementadas en el marco de un sistema financiero que fue progresivamente internacionalizándose.

Como decíamos anteriormente, a medida que se fueron imponiendo distintas pautas del modelo de acumulación, los grupos sociales interesados y comprometidos con su implantación fueron aumentando su dosis de autoritarismo político y social. La puesta en marca global del nuevo modelo, supuso entonces cambios profundos en el esquema de dominación política. La dictadura cívico-militar fue el paso necesario que dieron las clases dominantes para el cumplimiento de los objetivos de la transformación socio-económica estructural. El autoritarismo, la represión a las soluciones colectivas y el estímulo al individualismo, el traslado de las decisiones a organismos "técnico-asesores" no electivos son transformaciones estructurales del período, que luego no dan marcha atrás por el mero advenimiento de una democracia formal, como la iniciada en 1985.

IV) Un balance de 5 años de gestión.

1) Una síntesis del modelo vigente

El nuevo patrón de acumulación empujado desde comienzos de los 60 y consolidado en el período dictatorial planteó una alteración sustancial de la tasa de plusvalía acompañada de una creciente internacionalización de la economía uruguaya. Obtenidos sus objetivos centrales y al no poder encontrar un crecimiento económico que le diera mayor respaldo, la dictadura, presionada por un vasto movimiento social, dejó el gobierno al partido tradicional (Colorado) que mejor garantías le daba. Por lo tanto para las clases dominantes, el nuevo gobierno debe operar como legitimador de sus logros básicos en el marco ahora de una democracia formal.

¿Cuáles son los objetivos fundamentales del período que se inicia en 1985? Partimos de la hipótesis que el gobierno de Sanguinetti se **plantea consolidar el nuevo patrón de acumulación de capital**

gestado en la dictadura cívico-militar. Se trata de legitimar y profundizar los aspectos centrales del nuevo modelo. Por un lado **congelar el valor de la fuerza de trabajo** a los niveles llevados en el período anterior (y si fuera políticamente posible disminuirlo otro poco). En segundo lugar mantener incambiada y profundizar la inserción del país como **centro financiero** garantizando la estabilidad en el sistema. En tercer lugar promover todas aquellas **actividades productivas** (industriales o de servicios) que puedan aumentar su participación en **el comercio exterior.** Se trata de un modelo básicamente exportador que garantice las divisas necesarias para el pago de los intereses de la deuda externa, requisito clave para la estabilidad del centro financiero. En cuarto lugar promover el desarrollo de toda una serie de **actividades de servicios** que puedan operar como complemento en la estrategia de **desarrollo regional** junto a Argentina y Brasil (infraestructura, transporte, turismo, centro financiero, etc.). En quinto lugar se trata de **mantener** la esencia de los **cambios operados en el modelo de dominación política,** en especial en lo referente a la función tutelar de las FFAA, al peso del Poder Ejecutivo y de los organismos asesores no electivos en la toma de decisiones, y finalmente, en cuanto a la regulación de los estallidos sociales. Sobre la base de estos objetivos se encamina la gestión del gobierno de Sanguinetti, en el marco de nuevas coordenadas internas e internacionales que pasaremos a analizar.

2) El contexto internacional

Para ser coherente con nuestro marco teórico, es necesario una muy breve aproximación al contexto internacional y, en aprticular, al de los países vecinos de especial incidencia en al economía uruguaya. En este sentido es muy sintomático, como ejemplo claro del enfoque Economía Mundo, que el principal año de la gestión en términos de crecimiento económico, fue 1986, caracterizado por dos hechos económicos de fundamental importancia para el país: la baja internacional del precio del petróleo y la baja de las tasas de interés internacionales, lo que mejoró nuestros términos de intercambio y permitió disminuir las salidas por pago de intereses de la deuda externa.

Es evidente que la economía mundial continúa atravesando una situación inestable derivada de la fase depresiva iniciada a fines de los 60. Coyunturas favorables y desfavorables han caracterizado estos últimos 20 años así como transformaciones importantes en el proceso de producción y de traba-

jo y en la división internacional que se proponen iniciar una nueva fase expansiva. Sin embargo, esa situación aún no se ha alcanzado y las fluctuaciones en la producción y el comercio mundial son de gran importancia. Ello afecta principalmente a los países dependientes fuertemente ligados a la dinámica de los mercados mundiales y sin capacidad financiera, tecnológica ni productiva de revertir por sí mismos esta situación. En este sentido, las previsiones del FMI sobre el crecimiento del producto y el comercio mundial para 1989 y 1990 prevén un enlentecimiento general de ambas variables. Simultáneamente estamos inmersos en un proceso de competencia entre las transnacionales de EEUU, Europa y Japón, lo cual puede tener influencia en la región, en tanto estas últimas puedan querer mejorar su situación competitiva incorporándose más activamente a los procesos de acumulación de capital de América Latina, tradicional bastión de las transnacionales yanquis. Pero también es de hacer notar que la emergencia de Europa del Este como competidor por los excedentes internacionales es un punto en contra para la reactivación y venida de capitales a América Latina. Por otra parte las variables externas que estimularon el comportamiento positivo de la economía uruguaya en 1986 (tasa de interés y precio del petróleo) parecen haberse estabilizado y no volverán a operar en esa dirección.

Finalmente, es necesario una referencia al marco regional. No pretendemos hacer un análisis de las políticas de esos países, pues requeriría cada una, un artículo como éste. Sin embargo en el proyecto de país de fuerte predominio de la exportación (sobre todo de servicios a la región), la estabilidad y el crecimiento de los dos vecinos es central. Sin embargo, la situación no parece ser demasiado alentadora. En Argentina el producto cayó en 1988 y 1989 y la situación de recesión e hiperinflación parece continuar este año a partir de la administración peronista. Por otro lado, la disminución del nivel de actividad y una mayor concentración del ingreso tenderán a contraer el gasto interno y por lo tanto las importaciones, lo que sin duda perjudicará las posbiles ventas de productos uruguayos a ese país. En el caso de Brasil la aplicación del plan anterior (plan "verano") llevó a una disminución del nivel de actividad y una concentración de los ingreso, lo cual continuó con la aplicación de una "recesión correctiva" que buscó administrar la situación hasta la llegada del nuevo presidente. Es incierta la perspectiva de allí en más. En síntesis la apertura externa de la economía uruguaya sobre todo en los servicios,

no parece encontrar en los países fronterizos y en el corto plazo al menos, expectativas positivas de desempeño, que estimulen un sostenido crecimiento interno. En este contexto analizaremos las áreas económicas de la acumulación dependiente.

3) La producción y la acumulación de capital

Uruguay ha presentado desde 1955 en adelante problemas estructurales para el crecimiento de la producción material así como una incapacidad para estimular la inversión productiva.

El análisis de las cifras de producción e inversión en el período de análisis, nos permiten sacar algunas conclusiones de carácter general. En primer lugar en la gestión del gobierno colorado la producción ha crecido en el primer período (86 y 87). Dicho crecimiento, en parte, ha compensado la profunda caída del período previo (80 al 85), llevando la producción global al nivel de 1980. Sin embargo, el crecimiento ha estado ligado al uso más intensivo de la capacidad instalada, la que había crecido en el período de la dictadura. La inversión neta, en cambio se mantiene nula o negativa, lo que iba a significar (como pasó) un agotamiento de dicho crecimiento intensivo en tanto se llegó al peno uso de los medios de producción. En 1989 la información disponible confirma la recesión de la actividad económica en general y en particular la industrial, la más afectada por el receso (véase Cuadro 1). En síntesis, la economía en el quinquenio creció en el orden del 15% con un especial énfasis en 86 y 87 y una posterior recesión (muy importante en el producto industrial). En relación al sector industrial las ramas de mayor participación en el producto industrial tienen un comportamiento heterogéneo con un mayor crecimiento en alimentos, bebidas, textiles y productos químicos y metálicos. En todos ellos han jugado un papel preponderante las exportaciones, ya sea los tops en los textiles, o la carne en la industria alimenticia, o las pinturas y detergentes en la industria química. Esta situación se agravó a partir de la recesión, en donde continuaron creciendo las exportaciones industriales, por lo cual la caída de la producción industrial para el mercado interno fue aún mas evidente.

Finalmente la gráfica 1 nos trae la información sobre la evolución de la inversión y allí encontramos una de las variables claves para entender el proceso económico de este quinquenio y que abre la discusión sobre las perspectivas económicas del país. Como vemos, la inversión de 1988 está levemente por encima de la mitad del nivel de 1980

y es igual al nivel de 1975 (información que no aparece). En términos de su participación en el PBI(pm) en los 4 años ha estado por debajo del 10%, que es el indicador de los niveles de depreciación de la economía. Esto quiere decir que no se han cubierto esos niveles y que por lo tanto en todo el período la inversión neta ha sido negativa. Es evidente que el período arroja luz sobre el comportamiento empresarial y su disposición a invertir en la producción, que ha sido muy baja sin lugar a dudas. Esto obedece a un conjunto complejo de factores entre los que se destacan por lo menos tres: un estímulo permanente a la actividad financiera y su rentabilidad, lo que vuelve más provechoso tener el dinero en el banco que invertirlo en una fábrica; la existencia de un resistente y reivindicativo movimiento sindical que limita una gestión libre en el uso de la fuerza de trabajo; la estrechez del mercado interno y el deteriorado poder adquisitivo de la población.

4) El mercado de trabajo

Antes de analizar específicamente las características de la evolución del empleo y el desempleo pasemos un poco revista a las características más estructurales de la composición de la oferta de trabajo en el país. La primer característica relevante de la oferta de trabajo es su permantente aumento (Cuadro 2) en especial en lo que se refiere a la población femenina y juvenil. Es evidente que esta conclusión tiene que explicarse desde el lado específico de la oferta. La demanda de empleos no ha tenido una dinámica que haya estimulado el ingreso al mercado de trabajo. Por otra parte la oferta se ha retraído por una fuerte emigración (sobre todo de jóvenes y calificados), y una población que crece en el país a ritmos muy lentos. Todo esto traería como consecuencia una disminución de la Población Económicamente Activa (PEA) pero sin embargo ésta ha aumentado. ¿Por qué? Lo que ha sucedido es que han ingresado al mercado laboral muchos inactivos. Y la explicación de este fenómeno (que se da sobre todo en los años 70) es la caída del ingreso familiar que ha hecho necesario el ingreso de nuevos miembros de la familia al mercado laboral, lo que se transforma en una especie de "prolongación familiar" de la jornada de trabajo, es decir extracción de plusvalía absorbida. Pero también contribuyeron a ese aumento de la oferta de trabajo: el doble empleo, y la postergación de la edad de retiro. Y el hecho de que los salarios en el período 85-89 no hayan variado sustancialmente en relación al costo de la canasta familiar (como veremos en

el próximo item) hace que esa situación no haya sido revertida hasta hoy.

Si tomamos datos de la composición de la PEA por distintas agregaciones veremos algunas conclusiones de interés:

a) El país presenta una fuerte salarización de la fuerza de trabajo (casi el 80% de la PEA) lo cual hace que a pesar del importante incrementeo durante la dictadura de los cuentapropistas, el trabajo asalariado sigue siendo el eje de la fuerza de trabajo.

b) Desde le punto de vista de las ramas de actividad, hay una importante terciarización que adquiere mayor importancia en las mujeres por una fuerte presencia en los servicios personales.

c) La mitad de la PEA se concentra entre los 30 y 50 años con cierta tendencia al envejecimiento en la fuerza de trabajo masculina.

d) De acuerdo a su nivel de instrucción formal, la PEA se concentra en los niveles medios, a pesar de la fuerte emigración de la mano de obra calificada. Existe una escasa población activa sin ningún nivel de instrucción formal. Y esto crea contradicciones con el desarrollo tecnológico que tiende a descalificar el uso de la mano de obra o en otros casos a requerir nuevas calificaciones. Esta característica de la fuerza de trabajo urbana no se da en el medio rural donde un 85% del total no ha completado la primaria.

e) Desde el punto de vista del sexo una tercera parte de la fuerza de trabajo son mujeres que se ocupan principalmente en los servicios (la mitad de la PEA femenina), la industria exportadora y el comercio.

4.1 El empleo

En el conjunto del período de gobierno, según las estadísticas oficiales, el empleo aumentó uun 6,4% entre enero de 1986 y junio de 1989. En ese mismo período el PBI creció un 14.4%, lo que puede explicarse ya sea por un aumento de la productividad, ya sea por una acumulación de capital extensiva que no tiene una correlación directa sobre la creación de empleos. La gráfica 2 sobre empleos creados, nos muestra la tendencia al estancamiento desde 1987. Por otra parte la tendencia a la terciarización de la economía (en producción y empleos) y el aumento del cuentapropismo en sus más diferentes versiones (contrabando, venta ambulante, etc.) obliga a ser cauteloso, sobre las condiciones de ingreso y estabilidad de los empleos creados. Más bien, como veremos más adelante, todo llevaría a demostrar que la precariedad del mercado

laboral uruguayo sigue siendo muy alta.

4.2 El desempleo y el subempleo

El cuadro 3 nos da las cifras (oficiales) de desempleo y subempleo, con lo cual concluímos que un 20% de la PEA está en esas situaciones (es decir unas 264.000 personas en Uruguay). De ellas 114.000 están en situación de desempleo (datos de 1988) y 150.000 están en subempleo. De los 114.000 desempleados 81.000 han perdido su trabajo y 33.000 buscan trabajo por primera vez sin encontrarlo. El desempleo abierto se define como los desocupados, los que, a su vez, se subdividen en los que perdieron su trabajo (DPD) y ya no tienen seguro de desempleo, los que lo perdieron, pero aún conservan el derecho al seguro de desempleo, y finalmente los que buscan trabajo por primera vez (BTPV).

El subempleo se define a partir de las personas que, teniendo un empleo, éste no es suficiente ya sea por la cantidad de horas trabajadas, por el trabajo que se realiza o por el ingreso que se recibe. En el anexo de este capítulo se encontrarán detalladamente las definiciones respectivas de subempleo por ingresos, por horario y por insuficiencia de trabajo. De acuerdo a estas definiciones y a los datos oficiales existen 80.000 subempleados por falta de horario, 55.000 por falta de ingresos y 15.000 por insuficiencia de trabajo. Sin embargo la subvaluación de los dos subempleos aumentaría notoriamente su número. Si bien es necesario precisar más la estimación podemos hacerla por medio de la distribución de los salarios en torno a media canasta básica. Segun cálculos del DATES de CIEDUR 44% de los asalariados estaría por debajo de media canasta básica. Suponiendo que la distribución de los cuentapropistas es igual (aunque cabría esperar un porcentaje mayor por debajo de media canasta básica), el 44% de asalariados y cuenta propia sería subempleados por ingresos, o sea 500.000 personas. De ellas 150.000 ya figuran como subempleados, lo que agregaría 350.00 personas más, o sea 26,5% de la PEA. Así el total de desempleo y subempleo se elevaría a 47%, es decir casi la mitad de la PEA. Y esta es una estimación aún conservadora.

Es importante también analizar las características de los desempleados y los subempleados de acuerdo a la información oficial desagregada. De acuerdo a ella obtenemos las siguientes conclusiones:

En relación al desempleo:

a) Se concentra fundamentalmente en las mujeres y los jóvenes, en síntesis, en las mujeres jóvenes, sobre todo menores de 25 años.

b) Se concentra en las actividades productivas (industria, construcción) afectando principalmente a los obreros de la producción material, dentro del conjunto de los asalariados, el sector social más comprometido por el desempleo.
c) Desde el punto de vista del nivel de instrucción, el desempleo se concentra en los niveles medios de instrucción formal, es decir, con secundaria o UTU completa e incompleta.
Mujeres jóvenes, realizando actividades asalariadas productivas y con un nivel medio de instrucción formal aparecen como lo más comprometido con la desocupación abierta.

En relación al subempleo:
a) No tiene el mismo grado de concentración por edad y sexo sino que se reparte más, predominando los más jóvenes y simultáneamente los más viejos, en especial en el subempleo por ingresos. Estos, empujados al mercado laboral por bajísimas pasividades, encuentran ocupaciones de escasa remuneración.
b) En lugar de concentrarse en los asalariados, se concentra en los trabajadores por cuenta propia, en esencial los vinculados a los servicios personales (sevicio doméstico sobre todo).
c) Desde el punto de vista del nivel de instrucción, se concentra en los sectores de menor instrucción formal (primaria incompleta por ejemplo).
En este sentido, mientras el desempleo está más ligado al trabajo asalariado y opera con el segmento fluctuante del ejército industrial de reserva, el subempleo se liga más a los segmentos latentes y flotantes de dicho ejército de reserva. Predominan el trabajo por cuenta propia y los menores niveles de calificación formal. Es evidente que en el caso del subempleo por ingresos, su estimación por un método correcto de cálculo lo acercaría más a los caracteres del desempleo pero, de cualquier manera, se vislumbran como segmentos diferenciados del EIR.

Pero por otra parte es necesario recalcar que, además de estas características que muestran la precariedad del mercado laboral, encontramos el aumento importante del cuentapropismo (llamado también en otros enfoques sector informal) como respuesta de quienes no consiguen trabajo o tienen un trabajo muy precario. Es decir para completar el ingreso familiar aparecen estrategias tales como la venta callejera, la producción doméstica y venta de ciertos bienes (alimentos, vestidos, etc.) u otras que muchas veces no se registran en las estadísticas porque es el segundo empleo de un asalariado formal. Pero también el desarrollo de la "producción propia" es fruto de una estrategia

de descentralización de las grandes empresas que tienden a desplazar parte del trabajo desde dentro de la fábrica a fuera de ella. Ejemplos de esto son las textiles que recurren cada vez más a la producción de tejedoras o costureras a domicilio, la industria de la bebida que recurre a vendedores o repartidores particulares o el propio Estado que privatiza pequeños segmentos de su producción como por ejemplo ANCAP que ha pasado el servicio de mantenimiento y de limpieza a manos privadas.

En síntesis el mercado de trabajo en el país muestra claros signos de estancamiento e incluso de retroceso para abatir la precariedad de los empleos. Y esto no se ha agravado aún más debido a la continuidad de la emigración y al bajo crecimiento vegetativo de la población. Pero es importante remarcar como conclusión que la desocupación abierta acompaña con ciertos rezagos los ciclos de la actividad económica (cae cuando llega la recesión y disminuye con la reactivación), mientras que el subempleo y el trabajo por cuenta propia precario crecen permanentemente y se transforman en la variable de ajuste en el mercado laboral. Es decir que los segmentos latente e intermitente del EIR son los más importantes en la dinámica del mercado de trabajo del capitalismo dependiente uruguayo.

5) Inflación y distribución de los ingresos

5.1 Una reflexión teórica sobre la inflación

Es evidente que el tema de la inflación es clave para entender la lógica económica de estos 5 años. ¿Por qué? Por un lado, desde la política económica oficial se habla permanentemente de que es objetivo prioritario el combate a la inflación. Sin embargo ésta no disminuye, sino que por el contrario viene creciendo año tras año. Por otro lado para el ingreso real de los trabajadores que se reajusta cada 4 meses, la pérdida de poder adquisitivo con el aumento día tras día de los precios tiene gran importancia. Es decir en estos 5 años, en los cuales se ha intentado congelar el bajo valor de la fuerza de trabajo heredado de la dictadura, la inflación ha permitido a los capitalistas apropiarse de una parte de la masa de salarios, pagando tres meses de cada cuatro (cuando no hay ajuste) por debajo de dicho valor. Vayamos entonces a explicar cómo concebimos en este trabajo la inflación.

Más allá de las complejas teorizaciones que la burguesía y su aparato ideológico nos ha impuesto sobre el fenómeno inflacionario (de demanda, monetario, de costos, inercial, de expectativas, etc.) la inflación **es ante todo un mecanismo de redistri-**

bución de ingresos desde los perceptores de ingresos fijos (básicamente asalariados y pasivos) **hacia los perceptores de ingresos variables** (básicamente los empresarios y, en particular, aquellos con mayor poder sobre el mercado). Se trata de abaratar temporalmente (entre cada ajuste salarial) el valor de la fuerza de trabajo y aumentar las ganancias estimulando aumentos de precios y postergando los de salarios. En ese sentido, la comparación entre precios y salarios se refiere al monto del ajuste pero también al momento en que éstos se realizan. Y esto es así en tanto los capitalistas tienen el poder de decisión sobre sus ingresos, es decir fijan sus precios, mientras que los asalariados no tienen poder de decisión sobre los suyos. La explicación última de la inflación entonces, está en su existencia como mecanismo de redistribución de ingresos en manos de la clase capitalista y en particular, del sector mas oligopolizado. Es evidente que la inflación se alimenta de otros mecanismos de exacerbación, pero en el fondo es un mecanismo de redistribución tanto para el sector privado (precios, tasa de interés, tipo de cambio) como para el sector público (tarifas públicas). Podemos llamar conceptualmente a esta transferencia que opera como mecanismo de incremento de la tasa de plusvalía: **renta inflacionaria del capital sobre el trabajo.**

En ese sentido la inflación aparece como empujada por aquellos sectores que tienen poder de decisión sobre los precios (las empresas oligopólicas y el Estado) y perjudica a quienes no tienen poder de decisión (asalariados, pasivos, etc.). Entonces, más allá del discurso contra la inflación, los capitalistas necesitan de un cierto nivel de inflación para garantizar la permanencia del mecanismo redistributivo. Así opera "la liberalización" de los mercados para dejar a los empresarios en condiciones de fijar un margen de ganancia adecuado a sus necesidades; también en este sentido opera la política de devaluaciones que mejora el ingreso real del empresario exportador, una de las figuras claves de la actual política económica; igualmente opera la fijación de tarifas públicas en aras de los ingresos del propio Estado. Y evidentemente la aceleración inflacionaria del último año es la respuesta de los capitalistas al estancamiento de la producción, sustituyendo menores niveles de producción y venta por mejores precios. Por otra parte con los costos salariales ya prefijados por los convenios, los empresarios aceleran la inflación imponiendo en los precios esos nuevos costos, mucho antes que ellos sucedan. Dichos costos

están además limitados arbitrariamente por el Poder Ejecutivo, mostrando que el liberalismo, más allá del discurso, funciona para los empresarios y sus precios, pero no para los trabajadores y sus salarios.

5.2 La evolución de los precios

El análisis general nos muestra una inflación permanente cuyo mínimo está en el orden del 60% en 1987 y que se acelera claramente a partir de 1988. Si evaluamos la relación con el tipo de cambio vemos que éste presenta una tendencia ascendente desde 1986, año en que estuvo sorprendentemente bajo, lo que llevó a una brecha cambiaria respecto al IPC de 16%. Decimos sorprendente ya que toda la estrategia exportadora apuesta a un estímulo devaluatorio como forma de aumentar la competitividad externa del país. De cualquier manera, en ese año, operaron otros factores externos que ya describimos, y que estimularon la gestión económica y hubo cierta dinamización del mercado interior producto de la recuperación de los ingresos reales producida en 1985 (véase Cuadro 4).

Si analizamos conjuntamente los cuadros 4 y 5 veremos que a partir de abril de 1988 la inflación comienza a acelerarse y ya no se detiene hasta hoy, pasando de niveles de 57% anual a casi 100% al día de hoy. Y esta aceleración no encuentra explicación en el cuadro teórico tradicional (de demanda, de costos) ya que ni ha aumentado la demanda ni han aumentado los costos. Nuestra hipótesis, como ya dijimos, radica en el hecho que, frente al advenimiento de la recesión, los empresarios aumentan su remarque de precios para compensar los menores niveles de venta con mayores precios. En esta perspectiva también ha operado, como ya hemos dicho, la acción del Estado como empresario al fijar tarifas públicas que, en general (salvo en el teléfono), han estado a lo largo del período por encima del nivel medio de inflación. Esto ha significado de un lado un aceleramiento de la inflación (también por los efectos en cadena que tiene sobre otros precios) y por otro lado una redistribución de ingresos en favor de las empresas públicas.

En este análisis que hacemos se busca desmistificar el fenómeno inflacionario y relacionarlo con los mecanismos que están en la base de la acumulación dependiente. La perspectiva concreta se completa luego con elementos agudizadores de las tendencias inflacionarias, entre las que se destacan la política devaluatoria y de tarifas públicas. Sin embargo entendemos imprescindible marcar las causas estructurales del fenómeno inflacionario, es

decir la redistribución de los ingresos basada en un comportamiento empresarial (público y privado) de caracter oligopólico. De esta manera nos interesa asimismo dejar claro el contenido ideológico de las diferentes interpretaciones burguesas de la inflación (costos, demanda, inercial, etc.).

5.3 *La evolución de los salarios reales*

Este ha sido un tema fuertemente polémico en el análisis de la actual administración ya que las cifras oficiales publicadas por la Dirección General de Estadísticas y Censos dan resultados que superan las "intuiciones" que surgen del poder adquisitivo de las familias trabajadoras. Es probable que parte de estas intuiciones estén basadas en el hecho que, aun cuando el salario real hubiese aumentado, la proporción es insignificante para operar en un cambio en cantidad y calidad del consumo de las familias trabajadoras. Durante 1985 efectivamente se dio una recuperación del salario real debido a los aumentos otorgados a comienzos del nuevo gobierno tanto en el sector público como en el privado. En dicha situación influyó en primer lugar la reconstitución del movimiento sindical y su papel muy importante en la lucha contra la dictadura. Por otra parte, en los años de la crisis 80-84, el salario real había bajado drásticamente y era consensual en el seno de la sociedad, la necesidad de recuperación. En este contexto era imposible para el gobierno oponerse a ello; sin embargo no bien pasaron los primeros ajustes y el primer Consejo de Salarios de junio de 1985, la política salarial comenzó a cambiar y ya en febrero de 1986 se decretó el aumento salarial por debajo del IPC, no convocándose a los consejos de salarios.

Por lo tanto, a la hora de analizar la evolución del salario real, los indicadores oficiales presentan ciertos sesgos que es necesario, al menos, relativizar. No olvidemos que el Indice Medio de Salarios (IMS) incluye todo tipo de remuneración que aparezca como salarial (incluídas las "utilidades encubiertas" que se reparten como salarios o los sueldos de los directores de la administración pública) y que, además, para el índice privado sólo toma en cuenta la empresa del estrato I, es decir las empresas de más de 100 ocupados. En ese sentido hemos construído un "índice testigo" que, sin pretender constituírse en un indice alternativo, nos permitirá mostrar la relatividad de las conclusiones emergentes de los indicadores oficiales. En el anexo metodológico se explicita cómo construimos dicho "índice testigo".

De acuerdo a los datos aportados por este

índice y en comparación con los oficiales obtenemos las siguientes conclusiones:

a) en el caso del salario púlbico

Como muestra el cuadro 6 el salario real público "testigo" que solo toma en cuenta los reajustes cuatrimestrales ha caído en un 25% en este período de gobierno. Es decir que los trabajadores que recibieron tan sólo los reajustes cuatrimestrales perdieron un 25% de su salario real. Si analizamos la cifra oficial vemos que habla de una recuperación a lo largo del mismo período del orden del 20%. Sin embargo, dicho aumento está concentrado en el primer semestre del año 85 y luego casi no vuelve a crecer. Es posible que este aumento abrupto del inicio esté ligado a recategorizaciones detenidas durante la dictadura y que provocaron mejoras en los ingresos reales de los trabajadores públicos. Sin embargo en el resto del período el salario público permanecería congelado, aun cuando por la vía de los ajustes cuatrimestrales cayó un 25%. La diferencia amerita la duda.

b) en el caso del sector privado

El cuadro 6 nos trae la información referida al salario privado combinando tres análisis: el del cálculo alternativo, el que surge de las informaciones que, sobre laudos en los Consejos de Salarios, da el M.T.S.S. y el de la D.G.E. y C. Según nuestros cálculos el salario real privado, estaría hoy, en promedio al nivel de febrero de 1985. Según los laudos del M.T.S.S. un 10% por encima de esa fecha y según la D.G.E. y C. un 40% por encima. Sobran los comentarios. En función de las dos informaciones anteriores el cuadro 12 nos trae una síntesis del salario real global distinguiendo una caída del 10% según los cálculos alternativos, de una recuperación del 30% según la dirección de estadísticas.

c) el salario mínimo

Por otra parte están los trabajadores que cobran un salario mínimo nacional. Este tiene una importancia múltiple. Por un lado es el salario efectivamente cobrado por un número importante de trabajadores, que si bien no es posible cuantificar exactamente son del orden de los 100.000. En particular los trabajadores y trabajadoras del servicio doméstico (que tampoco tienen un ámbito de negociación) tienen su salario fuertemente determinado por el SMN. Según un estudio de CEPAL de 1988 el ingreso medio de los trabajadores domésticos es igual al mínimo nacional legal. También los empleados del comercio o de pequeñas empresas industriales o de servicios, están fuertemente influídos por el SMN. Por otra parte la asignación familiar y

el hogar constituído (beneficios sociales) se cobran en proporción al SMN. Todas estas situaciones se vieron afectadas por un proceso de caída del SMN en términos reales del orden del 17%. Es decir, los N$ 74.000 que vale el SMN en marzo de 1990 es un 17% más bajo en términos de poder adquisitivo que los N$ 6.000 de abril de 1985. (Véase cuadro 6).

Pero es evidente que al iniciar este análisis marcábamos dos aspectos centrales de la política salarial. De una parte el mantenimiento de una elevada tasa de plusvalía que operaba como uno de los canalizadores de la acumulación capitalista dependiente. Ello implicaba una escasa recuperación salarial, con cierta flexibilidad en los sectores de mayor aumento en el nivel de la productividad. Pero por otro lado la inflación operaba como un mecanismo fundamental de redistribución de ingresos del trabajo hacia el capital, por los mecanismos que ya describimos. Y en ese sentido la consolidación de un sistema de reajuste cuatrimestral (que operó en todo el período con excepción el gremio textil y el gremio bancario durante dos años) sin control sobre la fijación de precios cumplió ese papel. Y a solos efectos de mostrar la magnitud de esa transferencia digamos que si comparamos los ingresos de un trabajador que cobra un salario que se aumenta cada 4 meses por el IPC con un trabajador que ajusta su salario por el IPC pero todos los meses, la diferencia es ni más ni menos que un salario por año. Es decir que por la vía de los ajustes cuatrimestrales cada trabajador va resignando una parte de su poder adquisitivo equivalente a un mes de salario por cada año de trabajo. La gráfica 3 nos muestra las pérdidas ocasionadas por este sistema que, dada su forma gráfica, se le ha dado en llamar "triangulitos" 2/.

Una última cuestión referida a la evolución de los ingresos es mostrar la enorme brecha existente entre los salarios (medio, mínimo, público, etc.) y la canasta de consumo familiar representante de diferentes niveles de reproducción de la fuerza de trabajo. En el anexo metodológico del capítulo se explicitan las definiciones de las tres canastas usadas según la metodología de trabajo del CIEDUR.
El cuadro 4 nos muestra el valor de las tres canastas al 30/9/89 medido en N$, en U$S y en SMN. De ello extraemos algunas conclusiones básicas:
a) El SMN es casi la mitad de la línea de indigencia, es decir dos personas que ganaron el SMN apenas pasarían la línea de indigencia.
b) Para llegar a la canasta básica (nivel de vida "decoroso") se necesitan 7,35 SMN. Según las ponde-

raciones que tenía el IMS en 1987, podemos deducir una cierta pirámide salarial y según ella **sólo** el 17,4% de los asalariados ganaban más de una canasta básica. Puesto que desde 1987 el salario medio cayó, es probable que esta proporción haya disminuído. De ese mismo estudio se desprende que casi la mitad (46%) de los asalariados ganan menos de la mitad de la canasta básica y por lo tanto casi no llegan a la canasta de sobrevivencia.

c) Tanto medido en SMN como en U$S el costo de la canasta básica ha aumentado en este período de gobierno, es decir cada vez cuesta más vivir. (Véase Cuadro No.8).

En síntesis, ¿qué ha pasado con los salarios? Podemos afirmar que se ha congelado el valor de la fuerza de trabajo, legitimando su caída operada desde 1968 hasta 1985. Por otro lado, se ha legitimado la renta inflacionaria que, con un reajuste cuatrimestral y un nivel de inflación del 20%, en los 4 meses, equivale a un salario por año de trabajo.

6) El sector externo

El país ha logrado un importante aumento en las exportaciones en este período que, como nos muestra el cuadro 16 permitió pasar de 924,6 millones de dólares corrientes en 1984 a 1404,5 millones de dólares en 1989 con tendencia a superar esa cifra en 1989. Ello ha significado un aumento de poco más del 50% lo que representó un aumento del 11% acumulativo anual. El aumento fue similar para las llamadas "tradicionales" y "no tradicionales", manteniendo una estructura de exportaciones con un 38% de "exportaciones tradicionales" y un 62% de "no tradicionales".

Las importaciones, por otra parte, comienzan a recuperarse de la recesión de comienzos de los 80 por un crecimiento de bienes de capital y sobre todo de bienes de consumo duradero. En el caso de las importaciones es de hacer notar la fuerte concentración geográfica que hace que tan solo dos países (Argentina y Brasil) concentren el 40% del total importado.

Este saldo comercial permanentemente superavitario se ha visto contrarrestado por una fuerte salida por pago de servicios, en particular por los de la deuda externa, que han oscilado en todo el período en el orden de los 300 millones de dólares al año. Mientras tanto el país asiste a un proceso contradictorio ya que por un lado se da un ingreso de capitales (básicamente al sistema financiero) y por otra un abultado saldo de errores y "omisiones netas" en la balanza de pagos, que, en general refle-

ja una fuga ilegal de capitales. Mirado globalmente el saldo del movimiento de capitales, vemos que el país ha transferido un monto creciente de sus recursos al exterior en todo este período avaluado en 700 millones de dólares.

Un tema especialmente sensible en las relaciones externas del país ha sido el endeudamiento externo. Este, como muestra el cuadro 8, ha crecido en el período del gobierno anterior fundamentalmente en dos rubros: sector público no financiero y depósitos de no residentes en "nuestra" banca privada. Lo que el gobierno ha hecho ha sido refinanciar la deuda, sin pagarla y contraer nueva deuda, en general para repagar intereses. Es decir, ha entrado en el círculo vicioso del endeudamiento para pagar puntualmente los intereses.

7) Los ingresos y gastos del gobierno

Trataremos de abordar este tema desde una doble óptica:
a) desde los objetivos de la política económica;
b) desde los resultados concretos a que se ha llegado.
Es evidente que desde la puesta en marcha de esta administración con el "memorandum de entendimiento" con el FMI la eliminación del déficit fiscal, basado sobre todo en una "cautelosa política en la administración de los salarios públicos" fue un objetivo central de la política económica. En ese sentido, ha quedado demostrado en el capítulo salarial, que la política de remuneración a los funcionarios públicos (ya sea por los ajustes cuatrimestrales e incluso por las partidas de rendición) han contenido el gasto salarial al menos en los tramos de funcionarios de menores ingresos. Sin embargo y a pesar de una cierta desaceleración del déficit fiscal en 1985 y 1986, éste ha crecido a partir de allí ubicándose hoy en casi el 14% de los egresos. El déficit de 1989 (anualizado simple) es el más alto de la administración actual. En el conjunto del período el déficit casi iguala a los intereses de la deuda pública. Ello quiere decir que el gobierno central tiene casi un equilibrio presupuestario operativo y que los intereses de su endeudamiento operan como factor desequilibrador. Como además parte del déficit se cubre con nuevo endeudamiento, este proceso se autoalimenta.

La estructura de ingresos del país mantiene una característica estructural que la dictadura ahondó: la gravitante participación de los impuestos indirectos (en especial el Impuesto al Valor Agregado IVA). Esta fuerte concentración por un lado redistribuye regresivamente el ingreso en tanto

se paga la misma contribución (22% en la compra de cada producto) cualquiera sea el nivel de ingreso que se posea. Por otro lado al trasladarse a los precios contribuye a elevar el costo de la canasta familiar en tanto así no existe una política selectiva de gravamen sobre los productos de consumo básico. No existe entonces, una contribución al gasto público de los sectores de mayor riqueza que, por otra parte, como ya vimos no lo vuelcan a la inversión productiva. Y en relación al gasto mismo, este ha bajado poco en términos reales, manteniendo además una fuerte participación del gasto en seguridad como parte alícuota del gasto total.

En este sentido la disminución del déficit había conjugado una disminución del salario público real con un aumento de la recaudación producto de la reactivación 86/87. Dicha situación ha comenzado a revertirse a partir del último período.

8) La tasa de interés, los depósitos y los créditos

Se trata de plantear algunas ideas sobre la evolución de la tasa de interés y su relación con el mercado de depósitos y de créditos y con la inversión productiva. La tasa de interés activa en moneda nacional se ha mantenido muy alta y creciente, lo que ha aumentado notoriamente las dificultades de inversión en un marco de dificultad de autofinanciamiento. Se ha hecho una verdadera proeza la posibilidad de obtener un crédito, cuyo costo ha ido además en permanente aumento en términos reales. Por otra parte, las tasas en moneda extranjera han sido también altas en términos reales y además son pocos los que tienen acceso a dicho crédito. Por otro lado las tasas pasivas de interés en moneda nacional han mantenido una cierta estabilidad en términos reales, lo que significó un estímulo al ahorro, una contracción del mercado interno y obligó a acompasar las tasas estimuladoras que el gobierno ha dado en valores públicos, para cubrir el déficit fiscal.

En cuanto a los depósitos se da un leve crecimiento en términos reales del monto total de depósitos en la banca privada, y simultáneamente un cambio en composición en favor de los depósitos en moneda extranjera. La misma situación se dio en el conjunto del sistema bancario aún cuando el crecimiento de los depósitos en moneda extranjera no ha sido tan evidente. Es claro que en este marco de rentabilidad financiera y alto costo del crédito la posibilidad de materializar la inversión productiva ha sido más que difícil. Ello, en el contexto de una política financiera, que ha privilegiado

la libertad de mercado y la estabilidad del sector. Eso lo demuestra claramente la política de salvataje de bancos privados que comenzó en mayo de 1985 con el Banco de Italia, siguió en julio de ese mismo año con el Pan de Azúcar y se completó luego con el Comercial y el Caja Obrera. Según una información del presidente del BROU dada en el Parlamento en julio de 1988, los bancos absorbidos por el Estado le habían costado, hasta esa fecha, 340 millones de dólares y sus pérdidas se estimaban en 4 millones de dólares mensuales. Es decir, que en período del gobierno de Sanguinetti, la política financiera (tanto en sus instrumentos como en lo institucional) se ha mantenido igual a la de la dictadura promoviendo aún más las características de centro financiero regional e internacional, protegiendo por diversas vías al capital financiero, sin tomar ningún tipo de medidas para evitar la especulación que ha caracterizado al mercado financiero del país.

Anexo Metodológico

1) Concepto de las categorías de subempleo

Subempleo horario: aquellos que trabajan menos del promedio nacional, pero presentan la voluntad de trabajar más. En este caso se debería definir como subempleado los que trabajan menos de 40 horas, pero por razones de la información la D.G.E.yC. sólo incorpora los que están por debajo de 30 con lo cual subvalua el subempleo horario.

Subempleo por ingresos: aquellos que trabajan más de 30 horas, pero reciben un salario o ingreso menor a un SMN correspondiente a 30 horas, es decir N$ 55.100 . Según la OIT el ingreso de referencia para calcular el subempleo es el necesario para la subsistencia familiar. Si en Uruguay tomamos la canasta de sobrevivencia (de la que hablaremos en el item salarial) o media canasta básica la cifra oscila en los N$ 250.000, lo que es 6 veces el límite que pone la Dirección de Estadísticas. En este caso, el nivel de subvaluación es muchísimo mayor aún.

Subempleo por insuficiencia de trabajo: está referido a los trabajadores independientes y no remunerados que desean conseguir otro trabajo. No se lo desglosa por componentes y por lo tanto no formará parte de nuestro análisis desagregado.

2) "Indice testigo" del salario real

a) En el caso de los empleados públicos sólo tomamos en cuenta los ajustes cuatrimestrales, partiendo de marzo de 1985 = 100 y empezando por el ajuste del 18% de julio de 1985; b) en el caso de los privados tomamos la pauta del ejecutivo más un

2%. Este porcentaje nos ha parecido razonable teniendo en cuenta que en los meses de febrero (en que también sumamos el 2%) se laudó por decreto y que en junio de 1985 (cuando la recuperación sobre la pauta fue la mayor) el Ministro Zerbino reconoció que el laudo promedio estuvo 6% por encima de la pauta del gobierno. Luego, utilizando la ponderación de públicos y privado oficial, elaboramos el índice promedio testigo del salario real.

3) Definiciones de canasta familiar de consumo

a) **CANASTA DE INDIGENCIA**: es el costo de adquisición de una dieta alimentaria mínima para una familia montevideana con dos adultos y dos niños en edad escolar. Dicha dieta asegura una provisión de 8400 kilocalorías diarias para ese núcleo familiar.El costo de esa canasta lo da el DATES en su boletín informativo mensual.

b) **CANASTA DE SOBREVIVENCIA**: Determina el nivel de ingreso familiar que asegure al hogar antes señalado un consumo mínimo imprescindible sumando al costo de la alimentación anterior un conjunto de gastos entre los que se incluyen alquiler, mutualista, higiene personal y el hogar. Es relevada de igual manera que la anterior.

c) **CANASTA BASICA**: expresa el monto de ingresos necesarios para alcanzar el nivel de consumo promedio de los hogares montevideanos. Se actualiza por el IPC de la D.G.E. y C.

V) Conclusiones

El desarrollo del artículo nos permite arribar a las siguientes conclusiones que, a manera de resumen del artículo pasamos a enumerar:

1) El objetivo central del gobierno Colorado fue la legitimación, en el marco de una democracia formal, de las transformaciones estructurales operadas y en proceso en la formación social uruguaya durante el período de la dictadura cívico-militar.
2) Las transformaciones más importantes que era necesario reafirmar para la continuidad de la acumulación capitalista dependiente eran:
   a) La sustancial elevación de la tasa de plusvalía operada en el período anterior, como consecuencia del proceso de desvalorización forzoza de la fuerza de trabajo.
   b) La estabilidad del centro financiero tanto a nivel internacional, como sobre todo regional, manteniendo incambiadas las características institucionales del sistema financiero.
   c) El aumento del grado de inserción "libre" del país en la Economía Capitalista Mundial.
   d) En lo superestructural, el aumento del poder

de decisión del Poder Ejecutivo y de los organismos no electivos, evitando de esa manera los riesgos de acceso al gobierno de una coalición popular. En esa dirección operan los Consejos de Seguridad Nacional, los Consejos Económico-Sociales o la propia Oficina de Planeamiento y Presupuesto, centro del manejo del poder económico en la pasada administración. Es decir, sustituir la dictadura cívico-militar por una democracia tutelada.

e) En relación al mercado de trabajo mantener la extracción de plusvalía absoluta mediante la"prolongación familiar" de la jornada de trabajo con la incorporación de la llamada "fuerza de trabajo secundaria", a la que normalmente se le paga menos. Por otra parte consolidar las respuestas de tipo individual a la desocupación como las microempresas o el trabajo por cuenta propia.

3) En el desarrollo de la economía del período 85-89, se observa también una fase de crecimiento económico (en los años 86 y 87) pero basada en condiciones externas muy favorables y en el uso de capacidad ociosa instalada (en medios de producción). Sin embargo no se dinamizó la inversión productiva nueva, y en todo el período la inversión neta fue cero o negativa.

4) Este último aspecto, de inexistencia de inversión productiva neta, fue producto de varios factores entre los que se destacan la alta rentabilidad de la actividad financiera y especulativa y un reivindicativo movimiento sindical que obstaculizó una "gestión libre en el uso de la fuerza de trabajo".

5) Referente a los ingresos de las clases asalariadas y de los pasivos, sólo 1985, y en función de una particular coyuntura político-sindical, significó una recuperación de ingresos. De allí en más operó la congelación del valor de la fuerza de trabajo e incluso su disminución. En ese sentido, el sistema de reajuste salarial permitió a las clases dominantes cumplir los dos objetivos que se había propuesto: de una parte congelar el valor de la fuerza de trabajo y, de otra, operar una transferencia de riqueza por la vía de la renta inflacionaria.

6) En esta perspectiva consideramos que los convenios largos firmados en el período 88-89 sirvieron para el logro de dichos objetivos y, simultáneamente, permitieron al gobierno conseguir una "paz social" en un momento en el cual la difícil situación económica pudiera haber llevado a un desarrollo de la movilización social.

7) Por otra parte, el mercado laboral se dinamizó en el correr de los años 85-86, para luego estancarse dejando de ser una alternativa en materia de creación de empleos. Por otra parte los empleos creados en este período distan mucho de ser estables y de ingreso digno. Simultáneamente al crecimiento del empleo se da un desarrollo del trabajo por cuenta propia y un alto subempleo (tanto por horario como por ingresos) en la población asalariada. De acuerdo a nuestras estimaciones el 50% de la PEA se encontraría en situación de desempleo o subempleo.
8) Evidentemente el sector exportador ha sido dinamizado en este período (igual que durante la dictadura) permitiendo un aumento importante del superávit comercial. No olvidemos, sin embargo, la fuerte concentración de la actividad exportadora. Los primeros 20 exportadores concentran el 40% del total exportador, lo que equivale a decir que los frutos de una estrategia exportadora no necesariamente se reparten equitativamente al interiior de la formación social.
9) Por otra parte, el sistema financiero también operó eficientemente. Atrajo capitales del exterior, ofreciéndoles una atractiva rentabilidad. Además cuando el sistema era cuestionado, el Estado acudía a salvar el banco que estuviera por quebrar. Esto operó sin embargo para que los capitales que acudieran no se volcaran a la producción sino a una actividad cambiaria y financiera especulativa y para blanquearse aquellas que requirieran libertad financiera y secreto bancario.

En definitiva, visto desde la perspectiva de los intereses de los trabajadores, el período de gobierno anterior no ha tenido efectos positivos que hayan alterado sustancialmente el deterioro de las condiciones de vida operado bajo la dictadura. Más bien la lógica del gobierno de Sanguinetti ha sido, como ya lo hemos desarrollado en este artículo, la de la consolidación de las transformaciones estructurales gestadas en el período dictatorial que implicaron una desvalorización de la fuerza de trabajo, un aumento notorio de la tasa de plusvalía y un nuevo esquema de dominación política que denominamos "democracia tutelada".

CUADRO 1

PRODUCTO BRUTO INTERNO A PRECIOS DE MERCADO
1980 1988
EN MILLONES DE N$ DE 1978

PERIODO	PBI PM	INDICE	CRECIMIENTO S/ANTERIOR
1980	34,808	100.0	
1981	35,469	101.9	1.9
1982	32,138	92.3	-9.4
1983	30,257	86.9	-5.9
1984	29,816	85.7	-1.5
1985	29,905	85.9	0.3
1985	32,148	92.4	7.5
1986	34,048	97.8	5.9
1987	34,217	98.3	0.5
1988	34,388	98.8	0.5
1989 (*)			0.5

(*) Estimación propia

Fuente: B.C.U.

CUADRO 2

TASA DE ACTIVIDAD POR SEXO
1969 1988

PERIODOS	TOTAL	MUJERES	HOMBRES
1969	48.1	27.4	72.1
1971	48.5	28.2	72.2
1973	48.2	28.1	72.3
1975	49.7	32.7	71.2
1977	53.7	37.6	73.9
1979	53.1	36.6	72.3
1981	55.1	38.7	74.7
1983	57.2	42.1	74.3
1984	57.9	44.2	74.9
1985	58.5	45.1	75.1
1986	58.5	45.1	75.1
1987	60.2	46.8	76.9
1988	59.3	46.2	75.5

Fuente: D.G.E. Y C.

CUADRO 3

DATOS GENERALES DE DESEMPLEO Y SUBEMPLEO

INDICADOR	1985	1988
Tasa de desempleo	12.8	8.2
Subempleo horario	8.5	6.2
Subempleo ingresos	5.7	4.1
Subempleo volúmen	1.7	1.4
Total	28.7	20.3

Fuente: D.G.E. Y C.

CUADRO 4

VARIACION DE PRECIOS

PERIODO	IPC (CONSUMO)	PRECIOS X MAYOR	TIPO DE CAMBIO	TC/IPC
1985	83.0	74.2	72.9	- 5.5
1986	70.7	66.9	42.9	-16.0
1987	57.3	57.2	54.7	- 1.7
1988	69.0	60.6	61.2	- 4.6
1989 (*)	82.4	78.5	79.3	- 1.5

(*) Estimaciones propias

Nota: Diferencia acumulada entre TC y el IPC: -27%

Fuente: Elaborado en base a datos de la D.G.E.yC.

CUADRO 5

INFLACION DE LOS ULTIMOS 12 MESES
1988 1989

MES	IPC
Enero/88	57.0
Febrero	57.6
Marzo	54.3
Abril	57.8
Mayo	58.2
Junio	59.1
Julio	62.1
Agosto	62.1
Setiembre	64.8
Octubre	68.4
Noviembre	68.4
Diciembre	69.0
Enero/89	69.6
Febrero	73.8
Marzo	77.5
Abril	78.1
Mayo	79.2
Junio	83.5
Julio	79.1
Agosto	81.0
Setiembre	82.2

Fuente: D.G.E. Y C.

CUADRO 6

EVOLUCION DEL SALARIO REAL SEGUN DIFERENTES CRITERIOS

PERIODO	SALARIO REAL PUBLICO		SALARIO REAL PRIVADO			SALARIO REAL		SALARIO REAL
	TESTIGO	DGEYC	TESTIGO	MTSS	DGEYC	TESTIGO	DGEYC	MINIMO
Feb/85	100	100	100	100	100	100	100	100
Jun/85	100	117,3	101,9	101,9	110,6	101	115,8	100,3
Oct/85	98,9	119,5	103,5	105,7	113,3	101,5	119,5	99,4
Feb/86	92,9	117,6	100,3	100,9	122,3	96,7	120,6	96,0
Jun/86	89,3	117,3	100,0	102,3	115,6	95,2	118,2	93,0
Oct/86	88,7	118,8	98,0	103,4	117,9	92,9	121,1	92,9
Feb/87	87,6	117,5	98,0	103,1	130,0	93,3	123,5	96,8
Jun/87	85,3	115,1	98,7	106,4	131,0	92,7	123,1	94,9
Oct/87	83,0	119,5	97,7	106,4	131,6	91,1	127,1	91,8
Feb/88	82,2	119,6	97,5	105,7	137,4	90,6	129,3	90,2
Jun/88	81,0	116,6	97,6	107,1	131,2	90,1	122,8	88,7
Oct/88	77,6	116,6	96,2	106,1	134,4	87,8	127,0	85,0
Feb/89	76,5	115,2	97,9	106,3	137,2	88,3	125,5	83,8
Jun/89	75,5	114,6	99,3	107,8	137,7	88,6	127,5	82,4
Oct/89	75,5	118,0	100,6	109,3	136,9	89,3	130,6	81,6

Nota: En el caso del salario público y mínimo los valores corresponden en cada año a los meses de marzo, julio y noviembre.
Fuente: Elaboración propia.

CUADRO 7

VALORES DE LA CANASTA FAMILIAR
30/09/89

TIPO DE CANASTA	EN N$	EN U$S	EN SMN
Indigencia	88.908	129	1.8
Sobrevivencia	231.098	335	4.67
Básica	363.442	527	7.35

Fuente: datos de CIEDUR

CUADRO 8

EVOLUCION DE LA CANASTA BASICA

PERIODO	EN N$	EN U$S	EN SMN
12/85	50.040	400	5.96
12/86	85.394	472	6.09
12/87	134.316	478	6.02
12/88	227.009	503	6.52
09/89	363.442	527	7.35

Fuente: datos de CIEDUR

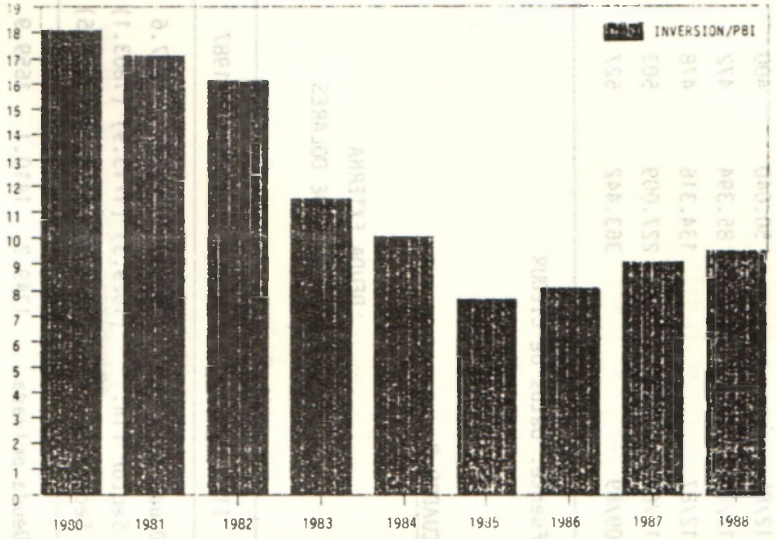
CUADRO 9

DEUDA EXTERNA
EN MILLONES DE DOLARES

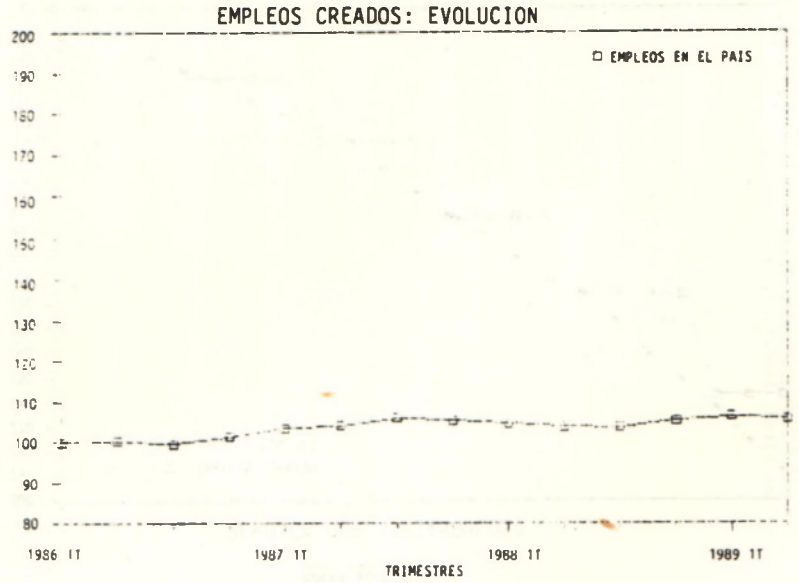
ITEM	1985	1986	1987	1988
Deuda pública	3550.9	3828.7	4227.6	4239.2
Sector fin.	(1629.3)	(1715.9)	(1803.1)	(1649.1)
Sector no fin.	(1921.6)	(2112.8)	(2424.5)	(2590.1)
Deuda privada	1349.2	1410.1	1659.9	2091.3
Proveedores	(327.4)	(326.4)	(446.8)	(450.4)
Dep. no resid.	(514.6)	(645.6)	(718.4)	(1013.6)
Otros	(507.2)	(438.1)	(494.7)	(627.3)
Deuda externa bruta total	4900.1	5238.8	5887.5	6330.5
Indice	100	106.9	120.2	129.2

GRAFICA No.1

PARTICIPACION DE LA INVERSION EN EL P.B.I.

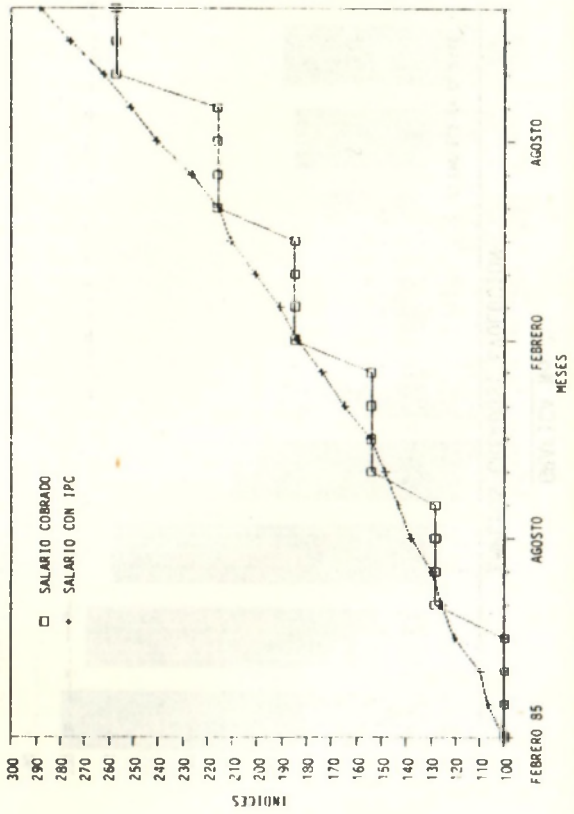


GRAFICA No.2


EMPLEOS CREADOS: EVOLUCION
EMPLEOS EN EL PAIS
200
190
180
170
160
150
140
130
120
110
100
90
80
1986 1T
1987 1T
1988 1T
1989 1T
TRIMESTRES

GRAFICA No.3

PERDIDA POR "TRIANGULOS"



Notas

1/ Véase:-"La reinserción internacional del Uruguay: un ensayo frustrado". Tesis de maestría UCL (Bélgica) Daniel Olesker.

-"La dependencia: su significado conceptual y su inserción en la concepción marxista de la economía mundial" Daniel Olesker. Mimeo.

2/ Para un análisis más detallado de la metodología de los "triangulitos" véase nuestros trabajos:

-"Salarios e inflación". Daniel Olesker y Juan Zerboni. Editorial Del Sol.

-"Ultima ronda de Consejos de Salarios: análisis y saldos". Daniel Olesker y José Tuimil. Editorial Compañero.

James Petras

Movimientos sociales y clase política en América Latina

Los movimientos sociales son la nueva forma en que se expresa la clase trabajadora como consecuecia de los cambios producidos en la estructura de las clases en América Latina. Ellos están en la base del retroceso de los regímenes cívico-militares represivos y reaccionarios, pero han sido mediatizados por la clase política electoral que pactó la continuidad de los programas neoliberales.

No obstante, los movimientos sociales demuestran capacidad y vigor para reconstruir una conciencia colectiva de profunda raigambre en la cultura política de las masas latinoamericanas. Aunque estos procesos de rearticulación del tejido social solidario y con vocación de poder popular y de democracia directa, no son lineales, la recurrencia a los movimientos sociales está planteando renovados desafíos a la izquierda radical del subcontinente.

"Cuando el pueblo se organiza
nace una sociedad nueva" **

Introducción: el significado de los movimientos sociales en América Latina.

El hecho más sobresaliente de la política revolucionaria en América Latina es que las únicas revoluciones socialistas no fueron organizadas por partidos políticos, sino por movimientos políticos. Los Partidos Comunistas cubano y nicaragüense no jugaron un rol determinante en los procesos revolucionarios: el Movimiento 26 de Julio en Cuba y el Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua fueron las formas organizativas a través de las cuales las fuerzas revolucionarias obtuvieron la movilización y el apoyo populares, derrocaron la dictadura y consolidaron el nuevo Estado revolucionario.

La experiencia lationoamericana desafía la ortodoxia de la escencialidad del partido revolucionario. El modelo europeo/soviético de partido estructurado en torno a las bases obreras sindicalizadas no ha sido capaz de generar hegemonía de masas y de amenazar al Estado capitalista en ningún lugar de América Latina.

La cuestión se sitúa en torno a los patrones de desarrollo económico latinoamericano, la natu-

raleza de su estructura social, la relación entre los movimientos sociales y las clase política, y las nuevas corrientes ideológicas que han emergido a lo largo de las tres últimas décadas. La centralidad de los movimientos sociales en la política revolucionaria no es explicable por sólo un factor: su importancia es el resultado de múltiples determinaciones originadas en los modelos y estructuras socioeconómicos, que a su vez son mediados por las relaciones y procesos político-ideológicos. Estas relaciones, diversas pero interligadas, operan objetivamente, de lo contrario no podríamos explicar porqué algunos movimientos operan con mayor dinamismo que otros en distintos momentos y regiones. Tampoco porqué algunos movimientos se constituyen como la base de revoluciones políticas y otros no.

Teniendo en cuenta las significativas variaciones en la política de los movimientos, podemos decir que prácticamente todos los cambios políticos significativos que tuvieron lugar en América Latina en las décadas de los años sesenta y setenta fueron resultado directo o indirecto de movimientos masivos y no de procesos electorales o movimientos guerrilleros militarizados. Un análisis de los procesos transformadores más salientes en América Latina sustentará esta afirmación.

Los movimientos de las décadas de los años sesenta y setenta

Aún cuando la mayoría de los análisis sobre los cambios reformistas y radicales que ocurrieron en Chile a fines de la década del sesenta y principios de la década del setenta priorizan las luchas parlamentarias, la política presidencial, las personalidades políticas, los procesos electorales y las fuerzas institucionales, la fuerza motriz que hizo erupción y condujo a los cambios más significativos estuvo constituída por los movimientos sociales. Los movimientos urbanos masivos de ocupación, las ocupaciones de tierra campesinas, y las huelgas no autorizadas, presionaron a los Demócrata Cristianos hacia la concreción y legalización de cambios que ya se estaban produciendo. Cuando el régimen titubeó o no respondió a la presión que ejercían los movimientos desde abajo, perdió fuerza y la iniciativa política se desplazó hacia la izquierda. La victoria electoral de Allende y la izquierda parlamentaria se benefició enormemente del levantamiento masivo de los años sesenta -de hecho fue posible por este último-, y la garantía última de su ascenso al poder fue el temor de la oposición a una insurrección masiva. (Una entrevista que sostuve con el Ministro de Justicia del saliente régimen de Frei lo confirma). Los cambios

más importantes en las relaciones de propiedad, la organización social y la representación política se llevaron a cabo a través de los movimientos de masas: las ocupaciones de fábricas expandieron ampliamente el sector social de la economía; las movilizaciones de los sectores industrial y municipal llevaron a la formación de concejos de gobierno populares: cordones industriales y comandos comunales. El gobierno socialista quedó con frecuencia rezagado respecto de los movimientos, en el mejor de los casos legalizando lo que ya se había consumado, o, en el peor de los casos, resistiendo a los movimientos o tratando de subordinarlos al orden institucional existente.

Los científicos sociales y los periodistas, al centrar el análisis en el orden institucional, el sistema electoral y sus personalidades han distorsionado en gran medida la dinámica del proceso chileno, atribuyendo erróneamente elogios o culpas a la clase política: un error que la dictadura de Pinochet no cometió cuando lanzó toda la fuerza de su ataque precisamente a la estructura, líderes y conciencia colectiva de los movimientos populares. Entre 1965-73 la clase política reflejaba débilmente la dinámica lucha y los profundos cambios que habían sido iniciados y consumados desde abajo y por fuera de las instituciones y las "reglas de juego" establecidas.

Los principales cambios en Perú ocurrieron a fines de la década del sesenta y principios de la del setenta bajo el régimen militar de Velasco. Y, en gran medida, la reforma agraria y las políticas nacionalistas fueron una respuesta a los movimientos de masa campesinos desatados desde fines de los años cincuenta hasta la mitad de la década siguiente. Muchos de los militares vinculados a la campaña contrainsurgente estuvieron muy influenciados por los movimientos campesinos, al tiempo que los temían, y emprendieron sus reformas con el propósito de frenar un cambio más radical. (Como me dijo un General en aquel momento, "Nosotros reconocimos la justicia de su causa, solamente nos diferenciamos en el modo en que la reforma agraria se estaba llevando a cabo. Quisimos que la reforma agraria siguiera las pautas del orden institucional" (sic)). Los movimientos en los asentamientos en tierras ocupadas -las extensas barriadas autogobernadas- forzaron al régimen, que trató de desarrollar sus propios contramovimientos a través de los "pueblos jóvenes" ligados a dependencias estatales. La precipitación de la caída del régimen militar estuvo directamente relacionada a las huegas masivas de 1976-77 y a la

radicalización popular que condujo al creciente apoyo popular al líder del movimiento anterior, Hugo Blanco, en las elecciones de la Asamblea Constituyente de 1978. Una vez más, fueron los movimientos de los ocupadores, trabajadores y desocupados los que proveyeron la fuerza conductora que desplazó al régimen militar, y la clase política orientada al proceso electoral la que sacó ventaja reinsertándose en el proceso político.

En Argentina, los hechos más significativos políticamente a fines de los años sesenta y durante los setenta, fueron los levantamientos urbanos en Córdoba, Rosario y otras muchas ciudades provinciales, y el desarrollo de un poderoso movimiento sindicalista autónomo en los principales centros industriales. La lucha contra la dictadura militar en Ongania y su expulsión fue resultado directo del Cordobazo. El sucesor, el General Livingston, también fue alejado del poder por una segunda oleada de huelgas generales; el tercero, el General Lanusse, fue forzado a conceder elecciones libres y permitir el retorno de Perón. Los principales elementos del proceso de democratización precedieron al gobierno peronista. Los movimientos urbanos liberaron a los presos políticos y extendieron las formas de organización a lo largo y ancho del país: incluso los pacientes en los hospitales siquiátricos se organizaron para protejer y promover la atención médica.

Desafortunadamente, la maquinaria electoral peronista pudo aprovecharse de estos movimientos profundamentte democráticos y dividir, y reprimir a las dirigencias. La degeneración del régimen peronista, particularmente durante el asecenso de Isabel Perón, provocó el resurgimiento de la acción autónoma de la clase obrera: el Rodrigazo, una huelga general masiva acompañada de movilización contra el régimen peronista y su política socioeconómica represiva.

El golpe militar dirigido por el General Videla fue seguido por una guerra masiva que, aunque ostensiblemente dirigida contra la guerrilla, tuvo como blanco a los militantes de base y los dirigentes de los sindicatos y organizaciones barriales y populares. El grueso de la clase política, la vieja guardia líder de los Partidos Radical y Peronista y la burocracia sindical no fueron afectadas. Las fuerzas defensoras del orden existente reconocieron, a través de su brutalidad y represión, cuáles podrían ser adaptadas al orden social en última instancia. Fueron los movimientos sociales y políticos que crearon con sus asambleas

populares de voto directo y debates públicos, la base para una democracia popular y la conciencia cívica para reconstruir la sociadad y la economía argentinas. Y fue a estos movimientos autónomos que la clase política -los Peronistas y Radicales- buscaron controlar y revertir, y los militares destruir.

Consecuentemente, durante el período alfonsinista, fue a este movimiento de clase autónomo y masivo que los académicos y los investigadores de instituciones subsidiadas quisieron enterrar como parte de una historia falsificada del "extremismo de izquierda". La caída del General Viola y la descomposición del régimen militar en 1982-83 no fue un doble producto fortuito de la derrota militar en la Guerra de las Malvinas. Por el contrario, el surgimiento de movimientos populares de conscriptos y ciudadanos fue el principal impulso en la retirada forzada de los militares. Una vez más, sin embargo, la reemergencia de la clase política y, en particular la capacidad del Partido Radical para subordinar al movimiento antimilitar y prodemocrático condujo al reestablecimiento del centro de poder militar-socioeconómico y a un esfuerzo concertado del aparato electoral para desmovilizar a los movimientos resurgentes. A pesar de esto, los movimientos se revitalizan, desafiando nuevamente a las políticas sociales regresivas del régimen, la amnistía a los militares y la obediencia a la banca internacional, y nuevamente la ausencia de un objetivo político hace a los movimientos suceptibles a la manipulación de un caudillo populista.

La brecha política abierta en Nicaragua con el derrocamiento de la dictadura de Somoza fue el producto de la movilización de un vasto conglomerado de jóvenes desocupados y subocupados de áreas urbanas, artesanos y agricultores independientes y trabajadores asalariados. Los movimientos de masas se extendieron más allá del control del Frente Sandinista, y en muchos casos las insurrecciones urbanas precedieron a los sandinistas, estableciendo sus propias estructuras informales y sus dirigencias, muchas de las cuales fueron luego incorporadas a las organizaciones de masas sandinistas. Los levantamientos de masas en 1978 y 1979 en toda Nicaragua sirvieron de base para consolidar el apoyo popular y llegar al poder. La destrucción del Estado capitalista, particularmente de la Guardia Nacional, la ocupación de las tierras controladas por Somoza, la creación del Ejército Revolucionario, las organizaciones barriales y las Milicias Populares reflejaron el impulso original hacia

el poder popular directo. La exitosa defensa que hizo la revolución del terrorismo contra de los Estados Unidos y el apoyo continuo a los objetivos de la transformación social bajo el control popular democrático se derivaron en gran medida del carácter popular-movimentista de la revolución.

A diferencia de las experiencias del país mencionado anteriormente, en Nicaragua los movimientos populares pudieron integrarse y formar parte de la transformación social y política a nivel estatal. En toda América Latina los movimientos crean procesos dinámicos socavando dictaduras (Argentina), efectuando cambios sectoriales (reforma agraria en Perú), o aún expandiendo el embrión de un sistema dual de poder (concejos municipales e industriales en Chile), pero en todos estos casos los movimientos no fueron capaces de transformar su organización y el poder local en poder estatal: de crear las instituciones perdurables del poder popular.

La experiencia nicuaragüense reflejó el proceso general de profundización de la participación popular y la expansión de los movimiento sociales a lo largo y ancho de América Central. En El Salvador y Guatemala una densa red de organizaciones extendieron su alcance a grupos previamente inmovilizados, activando comunidades indígenas, mujeres y juventud desempleada durante la década del sesenta. Una nueva hegemonía popular había logrado ascendencia sobre la sociedad civil y había eclipsado las redes clientelísticas de los bloques de poder oligárquico y burgués. Los grupos guerrilleros eran pequeños y los tradicionales Partidos Demócrata Cristiano y Socialdemócrata quedaron marginados. Las asambleas populares se convirtieron en el vehículo para el debate democrático directo y la toma de decisiones. Los movimientos sociales se presentaron como una nueva forma de representación política democrática no restringida por el autoritarismo militar, el poder judicial y el poder militar que definen los límites y reglas del juego de las democracias capitalistas convencionales, o las limitaciones de los Estados burocrático-centralistas de partido único. Con estas características la democracia con bases en movimientos sociales fue considerada una amenaza por los ideólogos de la política norteamericana y las clases dominates y elites militares en América Latina.

La respuesta de la derecha: terrorismo de Estado dirigido a las masas

Los movimientos sociales y políticos de los años sesenta y setenta presentaron un problema especial a las clases dominantes y los militares. A diferencia de los movimientos populistas anteriores, ligados a y dependientes de un líder individual (caudillo), los nuevos movimientos eran movimientos autónomos basados en líderes de extracción popular fácilmente reemplazables. Por lo tanto la vieja táctica de decapitar al movimiento populista -forzando al exilio, encarcelando o asesinando al líder o a los líderes- y finalmente disolver el movimiento no era posible en el nuevo contexto. Los movimientos no dependían de un solo dirigente, ni las organizaciones de una burocracia o un ministerio. Los movimientos eran autogeneradores y autosubsistentes. Cada miembro era un organizador potencial, un líder. Por lo que para eliminar a los nuevos movimientos las clases dominantes tuvieron que usar con las masas la táctica que previamente habían usado con los líderes: pasaron del terrorismo selectivo al terrorismo masivo, de las "purgas" de corto plazo a las de largo plazo.

El problema no era solamente destruir físicamente a colectividades o individuos; la idea subyacente a la represión fue destruir el principio constitutivo central de los movimientos: la práctica del poder popular autónomo y auto-organizado. El terrorismo de Estado buscó reestablecer en primera instancia la idea de la sociedad jerárquica en contraposición a las asambleas populares, la seguridad de la explotación privada al bienestar colectivo, y el clientelismo político a la solidaridad de clase. La lucha de las clases dominantes estuvo dirigida principalmente contra los movimientos de poder popular, no contra la clase política. Una vez que se pensó que los movimientos habían sido destruídos, los militares y las clases dominantes se mostraron dispuestos a la negociación, y a permitir que la clase política organizara elecciones dentro de los parámetros reinstaurados: jerarquía, explotación y clientelismo. La perspectiva electoralista de la clase política era, en gran medida, compatible con estos objetivos, aunque esta última haya atacado el modelo que algunos de los elementos más extremistas impusieron al régimen electoral por considerarlo limitado.

El terrorismo de derecha fue capaz de derrotar a los movimientos emergentes en las décadas de los años sesenta y setenta en todos los países a excepción de Nicaragua. El saldo de muertos es pavoroso: cientos de pueblos indígenas desaparecieron del mapa en Guatemala; 70.000 personas fueron asesinadas en El Salvador; 30.000 en Argentina

y Chile. Cientos de miles, si no millones, fueron torturados, encarcelados o exiliados en todo el continente. La muerte y destrucción logradas por la reacción de la derecha y apoyadas por los ideólogos políticos norteamericanos y europeos no tenían precedente y constituyen verdaderos crímenes contra la humanidad.

Y sin embargo los retrocesos de los movimientos populares no fueron derrotas históricas. Fueron producto de la coyuntura. A diferencia de las derrotas españolas o alemanas de la década de los años treinta y en Indonesia durante el período moderno, que hicieron retroceder al movimiento obrero por generaciones, las victorias militares de la derecha tuvieron corta vida. La década de los ochenta ha sido testigo del resurgimiento de los movimientos populares de masas y su creciente poder. Este resurgimiento inmediato de los movimientos sociales luego del terrorismo de Estado aplicado a las masas es el testimonio de los caracteres de los nuevos movimientos: la profundidad de sus raíces, sus condiciones estructurales y el grado al cual el nuevo ethos de la democracia directa ha sido internalizado.

El resurgir de los movimientos: década de los ochenta.

Si tomamos como punto de partida el año 1980 aproximadamente, resulta claro que los movimientos sociopolíticos se encuentran en un proceso de crecimiento en América Latina. Las masacres infligidas por el terrorismo de Estado no tuvieron la capacidad de contener el resurgimiento de los movimientos sociales; tampoco, como veremos, tuvieron éxito los regímenes liberales en desmovilizar y subordinar a los movimientos. Varios factores pueden citarse como componentes del resurgimiento ("revival") de los movimientos, incluyendo la caída de los estándares de vida, que se dio paralelamente al crecimiento del capital especulativo y el pago de la deuda externa durante toda la década, el mantenimiento de las políticas de austeridad del F.M.I., y la continuidad de los vínculos entre las elites y el Estado.

Parcialmente en respuesta a estas adversidades coyunturales, y más profundamente en respuesta a procesos de largo plazo, los movimientos sociopolíticos reemergieron o, en algunos casos, nuevos movimientos aparecieron por primera vez (el movimiento Cardenista en México). En El Salvador, a pesar de los asesinatos masivos que se intensificaron después de 1979, los movimientos sociales urbanos proliferaron a partir de 1984: sindicatos, organizaciones por los derechos humanos, grupos

vecinales, etc., crecieron rápidamente, inmersos en el clima de los crímenes y atracciones electorales del régimen de Duarte. En Guatemala, el proceso de resurgimiento fue menos intenso y la reconstrucción de los movimientos sociales ha estado continuamente bajo severo control militar. A pesar de esto, sindicatos en las ciudades y organizaciones campesinas comenzaron a incrementar sus afiliaciones, particularmente desde 1985. En ambos casos, los movimientos no han recobrado los niveles previos de movilización (1979-80), pero sin duda han salido de los años "duros" de principios y mediados de los ochenta: en ambos países el proceso de reconstrucción de los movimientos está sujeto al terrorismo de Estado permanente, en su forma descubierta en los casos de acciones estatales militares identificadas, o encubierta a través de los llamados grupos paramilitares de la extrema derecha, la mayoría de los cuales son controlados por conocidos funcionarios del Estado. En una palabra: los movimientos, al crecer, son vulnerables a una nueva ola de terrorismo de Estado ... a menos que la balanza del poder político militar pierda su punto de equilibrio en el Estado.

En Colombia, el crecimiento masivo de los movimientos, particularmente en las ciudades provinciales, así como también de movimientos campesinos, ha creado una alternativa cívica a los aparatos de tipo partido-Estado de la élite dominante bipartidista. Huelgas cívicas en regiones enteras del país, la emergencia de concejos populares urbanos y municipales, y un movimiento obrero unificado han creado la base para la acción directa de masas, asegurando vivienda, luchando contra los niveles de vida decrecientes, y creando nuevas formas de representación basadas en asambleas populares democráticas. La intensificación del terrorismo de Estado ha igualado al crecimiento de los nuevos movimientos sociales, con varios miles de asesinatos políticos de activistas cívicos registrados cada año desde meediados de la década de los ochenta.

En Brasil, Chile, Argentina, Uruguay, Ecuador, Bolivia y, en un grado menor, Paraguay y Venezuela, los movimientos sociopolíticos han reaparecido. Protestas masivas se han vuelto rutinarias en Brasil, incluyendo a todos los estratos sociales: desde luchas entre terratenientes y campesinos en el interior, hasta saqueo de almacenes y protestas en el noroeste, ocupaciones de fábricas en las ciudades industriales en el sudeste. En Chile, la movilización de masas de cientos de miles de pobladores de las barriadas populares entre

1983-86 recordaban en tamaño y alcance a movimientos similares de fines de los años sesenta y comienzos de los setenta. En Argentina, en 1989, al menos once huelgas generales sacudieron al régimen de Alfonsín en protesta a su política de dirigir el grueso de los ingresos de las exportaciones a la banca extranjera y reducir el nivel de vida. En Uruguay, el movimiento de oposición contra la amnistía otorgada por el régimen a los oficiales militares, pasibles de ser sujetos a proceso judicial por violaciones a los derechos humanos, fue capaz de obtener las firmas de un cuarto del electorado en una solicitud de llevar a referendum la decisión sobre la impunidad militar. Estas y otras experiencias ilustran el proceso del resurgimiento de los movimientos y su crecimiento aún cuando en algunos casos los movimientos carecen de la arista política radical de los primeros tiempos, su defensa de la calidad de la vida y derechos civiles tanto como su planteamiento de problemas más generales de transformación social y política.

El problema clave que enfrentan los movimientos sociopolíticos es el de su relación con la transición electoral y los subsiguientes regímenes electorales. Los nuevos movimientos sociales contribuyen a la retirada militar y proveen el espacio para el resurgimiento de la clase política electoralmente orientada. La tendencia histórica de la clase política es dominar y subordinar a los movimientos a su maquinaria electoral-partidaria y desplazar a la acción autónoma desde abajo a través de negociaciones con la élite desde arriba. Una vez en el poder, el régimen electoral intenta reducir la actividad autónoma de la sociedad civil y concentrar la actividad política en los confines institucionales controlados por la clase política, a pesar de que su retórica propugna lo contrario. Pero, como veremos, la clase política orientada al sistema electoral no ha tenido éxito, por lo menos en el tiempo que ha transcurrido.

La relación entre los movimientos y la clase política electoral es de tensión permanente: presión desde abajo y manipulación desde arriba. En la mayoría de los casos, al comienzo de una transición electoral, la clase política logra cierta ascendencia, convenciendo a los movimientos -tentativa y contingentemente- de dirigir su actividad y apoyo al proceso electoral y los políticos electoralistas, mediante la adopción de una retórica que se identifica con las metas de los movimientos, y aún con sus métodos y estructuras. Después del período inicial, a continuación del ascenso electo-

ralista al poder, y el visible acomodo a los centros de poder existentes (la banca, Generales y comerciantes), se establece una lucha entre las estrategias de cooptación y/o represivas del régimen electoral y los esfuerzos de los activistas en la sociedad civil para re-movilizar a los movimientos sociales. Un quiebre se produce entonces al interior de los movimientos: muchos de los intelectuales se incorporan al régimen electoral y las bases activan sus luchas en contra del viraje a la derecha del régimen electoral.

La convergencia entre la clase política electoral y los movimientos sociales en contra de los regímenes autoritarios es **coyuntural** porque las bases en que se apoyan las políticas de ambos, los objetivos socioeconómicos y sus estilos políticos son completamente opuestos. La clase política electoral forma parte de instituciones elitistas, su política adopta las formas que la acomoden a las reglas del juego negociadas con los centros de poder preexistentes, y además sustituye a los debates directos centrados en las asambleas populares de los movimientos por las "instituciones representativas" centradas en las élites.

Han sido los movimientos sociopolíticos los que han estado, durante los años sesenta, setenta y ochenta en el frente de las luchas por la democracia, el cambio estructural y nuevas formas de representación política inclusivas. Han estado al frente de la lucha por politizar a los sectores pobres despolitizados y apáticos, y por crear un público masivo crítico y reflexivo -en oposición a los partidos, políticos e ideólogos con sus aparatos electorales. Los científicos sociales han estado profundamente equivocados al centrarse en los últimos y descuidar a los primeros en su conceptualización de los procesos de cambio social e innovación política. La emergencia de los movimientos sociopolíticos no es un fenómeno transitorio o cíclico, sino que responde a los procesos estructurales profundos que conforman las sociedades latinoamericanas.

Orígenes sociopolíticos de los movimientos

Cuatro niveles de análisis pueden ser identificados al explicar la centralidad de los movimientos sociopolíticos en América Latina: el patrón de desarrollo económico, la naturaleza de la estructura de clases y el conflicto de clases, la relación entre la sociedad civil y la clase política, y la formación de nuevas reflexiones ideológicas sobre la realidad social.

La extrema desigualdad y la profunda dependencia del desarrollo latinoamericano marcan el

punto de partida para la discusión sobre la estructura social y las determinantes ideológicas de los movimientos sociopolíticos. La desigualdad en el desarrollo significa que la transformación de la fuerza de trabajo en trabajo asalariado (proletarización) es solamente parcial, inestable y reversible -la fuerza de trabajo asalariada cumple un rol importante en el proceso productivo, pero en muchos casos es inestable: difícil de ubicar en términos de clase por estar rodeada de una masa de trabajadores no asalariados. El desarrollo capitalista no homogeiniza a la fuerza de trabajo; crea una estructura social altamente diferenciada, pero que por lo general está subordinada al capital.

Acompañando el proceso de proletarización, pero no como necesidad paralela de éste, ocurre el proceso de liberación y desplazamiento de la fuerza de trabajo en el campo y las ciudades. La concentración y centralización del capital en los centros mundiales y metrópolis urbanas ha forzado al campesinado a seguir al capital a las ciudades. Las concentraciones urbanas masivas han sido en consecuencia transformadas en un gran ejército de reserva de desocupados sujetos a un segundo proceso de desplazamiento: la conversión del capital industrial a la especulación financiera estatal ha conducido a la erradicación de asentamientos urbanos y al desplazamiento de los desposeídos a la periferia urbana. Finalmente, las nuevas estrategias de exportación han estado acompañadas por un énfasis en la "flexibilidad del trabajo" -la fácil y rápida sustitución de los trabajadores para alcanzar las demandas del mercado mundial, competencia, etc.- conformándose una fuerza de trabajo rotativa y un desplazamiento de los trabajadores de las fábricas a las industrias a domicilio y a talleres dispersos de pequeña escala. El patrón que subcontrata una variedad de pequeños talleres con maquinaria o talleres de armado domiciliarios es una manifestación de este patrón de desarrollo desigual.

Uno de los principales rasgos del desarrollo latinoamericano es su dependencia de la financiación externa, los mercados mundiales, la tecnología extranjera, los alimentos y bienes de capital. De este modo, la ocupación y la producción son fuertemente influenciadas por las fluctuaciones en las tasas de interés,precios y demanda mundial de sus productos de exportación. Los violentos cambios cíclicos, particularmente sus fases negativas, son elementos desestabilizantes que provocan inflación, desempleo, renta estatal en caída e inversión privada y fuga de capitales. Cuando estos

factores desestabilizantes se combinan con deuda en acumulación y pagos de interés creciente, el resultado es la disolución del proceso "normal" de la formación de clases en torno al eje de la relación trabajo/capital y la creación de una clase trabajadora heterogénea -y no, como argumentarían algunos analistas sociales, la reducción o disolución de la clase trabajadora. La homogeinización y heterogeinización de la clase trabajadora es un proceso continuo y cambiante, dependiente de la fluctuación cíclica de la economía dependiente latinoamericana.

Del modelo desigual y dependiente de desarrollo emerge una fuerza de trabajo heterogénea -localizada en la producción fabril, en talleres a domicilio subcontratados que aunque son controlados socialmente están individualmente distribuídos, vendedores ambulantes (erróneamente denominados como el sector "marginal" o "informal"), construcción, servicios personales y una masa de puestos de trabajo en el sector comercial, en el transporte y la distribución. Existe un frecuente intercambio de una forma a la otra: de trabajo en la fábrica a trabajo callejero o en la construcción, de trabajo zafral en establecimientos rurales a empleo doméstico, etc. Cualesquiera sean las formas de trabajo o las cifras estadísticas, la mayoría proviene de la clase trabajadora, en algún momento se emplean como trabajadores, viven en ambientes propios de la clase obrera y aspiran a ser trabajadores asalariados permanentes. La naturaleza de los activistas de los movimientos como clase trabajadora está sobredeterminada, y es falso referirse a ellos a través de una terminología vacía del tipo de "nuevos actores sociales", o intentar oponer los movimientos sociales a políticas de clase, como proponen algunos teóricos postmodernistas de autoestilo.

Lo que está claro, sin embargo, respecto a la naturaleza heterogénea de la clase obrera y su conformación es que no puede ser igualada al proceso de formación de la clase en Europa o Estados Unidos. La fábrica es sólo uno de los muchos espacios en los que se ubica la clase obrera. La calle, el mercado, el barrio, la región, son todos espacios para el trabajo. Incluso el lugar del trabajo varía de la fábrica al taller y al domicilio. La organización político social que establece la ecuación fábrica/lugar para la organización, siendo el sindicato su forma singular y el partido político con bases en el sindicato fabril el modelo, y la competencia entre partidos en el terreno electoral como la vía apropiada para

el cambio político ha malinterpretado seriamente la realidad latinoamericana. Lo anterior no quiere decir que en algunos países particularmente Brasil, Argentina y Chile, los sindicatos con bases en fábricas no jueguen un rol importante, pero sí enfatiza que aún en estos países el enfoque exclusivo en el modelo electoral partido-sindicato omite sectores estratégicos de la clase trabajadora y condena la lucha a un conjunto limitado de parámetros.

Hay múltiples espacios en los que se desarrolla la lucha de clases que reflejan la heterogeneidad de la clase obrera: en el lugar de **residencia**, las luchas por los servicios básicos, en contra de la represión estatal, por títulos de propiedad de los terrenos; en las **calles** las luchas contra el Estado, la desocupación y niveles de vida decrecientes, precios desorbitantes y programas de austeridad clasista; en **ciudades regionales** luchas contra la concentración del gasto estatal y los servicios en las áreas de las capitales donde reside la clase dominante, etc.

Es el **crecimiento** de la clase trabajadora urbana, su extensión a todos los sectores de la economía, y no su declinación o transformación en "nuevos actores sociales" (sic), que aporta la energía y la flexibilidad que impulsa a los movimientos socio-políticos hacia adelante.

La forma de organización de los movimientos se caracteriza por la flexibilidad, la inclusividad y la estructura descentralizada, que facilitan el ingreso a la acción política de los diversos espacios en los que se desarrolla la acción social en una modalidad que resulta inviable para los sindicatos y partidos electorales. La apertura de los movimientos a la influencia y control desde abajo, su capacidad para actuar directamente sobre los problemas de la vida cotidiana y sus debates cara a cara, y estructuras no jerárquicas, posibilitan una capacidad de movilizar sectores de la clase trabajadora que los partidos electorales no pueden activar. **La organización en movimientos es la forma más compatible con el proceso real existente de formación de la clase obrera en América Latina.**

La relación entre la clase política y la sociedad civil es la tercera dimensión analítica para explicar el ascenso de los movimientos sociopolíticos en América Latina. En una primera instancia, hay una profunda divergencia entre la clase política electoral y los movimientos sociopolíticos. La clase política está profundamente involucrada en el universo de los partidos políticos, procesos electorales e instituciones parlametarias. La refe-

rencia que la clase política tiene de la sociedad civil son las fuerzas institucionales organizadas -los centros de poder que deciden las reglas del sistema electoral, el apoyo de potenciales financistas, y aquellas jerarquías organizativas que pueden "distribuir el voto". La clase política se acerca a la sociedad civil para "canibalizar" activistas para el aparato del partido; realiza verdaderos saqueos electorales en las comunidades en que se insertan los movimientos para asegurarse votos. La clase política propone y dispone por sus miembros, así los movimientos son objeto de la clase política y no sujetos organizando sus agendas.

La profunda interrelación de la clase política con las estructuras institucionales del poder contrasta claramente con la profunda interrelación de los movimientos con la clase trabajadora excluída o dominada por las mismas instituciones. La clase política se involucra en negociaciones horizontales con la élite económica y pasa sus decisiones hacia abajo; los movimientos organizan acciones horizontales basadas en la solidaridad de clase y envían sus mensajes hacia arriba. El contenido de clase, las formas organizacionales y el estilo de la política que marcan las divergencias entre la clase política y los movimientos reflejan el profundo antagonismo entre la clase política, anclada y orientada hacia el Estado, y los movimientos, orientados a la sociedad civil. Una clase política que opera a través de un Estado elitista-clasista que domina a la sociedad civil crea las condiciones para el surgimiento de formas de organización -del tipo de los movimientos sociopolíticos- como protagonistas de la sociedad civil en contra de la clase política.

El crecimiento y la emergencia de los nuevos movimientos sociales han estado profundamente influenciados por nuevas corrientes ideológicas y a su vez han influído sobre ellas. La Teología de la Liberación y el Marxismo de movimientos han tenido un rol importante, reflejado en la emergencia de movimientos sociopolíticos, y han aportado una racionalidad teórica. La Teología de la Liberación, con su énfasis en el ejercicio del poder por el pueblo y la organización de comunidades cristianas de base ha estimulado el desarrollo de una amplia red de organizaciones controladas localmente y capaces de amenazar las estructuras de élite verticalista tradicionales. La fusión de creencias religiosas populares, estructuras descentralizadas, y lucha y organizaciones de clase ha aportado a los movimientos una dinámica que

trasciende los angostos confines de la política tradicional de la izquierda y las propuestas vacías del electoralismo populista.

Igualmente importante ha sido la emergencia del Marxismo de movimientos, el cual ha roto con la ortodoxia de las estructuras partidarias y los rígidos e inapropiados análisis de la estructura social latinoamericana, y ha formulado nuevas concepciones sobre la política desde una concepción más compleja de la clase trabajadora: una concepción diferente del poder -local-horizontal y participatorio-, y una concepción que enfatiza el poder de la sociedad civil por sobre el Estado.

Resumiendo, la convergencia de estas perspectivas ideológicas con los lineamientos estructurales y el espacio político abierto por el divorcio entre la clase política y la sociedad civil ha aportado el dinamismo necesario para el crecimiento de los movimientos sociopolíticos. todavía los movimientos enfrentan serios desafíos, no sólo provenientes de las fuerzas represivas militares, sino también del resurgimiento de los regímenes electorales.

La crisis de las transiciones negociadas y los movimientos sociopolíticos

Las dictaduras militares y el modelo económico neoliberal que éstas impusieron entró en profunda crisis a comienzos de la década de los años ochenta -si no antes-: estancamiento económico, deudas en aumento, pérdida de la capacidad de asegurar préstamos internacionales, fuga masiva de capitales, inflación descontrolada acompañada de las comunes quiebras de bancos y empresas, presupuestos estatales decrecientes, reducción de la ganancia, y una sociedad crecientemente polarizada e inquieta.

En términos globales, hubo en lo esencial dos respuestas a la crisis, cada una con su concepción sobre la transición democrática. Por un lado, los grupos de propietarios burgueses, la gran mayoría de la clase política y el Departamento de Estado de los Estados Unidos abogaron por una transición negociada: un pacto entre la oposición "responsable" y los militares, en el cual el proceso electoral sería introducido en los parámetros de las estructuras estatales existentes y los compromisos internacionales. Lo que esto significa en los hechos era que los oficiales militares responsables por homicidios políticos, tortura y desapariciones serían exonerados jurídicamente y, por encima de esto, la institución militar mantendría su poder y prerrogativas en el área de su dominio, así como retendría su influencia sobre el régimen civil. El mantenimiento de los vínculos internacio-

nales se refiere a la disposición del régimen electoral a asumir la deuda, la continuación de su pago y la provisión de garantías para el capital extranjero. En otras palabras, el pacto civil-militar fue diseñado para diluir el descontento popular, para canalizarlo hacia el terreno electoral que operaría dentro del marco socioeconómico y las instituciones militares del pasado. La transición negociada combinaba entonces cambios en el régimen y continuidades estructurales.

La segunda concepción, la concepción de la transición democrática desde abajo, surgió de las actividades de los movimientos sociales. La crisis económica y la polarización social e interactuaron con los factores estructurales de largo plazo (mencionados anteriormente), para hacer detonar a los movimientos populares antidictatoriales. El proceso transicional, visto a los ojos de los militantes de los movimientos, implicaba una serie de cambios comprensibles: inversión pública en lugar de especulación privada; prioridad de la seguridad social por sobre el pago de la deuda; juicio a criminales militares y la reestructuración democrática de la institución militar; redistribución de la tierra y el ingreso en lugar de las prácticas neoliberales de concentración del capital y de la propiedad de la tierra. Los movimientos populares concebían la transición como una ruptura con el modelo neoliberal de la dictadura militar, no como su continuidad en un régimen electoral.

Mientras los regímenes militares se debilitaban, los movimientos aún debían lograr la fuerza que les posibilitase proyectar una alternativa. En consecuencia, el resultado fue, con la excepción de Nicaragua, una transición pactada por la élite. El proceso de transición de la dictadura militar a los regímenes electorales sigue básicamente tres estadios.

El primero incluye el ascenso de la clase política de elite electoral, la subordinación temporaria de los movimientos sociales a la maquinaria electoral, al poder compartido entre los militares, el régimen civil y las elites económicas. De este modo, los movimientos sociopolíticos que hicieron posible la transición no son sus beneficiarios. La clase política toma la delantera de los controles del poder político y procede hacia la reconstrucción de la maquinaria política para la dominación; es capaz de conducir a simpatizantes y activistas de los movimientos al terreno electoral cooptando sus demandas, hablando en favor de sus luchas y organización, en una palabra, presentándose a si misma como representante de los movimientos.

Y los movimientos, careciendo de un liderazgo político con un proyecto propio de poder nacional, han sido vulnerables a las proposiciones de la clase política. La convergencia entre la clase política y los movimientos es coyuntural, durante la lucha antidictatorial e inmediatamente después cuando el régimen ha iniciado la legalización de los derechos individuales y políticos.

El segundo estadio se sitúa en torno al momento en el cual el régimen electoral debe definirse sobre las cuestiones socioeconómicas. Los seguidores de las políticas neoliberales optan por la banca, los Generales y el Estado en contra de la producción nacional, la democratización del sector militar y los movimiento sociales en la sociedad civil. A medida que los regímenes electorales se mueven para establecer relaciones con los centros de poder, el aparato de Estado es activado para desmovilizar a los movimientos. Los ideólogos del régimen electoral lanzan un ataque frontal contra los movimientos, acusándolos de "desestabilizar la democracia". El estado trata de cooptar a los líderes de los movimientos y de burocratizar y estatizar a los movimientos autónomos a través de políticas de concertación social. Las políticas económicas neoliberales, los compromisos con el exterior, el modelo de desarrollo exportador, sin embargo tienen como resultado la profundización de las fracturas en la sociedad, y minan las posibilidades de cualquier intercambio económico que pudiera sostener un pacto social o una política de ingresos.

A medida que el régimen electoral se revela como una continuación de las políticas neoliberales y las instituciones militares del régimen anterior, los movimientos sociopolíticos se reactivan. Los grupos pro derechos humanos protestan en contra de la impunidad militar, los sindicatos luchan para contener la caída del salario, los campesinos demandan cambios en la tenencia de la tierra, los precios y el crédito. Los movimientos presionan al régimen a rectificar su curso.

El tercer estadio en la transición es un período de confrontación abierta entre el régimen y los movimientos -un corte claro respecto del período de apoyo, general o crítico. Los regímenes electorales resultantes de la transición negociada entran en crisis y los movimientos sociales proliferan a medida que las economías neoliberales se estancan, las deudas se suman y las apropiaciones extranjeras -a través de conversiones de la deuda- se multiplican. Los regímenes electorales gobiernan una "década perdida": la inflación sigue su curso

desenfrenado, dígitos triples y cuádruples en Argentina, Brasil y Perú; programas de austeridad brutales empujan a los desposeídos a límites por debajo de la subsistencia; pagos masivos de la deuda llenan los cofres de los bancos extranjeros (entre 1982 y 1987 los pagos se situaron por encima de los 147 billones); tasas de crecimiento negativas y niveles de vida en descenso afectan a la clase media asalariada. El descontento generalizado se extiende a lo largo y ancho del continente - conduciendo a huelgas generales y al fortalecimiento de los movimientos políticos en la sociedad civil en oposición al régimen.

La profunda crisis del régimen electoral neoliberal se hace evidente en el inconformismo de las masas en todas partes. La movilización social y las protestas de masas en Brasil llevaron a la derrota de los candidatos del presidente Sarney en las ciudades principales y varias secundarias durante las elecciones municipales de 1988. El Partido Radical de Alfonsín fue derrotado por los peronistas en las elecciones gubernamentales y seguramente perderá las elecciones nacionales de 1989 (*). Los resultados electorales son sólo manifestaciones superficiales de los procesos socales subyacentes; en un nivel más profundo, el declive de los regímenes liberales está polarizando la sociedad latinoamericana en dos direcciones.

De parte de la derecha hay una reactivación el sector militar como el principal actor político. "Escuadrones de la muerte" estrechamente ligados a los militares han surgido en Colombia para desarticular y destruir a los movimientos cívicos autónomos con el propósito de redirigir la política hacia el sistema bipartidista. Guatemala y El Salvador han sido llamados "democracias de escuadrones de la muerte", ya que los asesinatos políticos organizados ahora son llevados a cabo bajo un régimen electoral. La mayoría de los asesinatos son dirigidos contra activistas de movimientos autónomos no armados. El estado de sitio ha sido implantado en casi todo Perú a medida que el presidente García se apoya más y más en los militares para contener el descontento luego del fracaso de los experimentos socialdemócratas y el impacto adverso de sus recientes políticas neoliberales. Dieciséis mil muertes, la mayoría asesinatos de activistas rurales inducidos por el Estado es el saldo en Perú. En Brasil, Sarney se apoya más y más en los mili-

* Este artículo fue escrito con anterioridad a las elecciones en Argentina y Brasil (N. del T.)

tares para controlar la protesta popular, llegando a ataques violentos y ocasionales asesinatos de trabajadores en huelga -como ocurrió en la huelga de trabajadores del acero en 1988. En Argentina, el régimen de Alfonsón ha pasado de absolver a los militares de sus acciones a capitular ante ellos. En diciembre de 1988 el Ministro de Defensa llegó a tan lejos que alabó la guerra sucia militar y el asesinato de 30.000 argentinos considerándolos como una defensa necesaria ante la subversión. A fines de enero, Alfonsín instauró un Consejo de Seguridad Nacional para controlar la seguridad interna, por tanto dejando la puerta bierta al retorno de los militares al poder.

La crisis de los regímenes liberales electorales ha conducido a la militarización de la política, apoyada y promovida por regímenes civiles. La contraparte política de la apertura hacia las cúpulas y hacia el exterior ha sido la militarización del control ejercido sobre los movimientos sociales emergentes.

Además del vuelco hacia la derecha dentro del régimen electoral existente, la extrema derecha por fuera de los regímenes se está fortaleciendo en tanto se presenta como una alternativa al colapso del régimen: en Brasil, las fuerzas armadas privadas de los terratenientes del interior, y el movimiento de sectores de la burguesía comercial apoyando y buscando el amparo de sectores militares; Angeloz y Alsogaray, dos candidatos pro militares y pro burguesía de los negocios han reemplazado al "moderado" Alfonsín como mensajeros naturales de la derecha, mientras que las elites militares vinculadas al poder económico cierran sus filas ante el fantasma de la victoria peronista. En Perú, Vargas Llosa y la derecha autoritaria se han organizado para reemplazar al desintegrado régimen de García con un régimen represivo de línea dura.

Una respuesta a la desintegración del régimen electoral neoliberal ha sido **la militarización auto-inducida de la vida política y el resurgimiento de la derecha autoritaria.** La otra respuesta ha sido el creciente poder de los movimientos sociales de la izquierda -que están en ascenso en toda latinoamérica.

Los regímenes electorales liberales han fracasado en un doble sentido: han fracasado en frenar el deslizamiento de la economía y han fracasado en sus esfuerzos de incorporar y desmovilizar los movimientos sociales a través de "concertaciones sociales". La convergencia coyuntural de los movimientos durante la primera etapa del régimen electoral no significó el "fin de la política

de movimientos". Como puede ser visto en el período siguiente, los movimientos resurgen más fuertes que antes, ahora confrontando y amenazando en primer término las políticas del régimen y luego al propio régimen liberal. El hecho significativo históricamente es que los movimientos tienen la capacidad de recontruir sus densas redes en menos de una década, y de crear una nueva generación de líderes para reemplazar a aquellos asesinados por los regímenes militares homicidas. La capacidad de retornar al frente de la representación de los intereses populares es testimonio elocuente de sus profundas raíces en el tejido de la sociedad civil latinoamericana contemporánea.

El resurgimiento de los movimientos es desigual, variando en la intensidad y el alcance del apoyo popular, así como altamente diferenciado en la naturaleza de sus formas de lucha, contenido programático y relaciones con la clase política. En este sentido, no se debe subestimar la continua vulnerabilidad que presentan los movimientos al atractivo que sobre ellos logra ejercer la clase política, particularmente mediante sus "componentes más populistas". El desencanto de los movimientos ante la variante liberal de la clase política no significa y no ha significado una ruptura con todas las relaciones con la clase política, ni la elaboración de un proyecto de lucha por el poder liderada por los movimientos autónomos. Como describiremos, la tendencia actual (aunque no la única), es la tendencia de los movimientos de los movimientos de oposición a establecer lazos con los políticos populistas, como Brizola en Brasil, Menem en Argentina, Jaime Paz en Bolivia, Barrantes en Perú.

En el caso de Chile, la transición electoral todavía no se desenvuelve hacia la primera fase, por lo que parece haber una convergencia de los movimientos y la clase política electoral, estando la última muy ocupada en instrumentar y subordinar los movimientos a la lucha por un escaño en el parlamento ... Un proceso que, a pesar de encontrarse en sus etapas iniciales, está siendo resistido por los activistas en los movimientos, una resistencia que probablemente crecerá una vez que se vuelvan más pronunciadas las rupturas inevitables entre las políticas clasistas de la clase política y los movimientos.

Los movimientos sociales han engendrado una variedad de desafíos a los regímenes electorales, cada uno reflejando las formas de lucha propias de cada país. En Argentina, los movimientos sociales han adoptado diversas formas; durante

los últimos años de la dictadura militar y durante la debacle de las Malvinas, el movimiento autónomo de derechos humanos y un movimiento antimilitar masivo y espontáneo incluyendo civiles y reclutas forzaron una retirada precipitada de los militares. La clase política, aprovechándose del nuevo espacio político creado, negoció la transición a la política electoral, prometiendo una investigación exhaustiva y juicio total a todos los militares involucrados en torturas, desapariciones, homicidios, etc. A excepción de un puñado de altos Generales, el régimen de Alfonsín no cumplió sus promesas sobre derechos humanos, ascendió a varios Generales de las promociones más antiguas, y eventualmente capituló ante los perpetradores de la "guerra sucia" -aprobando una ley de impunidad, integrando a los militares a un "Consejo de Seguridad Nacional" y aún justificando su "guerra contra la subversión" en diciembre de 1988.

Mientras tanto, la estrategia económica exportadora y el pago de la deuda del régimen alfonsinista estaba provocando una inflación de triple dígito, descenso en los niveles de vida y un proceso de deterioro en los servicios públicos (cortes de energía eléctrica, escasez de agua, inundaciones en las calles, escuelas públicas superpobladas y hospitales sin medicinas, etc.) Los salarios de los maestros en el comienzo de su ejercicio se situaban en 50 dólares al mes, los directores de escuelas menejaban taxis, los médicos y trabajadores de la salud trataban de irse del país -y todos los sectores de la fuerza de trabajo asalariada se unieron en más de once huelgas generales durante los cinco primeros años del régimen electoral. El compromiso masivo de apoyo a las huelgas generales reflejaron la enorme capacidad popular de reconstruir la sociedad civil en oposición a un Estado que servía, una vez más, a la banca internacional, los acaudalados exportadores y los sectores financiero-especulativos. A las huelgas de los trabajadores de los servicios públicos y de los obreros se le sumaron importantes huelgas regionales contra la ausencia de apoyo financiero federal.

El ímpetu popular orientado a la acción extraparlamentaria no fue, como pretendieron los apologistas del Estado, una acción de desestabilización de la democracia, sino más bien la comprensión de la traición de la clase política a las demandas de la sociedad civil. La convergencia entre la clase política y los movimientos conducente a la elección no resultó en el "fin de los movimientos" y en su subordinación a la clase política

como los intelectuales "postmodernos" alfonsinistas proclamaron; la convergencia fue coyuntural y condicional y el resurgimiento de los movimientos y su capacidad para confrontar al régimen testifica su vitalidad y el poder limitado de la clase política electoral.

Sin embargo, habiendo identificado la gran elasticidad y las capacidades creativas de la sociedad civil, deben ser destacadas varias limitaciones políticas. Primeramente, los movimientos, particularmente las organizaciones sindicales, han resurgido bajo el liderazgo de una variedad de líderes peronistas que buscan subordinar la emergencia de los movimientos a sus aliados en la clase política. Por lo tanto, el movimiento contiene una dimensión contradictoria: libera a la sociedad civil del tutelaje del Estado, pero al mismo tiempo queda sujeto a las aspiraciones estatales de la burocracia sindical peronista. En segundo término, los movimientos de los años ochenta, aunque amplios en sus propuestas, son más prudentes en sus demandas: las luchas se orientan esencialmente hacia la contención de la crisis económica, bloqueando la privatización de las empresas públicas y el saqueo de los bancos a la economía. A diferencia de las luchas de la década de los setenta, cuando los movimientos buscaron crear formas alternativas de poder popular, los movimientos de los años ochenta presionan a la dirigencia electoral-parlamentaria, buscando una mayor receptividad de esta última hacia los movimientos populares. No obstante, a medida que el régimen electoral afina sus vínculos con los militares y las condiciones sociales se deterioran, los movimientos autónomos representan una alternativa posible en el mediano alcance.

En el corto plazo, la movilización de los movimientos y el descontento está siendo canalizado en la candidatura peronista "populista" de Menem. Una vez más,el poder de los movimientos para rechazar las fórmulas neoliberales del régimen no se autotraduce en un proyecto político nacional autónomo. Se da entonces el retorno a una convergencia coyuntural y convencional con un sector de la clase política. Pero un populista como Menem que promete contener la crisis socioeconómica y mantener el modelo económico del régimen -pagando la deuda, reteniendo las estructuras desreguladas-, y que promete reformas sociales y espera inversión capitalista y acuerdos nacionales está construyendo una gran debacle. Los populistas peronistas prometen estabilizar los ingresos y estimular el crecimiento económico en un contexto en el cual el burgués no tiene vocación productiva ni el Estado

recursos para financiar reformas. El populismo con las arcas de la economía vacías no es una fórmula viable. La alternativa de la disciplina social requiere poder social, y esto significa un desafío a los dispositivos institucionales que actualmente apuntalan al modelo neoliberal argentino, al poder y posición de los militares, y a su relación con los prestamistas internacionales.

Por encima de la crisis inevitable del régimen peronista, los movimientos populares resurgirán, quizás atemperados por los fracasos de la experiencia populista y liberal y mejor preparados para protejer un nuevo modelo de representación política. Y acompañando el crecimiento del poder popular se encontrará el creciente clamor de la elite económica por un retorno de los militares, un proceso que ya ha sido facilitado por el régimen de Alfonsín.

En Brasil, el crecimiento de los movimientos sociales ha permeado todos los sectores y regiones de los estados: desde los centros industriales del sudeste a las luchas de los pequeños productores agrícolas, incluyendo los movimientos de ocupación de tierras del interior; las huelgas de hambre y los saqueos de tiendas de aprovisionamiento del noreste a las luchas organizadas de las comunidades cristianas de base en las áreas urbanas deprimidas y favelas. La lucha extraparlamentaria actual ha definido uno de los dos parámetros para la acción política. El otro es el poder firmemente establecido de los militares y las elites bancaria y comercial en el régimen de Sarney. En medio de ambos se encuentra la clase política opositora, variando desde socialdemócratas como Cardoso, y populistas como Brizola, a reformadores sindicalistas y socialistas como Lula y la intendente radical de San Pablo.

Al mismo tiempo que los ingresos de los grupos asalariados son diezmados a causa de una inflación del 1000% anual, los sectores vinculados a la "economía del dólar" prosperan y el régimen de Sarney envía 12 billones de dólares al año para pagar intereses de la deuda externa.

Huelgas masivas de los trabajadores industriales, empleados de oficina y sectores públicos y trabajadores del transporte son hechos cotidianos, mientras que el régimen se apoya cada vez más en la fuerza: abriendo fuego a varios huelguistas trabajadores del acero en las zonas industriales, enviando a fuerzas militares a desalojar violentamente a pequeños productores de la tierra reclamada por especuladores y representantes de

intereses agro-comerciales. El proceso de la militarización de la política en Brasil, como en Argentina, ha sido iniciado por la clase electoral civil, para protejer a la élite económica del creciente poder de los movimientos sociales autónomos. Es falso atribuir, tal como hace la mayoría de los científicos sociales neoliberales, el aumento de la represión militar a "balas perdidas" dentro del sector militar, o contraponer a los políticos civiles, como salvadores de la democracia, a los dos extremos de la derecha y la izquierda. La dinámica real en ambos países revela una realidad política diferente, en la cual la distinción entre fuerzas civiles y militares es mucho más confusa, y la relación entre ambas fuerzas es una relación de entrelazamiento. Los compromisos socioeconómicos y los políticos civiles, más que las demandas militares, son los que han conducido a la inclusión de los militares en la formulación de la política de la seguridad interna.

El crecimiento de los movimientos sociales y la polarización socioeconómica provocada por las políticas de Sarney ha conducido al deterioro electoral del partido en el gobierno, el PMDB, y el ascenso del PDT liderado por el populista Brizola y el Partido de los Trabajadores, PT. Este último, una coalición de militantes en movimientos, sindicalistas y miembros aspirantes de la clase política, representa para los movimientos una opción política prometedora pero contradictoria. En la medida en que los movimientos controlen a los representantes del PT y los utilicen para crear una base alternativa de poder y representación políticos, se marcaría una ruptura con la política tradicional. Tan pronto como los líderes políticos del PT, participando del proceso electoral, ganan acceso a dependencias estatales y se convierten en miembros de la clase política, inevitablemente se incorporan a la red de compromisos y restricciones del poder estatal existente; existe la tendencia a que se adapten y negocien con la elite económica: políticos del gobierno central cuyas acciones políticas están condicionadas por la tarea estratégica de alejar a los funcionarios electorales del control de los movimientos sociales, de forzarlos a asumir mayor "responsabilidad" en el manejo de "toda la economía" y de echar por la borda los cambios proclamados antes de ser electos.

El PT en el gobierno se encuentra actualmente en una posición entre las demandas de clase provenientes de los movimientos y las presiones provenientes de los poderes institucional y económico. Es parte de la clase política y parte de

los movimientos: ¿se convertirá en mediador entre las clases o en protagonista de los movimientos? La derrota electoral del PMDB en las grandes ciudades en Brasil durante las elecciones municipales de 1988 refleja el conflicto en expansión y el alcance y profundidad de los movimientos. Incuestionablemente, los movimientos están en ascenso, aunque la interrogante básica sigue siendo si los movimientos pueden plantear una alternativa a través de los nuevos miembros de la clase política, reformistas/populistas y los miembros radicales, o si quedarán subordinados a la clase política y al orden existente, prolongando así la crisis?

Colombia, a partir de los años sesenta, ha presenciado el crecimiento y la represión de los movimientos sociales de masas. Durante los sesenta, un amplio movimiento campesino ganó ascendencia, desafiando al sistema bipartidista y confrontando a los terratenientes. Paralelamente, a fines de los años cincuenta y principios de los sesenta, el movimiento guerrillero rural, particularmente las Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas (FARC), logró establecer comunidades controladas de campesinos, las "repúblicas rojas". La década de los setenta fue testigo del gran crecimiento de un vasto complejo de movimientos en comunidades urbanas, barriales, de derechos humanos y otros. Operando fuera de la esfera del sistema bipartidario y el parlamento controlados por la elite, los movimientos representaron un desafío a la clase política. Organizados en redes regionales, y eventualmente estableciendo redes nacionales, los movimientos erosionaron parcialmente las redes clientelísticas de las elites de los Partidos Conservador y Liberal y sus inconsecuentes fracciones y críticos "disidentes".

Sorprendentemente, los porcentajes de abstención en las elecciones se complementan con la intensificación de la actividad a nivel cívico, reflejando el proceso dual de la hegemonía burguesa y la autoridad política en deterioro y el fortalecimiento de la sociedad civil basado en formas de democracia directa a través de asambleas populares en los lugares de trabajo y residencia. La clase política, amenazada por los movimientos recientemente organizados respondió en forma dual: una fracción reformista trató de renovar el sistema electoral, habilitando elecciones para municipios -y esperando así un crecimiento de la clase política, de este modo cooptando a las dirigencias de los movimientos; la fracción reaccionaria y dominante apoyó a los militares: la policía y sus auxiliares escuadrones de la muerte paramilitares

están involucrados en una campaña de violencia contra los activistas barriales y los líderes locales en los movimientos sociales. A mediados de los años ochenta, cinco activistas de los movimientos eran asesinados por día a manos de quienes el régimen denominó eufemísticamente "extremistas desconocidos", y que las autoridades en derechos humanos reconocieron como militares y oficiales de policía en -y fuera de- servicio.

El uso del terror por el Estado colombiano está directamente vinculado al debilitamiento del proceso electoral -y está dirigido a desplazar, forzadamente, a la política de las calles y las asambleas populares hacia el marco electoral de los favores personales y las alianzas verticales.

En el momento en que entre 50 y 60% de los colombianos se abstuvieron de votar, se produjo un movimiento para unificar al movimiento sindical en una federación única, Confederación Unitaria de Trabajadores, CUT, para crear un comité nacional coordinador de asociaciones cívicas y reconstruir las organizaciones campesinas e indígenas en las áreas rurales. Paralelos a estos esfuerzos de unificación de las organizaciones sociales de masas se encuentran los movimientos guerrilleros, que han proliferado y aparentemente están en crecimiento, particularmente las FARC y el ELN (Ejército de Liberación Nacional). Los grupos guerrilleros han construído una estructura de apoyo sustancial desde comienzos de los años ochenta, cubriendo poblados rurales y barriadas urbanas, a pesar de las actividades de los escuadrones de la muerte. Por otro lado, el régimen ha seguido activamente una política de cortar esos lazos mediante la táctica del terror.

Los intentos de la izquierda política colombiana de ingresar en el limitado espacio electoral abierto por los reformistas pertenecientes a al élite dominante ha sido detenido por la severa represión del régimen y sus fuerzas paramilitares. Más de 500 activistas de la Unión Popular que intentaron participar en el proceso electoral fueron asesinados. El conflicto entre la sociedad civil y la clase política en Colombia es más transparente y no está mediado por elementos "populistas", "reformistas" o radicales, como es el caso en Argentina y Brasil. A excepción de las alianzas electorales acordadas por el Partido Comunista con los perennes "progresistas" del Partido Liberal, los movimientos tienen pocas oportunidades de presionar a la clase política y, al mismo tiempo, son menos vulnerables a la manipulación. Como resultado, los conflictos sobre las cuestiones de

la redistribución o incluso de los salarios y los servicios públicos ha sido resuelta por la élite por medio de la fuerza: masacres de trabajadores en plantaciones de banana, pescadores, trabajadores del aceite, etc., de este modo reduciendo el margen de la acción directa no violenta de los movimientos.

En Chile, entre 1973 y 1983, el régimen militar de Pinochet pareció controlar la situación. Los fuertes movimientos de fines de los años sesenta y setenta habían sido diezmados y destruídos. Los sociólogos miembros de la clase política opositora estaban ocupados en campañas para presionar a los políticos europeos y norteamericanos para forzar la caída de Pinochet. La clase política hacía y deshacía alianzas a su interior, presentándose al exterior como una alternativa de Pinochet, esperando encontrar algún General "demócrata" disidente que negociara una transición pacífica hacia la política electoral. Pero en Chile la política no sólo gira en torno a fracturas de partidos y alianzas multipartidarias, ni el eje político siempre se centra en las oficinas de asuntos exteriores y en los círculos de las fundaciones de Washington, Estocolmo y París -o para el caso Moscú, Berlín y La Habana. En 1983, después de años de lenta pero firme organización, los movimientos resurgieron como actores protagonistas en la escena política chilena. Barricadas, levantamientos en cabildos populares, demostraciones callejeras masivas, huelgas generales y, sobre todo, la proliferación de un gran número de organizaciones vecinales, comunales, de mujeres y desocupados, se expandieron a medida que se consolidaban. La derrota popular de 1973 fue claramente coyuntural. Más aún, la reconstitución de los movimientos en la sociedad civil desde las bases fue manifestación de las fuertes raíces y de la resonancia populares. Las poblaciones -barrios pobres- recrearon las asambleas populares, las elecciones de comités, los debates públicos y la solidaridad social que la policía secreta de Pinochet buscó destruir. Los movimientos sobrepasaron a la clase política opositora, tanto en el estilo como en la sustancia de su política: acciones terminantes y directas desde las bases reemplazaron las negociaciones corteses de los abogados entrenados profesionalmente; demandas programáticas concretas surgidas de condiciones de clase específicas reemplazaron la jerga legalista de la "clase gobernante" aspirante. Pinochet enfrentó al movimiento social con violencia: cercos militares y ocupaciones de las barriadas (incluyendo helicópteros, infantería con bayoneta calada, uniformes camuflados y caras pintadas). Más de

800 víctimas, casi todas de la clase obrera son una parte del resultado. La otra es la jugada de Pinochet y sus aliados en los Estados Unidos tendiente a abrir el espacio electoral para la clase política opositora. Hacia fines de 1986, la estrategia dual de represión a los movimientos y de apertura electoral para la clase política (la legalización de ciertos partidos y la instrumentación del plebiscito) cobró intensidad.

La clase política altamente financiada desde el exterior -rápidamente montó un importante aparato electoral y subordinó toda la actividad autónoma de los movimientos a la campaña plebiscitaria. Reprimidos por el régimen por un lado, y atraídos por la clase política por el otro, los movimientos entraron en una "alianza" coyuntural con la clase política para derrocar a Pinochet, a la expectativa de que los cambios políticos crearían el momento que posibilitaría cambios socioeconómicos. La amplia gama de fundaciones de financiación extranjeras, centros para la promoción popular y un verdadero ejército de investigadores de clase media-baja intentaron obtener control sobre los movimientos, desplazando o manipulando a sus dirigencias militantes combativas y preparándolas para las luchas electorales de la clase política. La convergencia aparente al momento del "retorno a la democracia" enmascara la divergencia subyacente entre las metas conformistas y elitistas de la clase política y las demandas socioeconómicas de los movimientos populares. La clase política se ha abocado a restablecer el sistema electoral y a generar espacios para compartir el poder con la élite económica y el sector militar, mientras que los movimientos sociales en las poblaciones, el 50% de la población sistemáticamente negado durante 15 años, el medio millón de trabajadores rurales empleados 4 meses al año y el millón de jóvenes desocupados, desean cambiar su posición de clase. La lógica de la lucha de los movimientos conduce directamente a una democracia basada en poder popular y no meramente a la sustitución de la élite militar por la civil. Como en Argentina y Brasil, los movimientos sociales autónomos han sido la fuerza líder creadora de la apertura del espacio político, el cual, sin embargo, en primera instancia, tiende a ser ocupado por la clase política cuya tarea consiste en negociar su ascenso al poder compartido mediante la desmovilización de los movimiento y la sustitución de las demandas distributivas sustanciales de las clases populares por el proyecto político-legal.

El aparente ascenso de la clase política electoral durante 1988-89 está basado en una convergencia coyuntural -la oposición a Pinochet-;

es inconcebible que esta convergencia (o subordinación) de los movimientos sociales y la clase política perdure, dadas las profundas diferencias de clase y de las tradiciones políticas de ambos.

Perú fue uno de los primeros países en transitar a la política electoral. Las huelgas generales masivas, la resistencia prolongada y la radicalización política de las barriadas y los movimientos de ocupación habían, al final de la década de los setenta, forzado al régimen militar a retraerse rápidamente, abriendo el camino al régimen neoliberal de Belaúnde. Cinco años de ortodoxia liberal dejaron al país una economía estancada, un tesoro en quiebra y niveles de vida en caída pronunciada. Los movimientos presionaban por un proyecto radical: vivienda urbana, empleo y desarrollo rural. Encaramándose sobre la ola de descontento popular, Alán García orientó al APRA a políticas nacional-populistas moderadas, intentando dominar la alianza con los movimientos, oscurecer la acción insurgente de la guerrilla y establecer la hegemonía del APRA sobre la sociedad civil. Importantes sectores que apoyaban a los movimientos dieron al APRA un apoyo electoral condicional, aportando así el margen decisivo para la victoria de García sobre el candidato de la izquierda del frente electoral de centro, la Izquierda Unida, encabezada por Barrantes. Durante dos años, García experimentó con una serie de medidas tendientes a estimular la inversión capitalista nacional, y a promover reformas pacíficas. Sus límites a los pagos de la deuda externa permitieron el estímulo a la demanda local. El capital local respondió incrementando la producción por medio de la reactivación de capacidades ociosas, canalizando la ganancia hacia el exterior o en inversiones financieras o improductivas. A medida que los préstamos internacionales se agotaban, y la "burguesía nacional" no hacía nuevas inversiones, García trató de "disciplinar" al capital cortando la fuga de capitales y la especulación financiera mediante la nacionalización de la banca. Pero el capital lanzó una ofensiva de gran escala: una "huelga de inversores" empujó a la economía a una espiral descendente. Atrapado entre la presión financiera de la banca internacional y la supresión de las inversiones de la burguesía nacional, y no dispuesto a romper terminantemente con ambos y volverse hacia los movimientos, Gacía capituló, retornando a las fórmulas ortodoxas del FMI y tratando de reparar la situación mediante el apoyo financiero local, extranjero y de grupos inversores.

Desarticulando entre los polos duales de

la ortodoxia neoliberal y los movimientos militantes igualitarios tendientes al poder popular, el último año de gobierno de García presenció el radicalismo tanto de la burguesía como de los movimientos populares: en la izquierda revolucionaria, los movimientos de guerrilla armada MRTA (Movimiento Revolucionario Tupac Amarú) y Sendero Luminoso, y en la extrema derecha la coalición oligárquica apoyando a Vargas Llosa y los escuadrones de la muerte paramilitares. Hacia fines de los años ochenta, los movimientos sociales establecieron una densa red de organizaciones, uniendo a los ocupantes urbanos, comunidades campesinas, organizaciones sindicales, ollas populares (ollas comunes) mediante cuerpos coordinadores semi-estructurados articulados en torno a organizaciones inclusivas de espectro amplio. Los movimientos sociales quedan entonces doblemente acosados: por la izquierda, movimientos guerrilleros y, por la derecha,la clase política compuesta por los marxistas tradicional-legalistas y los partidos socialdemócrata y nacionalista.

La acción guerrillera se expandió desde las tierras altas de la sierra hacia Lima y otras ciudades costeñas; los militares y la clase política conservadora socialdemócrata respondieron militarizando el país: más de 16.000 personas han sido asesinadas desde que el régimen de Belaúnde tomó el poder, siendo la mayoría de las víctimas campesinos desarmados ejecutados por fuerzas militares. Las víctimas también incluyen varios oficiales de bajo rango e incluso personas de los sectores comercial y agrario asesinados por Sendero por supuesta complicidad con el Estado.

Los movimientos florecientes, la confrontación militar creciente, la intensa polarización política y el colapso de la economía han producido una emigración considerable de peruanos de clase alta, media, e incluso media-baja. Los movimientos han extendido sus dominios de influencia y control en áreas rurales y urbanas. En el interior, las "rondas", unidades de autodefensa establecidas para protejer a los campesinos de los asaltos de bandidos, el Estado y, en algunos casos, fuerzas guerrilleras externas, son muy comunes en la Sierra. En las áreas urbanas, los precios del transporte, el suministro de agua y los servicios públicos son vigilados por organizaciones de asentamientos poblacionales por ocupación. La hegemonía popular del movimiento está más consolidada en Perú que en prácticamente cualquier otro país en el hemisferio, razón principal para el incremento de la violencia de Estado y la fuga de capitales y ausencia

de inversiones.

Perú se está acercando a un sistema de "poder dual" en el cual dos conjuntos de autoridades en pugna compiten en un mismo terreno. Tal como se presenta la situación a principios de 1989, el conflicto entre la clase política que controla el Estado y los movimientos que dominan la sociedad civil se encuentra en punto muerto: ninguno de los dos tiene el poder para derrotar definitivamente al otro. No obstante, el deterioro del régimen y el apoyo reciente a la izquierda radical sugiere que una confrontación decisiva podría producirse. La clase política peruana se encuentra sobre una bomba de tiempo, con un espacio político en el cual maniobrar que se reduce. La política se traslada hacia la militarización y la guerra civil: las ciudades son, cada vez más, ocupadas por los pobres rurales, refugiados de la miseria y la militarización; y las clases altas en los enclaves cada vez más reducidos de San Isidro, Monterrico, Miraflores, presionan por una acción militar terminante. Las preguntas de fondo continúan planteadas: ¿puede la izquierda unificarse tras un programa coherente?; ¿puede confluir con los movimientos y enfrentar el desafío de la derecha armada?; ¿será la ambición de la clase política electoral de izquierda y sus vínculos internacionales con las fundaciones y la socialdemocracia más fuertes que sus lazos con los movimientos radicalizados?

Centroamérica, particularmente El Salvador, Nicaragua y Guatemala, fueron epicentros de movilización en movimientos durante fines de los años setenta y principios de los ochenta. Durante los años setenta, y a pesar de la brutal represión, los movimientos crecieron en su alcance e intensidad. En Nicaragua las insurrecciones urbanas abrieron el camino para la construcción del movimiento Sandinista, integrando movimientos de mujeres, vecinales y cívicos. Por fuera de los movimientos, los partidos burgueses y Comunista fueron incapaces de montar y sostener una campaña consecuente para derrotar a Somoza. Solamente los movimientos sociales, con su modalidad flexible, organización del tipo cara a cara, y sus estructuras de base podían sostener su actividad e intensificarla en el contexto de los ataques genocidas del régimen somocista respaldado por los Estados Unidos. El triunfo de los sandinistas se debió precisamente a que pudieron fundir su lucha, estructura y acción, con las de los movimientos y las orientaron al poder estatal.

En El Salvador, la intrincada red de organi-

zaciones urbanas y campesinas incluyó gran parte de la población económicamente activa. Comunidades cristianas de base, asociaciones vecinales, juventud desocupada, sindicatos obreros, sindicatos de maestros, poblados y regiones enteras se organizaron en instituciones de poder popular. En contraste con Nicaragua, sin embargo, la intervención militar de los Estados Unidos en forma de misiones militares, billones de dólares de ayuda y, sobre todo, la organización del terrorismo de Estado diezmó a los movimientos sociales: entre 60 y 70 mil militantes activos en los movimientos y sus simpatizantes fueron sujetos de homicidio.

Ocho años después de los derramamientos de sangre los movimientos volvieron a emerger para enfrentarse a la clase política y sus aliados militares y policiales. El rebrote de los movimientos se basa en las raíces de la profunda experiencia democrática de las décadas de los setenta y ochenta. La práctica de la autodeterminación basada en asambleas populares, las estructuras abiertas a las demandas programáticas populares, han atraído nuevamente a las masas, particularmente bajo la luz del empeoramiento de la crisis económica y la corrupción generalizada y el enriquecimiento de la clase política entera.

El proceso electoral y la clase política carecieron de capacidad de cooptar al pueblo fragmentaado por el terrorismo de Estado. El proceso electoral se basó en elecciones rituales que fueron para los votantes más bien una forma de escapar al terror que la expresión de lealtad a los demócrata cristianos. La defunción de su proyecto político ha puesto en actividad a los movimientos --y a la creciente polarización de la sociedad política. El creciente poder de los movimientos sociales y el poder permanente de las organizaciones guerrilleras ha tenido como contrapartida la movilización de la derecha totalitaria, el partido ARENA (Alianza Republicana Nacionalista de El Salvador), a través de su amenaza de "guerra total" contra la sociedad civil: la "solución a la Guatemala".

En Guatemala tenemos la expresión última de la lógica del conflicto entre el Estado y la clase dominante y un movimiento social altamente movilizado y organizado: geneocidio masivo. Entre 1980-85 más de 100.000 activistas organizados en movimientos, sus simpatizantes y familiares fueron exterminados. Varios grupos de poblados indígenas dejaron de existir: el terrorismo de Estado era la base esencial en la cual apoyar el resurgimiento de la clase política, el proceso electoral y la elección del régimen de Cerezo como legitimador

del nuevo orden militar, social y económico. La clase política se reformó sobre la base de los esqueletos de los movimientos sociales. Pero aún en Guatemala la dominación de la clase política es condicional en un doble sentido: es dependiente del apoyo militar, y es dependiente de la atomización de la sociedad civil.

Hacia fines de los ochenta, los movimientos resurgen en miles -aunque no en cientos de miles como a fines de los años setenta- para protestar por las desapariciones, las políticas neoliberales, el sistema clasista de tenencia de la tierra.

Guatemala es el laboratorio de los movimientos sociales. Después de una década del terror más espeluznante desde el apogeo de Stalin y Hitler, los movimientos sociales reaparecen, atestiguando los lazos vitales que tienen con la vida cotidiana y la experiencia, penurias y necesidad de solidaridad populares. Más que en ningún otro país, la reaparición de la actividad de los movimientos en Guatemala recobra las raíces profundas con que cuenta la democracia en los ciudadanos, recientemente politizados, de los suburbios y poblados rurales.

La división de intereses entre las clases populares y los movimientos sociales y la clase política se hizo evidente en la reciente confrontación de masas luego de la elección de Carlos Andrés Pérez en Venezuela. Muchos, quizás una mayoría de los pobres urbanos -incluyendo aquellos organizados en movimientos sociales- votaron al candidato socialdemócrata sobre la base de su retórica nacional-populista. Inmediatamente luego de tomar posesión en febrero de 1989, Pérez introdujo un programa de austeridad con un alza vertiginosa de los precios, dejando por el piso el nivel de vida de los desposeídos y provocando masivas protestas públicas. El presidente socialdemócrata acudió a la Armada y la policía que mataron a por lo menos 200 personas e hirieron a miles. La convergencia coyuntural electoral de la clase política socialdemócrata y los pobres urbanos fue reemplazada, en este caso, por un enfrentamiento masivo -luchas callejeras-, y por la suspensión de todas las garantías constitucionales para pacificar el país.

Conclusión

Está claro que durante los últimos treinta años los movimientos sociales han sido fuerzas protagonistas en la conformación de la agenda política, ya sea como sujetos de transformaciones sociales y formas de participación política innovadoras, o como objetos de una violencia sin precedentes. Las cualidades dinámicas que posibilitan a

los movimientos construir las vastas redes de activistas son las mismas que provocan la hostilidad y la oposición de la clase dominante. De ahí, el gran contraste de nuestros tiempos: América Latina ha experimentado, en un grado nunca alcanzado antes, la profundización y la extensión de la participación popular democrática y, al mismo tiempo, la más sistemática represión del Estado desde la conquista.

La conexión entre la democracia popular y el terrorismo de Estado no es casual. La expansión de la democracia popular basada en los nuevos movimientos está ligada a la severa erosión de la hegemonía burguesa, así como al desafío al rol dominante de la clase política militar-civil. La política de movimientos se instaura a través de la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil en contra del Estado; consolida la solidaridad social horizontal en oposición a los mercados verticalmente estructurados; contrapone formas de representación política directa, el debate y un lenguaje popular a las formas indirectas de representación elitista de la clase política profesional, con sus locuaces discursos políticos y su estilo político mediador -en el mejor de los casos-, o manipulador -en el peor-. Como la política de los movimientos tiene resonancia entre los desposeídos y se enfrenta diametralmente a los variados intereses de las élites, concita la violencia patológica de estas últimas y la lealtad duradera de los primeros.

La resurgencia de los movimientos, tanto en el tiempo como en el espacio (en todo el continente durante los últimos treinta años), y su elasticidad (su capacidad de reconstruir la conciencia colectiva), a pesar de la represión masiva y salvaje, son testimonio de sus profundas raíces en la cultura latinoamericana, así como de su experiencia societaria.

El crecimiento de los movimientos políticos no es lineal, y tampoco es inmune a la influencia de procesos políticos no-movimentistas, en particular a la atracción ejercida por los políticos liberales demócratas, populistas o socialdemócratas. Como hemos discutido, los movimientos se han erigido (como, por ejemplo, en Chile entre 1965-73), han sido destruídos (1973-82), y se han vuelto a alzar (1983-86) y han decaído (1986-89). La trayectoria de los movimientos puede no ser lineal, pero existe en todo caso un saldo considerable de experiencias, y en particular de líderes de opinión y conciencia colectiva para reconstruir las bases de acción de los movimientos por encima

de desvíos políticos. Los movimientos no siempre avanzan hacia adelante y hacia arriba, pero la clase política y los regímenes civiles y militares han demostrado ser incapaces de crear vínculos duraderos que permitan constreñir a los movimientos. Ni los populistas ni los liberales han logrado incorporar en forma permanente a los activistas o miembros de los movimientos a su maquinaria política. Por el contrario, como hemos visto, existen, en el mejor de los casos, convergencias coyunturales entre la clase política y los movimientos, caracterizadas por tensiones y demandas que dejan al descubierto el carácter de clase de la política de los movimientos, seguidas de fracturas y divergencias políticas.

Un examen general objetivo de las principales transformaciones sociales que han ocurrido en América Latina durante los últimos treinta años debería concluir que los movimientos sociopolíticos han sido un factor determinante, directa o indirectamente. Las únicas **revoluciones sociales**, la nicaragüense y la cubana, fueron lideradas por movimientos (el Movimiento 26 de Julio y el FSLN), no por partidos o personalidades líderes de la clase política. En segundo término, las principales **reformas agrarias** emprendidas en América Latina -en Chile durante el período Frei-Allende y en Perú- fueron precedidas por un grado de movilización y acción directa de movimientos no parlamentarios nunca antes alcanzado. Tercero, el **desplazamiento de los militares en el poder** fue en gran medida el producto de la acción de los movimientos populares de masas -el Cordobazo y levantamientos afines en Argentina (1969-73), las luchas populares masivas en Brasil durante el comienzo de los años ochenta, las huelgas generales en Perú desde mediados a fines de la década del setenta. Cuarto, la **creación** de **nuevas organizaciones civiles**, politizando y organizando a pobres no involucrados previamente, ha sido en gran parte el producto de los movimientos sociales: en Colombia, al tiempo que hasta un 65% del electorado se abstuvo del voto en las elecciones nacionales, los movimientos sociales crearon una red masiva de organizaciones locales que incluían a muchos de los no votantes; en El Salvador y Guatemala, los campesinos e indígenas excluídos por la clase política electoral se incorporaron activamente a los movimientos. Quinto, los movimientos sociales han creado una **cultura popular autónoma** que se nutre de diversas tradiciones, pasando por la teología de la liberación, el marxismo de movimientos y la teoría democrática clásica. Los esfuerzos de la

élite para imponer estructuras corporativas han fracasado en gran medida, socavados por movimientos populares democráticos que se erigen paralelamente, y que eventualmente reemplazan a estas instituciones estatales autoritarias.

La **democratización** de la **sociedad civil** latinoamericana ha **avanzado muy por delante de la democratización del Estado.** La construcción de la sociedad civil a través de diversas organizaciones y prácticas de movimientos, ha creado una tradición de participación popular en asambleas y elecciones libre de limitaciones y restricciones autoritarias de las alianzas de élites que caracterizan la transición a los regímenes electorales. los regímenes electorales insertos en Estados autoritarios han sido por lo general hostiles a los movimientos, algunas veces respondiendo a presiones específicas de estos últimos y rara vez en concordancia con sus fines estratégicos.

Las transiciones recientes a políticas electorales en América Latina han sido aprciales y probablemente son temporales. El contenido de clase de los regímenes electorales -sus compromisos con la banca internacional y la burguesía local- ha sido instrumental en la conformación de una relación de trabajo estrecha con los militares. La clase electoral ha iniciado un proceso de militarización de la política para contrarrestar el crecimiento de los movimientos sociales, radicalizando de este modo el conflicto político. La creciente polarización social y la crisis económica no han podido ser frenadas por las políticas neoliberales y reformistas-nacionalistas. El resultado es que los regímenes electorales han fracasado en el intento de consolidar el poder y la hegemonía sobre la sociedad civil.

Por otro lado, resulta claro que las derrotas de los movimientos sociales fueron coyunturales y no retrocedieron por décadas, ni el pueblo fue atomizado. A fines de los años ochenta, los movimientos sociales se encuentran en crecimiento en todo el continente, aunque a un ritmo desparejo y con características político-económicas dispares.

En Chile y México los movimientos están demandando la democratización social y política, atacando a las dictaduras militares y de partido. La derrota de Pinochet en el plebiscito y la victoria defraudada de Cárdenas en México son productos de la movilización de los movimientos. Los movimientos son fuertes a nivel de las bases, pero débiles a nivel nacional -lo que los vuelve susceptibles a la manipulación de la clase política y la coyuntura inmediata. Tanto los ex-líderes del

P.R.I. alrededor de Cárdenas, como los demócratas cristianos en Chile, ofrecen pocas perspectivas para la consolidación del poder de los movimientos. Sin embargo, los movimientos están jugando un rol protagónico, minando los monopolios del poder existente y, probablemente, en el nuevo contexto electoral serán capaces de reafirmar sus demandas socioeconómicas en contraposición a la clase política.

En Argentina, Colombia, Guatemala y Bolivia, los movimientos obreros, organizaciones cívicas y en algunos casos los movimientos campesinos han resurgido y han centrado su línea de acción en torno a las "luchas económico-defensivas", tratando de evitar el descenso de los niveles de vida, la privatización de la industria, la clausura de empresas públicas y las usurpaciones de los derechos humanos por parte del Estado.

En Brasil los movimientos están transitandoo de las posiciones "defensivas" a las ofensivas, desafiando el poder y las prerrogativas del partido gobernante y apoyando alternativas políticas radicales (P.T.; P.T.B.) que prometen atender las demandas de los movimientos por transformaciones socioeconómicas. No obstante las limitaciones de la dirigencia electoral de estos partidos, su tendencia a ser "administradores de la crisis" sugiere que la fase ofensiva de la política de los movimientos tendrá que proyectarse por encima del ámbito electoral o revertirse hacia luchas defensivas, en contra de sus propios representantes electos.

En El Salvador y Perú los movimientos populares están a la ofensiva: el poder militar y el apoyo político al F.M.L.M. han creado una estructura de poder dual que desafía a la clase política demócrata cristiana y a los militares en el poder. En Perú los movimientos sociales dominan amplios sectores de la sociedad, las plazas principales y las calles céntricas, y están firmemente atrincherados en los suburbios urbanos y poblaciones rurales.La guerrilla está creciendo, ha extendido su red a las principales ciudades y participa públicamente en las demostraciones: el régimen y el Estado están "sitiados". En ambos países existen condiciones para su desafío directo al poder estatal o para que los militares y clases dominantes desencadenen una contrarrevolución sangrienta.

Los movimientos comparten un lugar central en el proceso de democratización y en la redefinición de la relación entre Estado y sociedad. Mediante su acción han creado una nueva tradición de práctica política, una tradición extraña al "discurso" postmodernista. No nos encontramos en un período de fin de la ideología, sino en la era

de la ideología ligada a la participación popular directa. La política de clases no ha sido reemplazada por la "modernización". Ha sido reavivada y ha encontrado nuevos espacios para la lucha, nuevas formas de organización. La operatividad del discurso político de los ideólogos postmodernos se ha convertido en una pesadilla para el pueblo: la concertación social se ha transformado en una fórmula por la cual los regímenes liberal-electorales subordinan al trabajo a estrategias económicas neoliberales. Después de varios pactos sociales cuyo fin fue el congelamiento de los salarios, al tiempo que los precios subían en espiral, la confianza de los movimientos en los compromisos planteados por el régimen para "igualar los sacrificios para consolidar la democracia" decreció y se diluyó.

Las concepciones postmodernistas de las democracias sin clases también han pasado a la historia de los discursos muertos. Los programas de austeridad orientados por intereses de clase, la transferencia en gran escala de moneda extranjera a la banca internacional y la colaboración creciente entre los militares y los regímenes liberales ha aniquilado el apoyo -aun marginal- que la retórica postmodernista hubiera obtenido de parte de los militantes de la democracia en los movimientos populares. En toda América Latina la base clasista de la clase política electoral es punto de partida de cualquier discusión sobre estrategias políticas y movilizaciones sociales.

Los esfuerzos de los postmodernistas de elaborar una nueva síntesis del liberalismo y el socialismo democrático sobre la base de la economía neoliberal, los procesos electorales, y las referencias vagas al rol positivo de la sociedad civil se han desarticulado en tanto el mercado ha polarizado la "sociedad civil" y en tanto se han producido confrontaciones entre la clase política, que juegan de acuerdo a las reglas de la democracia capitalista, y los movimientos sociales, que lo hacen de acuerdo a las necesidades de sus componentes sociales empobrecidos. Las profundas contradicciones entre la concentración y centralización del capital financiero y exportador y los ingresos en descenso y la creciente precariedad de la clase obrera han hecho estallar la política que los ideólogos postmodernistas postularon como la concepción realista de la consolidación democrática. En retrospectiva, el proceso de declinación de los regímenes electorales es precisamente responsabilidad de los ideólogos postmodernistas que voluntariamente aceptaron la subordinación del

proceso electoral al pacto con los militares en retirada, que aceptaron las obligaciones de la deuda y el modelo exportador neoliberal, provocando así las profundas fisuras socioeconómicas que han sacudido la sociedad en toda su extensión.

La práctica de los movimientos sociales ha eclipsado la ideología postmodernista, pero este proceso no ha sido acompañado por uno similar entre los intelectuales institucionales de América Latina. Estos últimos, condicionados por las valoraciones socioeconómicas de sus donantes extranjeros, todavía buscan cubrir la brecha entre la clase política y los movimientos, la suspensión de los pagos de la deuda y la continuidad de los vínculos financieros externos (incluyendo los suyos). La divergencia entre los intelectuales y los movimientos sociales es profunda, aún cuando ocasionalmente queda oscurecida por el flujo de investigación y financiación para la educación, que aparentemente hace confluir a intelectuales y movimientos por medio de relaciones de trabajo conjunto. Paradójicamente, el crecimiento de los movimientos y la declinación de los regímenes electorales puede abrir nuevamente el canal del financiamiento externo para las instituciones latinoamericanas a medida que crezca la preocupación de los donantes extranjeros por posibles amenazas revolucionarias a sus intereses permanentes. En este contexto las instituciones y su potencial de expertos y consejeros puede funcionar para dirigir a los movimientos hacia "luchas de clase democráticas", i.e., luchas dentro de los confines del marco electoral.

Existen límites para lo que las fuerzas intelectuales, electorales y aún militares puedan hacer para contener el resurgimiento de los movimientos populares de masas. Están madurando condiciones objetivas para la reactivación de la política revolucionaria. La incógnita principal se plantea en torno a si emergerán las fuerzas protagonistas que son capaces de traducir las demandas democráticas locales de los movimientos en un proyecto político nacional capaz de tomar el poder del Estado. Surgen numerosas preguntas: ¿puede unificarse la amplia gama de movimientos en una fuerza capaz no solamente de desplazar a los regímenes reaccionarios del poder -electorales o militares-, sino también de crear un régimen controlado por los movimientos? ¿Pueden los movimientos desarrollar una estrategia para enfrentar las políticas represivas de creciente militarización de los regímenes electorales? ¿Tienen los movimientos y los movimientos guerrilleros la capacidad para desarrollar una base común para la acción que subordine a la

organización militar al control democrático de las instituciones y asambleas de poder popular en nuevas formas de representación directa en el nivel nacional?

Las injusticias acumuladas en esta "década perdida" se constituyen una vez más en un proceso orientado a una confrontación mayor. El crecimiento de los movimientos está planteando la cuestión básica del poder del Estado: el problema es si la izquierda será capaz de responder a las oportunidades históricas que se le presentan.

* Traducción: Laura Pallares

** Una pancarta en el III Congreso Latinoamericano de Comunidades Cristianas de Base.

Ernest Mandel; Alec Nove

Mercado y socialismo

Estoy reconocido a Ernest Mandel por su seria crítica de mis ideas sobre el "socialismo de mercado". Por una coincidencia, he recibido el mismo día el texto de un ataque a mis ideas proveniente de la Nueva Derecha: "Socialism, The Grand Illuison" (Socialismo, la gran-ilusión), de Crozier y Selden. Los autores lamentan, como Mandel, la mezcla de plan y mercado pero, por supuesto, desde el punto de vista opuesto. Digo esto con el objetivo de subrayar que no soy un partidario del laissez-faire, y soy completamente conciente de las imperfecciones y límites del mercado. Un papel mínimo del Estado y la búsqueda sin límite de la ganancia privada no aseguran el bienestar de la sociedad, y, de hecho, quienes defiendan tales concepciones deben deformar las ideas reales de Adam Smith invocando su nombre.

Mandel no niega que el intercambio de mercancías pueda mostrarse necesario inmediatamente después de una revolución anticapitalista y que, en esta fase, el plan y el mercado puedan coexistir en "formas transitorias híbridas". Parece

pues que para él, igual que para Marx, la transición al socialismo implica una eliminación gradual del mercado. Aquí reside nuestro desacuerdo. Este desacuerdo puede depender de algo que podría ser una confusión de definición por mi parte. Mandel tiene claramente razón al constatar que en la época del "capitalismo tardío" existen sociedades gigantescas caracterizadas por grados múltiples de integración vertical, en el seno de las cuales la "asignación" jeráraquica "directa" reemplaza al mercado. Yo mismo he abordado este problema en mi libro "La ecnonomía del socialismo factible", subrayando que a la vez que subsisten miles y miles de pequeñas y medianas empresas. Debemos partir de la idea de que la economía de escala -en el terreno de la tecnología, de la informática y de la organización- conoce numerosas variantes, y lo mismo pasará muy probablemente en el marco del socialismo considerado desde una perspectiva realista. Por eso nos parece correcto examinar varias categorías de productores. Pero Mandel se equivoca cuando traza la línea de demarcación entre plan y mercado, entre ex-ante y ex-post. Por supuesto, un gran número de bienes son producidos antes de ser encargados. Por supuesto, la línea de división entre el plan y el mercado no es la línea de división entre el pret-a-porter y la ropa a la medida. Mandel dice que no es el mercado, sino el objetivo planificado de la producción de camiones el que determina el número de piezas que deben ser fabricadas. Sin embargo cualquier manual de economía nos explica que la demanda de piezas (o de otros componentes) depende de la demanda del mercado en lo que concierne a los camiones. Con toda evidencia, una planificación por adelantado, es decir una anticipación ex-ante, es la regla de una economía capitalista de mercado, se base sobre análisis de mercado o sobre contratos negociados anteriormente. En una economía socialista es de imaginar también que los barcos y los componentes de las centrales eléctricas se producirán por encargo y que, por el contrario, los zapatos, las camisas y las legumbres se producirán avanzando hipótesis sobre la demanda de los consumidores, hipótesis que podrán mostrarse falsas y que exigirán una verificación ex-post. Por supuesto, el mercado, la producción de mercancías existen cuando los bienes son producidos para el mercado, para el intercambio y no para el uso, y esto es cierto independientemente del grado de integración vertical en el proceso productivo de tal o cual otro bien.

Mandel pregunta: ¿es pertinente utilizar pruebas extraídas de la experiencia soviética? Ciertamente, factores específicamente rusos o soviéticos -el atraso, la "perversa gestión burocrática"- han jugado un papel. Pero hay lecciones que sacar, por ejemplo, en lo referente a la escala, la complejidad, los conflictos entre intereses parciales e interés general, los indicadores de la realización del plan, los criterios de inversión, los precios tanto desde el punto de vista teórico como práctico, los estimulantes del trabajo, las contradicciones en la agricultura, la in-

fluencia de las necesidades de los usuarios en los planes y en la producción, el papel de la política regional, etc. Dado que el balance soviético en lo que concierne a estos problemas y algunos otros (incluído el de la polución) deja mucho que desear, sería absurdo ignorar la experiencia soviética porque se ha decidido previamente caracterizarla de "no socialista".

Así, si hoy existen en la Unión Soviética varios tipos y variedades de bienes y de servicios, producidos y proporcionados por centenares de miles de empresas (industrias, de construcción, agrícolas, de transportes, de distribución, etc.), y si la complejidad pura y simple de una planificación sin mercado engendra tanto la burocracia como la ineficacia, no es muy satisfactorio apelar a la "democracia" como remedio. El derecho de las diferentes capas sociales a organizarse en grupos de presión por deseable que sea, no puede sino complicar aún más la tarea de la planificación. Mandel nos explica que el común de los mortales no elige de hecho entre millones de bienes y de servicios y que las exigencias de la gente siguen siendo las mismas y pueden ser en gran medida previstas. Claro está que una imprevisibilidad total haría la vida imposible en cualquier sociedad. Pero debemos plantearnos la siguiente pregunta: ¿por qué hay en la Unión Soviética (como en Occidente) millones de productos? El problema es que, mientras Mandel y yo mismo no elegimos entre miles de zapatos y miles de lugares de vacaciones, esos miles de zapatos y esos miles de lugares de vacaciones existen efectivamente para elección de otras personas. En cuanto la economía sobrepasa el nivel de subsistencia, la gente desea alimentos más diversificados (por retomar la idea de Mandel) y lo mismo es cierto también en lo que se refiere a los zapatos y las vacaciones, etc. A mayor variedad de outputs (productos), mayor variedad de los inputs (medios de producción), y más difíciles son las tareas de los planificadores centrales. Mandel pregunta: ¿por qué planificadores centrales? ¿Por qué mi insistencia sobre la escala en general? ¿Es que ignoro que el todo se compone de varias partes a las que corresponde decidir? Sobre este tema creo que Mandel, y quienes piensan como él, tienen una especie de ceguera. Voy a explicarme.

En primer lugar, en una economía industrial moderna con interconexiones múltiples, hay una lógica centralizadora de planificación sobre la base de una evaluación conciente de las necesidades de los "productores asociados". Las decisiones que se derivan de ello en materia de producción y de asignaciones deben reflejar (cualesquiera que sean los medios) las prioridades fijadas por la "sociedad" o sus representantes. Una vez que han sido tomadas las decisiones, deben ser aplicadas, lo que implica la utilización de recursos producidos en numerosas regiones de un país o fuera del país. Salvo si se parte de la hipótesis de que la "abundancia" existe ya, y por ello ningún problema de elección alternativa se plantea, debe existir un organismo que asigne los recursos eligiendo entre utilizaciones alternativas. Sí, es el mercado el que lo hace, y lo hace de una forma

imperfecta. Pero la existencia de innumerables lazos contractuales horizontales libremente negociados libera al centro de un peso que sería insoportable en otras condiciones. No es extraño pues, que recomendaciones en este sentido sean planteadas por los reformadores soviéticos más cercanos a Gorbachov.

¿Tertium datur? (¿Hay una tercera solución?)

Mandel me critica porque no considero más que dos alternativas, la asignación administrativa y el mercado (compra y venta). E insiste: tertium datur. Subraya también que el hombre es tanto consumidor como productor con la libertad de elegir libremente en los dos casos. Por supuesto, pero hay que ser conciente de las implicaciones. Hay incluso actividades que por su propia naturaleza, no pueden estar descentralizadas; por dar dos ejemplos, la red eléctrica, la red ferroviaria. La "autogestión" a nivel local (una central eléctrica, el segmento de una línea ferroviaria) debe estar rigurosamente limitada por razones evidentes. La cuestión de saber si hay un aumento de la demanda de electricidad o de transporte y si hay que tomar decisiones en consecuencia, debe ser abordada a nivel jerárquico más elevado, tanto hoy como en una eventual sociedad socialista. Por ello trato a esos sectores como sectores que deben ser planificados centralmente. Sin embargo, estimo que en lo esencial la economía debe estar descentralizada de forma que las personas sean libres, en la medida de lo posible, como consumidores y como productores. Es extraño ver, que, según Mandel, "el medio más sencillo y al mismo tiempo el más democrático de adaptar los recursos materiales a las necesidades sociales no es interponer la moneda entre los dos, sino verificar las necesidades de la gente sencillamente preguntándole cuáles son esas necesidades" (p.17). Sin embargo, las dificultades son bastante evidentes. ¿Cómo se puede descubrir por ese medio la intensidad relativa a las necesidades de la gente, que es revelada, aunque imperfectamente, por la voluntad de pagar? ¿Cómo abordar el problema planteado por el hecho previsible de que los deseos en su totalidad corren el riesgo de sobrepasar los medios de satisfacerlos? En lo que concierne a la calidad, ¿quién podrá decidir, por ejemplo, si hay que dar filetes más baratos? Finalmente, ¿qué solución se ofrecerá a los ciudadanos que estimen que sus necesidades no son satisfechas? ¿Y qué poderes permitirán a los planificadores asegurar que sus decisiones sean aplicadas? No es una respuesta decir que algunas necesidades urgentes representan prioridades claras: alimentación para los hambrientos y medicamentos para los enfermos deben tener prioridad sobre los objetos de lujo. Absolutamente de acuerdo; pero el mundo es un poco más complicado. Como el propio Mandel explica, nos gusta tener alimentos más variados.

Estoy alejándome de mi punto fundamental. Consideremos desde más cerca la lógica de un mecanismo decisorio descentralizado, independientemente del hecho de que la decisión pertenezca al consumidor, al productor, a un eventual innovador, a un ayuntamiento o a una oficina

local de planificación específica. Todos tienen una cosa, una exigencia en común: necesitan de un cierto número de inputs. Algunos -por ejemplo, el agua o la energía eléctrica- pueden ser proporcionados centralmente en cantidades fácilmente previsibles. Otros, miles y miles de inputs, deben ser producidos y entregados por un cierto número de otras empresas. Estas, a su vez, no pueden proporcionarlos más que a condición de obtener los medios de producción necesarios y de disponer de un control sobre los bienes y los servicios que van a producir, de forma que puedan proporcionar lo que el cliente demanda efectivamente. En el contexto actual, podemos dejar de lado la cuestión, en sí importante, de las condiciones en las que se tomarán efectivamente las decisiones, el grado de autogestión o de participación en el marco de la unidad de producción. El punto esencial es que se trata de una decisión descentralizada que exige inputs para ser realizada. ¿Cómo se obtendrán en el mundo de Mandel? Teniendo en cuenta que cada decisión implica varios inputs diferentes, proporcionados por un cierto número de empresas diferentes entre ellas, que tienen a su vez necesidad de inputs diferentes, ¿cómo no comprende las enormes dificultades que surgen? El uso de los ordenadores puede acelerar los cálculos y ayudar a realizar el equilibrio material. Pero son seres humanos y no ordenadores quienes decidirán prioridades y juzgarán en materia de nuevas propuestas o innovaciones.

Mandel podría responder que un innovador eventual debe enfrentarse a problemas incluso hoy, aunque no fuera más que en la búsqueda del capital necesario. Pero si este obstáculo se supera, es mucho más fácil obtener los inputs comprándolos. Mandel imagina una solución "democrática" bastante vaga, que para mí no tiene ningún sentido, o se sitúa en un mundo de abundancia, en el que la posibilidad de satisfacer todas las necesidades razonables existe y esas necesidades pueden ser precisadas en detalles ex-ante. O bien existe un equilibrio estático en el marco del cual no hay ninguna razón para cambiar los modelos de producción y de consumo, ni las redes de oferta existentes.

Ciertamente, el hombre es tanto un consumidor como un productor. Por eso me he ocupado en mi libro del concepto de "preferencias de los productores". Sí, es posible que la gente prefiera tener más tiempo libre si la propensión humana a obtener cosas no fuera estimulada por la publicidad comercial. Puesto que Mandel cita sobre este tema un pasaje de mi libro, predica a un convencido. Sí, el paro es un mal y lamento también los excesos de disciplina autoritaria. Mandel presupone que incluso la existencia limitada de relaciones de mercado conduciría a toda una serie de consecuencias indeseables. No tengo inconveniente en admitir que ese peligro existe, igual que una asignación no basada en el mercado puede provocar una deformación burocrática. De hecho, mi argumento es que no sólo puede, sino que debe provocarla. Como he intentado demostrar en mi libro, marxistas tan diferentes como Charles Bettelheim e Isaak Rubin constatan de común acuerdo que "la producción de mercancías" estaba íntimamente ligada a la autono-

mía, al carácter separado de las unidades de producción. Cuanto más pretende el plan abarcarlo todo, menos se hace posible elegir en materia de outputs, de inputs, de socios a nivel de la empresa de producción, y eso es válido independientemente del grado de democracia en la elección de la asamblea que decide el plan. Estimo también que cualquier ciudadano o grupo de ciudadanos que desee, asumiendo los riesgos correspondientes, proporcionar un bien o un servicio que considere necesario, debería ser en principio libre de hacerlo y debería obtener los medios materiales necesarios y sacar de ello una renta (ganancia) si triunfa. Esto forma parte de los derechos y libertades de los productores que serían violados si una "policía socialista" recibiera la orden de arrestarlos. Si los bienes y los servicios en cuestión fueran proporcionados en una medida satisfactoria por el sector público, esta posibilidad no existiría. He comprobado que en la Unión soviética los campesinos no ofrecen su mantequilla en el mercado si hay suficiente, al precio oficial, en los almacenes del Estado.

Yo también creo que la gente debe tener la posibilidad de decidir dónde y cuánto tiempo trabajar. Eso puede no tener mucho sentido en el caso del trabajo en cadena o en industrias de proceso continuo. Pero, incluso hoy, la mayor parte de la gente no está implicada en tales actividades. En cualquier caso, esto no debería impedir a unos ciudadanos optar por vender bienes y servicios, lo que tampoco está en contradicción con esa amplia gama de cooperación informal de la que habla Mandel o con la formación de comunas de consumidores o de productores, por parte de quienes deseen vivir y trabajar de esa forma.

Mandel afirma que la producción de enrgía eléctrica no tiene necesidad de un mercado o de una burocracia centralizada para funcionar sin problemas. De hecho, se trata de un sector que yo he señalado varias veces como "planificable": se trata de una mercancía homogénea, de una demanda ampliamente previsible ex-ante. Sin embargo, este sector está y debe estar centralizado, en Francia, en Gran Bretaña, o en la Unión Soviética, justamente porque sólo el centro dispone de las informaciones sobre las cargas máximas, hoy o en cinco años, que los sistemas integrados deben estar en condiciones de satisfacer. Los gestores de una central local no pueden saber de qué tiene necesidad el sistema.

Mandel explica correctamente que muchas invenciones de las que se ha beneficiado la humanidad han sido realizadas sin el estimulante de las relaciones de mercado y de las recompensas monetarias, y estoy de acuerdo en que Pasteur y Fleming estaban inspirados por motivaciones más nobles. A un nivel mucho más modesto, ni Mandel ni yo hacemos este debate con el objetivo de ganar dinero. Sin embargo, la aplicación a gran escala de los descubrimientos, e incluso de la producción de la New Left Review, exigen la compra y el uso de inputs, de medios de producción que tienen utilizaciones alternativas. Mandel no aborda nunca efectivamente la cuestión de saber cómo los medios de producción pueden ser producidos o asignados. Por supuesto, se puede uno imaginar

una reunión de delegados que discuten, por ejemplo, sobre la utilización del cuero.Pero incluso productos muy simples exigen un gran número de inputs, a veces altamente específicos: ¿cómo podría garantizarse que las reuniones de delegados en las que están en discusión millares de inputs necesarios lleguen a una coherencia de input-output sin una pirámide jerárquica de autoridad, salvo si los inputs pueden ser comprados y si la pirámide se hace así inútil? ¡Ay!, tertium non datur.

No tenemos necesidad de argumentar sobre la importancia de los sectores en los que al criterio de la ganancia no debe ser aplicado: la salud, la educación, el alojamiento público, los correos, el transporte urbano público, la protección del ambiente, el abastecimiento de agua, el alumbrado y la limpieza de las calles, el cuidado de los parques, etc., no se dan (no deberían darse) con el objetivo de ganar dinero. Sin embargo, sobre este tema también, debemos constatar que las autoridades públicas deben estar en condiciones de disponer de los medios materiales necesarios para aplicar sus decisiones democráticas. En caso contrario, como sucede en la Unión Soviética, un soviet local decide construir o reparar una escuela, pero no puede encontrar los materiales de construcción necesarios, que tienen una oferta limitada y que son racionados por una oficina lejana.

Está claro en mi libro que soy, en principio, favorable a la autogestión. Me doy cuenta de sus limitaciones en sectores a gran escala que gozan de una fuerte posición monopolística: en primer lugar, la ausencia de competencia, es decir de elección para los usuarios, puede determinar un poder abusivo del productor, de donde se deriva la necesidad de una reglamentación central; en segundo lugar, es posible que no haya ninguna base racional para un proceso decisorio independiente de las unidades subordinadas, como en el caso ya citado de una central eléctrica que forma parte de una red general.

Rectificación económica

Errores pueden cometerse en cualquier sistema, Mandel y yo estamos de acuerdo en ello. Estoy también de acuerdo en que un mercado no regulado puede provocar bancarrotas a gran escala y un paro masivo, que constituyen medios poco económicos de tomar acta de un error. Por eso polemizo con los ideólogos de Chicago y todos los que están afectados por la enfermedad de las privatizaciones. Pero es completamente fantasioso creer, como lo hace Mandel, que una democracia real garantice que la mayoría vote por las correcciones necesarias. Eso presupone que la acción necesaria sea clara. En una economía centralizada, es extremadamente difícil saber quien o qué es responsable de tal o cual disfuncionamiento, y las correcciones (en ausencia de abundancia) implican normalmente una transferencia de recursos de una asignación a otra. Sin duda Mandel comparte la ilusión de Bujarin según la cual los "productores asociados" comprenderán claramente lo que hay que hacer sobre la base de las indicaciones proporcionadas por "los áridos datos del cálculo estadístico". De hecho, es una receta que plantea el riesgo de politizar demandas conflictivas en lo que concierne a los

recursos. Sin embargo, Mandel opone a eso los desastres que prevé si "sociedades independientes" toman sus decisiones "en función de intereses específicos fragmentados". Si los intereses son específicos -normalmente lo son- y si las personas actúan sobre la base de una comprensión necesariamente limitada y parcial de lo que les parece lo mejor, resultará de ello contradicciones, en cualquier caso, y la alternativa a la independencia es la dependencia, la subordinación jerárquica. Desde mi punto de vista, esto es en una cierta medida inevitable, pero busco los medios que minimicen los efectos de tal situación por una autonomía en relación con el mercado.

A Mandel no le gusta la competencia que, sin embargo, como he señalado en numerosas ocasiones, es una consecuencia inevitable de la elección de los usuarios. La New Left Review está en competencia con otros periódicos para ganar lectores. Un restaurante, un teatro, los que producen camisas o componentes electrónicos tienen necesidad de clientes y estos deben tener el derecho de buscar otros suministradores si no están satisfechos. Mandel espera con impaciencia la eliminación de los estimulantes monetarios. Yo, también, prefiero formas más elevadas de motivación como el compromiso, la lealtad, el orgullo del trabajo bien hecho, el sentimiento de servir a la comunidad. Comparto con él el desprecio por la mentalidad yuppie. Pero la disponibilidad del poder de compra es, y seguirá siendo probablemente, uno de los estimulantes más importantes, incluso si no es el único. El dinero proporciona también una unidad de medida indispensable para establecer la relación entre los costos y el resultado, así como la intensidad de las necesidades. ¿Por qué es "utópico" imaginar una combinación del "deseo de una ganancia material" y de una "responsabilidad social libremente aceptada"? Por lo que a mi se refiere, siento que estoy influenciado por las dos motivaciones. ¿Por qué un cirujano capaz y responsable no podría hacer todo lo posible por curar a sus pacientes, sin pedir de entrada cuánto van a pagarle, y a la vez desear pasar unas vacaciones con su familia en Madeira? Mandel habla de un "dividendo social" que aumenta para toda la comunidad si se trabaja bien. Esto puede ocurrir en una pequeña comunidad en la que todos se conocen. En un país de cien millones de habitantes, hay el problema de quienes quieren recibir sin dar nada: no hay ninguna ligazón visible entre el esfuerzo y el resultado, y el efecto de estimulación estaría demasiado diluído.

Mandel cree que incluso si nos basamos en el mercado de forma limitada, iríamos inexorablemente a las "capacidades excedentarias, a la sobreproducción y al paro". No necesariamente, si el Estado utiliza de forma conciente sus poderes de planificación para evitar tales peligros. No niego que ese peligro existe. No creo tampoco que las recompensas monetarias para los gerentes desemboquen en "una asignación permanente y un comportamiento opresivo", sobre todo si los gerentes son responsables ante la fuerza de trabajo (que debe estar dispuesta a pagar más por tener un buen gerente). En la Unión Soviética, se ha subrayado que el hecho de que los gerentes estén mal pagados hace difícil convencer

a personas capacitadas para que acepten ese trabajo. Mi punto de vista es que sólo las recompensas y las ventajas salariales (sean para los gerentes, los mecánicos, los basureros o los profesores) pueden estimular el esfuerzo necesario, ni más ni menos. Finalmente "el autogobierno de los productores asociados" a escala de un gran país, por no hablar del mundo, es para mí una consigna y no un programa práctico. Sobre este punto bastante sustancial seguimos en desacuerdo.

* * *

Hay que estar agradecidos al profesor Nove por llevar el debate a lo esencial, evitando disgresiones y aspectos secundarios. Nuestra discusión no se refiere a la estrategia más adecuada para asegurar inmediatamente un crecimiento económico rápido y una igualdad social creciente en países relativamente menos desarrollados; tampoco a la(s) causa(s) del disfuncionamiento creciente de las economías gestionadas burocráticamente de la URSS y los demás países de Europa oriental, o a las próximas etapas de esos países. Tampoco a determinar el camino para romper con el capitalismo en Occidente, ni al descubrimiento de algunas "leyes generales" que regularían la transición del capitalismo al socialismo.

Nuestro debate se refiere sólo a dos cuestiones: ¿es realizable el socialismo tal como había sido concebido por Marx, es decir como una sociedad gestionada por los productores libremente asociados en la que la producción de mercancías (economía de mercado), las clases sociales y el Estado han desa-

parecido? ¿Es deseable ese socialismo como precondición necesaria para la emancipación y el autodesarrollo del mayor número de seres humanos? Mi respuesta es categóricamente "sí" a las dos preguntas. El profesor Nove responde por un "no" categórico a la primera y por un "no" más bien dubitativo a la segunda.

Esto no significa que las otras cuestiones mencionadas anteriormente carezcan de importancia para el debate sobre el peso relativo que debe atribuirse a los mecanismos de mercado, aquí y ahora, tanto en el Este como en el Oeste. Es perfectamente posible que partidarios convencidos del "socialismo de Marx", concebido como una sociedad sin producción de mercancías, se pronuncien a favor de una expansión, y no de una restricción, de los mecanismos del mercado en sociedades post-capitalistas, como hizo Trotsky a comienzos de los años treinta. Volveremos sobre ello. Pero esta es una cuestión completamente diferente a preguntarse si una sociedad sin producción de mercancías es posible y deseable. Si no respondemos en primer lugar a ello, por ejemplo, al problema del objetivo final de la actividad socialista, nos encontraremos en la situación del duque de Richelieu, que no sabía hacia donde se dirigía, pero que sin embargo, había decidido ir allí.

Economía de mercado y fluctuaciones económicas

El profesor Nove comienza por una declaración sobre las lecciones de la experiencia soviética. Escribe: "Mandel pregunta: ¿es pertinente utilizar pruebas extraídas de la experiencia soviética? Ciertamente, factores específicamente rusos o soviéticos -el atraso, "la perversa gestión burocrática"- han jugado un papel.Pero hay lecciones que sacar, por ejemplo, en lo referente a la escala, la complejidad, los conflictos entre intereses parciales e interés general, los indicadores de la realización del plan, los criterios de inversión, los precios desde el punto de vista tanto teórico como práctico, los estimulantes del trabajo, las contradicciones en la agricultura, la influencia de las necesidades de los usuarios en los planes y la producción, el papel de la política regional, etc. Dado que el balance soviético en lo que concierne a estos problemas y algunos otros (incluído el de la polución) deja mucho que desear, sería absurdo ignorar la experiencia soviética porque se ha decidido previamente caracterizarla como "no socialista" 1/.

Nadie puede afirmar que hay que "ignorar" la experiencia soviética porque evidentemente no es socialista, es decir, no ha culminado en una sociedad sin clases 2/. Por el contrario, hay que estudiarla lo más atentamente posible, aunque sólo sea para intentar evitar las múltiples trampas en las que la mala gestión burocrática ha hecho caer a la economía soviética.

Nuestra divergencia con Nove sobre este tema afecta sobre todo a que la mayor parte de las lecciones que quiere sacar de la experiencia soviética deben ser situadas en el marco del atraso relativo, del aislamiento y de la gestión burocrática de la URSS. El problema está en determinar en qué medida los defectos de la economía so-

viética derivan de los "principios de la planificación centralizada" en sí misma y en qué medida son más bien el resultado de un atraso y de un despotismo burocrático que pueden ser evitados en condiciones más maduras.

Tomemos un ejemplo: en qué medida las famosas colas son el producto de la penuria relativa provocada pretendidamente por cualquier forma de "planificación centralizada" o en qué medida son provocadas más bien por decisiones de inversiones erróneas que han obstaculizado sistemáticamente la distribución y la agricultura en relación a la industria, sobre todo a la industria pesada. Una tal desproporción no es económicamente racional, tampoco es la consecuencia automática de toda planificación centralizada. Al contrario es la prueba de una gestión burocrática errónea, desequilibrada, "no planificada", incoherente, que provoca despilfarro, es decir de una ausencia de planificación o de una planificación insuficiente. Puede ser evitada en un sistema de gestión obrera democrática planificada, es decir, centralizada, en países industrialmente avanzados y a la escala internacional.

Todo esto no tiene nada que ver con ningún rechazo a tener en cuenta la experiencia concreta oponiéndole un dogmatismo "socialista" (¡que ciertamente sería no marxista!). Al contrario. Pero para esbozar modelos de comportamiento posibles en un mundo socialista, hay también que tener en cuenta la cantidad formidable de datos estadísticos sobre el comportamiento de los consumidores y de los productores en los países más desarrollados y no sólo los que se refieren a la URSS. De hecho, considero que hay que cambiar de arriba a abajo las cosas. En el debate sobre el socialismo "realizable", son los fanáticos de las ventajas "eternas" de la economía de mercado quienes dan pruebas de dogmatismo obstinado oponiendo tendencias cada vez menos importantes (referidas al pasado, o a las economías más atrasadas) a lo que ha ocurrido efectivamente en las economías más avanzadas durante los últimos cuarenta o cincuenta años.

Por otra parte, esto tiene otro efecto boomerang sobre la tesis de Nove. Según él, "un mercado no regulado puede provocar bancarrotas a gran escala y un paro masivo que constituyen medios poco económicos de tomar acta de un error. Por eso polemizo con los ideólogos de Chicago y todos los que están afectados por la enfermedad e las privatizaciones". Pero, ¿por qué olvida Nove más de doscientos años de tentativas prácticas de "regular" los mercados, que han sido todas incapaces de evitar periódicamente la crisis y el paro masivo? ¿Por qué se esconde tras la fórmula apologética según la cual "un mercado no regulado puede producir, etc." cuando hemos conocido este fenómeno en todas las economías de mercado de los países occidentales, al menos durante veintiún ciclos desde 1825 y lo conocemos ahora por la 22ª vez? ¿Es lógico sacar lecciones de sesenta años de economía planificada "real" en la Unión Soviética y rechazar sacar las lecciones de ciento sesenta años de economía internacional de mercado "real" en un mundo occidental?

Los límites de la "regulación de mercado"

El que ninguna economía de mercado haya podido evitar catástrofes periódicas como quiebras masivas (destrucción/desvalorización de capital y de bienes de equipo), paro masivo, declive periódico del nivel de vida y ascenso periódico de la miseria moral de millones de personas, no es fruto del azar, sino que es algo relacionado con la verdadera naturaleza del sistema económico.

La producción para el mercado es una producción para consumidores desconocidos, en cantidades desconocidas y con resultados finales (precio de venta y ganancias) desconocidos. Nove estima que esto no confirma la diferencia entre la asignación ex-ante y la asignación ex-post del conjunto de los recursos sociales existentes, en rela-ción a las necesidades sociales reconocidas. En nuestra opinión, se trata de una conclusión por lo menos extraña. Es precisamente lo propio del mercado que ni las unidades de producción ni las unidades de consumo conozcan por adelantado las decisiones recíprocas. Pero el taller que produce ejes para una fábrica de automóviles, ¿no conoce por adelantado el número de ejes de que tiene necesidad la fábrica?

Cuando Adam Smith y otros clásicos explican que la "mano invisible" del mercado permite equilibrar la oferta y la demanda, dan por sentado que esto se produce siempre post factum, a posteriori. Si los precios libremente establecidos no fueran para los "agentes económicos" señales que les condujeran a modificar su comportamiento, ¿cuál sería su utilidad a los ojos de los partidarios de la economía de mercado? Pero una modificación de comportamiento implica la necesidad de corregir decisiones precedentes (cambiar las cantidades producidas, adaptar sus calidades, transformar las técnicas de producción, modificar las relaciones entre capital fijo y trabajo, las relaciones entre inputs, etc.), implica pues una incertidumbre fundamental de las decisiones a priori.

Nove afirma que el producto final en una fábrica de automóviles es después de todo una mercancía vendida en el mercado y que su venta es incierta. Esto es totalmente cierto. Pero, en vez de debilitar nuestra argumentación, la refuerza a propósito de la diferencia entre asignación de recursos a priori y asignación de recursos a posteriori o, si se prefiere, entre asignación determinada directamente y asignación determinada posteriormente por el mercado.

Si la venta de coches baja de 2 millones a 1,5 millones, el mercado impone una reasignación de los recursos. Pero el mercado no puede imponer la producción de un millón de ejes o de siete millones de ruedas para un millón de coches. En el seno de la empresa, es el coeficiente técnico, y no el mercado quien decide. La asignación de los recursos se deriva automática y rígidamente de la decisión de producir un número x de coches. No oscila en función de "estadísticas de venta interdepartamentales" ni de "ganancias". Y en el seno de la economía privada en su conjunto, la asignación a priori de los recursos se deriva de prioridades sociales deliberadamente elegidas.

Los ciclos económicos se de-

rivan de un modo inevitable de la incertidumbre ligada inextricablemente a la economía de mercado. No se puede reducir la producción o introducir nuevas técnicas revolucionarias de producción con el objetivo de economizar trabajo 3/ sin provocar paro. No se puede provocar bruscamente caídas considerables de los precios (de los márgenes de ganancia y de la tasa de ganancia) sin provocar bancarrotas. Todos estos males inevitables de la incertidumbre del mercado están fuertemente agravados por la propiedad privada y la competencia. Esto hace inevitables los "excesos" y los errores de revisión de inversiones que, a su vez, acentúan la amplitud de las fluctuaciones.

Ninguna empresa puede permitirse actuar con el objetivo de asegurar el "bien general" o el "dividendo social" máximo. Bajo la presión de la competencia, todas las empresas están obligadas a aumentar las inversiones cuando "las cosas marchan bien" (es decir cuando los mercados y las ganancias están en expansión) y reducirlas cuando estalla una crisis, sin preocuparse de los efectos globales que ese comportamiento tendrá sobre la economía en su conjunto. Así se pasa periódicamente de inversiones "excesivas" (pleno empleo, sobrecalentamiento), a inversiones "insuficientes" (paro masivo).

"Una regulación del mercado", es decir una intervención del sector público no puede neutralizar estas fluctuaciones más que en dos casos tipos. En un primer caso, esta intervención corrige las fluctuaciones después de que se hayan producido. Estas fluctuaciones no son pues evitadas, sino que encuentran límites mayores que los que se producirían sin la intervención del Estado. Además, la corrección no sería eficaz más que si las inversiones públicas representan una parte enorme -y creciente- de las inversiones en su conjunto y si el sector público está ampliamente al abrigo de las repercusiones del ciclo económico, en otros términos, si ya no está, esencialmente, determinado por el mercado. En un segundo caso, la intervención evita males como el paro mediante un aumento de las inversiones privadas. Pero, incluso haciendo abstracción de los efectos perversos de este comportamiento sobre la economía en su conjunto, es imposible prever precisamente (¡y a tiempo!) la caída de las inversiones privadas justamente porque ésta es una consecuencia de su carácter incierto.

Por consiguiente, una "regulación del mercado" eficaz es sencillamente imposible: el análisis teórico confirma la experiencia histórica. Querer mantener una economía de mercado a un nivel significativo y evitar al mismo tiempo el paro masivo y bancarrotas múltiples, es lo mismo que querer la mantequilla y el dinero de la mantequilla. Mejor, comer la mantequilla y al mismo tiempo venderla. No se puede tener una economía de mercado sin que la lógica del mercado se imponga. Y esta lógica implica fluctuaciones económicas inevitables.

La conclusión es evidente: el "socialismo de mercado" es un mito que no corresponde a ninguna realidad presente o futura. En la medida que el mercado conserva un peso significativo, no hay aún socialismo. Y en la medida que hay socialismo, los fenómenos mercantilistas

están desapareciendo.

Prioridades sociales y recursos limitados

Esto es aún más cierto dado que los recursos globales son siempre limitados. Toda utilización de estos recursos por el sector público, o con objetivos de satisfacción directa de las necesidades fuera del mercado, reduce automáticamente su utilización por la producción para el mercado.

Ahora bien, el propio Nove ha señalado que "la salud, la educación, el alojamiento público, los correos, el transporte urbano público, la protección del medio ambiente, el abastecimiento de agua, el alumbrado y la limpieza de las calles, el cuidado de los parques, etc, no se dan (no debieran darse) con el objetivo de ganar dinero". Si añadimos a ello los servicios culturales y de información y el alimento y el vestido básicos, se cubren el 70-80% de los gastos civiles en la mayor parte de los países industrializados del mundo, lo que no deja más que un sector limitado de los recursos a disposición del mercado.

Estamos firmemente convencidos de que por razones sociales y psicológicas extremadamente importantes la alimentación básica, el vestido, el alojamiento para todo el mundo y los bienes culturales deben estar incluídos en la lista de los bienes y servicios cuya distribución debería estar concebida con vistas a la satisfacción de necesidades, bajo la forma de valores de uso, es decir, sin ligazón con las relaciones dinero-mercado.

Durante miles de años, la humanidad ha vivido bajo la amenaza del hambre, de la incertidumbre sobre el futuro, de la enfermedad, de las epidemias, de las catástrofes naturales y de un brusco declive catastrófico del grado de satisfacción de sus necesidades. No hay más que dos mecanismos económicos fundamentalmente diferentes que puedan garantizar la seguridad económica a largo plazo: o bien la acumulación de grandes sumas de dinero (de fortunas) mediante un esfuerzo individual o bien una organización social que asegure automáticamente a todo individuo la satisfacción de sus necesidades esenciales, independientemente de su condición o de sus esfuerzos individuales.

El primer mecanismo estimula un comportamiento social (así como valores sociales y, si se quiere, una ética social) basado en la competencia, el egoísmo, la agresividad, una alienación creciente, en definitiva, la ley de la jungla. Esto no vale sólo para la sociedad capitalista, aunque es cierto sobre todo para esta sociedad. Se aplica igualmente en el marco de la pequeña producción mercantil precapitalista. Y se aplica también indudablemente a la producción mercantil parcial postcapitalista, como lo demuestran claramente los casos de la URSS, de la Europa oriental y de China 4/.

Esto puede ser inevitable mientras las condiciones materiales no permitan una desaparición radical de las relaciones mercantiles y monetarias. Pero representa indudablemente un mal social que impone a millones y millones de seres humanos graves privaciones físicas, mentales y morales 4/. Esto conduce igualmente a una desorganización social creciente y a peligros

globales mortales. Cuando los cuatro caballos del Apocalipsis -la destrucción nuclear; la destrucción de los ecosistemas y de la biosfera; el hambre en el Tercer Mundo; la pauperización masiva de las víctimas de la "sociedad dual" en los países industrializados- nos amenazan cada día más, la humanidad no puede tolerar ya las dosis actuales o dosis análogas de comportamientos competitivos y agresivos. Una organización social que estimule la ética opuesta, la ética de la cooperación, de la solidaridad y normas morales universalmente aplicadas (en primer lugar, el desarme total) se ha convertido en una condición indispensable de la supervivencia física de la humanidad. Un comportamiento de cooperación -es decir, el socialismo- o la muerte: esta es la alternativa de la humanidad actualmente. Creer que se puede estimular sistemáticamente un comportamiento de cooperación a escala mundial sin una seguridad material y una satisfacción de las necesidades fundamentales para todo el mundo, es la peor de las utopías. Creer que se puede garantizar la satisfacción de las necesidades mediante una aventura individual y la competición universal y que se pueda al mismo tiempo estimular la cooperación, la solidaridad y el respeto de las normas morales universales, es una vez más, creer en Papá Noel.

El mismo argumento a favor de las prioridades socialmente válidas y contra las prioridades impuestas por el mercado se aplica al caso de las iniciativas privadas de los productores evocada por Nove: "Cualquier ciudadano o grupo de ciudadanos que desee, asumiendo los riesgos correspondientes, proporcionar un bien o un servicio que considere necesario, debería ser, en principio, libre de hacerlo y debería obtener los medios materiales necesarios y sacar de ello una renta (ganancia) si triunfa. Esto forma parte de los derechos y libertades de los productores, que serían violados si una "policía socialista" recibiera la orden de arrestarlos. Si los bienes y los servicios en cuestión fueran proporcionados en una medida satisfactoria por el sector público, esta posibilidad no existiría".

Es llamativo que tras doscientos años de crítica socialista del trabajo asalariado, Nove, inspirándose en el credo liberal, no comprenda la ligazón evidente entre los diferentes mecanismos que permiten a la "libre empresa" funcionar de una forma satisfactoria para algunos, es decir para una minoría decreciente 5/. Dejemos de lado el caso de la agricultura de subsistencia o del trabajo artesanal a pequeña escala en pequeñas comunidades que, con el desarrollo de la tecnología moderna, no pueden sino ocupar un lugar marginal. La pequeña producción individual y cooperativa, con objetivos creadores, científicos, estéticos, lúdicos, ecológicos, no es, por definición, una actividad para la ganancia. Tales actividades serán estimuladas en una comunidad socialista. Una vez que las necesidades elementales de todos hayan sido satisfechas, tales actividades absorberán probablemente una proporción creciente del tiempo humano disponible y de los recursos materiales. por ello mismo, reducirán y marginarán los recursos disponibles para la producción privada para el mercado y la ganancia.

La historia real de la formación de la "libre empresa" capitalista con una alta tecnología y trabajo asalariado, no implica que gentes cada vez más numerosas obtengan "los medios materiales necesarios" con ese objetivo. Por el contrario: gentes cada vez más numerosas son privadas de los "medios necesarios" para producir por su propia cuenta (ante todo, son apartados del libre acceso a la tierra). La "libre empresa" con el trabajo asalariado en interés de una pequeña minoría ha sido formada destruyendo la "libre empresa" sin trabajo asalariado en interés de la gran masa. Antes de que existieran mecanismos económicos capaces de asegurar la reproducción normal de un trabajo asalariado masivo -las leyes de apropiación de los productos y de reparto de las rentas específicas del modo de producción capitalista- éste ha sido impuesto por la violencia, las guerras, las conquistas, el robo, la piratería, la opresión generalizada. El reemplazo de la violencia física directa por la presión económica no cambia en nada la naturaleza injusta del proceso y ello tanto más en la medida que la presión económica en sí misma no puede funcionar duraderamente sin la intervención periódica de la represión física.

Lo que era cierto ayer será cierto también mañana. Ninguna reintroducción de un mercado de trabajo real en una comunidad socialista será posible sin una presión forzada, económica y política, hacia la masa de productores. Mientras estos tengan la garantía de un nivel medio de consumo adecuado -la satisfacción de todas sus necesidades fundamentales y un nivel creciente de confort y de cultura-, no habrá ni los recursos ni los estímulos para asegurar los "medios materiales necesarios", a "libres empresarios capitalistas" que utilicen trabajo asalariado (lo que es diferente a los empresarios individuales que trabajen con sus propias manos).

Para garantizar este régimen, no será necesaria ninguna "policía socialista". En una comunidad socialista, el conjunto de las instituciones y de los valores sociales condicionará necesariamente, sin ninguna duda, a la gente contra la búsqueda del enriquecimiento individual. Pero la salvaguarda más poderosa estará representada por el poder efectivo de los productores libremente asociados en todas las unidades de producción productoras de bienes de producción y por su decisión de asegurar un nivel mínimo decente para todo el mundo. Los aspirantes a capitalistas deberán ofrecer salarios sustancialmente más elevados que la renta anual garantizada. No habrá mucha oferta ni mucha demanda. Sólo destruyendo esta libertad de la necesidad para la gran mayoría, unos grandes empresarios podrían encontrar una masa suficiente de trabajadores asalariados.

¿Se trataría de un "despotismo de la mayoría"? Se le puede llamar como se quiera. Desde el punto de vista de la minoría, todo régimen mayoritario puede ser llamado "despótico".pero las "limitaciones" impuestas a candidatos a empresarios capitalistas serán modestas, al menos en relación a las privaciones que el capitalismo impone a la humanidad. Ellos también tendrán la garantía de un nivel de consumo medio garantizado. No deberán renunciar sino a al-

gunos lujos adicionales. Dispondrán también cada vez más de un tiempo libre que podrían utilizar para actividades individuales o cooperativas, incluyendo actividades productivas. Puesto que el despotismo alternativo del trabajo asalariado, con su lógica infernal y destructiva, impone privaciones mucho más graves a mucha más gente, el "despotismo mayoritario" aparece ciertamente como un mal menor en el esfuerzo por crear una sociedad justa.

Dinero, satisfacción de las necesidades y prioridades sociales

El profesor Nove reafirma que las relaciones de mercado no pueden ser suprimidas más que en lo que se refiere a los servicios sociales y algunos bienes homogéneos como el agua y la energía eléctrica. No responde a nuestro argumento según el cual pueden extinguirse también en lo que se refiere a todos los bienes en los que la elasticidad de la demanda tiende a cero o incluso se hace negativa. El que haya decenas de variedades de pan o centenares de modelos de zapatos no impide prever el consumo global de estos bienes sobre la base de los datos estadísticos existentes. Si su producción no está ya organizada para la ganancia, sino que se basa en la elección y los pedidos previos de los consumidores -además con un control de calidad público y contrastado-, el resultado será una gran satisfacción de los consumidores y una variedad de productos mayor que con el sistema de mercado. Podríamos dar de ello numerosas pruebas: limitémonos a mencionar algunas.

En primer lugar, en el sistema de mercado, los costes de distribución son aumentados considerablemente a costa de los consumidores porque los diferentes intermediarios imponen sus márgenes de ganancia y porque los costes de una publicidad a menudo engañosa, manipuladora y frustrante recaen también sobre los consumidores. Recientemmente, la Asociación comercial belga de los hoteles, restaurantes, bares (Horeca) ha reconocido que el precio real del café propiamente dicho por una taza que cuesta 35 francos (belgas) no es más que de 50 céntimos. Según el mensual francés Sciencie et Vie Económique (marzo 1988), un kilo de judías verdes vendido en 25 francos franceses al consumidor no proporciona más que 2,5 francos al productor y 12,70 francos a los intermediarios, por no hablar de los transportes. Una reducción de los costes de distribución a los gastos materiales y a las rentas de consumo de los empleados de este sector permitiría un aumento sustancial de las unidades de distribución, un acceso mucho más fácil de cada consumidor a esas unidades y una satisfacción superior de las necesidades verificadas de los consumidores gracias a una variedad de la producción mayor que con el sistema de ganancia y todo ello a menores costes para la comunidad.

En segundo lugar, con el sistema de ganancia, no es el coste medio, sino el margen de ganancia, lo que decide si un producto se produce o no. Nove plantea imprudentemente el problema de la publicación de la "New Left Review", es decir, la libertad de la prensa que "exigen la compra y el uso de inputs, de medios de producción que tie-

nen utilizaciones alternativas". Pero si el Estado puede decidir hoy a priori asignar el 6% de los recursos a la producción y al mantenimiento de armas, si en el "socialismo de mercado" de Nove la colectividad decide asignar X ó Y% de los recursos nacionales a la educación a la salud, al transporte y al alojamiento público, etc., ¿por qué debería dejar al mercado la asignación de los recursos necesarios para una prensa libre y variada? ¿Por qué la comunidad no podría decidir a priori asignar el 0,5, el 1 ó el 1,5% de los recursos disponibles para que haya suficientes imprentas, papel, etc. de forma que cada grupo de consumidores pueda tener los periódicos, los semanarios y los mensuales de su elección, incluso con tiradas más bajas que en la situación actual, para hacer posible una mayor diversidad (pluralismo) de la prensa? La alternativa es justamente una limitación de la libertad de la prensa por un control centralizado, sea por el gran capital, sea por el Estado, sea por los dos a la vez. Hace aproximadamente dos años, las implicaciones del sistema de mercado para la libertad de prensa han sido ilustrados de forma inquietante en Francia. Un declive de apenas el 5% en las ventas de un gran periódico como Le Monde, ha amenzado con privar a más de un millón de personas de su lectura cotidiana preferida. ¿Es verdaderamente la mejor forma de asegurar la elección de los consumidores y la diversidad?

En tercer lugar, en el marco de una producción basada en la ganancia, sociedades monopolísticas u oligopolísticas tienen interés en reemplazar un producto por otro, independientemente de las preferencias de los consumidores, si el segundo deja prever un aumento de las ganancias, incluso cuando el primero sigue siendo aún más rentable. Así los consumidores pueden ser privados de la mercancía que desean por la sencilla razón de que ya no se produce. Esto ha comenzado a realizarse en el terreno de la generación de los discos LP que es sacrificada a la de los discos compactos.

Es pues falso que las relaciones de mercado garanticen una mayor soberanía de los consumidores en una comunidad rica desde el momento en que las necesidades elementales son satisfechas. Lo cierto es precisamente,lo contrario.

Es bastante significativo que ni Nove ni otros partidarios del "socialismo de mercado" hagan muchos comentarios sobre la tendencia inevitable de la competencia en el mercado a eliminar a los más débiles, es decir a desembocar en la formación de monopolios, lo que a su vez conduce a crear monopolios aún más grandes (hoy esencialmente multinacionales). Este proceso de concentración y centralización del capital ha acompañado regularmente el desarrollo de la economía de mercado ya antes del capitalismo industrial, es decir, al menos desde hace 400 años. ¿Es que esta experiencia práctica de una "economía de mercado real" puede ser ignorada? 6/.

Nove reitera que "el dinero proporciona también una unidad de medida indispensable para establecer (...) la intensidad de las necesidades". Pero, incluso desde el punto de vista individual, microeconómico, esta afirmación es por lo menos dudosa.

Gastar una cantidad de dinero

adicional para vacaciones más costosas en vez de comprar un piano para los hijos, depende de una multiplicidad de factores entre los que el coste de los diferentes bienes juega un papel clave. Sobre este tema la teoría del valor es muy pertinente. El que se gaste menos dinero por libros que por un piano no prueba que la necesidad de un piano sea más o menos intensa que las necesidades de libros, sino sencillamente que los costes para construir un piano son más elevados.

Si a nivel microeconómico la afirmación de Nove ya es dudosa, es completamente falsa desde el punto de vista macroeconómico. Mientras el poder de compra -la demanda global- esté dividida desigualmente, la producción se orienta hacia los sectores en los que hay más dinero y en los que se pueden realizar ganancias más rápidas y no hacia aquellos en que la necesidad es más intensa. Nadie argumentará seriamente que la necesidad macroeconómica de una residencia secundaria es más intensa que la necesidad de alojamiento para quienes no lo tienen. Sin embargo las residencias secundarias y los alojamientos de lujo son construídos, a gran escala, mientras que hay millones de personas sin alojamiento, incluso en los países más ricos, por no hablar del resto del mundo. Y ¿qué podríamos decir de la necesidad de alimento entre los pobres del Tercer Mundo en relación a la intensidad de la necesidad de un segundo aparato de televisión o de un ordenador personal en las clases medias ricas de Occidente? Sin embargo, en el marco de los mecanismos del mercado, se asignan muchos más recursos para satisfacer la segunda necesidad que para la primera.

Si la afirmación anteriormente mencionada es falsa desde el punto de vista macroeconómico, aún lo es más desde un punto de vista macro-social, que adiciona todos los costes sociales de ciertas decisiones, impuestas por las fuerzas del mercado, y sus implicaciones en lo que concierne a diferentes necesidades que existen al mismo tiempo, es decir, que aborda el problema de las prioridades sociales. El dinero no es una unidad de medida racional aquí, salvo si se acepta la lógica última inhumana del análisis "costo-ganancia monetaria" calculando el "valor" de las vidas y de las muertes de millares de seres humanos, en base a la capitalización de sus "ganancias" futuras (¡incluídas las de los niños cuyas profesiones y ganancias futuras son aún desconocidas!).

El ejemplo más desastroso en este asunto es el de los automóviles privados. La utilización de un coche individual como medio de transporte entre el domicilio y el lugar de trabajo, como que entre el domicilio y los centros comerciales 7/, representa un derroche monstruoso, y aún más si se tiene en cuenta que la mayor parte de las plazas de los coches no se utilizan. El resultado de esta utilización es que las calles están constantemente embotelladas y las ciudades cada vez más polucionadas, por no hablar de las masacres, comparables a guerras, que provocan choferes irresponsables 8/. ¿No sería preferible organizar transportes urbanos de forma que la gente pueda desplazarse gratuitamente en pequeños autobuses muy frecuentes, y todavía mejor, en autobuses de propulsión eléctri-

ca? ¿Por qué no podría asignarse a priori para tales transportes gratuitos el 2-3% de los recursos sociales disponibles? ¿Si esto se realizara, quién compraría aún coches privados y gasolina? No habría ninguna necesidad de "policía" para "prohibir" tales compras.

Incluso si esto ocurriera junto a desequilibrios graves en la producción de escala de autobuses y de coches y si empresas públicas fueran, desde un punto de vista macroeconómico, menos eficaces que las empresas de automóviles privadas de hoy -hipótesis que en nuestra opinión no está demostrada-, tal reducción radical de la absurda marcha hacia una parálisis polucionada significaría economías gigantescas de recursos materiales y de vidas humanas. La satisfacción de los consumidores, es decir la satisfacción de las necesidades estaría asegurada. El dinero jugaría un papel exactamente opuesto al que se le atribuye, es decir un papel de disuasión y no de estimulación.

Una vez más, ¿con qué derecho un partidario tiránico del "socialismo de mercado" podría prohibir a una comunidad el optar mayoritariamente por tal sistema de transportes públicos gratuitos, confortable y eficaz, que sería gestionado en forma ampliamente descentralizada y no tendría necesidad de ninguna estructura burocrática o, en todo caso, exigiría mucho menos burocracia que los gigantescos monopolios privados del automóvil?

¡Hay una tercera solución!

Negando que exista una alternativa viable y deseable tanto a la centralización burocrática como al "socialismo de mercado", Nove rechaza una tercera alternativa porque según él una asignación de los recursos centralizada (esencialmente asignación de los medios de producción) es inevitable en una economía contemporánea. En particular, escribe: "Incluso productos muy simples exigen un gran número de inputs, a veces altamente específicos; ¿cómo podría garantizarse que las reuniones de delegados en las que están en discusión millares de inputs necesarios lleguen a una coherencia de input-output de conjunto sin una pirámide jerárquica de autoridad, salvo si los inputs pueden ser comprados y la pirámide se hace así inútil? ¡Ay!, tertium non datur".

Es una vuelta al punto de partida, como si toda la discusión precedente no hubiera tenido lugar. En primer lugar, el mercado no lleva de forma necesaria a una coherencia "input-output". Capacidades de producción excedentarias y penurias coexisten periódicamente provocando sucesivamente booms y cracks. Las fluctuaciones económicas, propias desde hace dos siglos de la "economía de mercado realmente existente", proporcionan la prueba de las gigantescas "incoherencias" input-output.

En segundo lugar, la mayor parte de estos elementos (grandes medios de producción) no se suministran en función de fluctuaciones de los precios. La "compra" no es sino formal, no determina de forma alguna las diferentes alternativas. Los elementos son producidos por pedido, en general sin una competencia a nivel de los precios, y dependen de estipulaciones técnicas, de prioridades sociales 9/ fijadas anteriormen-

te. No hay conflicto salvo en el caso de errores graves (mala calidad, no respeto de los plazos de entrega, aumento flagrante de los precios). En el 99% de los casos, estos conflictos no serán el resultado de "mensajes" transmitidos repentinamente por el mercado.

En tercer lugar, la asignación central de los recursos -que es efectivamente inevitable, dados los límites de estos recursos y la necesidad de establecer prioridades- no se identifica de ninguna manera con una asignación detallada, ni tampoco con una asignación en función de las fluctuaciones de los precios, es decir por el mercado. Nove no responde a nuestro argumento según el cual una autogestión articulada es perfectamente posible. Un congreso nacional (o internacional) de delegados no deberá decidir democráticamente más que sobre la proporción de la renta nacional a asignar a cada uno, digamos, de los veinte sectores industriales clave, eligiendo entre diferentes variantes coherentes de input-output. La planificación más detallada por rama, por ejemplo, de la industria del acero o de la del cuero será confiada a congresos de delegados de esas industrias (en los que los consumidores también estarán representados). Decisiones aún más detalladas se tomarán por consejos de delegados a escala regional, local o de empresa. Las posibilidades alternativas en relación a unos recursos limitados no serían en absoluto ignoradas; serían discutidas democráticamente a niveles diferentes.

Tal sistema de instituciones no conlleva la emergencia de estructuras jerárquicas. Por el contrario garantizaría la soberanía de los productores-consumidores, es decir la autodeterminación, la libertad en el sentido real del término, en relación tanto a la tiranía de las fuerzas ciegas del mercado, como a la de burócratas arrogantes. Que se nos diga por qué esto no funcionaría. ¿Es que supondría una escesiva politización? Quizás. Pero una politización en una sociedad libre, caracterizada por el pluralismo político, el libre acceso a los medios de comunicación, una publicidad y el control público, sería indudablemente un mal menor en relación al gigantesco derroche que se deriva actualmente del paro masivo o de la mala gestión burocrática 10/.

Sobre la libertad humana

Volvemos aquí al corazón del debate. En nuestra opinión, la discusión no se refiere esencialmente al máximo de eficacia económica posible (¿es que esta eficacia es verdaderamente medible en ausencia de una definición más precisa que la que dan de ella, en general, los economistas?). La discusión se refiere al máximo de libertad humana posible o a la emancipación de las obligaciones, limitaciones impuestas a los individuos desde fuera, ya sean económicas, políticas o socioculturales. Es una discusión sobre la autodeterminación concebida como el objetivo de la existencia humana.

Es evidente que si las necesidades humanas elementales de todos los seres humanos no están satisfechas, la libertad y la autodeterminación son imposibles. La eficacia económica como medio para garantizar la satisfacción de estas necesidades a todo el mundo, sin distin-

ción ni discriminación, adquiere todo su sentido en un tal contexto conceptual. Pero como objetivo permanente del esfuerzo humano, más allá de toda otra consideración o motivación, se hace irracional, y cada vez más contraproducente.

El debate afecta pues a una cuestión precisa: cuando las necesidades fundamentales están satisfechas, la eficacia económica máxima debe continuar reinando soberanamente, independientemente de sus costes individuales y sociales, o debe subordinarse a otros objetivos, como la reducción radical del tiempo de trabajo (el tiempo de trabajo durante toda la vida adulta), la reducción radical de la división social del trabajo entre administradores y administrados, el desarrollo automático de tiempo libre creador, la protección del medio ambiente, la lucha contra las enfermedades físicas y mentales, etc.

Todos los que afirman que esto es utópico, afirman en realidad que la humanidad está condenada a ser sometida a la tiranía de las "leyes económicas objetivas" y de la desigualdad social en cualquier contexto. Además, estiman que el rechazo a aceptar tales imposiciones conduciría a niveles inaceptables de satisfacción de las necesidades.

Esta es una nueva versión de la superstición del pecado original. En la base de tal prejuicio, está el mito del Homo Economicus que no es sino una tentativa de teorizar como típica de la existencia humana, más allá del tiempo y del espacio, el modelo de los burgueses competitivos (grandes y pequeños), que no es más que una adquisición relativamente reciente de la historia humana. Tal concepción no tiene ninguna base científica.

El socialismo de Marx, tal como el profesor Nove y yo mismo lo interpretamos significa esencialmente la emancipación de los productores libremente asociados de su obligación de utilizar los recursos materiales y humanos según "leyes económicas eternas". Se trata de una sociedad en la que estos productores-consumidores determinarán libremente sus prioridades tanto sociales como económicas. Si quieren renunciar a un segundo aparato de televisión para aumentar su tiempo libre o trabajar de forma menos fatigosa, tendrán todo el derecho del mundo de hacerlo. Nadie les impondrá tales preferencias: ni expertos, ni sabios filósofos, ni líderes carismáticos, ni partidos. Toda la historia ha demostrado que toda esa gente está lejos de ser omnisciente. Los productores deberán ser libres para decidir libremente en función de su conciencia y de su sensibilidad. Cuando se habla de planificación socialista, es de esto de lo que se habla.

NOTAS

1/. Todas las referencias a Alec Nove se refieren al artículo "Mercados y Socialismo", que apareció en el No.161 de la New Left Review (enero-febrero de 1987) y que reproducimos en las páginas anteriores.

2/. La cuestión de saber si debe seguirse con la definición clásica marxista (e incluso premarxista) del socialismo como una sociedad sin clases en la que ya no hay producción de mercancías o si debe adoptarse una definición más limitada que identifica el socialismo con la desaparición de la propiedad privada de los medios de producción ha sido abordada en nuestro artículo "Burocracia y producción de

mercancías" publicado en Quatrieme Internacionale No.24 de abril de 1987.

3/. Esto no implica casi siempre una aumento sustancial a medio y largo plazo del volúmen de los productos que deben ser vendidos a la tasa media de ganancia. De donde proviene la naturaleza doble de toda teoría de las crisis, que debe analizar no sólo la producción de valor, sino también la realización de la ganancia, no sólo la dinámica y la estructura del valor (cantidades de trabajo), sino también la demanda monetaria (el poder de compra) engendrada por la dinámica de la producción y su estructura de clase, así como las relaciones proporcionadas (o desproporcionadas) entre ellas.

4/. Según el Sunday Times (28 de febrero de 1988) uno de los responsables al más alto nivel de la República Popular China habría declarado en 1987 que se había juzgado a 5.200 mercaderes de mujeres, 150% más que en 1986 y esta cifra no representa más que una parte del total. ¡Ahí tenemos una "trata de blancas" bajo el "socialismo de mercado" y en medida creciente! ¡Debe uno extrañarse si los vendedores de muchachas que vienen de regiones atrasadas pueden cobrar 5.000 yuanes por cada mmujer, cuando el salario medio es de 20 yuans por mes aproximadamente? ¿Es realista pensar que tales comportamientos desaparecerán mientras la avidez privada y la promoción privada por el dinero sean predominantes?

5/. Recordamos que los productores y los empresarios independientes representan menos del 10% de la población activa en los EEUU, en Gran Bretaña, y en Suecia y menos del 15% en numerosos otros países.

6/. Los casos de monopolio se multiplican en lo que se refiere a las mercancías, que deben satisfacer necesidades de consumo sociales, refutando el mito que circuló ampliamente. Sus implicaciones y su dinámica potencial son alarmantes. El profesor M.F.Perutz explica en el número de marzo de 1988 del New York Review of Books que mientras en 1964 había en los EEUU veinte firmas que producían vacunas, en 1984 su número había caído a cinco. Esta reducción se ha producido cuando los progresos en materia de biología molecular permitían ya producir vacunas contra la malaria, la hepatitis B, el cólera y otras enfermedades muy extendidas en el mundo, y hay una necesidad desesperada de vacuna contra el SIDA. su posición casi monopolítica ha permitido a las firmas que subsisten aumentar bajo diferentes pretextos el precio de la vacuna contra la difteria, el tétanos y la tosferina de 16 céntimos a 10 dólares.

7/. Los coches particulares son un medio de autonomía (libertad) desde el punto de vista del tiempo libre. Pero esta necesidad podría satisfacerse mediante coches no privados puestos a disposición de quienes los utilicen realmente cuando los necesiten. Esto implicaría una reducción macro económica considerable de los recursos asignados con este fin.

8/. Una crítica global muy brillante de la utilización de coches privados está en el libro e Winfried Wolf "Einsenbahn and Autowahn" (Rasch and Rohring, Hamburg 1987) que debería traducirse a otras lenguas.

9/. Los preparativos en curso para la creación del "mercado libre común" de los doce países de Europa occidental revelan como las prioridades sociales se imponen bajo el capitalismo y hasta qué punto la idea de una economía dominada por el mercado es irrealizable y por tanto falsa. Estos preparativos conciernen entre otras cosas a la fijación de trescientas "directivas internas de mercado" que deberían regular la vida cotidiana y el comercio de 350 millones de personas que abarcan cosas tan diferentes como los controles veterinarios, los cosméticos, los pesticidas, las grúas, la cantidad de agua, la profundidad del relieve de los neumáticos, el peso de los camiones, la seguridad de los juguetes, los seguros de vida, la polución de asbesto, los teléfonos móviles, el ruido de las podadoras del césped, las reglas de seguridad, las cualificaciones en la educación, etc.

10/. M. Eberle, antiguo vicepresidente de Procter and Gamble, ha dicho: "En una fábrica manufacturera, usted tiene de golpe informaciones a disposición de la gente que hace marchar las máquinas; esto ya no está reservado a los dos o tres niveles más elevados de la jerarquía. Los supervisores no se dan cuenta de la fuerza de esas informaciones antes de que estén a disposición de los obreros. Entonces su resistencia es enorme". (International

Herald Tribune, 15 de febrero de 1988). He aquí una confirmación de que la época de los ordenadores, es decir la tercera revolución tecnológica, favorece en amplia medida la gestión obrera.

Clara Murguialday;
Alma Espino

Feminismo: el lado oscuro del marxismo

SUEÑAN.
Claro que sí. Soñamos constantemente, siempre.

ESPERAN demasiado.
Claro que sí, Hemos aprendido a esperar
y lo esperamos todo.

QUIEREN demasiado.
Claro que sí. Queremos demasiado, más, todo.

TIENEN demasiada prisa.
Sí, claro que sí. Caminar, llegar, recomenzar.

SUEÑAN.
Sí, inevitablemente. El sueño de hoy
como posibilidad para el mañana.

ESPERAN demasiado.
Claro que sí. Y no nos da ninguna vergüenza
ser esclavas de la esperanza.

QUIEREN demasiado.
Claro que sí. Es nuestro derecho rabioso
y aún más, nuestro deber.

EXIGEN.
Claro que sí...

Lluis Llach

Sostener que el marxismo es un instrumento útil para el análisis de la opresión de las mujeres nos obliga en primer lugar, a delimitar cuánto de válido hay en relación a este tema, en este cuerpo de ideas que recibimos, en las postrimerías del siglo, "enlatado" en excesivos dogmas y certezas de manual.

La tradición marxista, partiendo de una posición de principios favorable a la igualdad entre los sexos, ha denunciado la opresión de las mujeres y ha defendido la necesidad de su liberación, vinculándola a la lucha por la transformación revolucionaria de la sociedad. Sin embargo, no ha proporcionado una respuesta consistente a los problemas que plantea la subordinación femenina, pues sus elaboraciones teóricas han adolecido de una falta de análisis sobre la especificidad de la opresión de las mujeres en los planos económico, sexual, político e ideológico. Se hace por tanto imprescindible el desarrollo de la teoría marxista en este campo -como en otros muchos, por cierto-, lo que implica reconocer las aportaciones teóricas y prácticas del movimiento feminista, hacer una lectura marxista de las mismas y desarrollar el marxismo como un pensamiento abierto y permeable a nuevas experiencias políticas.

En la primera parte de este artículo pasamos revista a los principales aciertos y lagunas del marxismo en torno a la opresión de las mujeres; en la segunda damos cuenta de los esfuerzos teóricos de las feministas marxistas por analizar el sustento material de la subordinación femenina y en la tercera presentamos sucintamente los elementos que caracterizan la práctica política feminista. Escapa a las posibilidades de este trabajo una exposición detallada de los elementos que constituyen la teoría feminista en su nivel de desarrollo actual. Nos limitamos a la cuestión de las bases materiales de la opresión de las mujeres, tal y como éstas se presentan en las sociedades capitalistas contemporáneas occidentales. Nos anima el modesto objetivo de presentar, en forma resumida y con un grado importante de generalización, los esfuerzos teóricos que el movimiento feminista ha hecho para llenar los vacíos de la tradición marxista en lo referente a la reproducción y la familia, contribuyendo con ello a una mejor comprensión de la situación de las mujeres y de la formación social en que vivimos.

1. Marxismo y opresión de las mujeres: la herencia recibida

A la hora de analizar la concepción marxista sobre la opresión de las mujeres, es necesario, en primer lugar, separar lo que los marxistas clásicos elaboraron sobre el tema de las adulteraciones realizadas posteriormente. El que, como armazón teórico, las tesis clásicas resulten poco satisfactorias, amén de insuficientes, se agrava por elhecho de que durante décadas los marxistas se han limitado a repetir dogmáticamente estas tesis sin enriquecerlas y lo que es peor, a esquematizarlas y a limar sus aristas más cortantes. Y así resulta que, "revisitando" los textos de Engels, Marx, Bebel, Lenin o Kollontai, sus planteos se muestran más dialécticos y revolucionarios que los refritos que comunmente se han venido tomandoo como punto de vista marxista sobre la cuestión.

1.1 El legado teórico de los clásicos.

Herederos de los planteamientos de la Ilustración y los principios liberales, y contemporáneos del primer movimiento feminista (que desplegaba gran actividad en Gran Bretaña y Estados Unidos reivindicando la igualdad de las mujeres ante la ley), los primeros marxistas recogieron las ideas más avanzadas de su siglo y afirmaron rotundamente la igualdad entre los sexos. Su actitud de principios, que se levanta -con frecuencia apasionadamente- contra la opresión de las mujeres, no se tradujo sin embargo en una preocupación por abordar teóricamente la especificidad de la situación femenina. El resultado es que, sobre este tema, los clásicos elaboraron un cuerpo de ideas que bien puede calificarse como fragmentario e inconsistente, donde aciertos teóricos de gran valor se combinan con lagunas notables e incluso con ideas reaccionarias. Resumimos a continuación lo que consideramos aspectos centrales del legado de los clásicos marxistas en el tema que nos ocupa:

*** Una explicación poco convincente sobre el origen de la opresión.

Engels aborda la cuestión de los orígenes de la opresión femenina desde su concepción materialista de la historia, según la cual todo desarrollo histórico, en tanto actividad social, se basa en tres factores: la producción de la vida material, la creación de nuevas necesidades y la relación entre los hombres y las mujeres para la procreación. Aplicando esta concepción al estudio de las formas familiares y las relaciones entre los sexos, concluye que en las primitivas sociedades recolectoras y cazadoras existía una división del trabajo

que "originariamente no pasaba de la división del trabajo en el acto sexual y, más tarde, de una división del trabajo introducida de un modo 'natural' en atención a las dotes físicas (por ejemplo, la fuerza corporal), a las necesidades, las coincidencias fortuitas, etc." (Engels y Marx, 1970).

Sin embargo, esta división del trabajo que, según Engels y Marx, no generaba contradicciones sociales, se convirtió en una división desigual al desarrollarse la agricultura y la domesticación de animales y con ello, la acumulación de excedentes apropiados en forma privada. De la mano de la apropiación privada de la riqueza aparece la división del trabajo generadora de antagonismos y por tanto, la división de la sociedad en clases.

En este proceso de diferenciación social, los hombres adquieren poder económico que usan para controlar a las mujeres; de esta forma, la división sexual del trabajo pre-existente (natural e igualitaria, según Engels) pasa a convertirse en desigual y opresora. A fin de que el hombre tenga certeza de su paternidad a la hora de transmitir su propiedad, se instaura el matrimonio monógamo:

> "La monogamia fue la primera forma de familia que no se basaba en condiciones naturales sino económicas (...) Entra en la escena bajo forma de esclavizamiento de un sexo por el otro, como la proclamación de un conflicto entre los sexos, desconocido hasta entonces en la prehistoria" (Engels, 1966).

En la familia monógama, la mujer trabaja para el hombre y le da herederos. El trabajo femenino se privatiza y las mujeres se convierten en esclavas domésticas. Es esta esclavitud doméstica la que está en la base del sistema de dominación masculina sobre el género femenino y su origen se ubica fuera de la familia, en los cambio ocurridos en la producción social y más concretamente, en la institución de la propiedad privada y la sociedad dividida en clases.

A juicio de Engels, será la revolución social, al eliminar la propiedad privada de los medios de producción, la que destruirá las bases económicas sobre las que se asienta la familia monógama y liberará a las mujeres de la dependencia respecto al hombre. De esta manera, la emancipación femenina queda férreamente vinculada a (y determinada por) la revolución proletaria.

Dejando de lado por el momento las implicaciones políticas de este último planteamiento, la versión de Engels acerca de los orígenes de la opresión de las mujeres no llega a explicar cómo un reparto de tareas entre los sexos natural

e igualitario se convirtió en una división del trabajo desigual y jerárquica. Tampoco permite entender por qué los hombres, en general, han dominado a las mujeres desde los albores de la humanidad. La tesis de Engels según la cual el dominio masculino sobre las mujeres es fruto de la propiedad privada resulta bastante insostenible a la luz de los modernos conocimientos antropológicos (y también a la luz de los de su época, pues en los textos de Morgan en los que él se basa hay numerosas pistas para deducir una sujeción de la mujer al hombre en las sociedades primitivas). Además , hoy se puede afirmar con casi total seguridad que el matriarcado no ha existido jamás, contrariamente a lo que se inclina a pensar Engels cuando identifica descendencia matrilineal con dominio de la mujer en el hogar y la sociedad. Han existido sociedades matrilineales y matrilocales en las que el estatus de la mujer está más prestigiado, pero parece indudable hoy en día que el dominio masculino ha sido un fenómeno universal y "la opresión de las mujeres tan antigua como la opresión misma" (Uría, Pineda y Olivan, 1985).

*** Un análisis incorrecto del papel y las perspectivas de sobrevivencia de la familia obrera en el capitalismo.

Engels y Marx advirtieron que el captialismo producía profundas transformaciones en la familia patriarcal heredada de las formaciones sociales anteriores, pues a medida que la extensión del trabajo asalariado destruía la pequeña propiedad campesina, se producía una incorporación masiva de las mujeres al trabajo en la industria, lo que socavaba la autoridad del cabeza de familia y las relaciones patriarcales en el núcleo familiar.

Vieron en esta entrada de las mujeres a la producción la palanca capaz de hacerlas económicamente independientes del hombre. En la formulación clásica de Engels,

> "La emancipación de la mujer y su igualdad con el hombre son y seguirán siendo imposibles mientras permanezca excluída del trabajo productivo social y confinada dentro del trabajo doméstico, que es un trabajo privado. La emancipación de la mujer no se hace posible sino cuando ésta pueda participar en gran escala, a escala social, en la producción y el trabajo doméstico no le ocupa sino un tiempo insignificante"1/

Por otro lado, ya Marx había establecido que el capital demanda trabajo indiferenciado,

es decir, fuerza de trabajo en general, por lo que suponían que el capitalismo "aboliría las diferencias de sexo y trataría a todos los trabajadores por igual" (Hartmann, H.; 1980). Hombres y mujeres quedarían igualados ante el capital y la lucha por la liberación femenina incluída, sin ninguna especificidad, en la lucha de clases.

Los clásicos plantearon que en el capitalismo, la familia burguesa tiene razón de existir pero, en cambio, la familia obrera se encuentra en vías de extinción. De una parte, porque en ella el hombre no tiene nada que dejar en herencia y de otra porque, al incorporarse masivamente las mujeres al trabajo asalariado, "quedan desprovistos de toda base los últimos restos de supremacía del hombre en el hogar proletario, excepto, quizás, cierta brutalidad para con las muejres, muy arraigada desde el establecimiento de la monogamia" 2/. En la concepción de Marx y Engels, las relaciones de dominio que se dan en la familia obrera carecen de base material, son reminiscencias de la ideología burguesa que el propio capitalismo se encargará de liquidar.

Sin embargo, al finalizar el siglo XIX era ya evidente que las mujeres regresaron masivamente al hogar -estimuladas por la implantación del salario familiar- y que la familia se recompuso en las filas del proletariado siguiendo las pautas familiares de la burguesía.

Este proceso, que ni Marx ni Engels pudieron entrever, respondió tanto al interés de la burguesía en no poner en peligro la reproducción física de los trabajadores como a la preocupación de los propios obreros por eliminar la competencia "desleal" de la mano de obra femenina en la fábrica y salvaguardar los privilegios que obtienen de las mujeres en el hogar. Tampoco éstas opusieron resistencia a retornar al papel de ama de casa "de tiempo completo". A partir de entonces, la reincorporación de las mujeres al trabajo fuera de la casa se realizó siempre salvaguardando la estabilidad de la familia, aún a costa de la doble jornada para las mujeres.

Por otro lado, se constata fácilmente la ausencia de análisis por parte de la economía política marxista sobre el trabajo que la mujer propor-

---

1. Engels, F. El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. Obras escogidas, II. Ed.Progreso. Moscú. 1966 pg.311.

2. Engels, F. Op. cit.

ciona en tanto que ama de casa. Sí hay referencias en Engels al papel que dicho trabajo cumple a la hora de obstaculizar la incorporación de las mujeres a la producción social (y aboga en consecuencia por su socialización en el comunismo) y también encontramos en Lenin denuncias encendidas contra este trabajo "menudo, monótono, agotador,que le absorbe el tiempo y las energías a las mujeres" (Lenin, 1975). Pero cuestiones como ¿quién se beneficia del trabajo doméstico de las mujeres?, ¿recibe la mujer algún pago por ese trabajo?, ¿es un trabajo productivo, improductivo o aproductivo?, ¿constituye un modo de producción, una forma de producción o un modo de reproducción?, ¿qué relación mantiene con el modo de producción capitalista?, ¿por qué recae generalmente en las mujeres?, ¿qué posición de clase debe asignarse al ama de casa? y otras tantas, nunca fueron abordadas con rigor teórico por los pensadores marxistas. Y sin embargo, un análisis marxista de la opresión de las mujeres debe tratar de responderlas adecuadamente.

*** Una ausencia de teoría sobre la inserción de la familia en el contexto de la lucha de clases.

En el prólogo de Engels a "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado" éste señala que,

> "según la teoría materialista, el factor decisivo en la historia es, a fin de cuentas, la producción y reproducción de la vida inmediata. Pero esta producción y reproducción son de dos clases. De una parte, la producción de los medios de existencia (...), de otra, la reproducción del hombre mismo, la continuación de la especie (...) El orden social en que viven los hombres en una época o en un país dado, está condicionado por esas dos especies de producción: por el grado de desarrollo del trabajo, de una parte, y de la familia, de la otra"

Así pues, Engels deja claramente planteado que para conocer una formación social es preciso analizar las relaciones entre los sexos y el papel de la familia, pues

> "la historia humana es también la historia de las formas familiares, porque la base material no la constituye solamente el modo de producción de la riqueza, sino de la vida (en el sentido social y no úni-

es decir, fuerza de trabajo en general, por lo que suponían que el capitalismo "aboliría las diferencias de sexo y trataría a todos los trabajadores por igual" (Hartmann, H.; 1980). Hombres y mujeres quedarían igualados ante el capital y la lucha por la liberación femenina incluída, sin ninguna especificidad, en la lucha de clases.

Los clásicos plantearon que en el capitalismo, la familia burguesa tiene razón de existir pero, en cambio, la familia obrera se encuentra en vías de extinción. De una parte, porque en ella el hombre no tiene nada que dejar en herencia y de otra porque, al incorporarse masivamente las mujeres al trabajo asalariado, "quedan desprovistos de toda base los últimos restos de supremacía del hombre en el hogar proletario, excepto, quizás, cierta brutalidad para con las muejres, muy arraigada desde el establecimiento de la monogamia" 2/. En la concepción de Marx y Engels, las relaciones de dominio que se dan en la familia obrera carecen de base material, son reminiscencias de la ideología burguesa que el propio capitalismo se encargará de liquidar.

Sin embargo, al finalizar el siglo XIX era ya evidente que las mujeres regresaron masivamente al hogar -estimuladas por la implantación del salario familiar- y que la familia se recompuso en las filas del proletariado siguiendo las pautas familiares de la burguesía.

Este proceso, que ni Marx ni Engels pudieron entrever, respondió tanto al interés de la burguesía en no poner en peligro la reproducción física de los trabajadores como a la preocupación de los propios obreros por eliminar la competencia "desleal" de la mano de obra femenina en la fábrica y salvaguardar los privilegios que obtienen de las mujeres en el hogar. Tampoco éstas opusieron resistencia a retornar al papel de ama de casa "de tiempo completo". A partir de entonces, la reincorporación de las mujeres al trabajo fuera de la casa se realizó siempre salvaguardando la estabilidad de la familia, aún a costa de la doble jornada para las mujeres.

Por otro lado, se constata fácilmente la ausencia de análisis por parte de la economía política marxista sobre el trabajo que la mujer propor-

---

1. Engels, F. El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. Obras escogidas, II. Ed.Progreso. Moscú. 1966 pg.311.

2. Engels, F. Op. cit.

ciona en tanto que ama de casa. Sí hay referencias en Engels al papel que dicho trabajo cumple a la hora de obstaculizar la incorporación de las mujeres a la producción social (y aboga en consecuencia por su socialización en el comunismo) y también encontramos en Lenin denuncias encendidas contra este trabajo "menudo, monótono, agotador,que le absorbe el tiempo y las energías a las mujeres" (Lenin, 1975). Pero cuestiones como ¿quién se beneficia del trabajo doméstico de las mujeres?, ¿recibe la mujer algún pago por ese trabajo?, ¿es un trabajo productivo, improductivo o aproductivo?, ¿constituye un modo de producción, una forma de producción o un modo de reproducción?, ¿qué relación mantiene con el modo de producción capitalista?, ¿por qué recae generalmente en las mujeres?, ¿qué posición de clase debe asignarse al ama de casa? y otras tantas, nunca fueron abordadas con rigor teórico por los pensadores marxistas. Y sin embargo, un análisis marxista de la opresión de las mujeres debe tratar de responderlas adecuadamente.

*** Una ausencia de teoría sobre la inserción de la familia en el contexto de la lucha de clases.

En el prólogo de Engels a "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado" éste señala que,

> "según la teoría materialista, el factor decisivo en la historia es, a fin de cuentas, la producción y reproducción de la vida inmediata. Pero esta producción y reproducción son de dos clases. De una parte, la producción de los medios de existencia (...), de otra, la reproducción del hombre mismo, la continuación de la especie (...) El orden social en que viven los hombres en una época o en un país dado, está condicionado por esas dos especies de producción: por el grado de desarrollo del trabajo, de una parte, y de la familia, de la otra"

Así pues, Engels deja claramente planteado que para conocer una formación social es preciso analizar las relaciones entre los sexos y el papel de la familia, pues

> "la historia humana es también la historia de las formas familiares, porque la base material no la constituye solamente el modo de producción de la riqueza, sino de la vida (en el sentido social y no úni-

camente biológico del término)" 3/.

Pues bien, ni él ni Marx ni los posteriores marxistas llegaron a desarrollar una teoría de la familia y la reproducción. Cuando incursionan en este campo sus reflexiones están plagadas de lagunas y ambigüedades. Y si bien combaten decididamente el pensamiento idealista -que considera la familia como una forma ideológica independiente de las bases materiales que la hacen posible- y constatan el carácter histórico de las formas familiares y su entronque en el conjunto social, no consiguen penetrar teóricamente en las especificidades de las relaciones para la reproducción. A veces insisten en la autonomía relativa de la familia dentro del orden social, pero en otras ocasiones tienden a subsumir la reproducción en la producción, integrando por completo las relaciones familiares en la lucha de clases o explicando aquéllas por analogía con éstas.

Establecen que las relaciones entre los sexos en la familia son relaciones de conflicto, de opresión de las mujeres por los hombres, y también que

> "este antagonismo entre los sexos en la monogamia prefigura la naturaleza de los antagonismos y contradicciones de la sociedad de clases" 4/.

Pero apenas profundizan en el carácter de este conflicto y se limitan a establecer comparaciones.

> "El hombre es, en la familia, el burgués; la mujer representa en ella al proletariado" 5/.

En definitiva, los dos aspectos que, según el materialimso histórico, constituyen la base material de la vida social, ésto es, la producción y reproducción de bienes y la producción y reproducción de la vida, desaparecen en el análisis de los clásicos como dos formas de relaciones sociales diferenciadas. Se subordinan a aquéllas e incluso se llega a considerarlas como una actividad "natural". Marx escribió que

> "la conservación y reproducción constantes de la clase obrera siquen siendo una condición constante para la reproducción del

---

3. Uria, P. y otras. Polémicas Feministas. Ed. Revolución. Madrid. 1985. Pg.22.

4. Engels, F. Op. cit. Pg.223

5. Engels, F. Op. cit. Pg.231

capital. El capitalista puede abandonar confiadamente el desempeño de esta tarea a los instintos de conservación y reproducción de los obreros" 6/.

Los clásicos intentaron derivar la forma que adopta la familia dentro de la clase dominante de cualquier formación social, a partir de las relaciones de propiedad vigentes en dicha sociedad. En consecuencia, vincularon la familia burguesa al funcionamiento del modo de producción capitalista mediante el concepto de propiedad. Sin embargo, como señala Vogel,

> "no desarrollaron una concepción igualmente clara de la familia obrera como un elemento de los procesos de reproducción social dentro de la sociedad capitalista y todavía se ocuparon menos de la definición teórica del papel de la familia de las clases subordinadas dentro de los modos de producción no capitalistas. Como máximo, identificaron las familias como sedes de procesos materiales fundamentales y argumentaron que la abolición de 'la familia individual como unidad económica de la sociedad' es una condición para la total emancipación de la mujer" 7/.

Engels, igual que Marx y los marxistas posteriores, abandonaron la reflexión sobre la familia una vez que constataron que en el capitalismo la producción material y el interecambio salen del ámbito de la familia. Pasaron a centrarse en el modo de producción capitalista y su superestructura política, dejando de lado el estudio de la reproducción humana y las relaciones familiares implicadas en la misma. En consecuencia, los marxistas del siglo XX han heredado una tradición poco clara en este campo, que nunca ha sido capaz de situar teóricamente la familia dentro del contexto de la lucha de clases. A la hora de caracterizar a las familias y a los individuos desde perspectivas de clase, los estudiosos oscilan entre adoptar la ocupación del jefe de hogar como indicador de la clase (haciendo invisibles a la esposa o al hijo/a que trabajan) o concentrar su enfoque en el trabajador individual, independientemente de su pertenenecia a un hogar, con lo que se les escapa la realidad de la experiencia familiar (al tiem-

---

6. Marx, Karl. El Capital. Ed. Siglo XXI. Madrid. 1975

7. Vogel, Lise. Marxismo y Feminismo. Monthly Review (Selecciones en castellano). Ed. Revolución.

po que sugieren por omisión que las esposas y niños/as que no trabajan en forma remunerada carecen de existencia de clase).

> "De la misma manera, muchos marxistas no logran distinguir entre 'las mujeres trabajadoras' y las 'mujeres de clase obrera' y emplean ambos términos como si fueran intercambiables" 8/.

*** Un nexo falso entre la liberación de las mujeres y la revolución socialista.

Podemos afirmar que el gran acierto teórico-político de los clásicos marxistas fue considerar que la problemática de la mujer forma parte de la cuestión social y que la liberación de las mujeres está vinculada a la de todos los explotados y oprimidos por el capitalismo. Sin embargo, al faltarles un análisis de lo que de específico tiene la opresión femenina, la unión que establecen entre una lucha y otra es una falsa unión, en cuanto que reposa sobre lagunas teóricas considerables: el carácter de la contradicción entre mujeres y hombres, las particularidades del sistema de dominación masculina y sus relaciones con el sistema capitalista, las bases materiales de la subordinación femenina, la autonomía de la lucha de las mujeres y otros problemas de gran relevancia -sin cuya resolución teórica es imposible diseñar la estrategia de liberación de las mujeres- se encuentran casi totalmente ausentes de la consideración de los marxistas clásicos.

Esta carencia se traduce en una tendencia general a subordinar la lucha de las mujeres a la proletaria, y aunque dicha subordinación no sea explícita -en el sentido de que ni Marx ni Engels teorizan o argumentan a favor de ella-, sí está claramente latente en sus textos. Y así, la idea de que lo principal -lo casi único- es la revolución proletaria y lo demás vendrá por añadidura, la idea de que la liberación de las mujeres es un producto automático -o casi- de la revolución socialista, puede en muy buena medida deducirse de los propósitos teorizadores de los primeros marxistas.

No es ajena a este enfoque la concepción economicista y obrerista del socialismo que ha predominado en la tradición marxista. Cuestiones como la división del trabajo, la jerarquización de la sociedad, la institución familiar, la educa-

---

8. Vogel, Lise. Op. cit. Pg.52

ción, los valores culturales, las relaciones entre los individuos, la moral y otras relativas a la ideología y las relaciones entre la base económica y la superestructura, fueron poco abordadas por los clásicos y distan de haber sido resueltas por las revoluciones socialistas conocidas. Y sin embargo, éstos no son problemas irrelevantes en la lucha por la transformación global de la sociedad, pero aún mucho menos en lo que hace a la opresión de las mujeres en tanto que, como ha puesto de relieve el movimiento feminista, factores como la psicología y la ideología son imprescindibles para entenderla, huyendo de la tentación de reducirla exclusivamente a determinantes de explotación de clase o económicas.

1.2 La tradición teórica marxista sobre la "cuestión de la mujer".

Partiendo de la afirmación de Marx de que, en una sociedad dada, "el grado de emancipación de las mujeres es la medida natural de la emancipación general", los movimientos socialista y comunista de este siglo han intentado plantearse la problemática de las mujeres e involucrarlas en el cambio social. No obstante, en pocos terrenos como éste el vacío teórico dejado por los clásicos no sólo no ha sido llenado por sus continuadores, sino que ha sido aprovechado para canonizar selectivamente sus ideas menos feministas, olvidar los aspectos más avanzados de sus tesis y liquidar los más molestos, a fin de "producir una teoría sobre la 'cuestión de la mujer' en apariencia coherente" (Molyneux, 1982). Fue Lenin quien planteó que "sin teoría marxista no puede existir una buena labor práctica" (Zetkin, 1955). Por eso no puede extrañarnos que, desde la perspectiva de la liberación de las mujeres, el compromiso de la tradición marxista haya estado lleno de tantas buenas intenciones como errores e insuficiencias.

*** El enfoque leninista sobre la emancipación de las mujeres en el socialismo.

Durante los primeros años del estado soviético, los bolcheviques encararon varios aspectos teóricos y prácticos de la opresión de las mujeres. Armados con las concepciones heredadas de Engels, Marx y Bebel, los primeros comunistas (Lenin y Alejandra Kollontai, en particular) trataron de impulsar las condiciones que permitieran la emancipación femenina, que según ellos se resumían en el logro de la igualdad de derechos ante la ley y la incorporación masiva de las mujeres al trabajo productivo y a las tareas políticas.

Lenin sostenía que el poder soviético ha

logrado la total equiparación de la mujer con el hombre ante la ley, lo cual es el primer paso para su emancipación. No obstante, reconocía que "la igualdad ante la ley no es igualdad ante la vida", por lo que consideraba fundamental la incorporación de la mujer al trabajo asalariado y la socialización de las tareas domésticas que hiciera ésta posible. A diferencia de Engels, Lenin no señalaba la modificación de la estructura familiar como condición objetiva para la emancipación femenina. Sus denuncias del trabajo doméstico como "bárbaro" y "degradante" no se traducían a un análisis del papel de éste en la economía capitalista y en la familia, lo que le impidió enfocar las dificultades existentes para que la economía doméstica desaparezca después del triunfo de la revolución.

Por otra parte, expresaba una concepción paternalista del trabajo de la mujer cuando insistía en la necesidad de protegerlo con leyes que lo prohiban en determinadas ramas y en horarios nocturnos. Al hablar de la entrada de la mujer al trabajo asalariado, afirmaba que no se trata de igualar a la mujer con el hombre en cuanto a productividad, duración y volumen de trabajo. Una concepción discriminatoria y sexista se reflejaba también en sus propuestas acerca de las casas-cuna en las empresas donde trabajen mujeres, la socialización del trabajo doméstico como un problema y un beneficio para la mujer, las cualidades específicamente femeninas y los trabajos que, en consecuencia, se le atribuyen, asistenciales y organizadores. Planteaba asimismo que la revolución socialista debe incorporar a las mujeres a las tareas políticas, a la administración y a las armas,pero en ellas les reservaba funciones específicas determinadas por el género.

Los primeros comunistas afirmaron que el socialismo no se puede construir sin la participación de la mujer. Se dieron a la tarea, por tanto, de impulsar la organización de las obreras para crear un potente movimiento femenino comunista de masas, vinculado al partido y que luche contra el capitalismo y por la construcción del socialismo. "Desplegar este movimiento y dirigirlo constituye la mitad del trabajo general del partido" decía Lenin, al tiempo que proponía que existieran organismos en el partido cuya tarea especial fuera la de "despertar a las amplias masas femeninas". Sin embargo, también en este terreno se constata que Lenin y los bolcheviques subordinaban la lucha de las mujeres a los intereses de la clase obrera: tildaron sistemáticamente de burguesas y hasta de reaccionarias a las feministas de su

época, esforzándose por abrir brechas entre ellas y las comunistas; no valoraron lo que puede llegar a unir a las mujeres la común opresión que padecen ni apreciaron el alcance de la solidaridad femenina. Pero lo que es peor, no confiaron en el potencial revolucionario de las mujeres en cuanto tales, es decir, en tanto que portadoras de intereses específicos en la destrucción del capitalismo. Es muy reveladora su concepción (instrumental) de la organización de masas femeninas: se trata de organizar a las mujeres para que apoyen la lucha de la clase obrera por el poder, pero está ausente la preocupación por levantar organizaciones de mujeres en defensa de sus propios intereses como género oprimido.

Quizás lo más rescatable del enfoque leninista sea la conciencia de que la lucha por la liberación femenina es ardua y difícil, y que no precisa sólo de leyes sino también de lucha ideológica. Lenin criticó frecuentemente la actitud de muchos proletarios y comunistas hacia las mujeres.

> "Lamentablemente, de muchos de nuestros camaradas aún se puede decir: escarbad a un comunista y encontrareis a un filisteo. Naturalmente es preciso escarbar en el punto sensible: su psicología con relación a la mujer (...) El viejo derecho del marido a la dominación continúa subsistiendo" 9/.

No obstante, nunca profundizó en la contradicción entre hombres y mujeres en la familia y la sociedad ni en las razones por las que en el socialismo "el viejo derecho del marido a la dominación" sigue subsistiendo.

Acerca de la cuestión sexual, Lenin sostenía concepciones bastante confusas tradicionales que lo enfrentaron a menudo con Kollontai y Zetkin pero que, desgraciadamente, han permeado y permanecido en la tradición comunista hasta nuestros días. Al "amoral y sucio matrimonio pequeñoburgués-intelectual-campesino sin amor" contraponía el "matrimonio civil proletario por amor", el cual resultaba ser bastante parecido al matrimonio ideal cristiano (salvo por la reivindicación del divorcio, que Lenin consideraba elemental derecho democrático). Para él, el "amor proletario" está basado en la pareja heterosexual monógama y estable, y en la procreación como servicio a la comunidad. Mostró, al igual que la mayoría de sus correligionarios, una total incomprensión ante el fenómeno de la

---

9. Lenin, V. La emancipación de la mujer. Ed. Akal. Barcelona 1975.

libertad sexual y el hecho de que los temas vinculados a la sexualidad son fuente de auténtico sufrimiento para gran cantidad de mujeres. Sus discusiones al respecto con Clara Zetkin son de antología.

*** La posición marxista-leninista oficial sobre la mujer.

Las formulaciones de Lenin fueron el fruto de una lectura instrumental de las tesis de los clásicos marxistas y, a su vez, sentaron las bases para que la Tercera Internacional codificara la problemática femenina en una teoría que, sin grandes variaciones, ha llegado hasta nuestros días de la mano de la práctica teórica y política de los partidos marxistas en general, y comunistas en particular.

Después del primer quinquenio de la revolución rusa, y de la misma forma en que se creó un cuerpo ortodoxo llamado "Marxismo-Leninismo", se produjo una versión adulterada y dogmática de la obra de los primeros marxistas que devino rápidamente en doctrina ofical de los estados "socialistas" y de cuantos partidos y estados se han ido incorporando al "campo socialista" en las últimas décadas. Como plantea Molyneux, esta teoría ha resultado ser en realidad una política directamente funcional a las metas de desarrollo de tales estados, lo que explica que sus aseveraciones y omisiones se hayan reproducido tan uniformemente hasta la actualidad. Los partidos y organizaciones marxistas-leninistas de los países capitalistas la han hecho suya acríticamente.

Un ejemplo de la forma en que está descrita la problemática femenina en todos los manuales socialistas y comunistas sobre la "Cuestión de la Mujer", es este texto elaborado por un funcionario yugoslavo responsble en el partido de los asuntos de la mujer:

> "Los marxistas han asegurado que las causas de la posición desigual de la mujer no residen en su opresión por parte de los hombres y que las mujeres no conforman un estatus uniforme; más bien, su estatus está inextricablemente ligado a la existencia de la sociedad de clases basada en la explotación del hombre por el hombre permitida por la propiedad privada. Por consiguiente, la única manera de lograr la emancipación de la mujer... es siguiendo ... la vía de la lucha revolucionaria (para poder) derrocar el sistema social clasista". 10/

La teoría oficial ha agravado el enfoque economicista y jurídico de la opresión de la mujer, ha corregido y aumentado la tesis del matriarcado inventándose matriarcados donde no los había y hadiluído aspectos tales como la crítica a la familia monógama, la división sexual del trabajo y la diferencia entre relaciones de producción y de reproducción dentro de la familia, mucho más de lo que ya se encontraban diluídos en la obra de los clásicos. En definitiva, el dogma marxista-leninista sobre la cuestión femenina, con su énfasis puesto en la "maximización del papel de la mujer en la producción en tanto que mantiene puntos de vista más bien convencionales sobre la maternidad" 11/, resulta ser una amalgama teórica donde por una parte, se atribuye la subordinación de la mujer a una causalidad social y económica (según establecen los principios teóricos derivados del materialismo histórico) pero por otra, se recurre a explicaciones biologicistas para justificar la asignación del ámbito doméstico a las mujeres (en base a supuestas "cualidades femeninas" innatas). El resultado es un conjunto de políticas "que definen a la mujer como la responsable fundamental de la esfera doméstica en tanto que a la vez la incorpora a áreas de trabajo consideradas las menos importantes frente a la meta del desarrollo económico" 12/.

Es en el terreno de la familia donde mejor se evidencia el alejamiento de los programas y políticas marxistas-leninistas ortodoxos, respecto a los planteamientos de Engels, Marx y Bebel. Por un lado, los partidos comunistas y socialistas de los países capitalistas hace décadas que han abandonado la crítica a la familia y se han apuntado sin vacilar a la defensa de la familia obrera,

> "reivindicación con connotaciones de crítica moralizante hacia cualquier desviación de lo que, de hecho, constituye una norma ilusoria... (y que) ha chochado siempre con los compromisos marxistas de lograr la plena incorporación de las mujeres al trabajo social y la vida política por una parte, y de abolir la familia tal como existe en

---

10. Molyneux, Maxine. Las mujeres en los estados socialistas actuales. En Sociedad, subordinación y feminismo. León Editora ACEP. Bogotá. 1982. Pg.88-89

11. Idem, Pg.88

12. Idem, Pg.90

la sociedad capitalista, por otra" 13/.

En los estados "socialistas", por otro lado, la familia se ha considerado la "célula básica de la sociedad" y una institución de primera importancia como agente de socialización y centro principal de la atención diaria de niños/as y ancianos/as. La legislación implementada promueve un determinado tipo de familia nuclear y estable. La única diferencia con la familia en el capitalismo es que se espera que trabajen fuera de la casa tanto el hombre como la mujer, razón por la que se ha transferido al Estado parte de las tareas relativas al cuidado de hijos e hijas. Sin embargo, el resto del trabajo doméstico sigue sin socializarse y su reparto sigue siendo desigual al interior del hogar. Además, las decisiones en torno a la procreación están lejos de ser todo lo privadas que Engels y Marx predijeron, puesto que en estos estados, la ideología oficial enfatiza la función procreadora de la familia, al tiempo que la subordina a las metas económicas globales.

En el área de la sexualidad, las distancias entre el enfoque marxista-leninista ortodoxo y los planteos de una parte de los bolcheviques son evidentes. Si bien estos últimos se mostraron tolerantes ante las demandas de la liberación sexual, los estados "socialistas" no han reconocido la importancia de esta faceta de la subordinación femenina. En términos generales, no toleran las relaciones sexuales fuera de la monogamia heterosexual (relación que ha sido convertida en norma social y jurídica) y consideran la liberación sexual como una "preocupación decadente de Occidente" a la que oponen prácticas y costumbres que resultan ser bastante puritanas (Molyneux, M.; 1882).

Igualmente, los sectores más radicales del partido bolchevique y de la Oposición Obrera, insistieron en la necesidad de que la lucha de las mujeres dispusiera de la suficiente independencia organizativa para formular políticas propias, en aspectos que afectan directamente a las mujeres. No obstante, los estados post-revolucionarios no han permitido la existencia de movimientos feministas autónomos y han promovido en cambio organizaciones de mujeres totalmente subordinadas al partido y a las prioridades económicas y políticas generales. En los países capitalistas, lo partidos comunistas se han caracterizado hasta

---

13. Vogel, Lise. Op. cit. Pg.50 (subrayado nuestro)

fechas recientes por invertir más energías en la creación de organizaciones instrumentales a sus fines proselitistas partidarios, que en la animación del movimiento feminista autónomo.

II. Marxismo y opresión de las mujeres: la elaboración feminista.

Hacia fines de los años 60, fundamentalmente en Europa y Estados Unidos, surgen un conjunto de movimientos sociales, nuevos tanto por sus contenidos como por sus formas, asistiéndose a una verdadera revuelta ideológica y cultural. En ese marco, el feminismo toma auge en tanto movimiento social que lucha por la liberación de la mujer, recreando formas y contenidos acerca de un tema que no era nuevo ni exclusivo de esas sociedades.

> "El punto de partida de este renacer del feminismo, pues el feminismo no es un fenómeno nuevo ni exclusivo de las sociedades contemporáneas, es la constatación de que en todos los países del mundo existe desigualdad entre los hombres y las mujeres. Esta desigualdad, cuyo origen es social, se manifiesta en distintas formas según sea el sistema socio-político, el grado de desarrollo económico o la tradición cultural de cada país (...) Este clima de opinión pública, que se inició en los países centrales, se extendió al Tercer Mundo. El problema de la mujer se añade a la larga lista de problemas que aquejan a las sociedades dependientes" 14/.

Aparecen así los primeros intentos por desarrollar una teoría de la opresión de las mujeres frente a las insuficiencias de la interpretación de su situación por parte de la izquierda. Esta, basada en una visión masculina e incapaz de diferenciar socialmente a los hombres y las mujeres, carecía de un análisis que revelara lo específico de dicha opresión, su relación con la explotación capitalista y con los hombres. En consecuencia, hallar los caminos para la liberación planteó a las mujeres la necesidad de encontrar sus propias explicaciones.

Los primeros esfuerzos en este sentido correspondieron al llamado "feminismo radical" y surgieron en franca oposición a los planteos de la izquierda ortodoxa 15/.

---

14. Astelarra, Judith. El feminismo como perspectiva teórica y como práctica política. Col. CIPAF. 1982. R.Dominicana. Pg.1

15. "Radical" no significa anticapitalista, socialista, contracultural, etc. sino que se asocia a los planteos acerca de que la dinámica fundamental de la hisoria es el esfuerzo del hombre por dominar a la mujer.

"El gran esfuerzo de los escritos feministas radicales se ha encaminado a documentar la consigna de que 'lo personal es político'. El descontento de la mujer, afirman, no es el lamento neurótico de una inadaptada, sino la respuesta a una estructura social en la que la mujer es sistemáticamente dominada, explotada y oprimida (...) La división de clase original y básica es la división entre los sexos y el motor de la historia es el esfuerzo del hombre por conseguir el poder y la dominación sobre la mujer" 16/.

Estos planteos constituyeron un gran avance en la identificación y reconocimiento de una problemática específicamente femenina. Hicieron posible comprender que la discriminación y la opresión a las que están sometidas las mujeres incluyen varias dimensiones: la familia, la sexualidad y el amor, su vida cultural y social. Sin embargo, dichas interpretaciones teóricas, si bien dieron pistas para ubicar la existencia de una opresión particular, fueron inadecuadas por ser "ciegas a la historia e insuficientes en cuanto al materialismo" (Hartmann, H.; 1980).

En respuesta al feminismo radical y a su tesis central de que las mujeres constituyen una clase social 17/, emergen de la tradición marxista mujeres que sostienen que efectivamente la problemática específica de las mujeres existe y no ha sido ni podrá ser resuelta por el proletariado. Este grupo de mujeres da origen a la corriente que ha sido llamada de modo general "feminismo socialista", que sostiene que se debe luchar simultáneamente por la transformación de la sociedad de clases y contra la opresión de las mujeres.

II.1. Los primeros pasos: un análisis del trabajo doméstico.

A fines de los años 60, se dio inicio a un debate entre feministas marxistas e inclusive algunos marxistas no vinculados al movimiento de liberación de la mujer. Los primeros trabajos se esforzaban en "combinar el análisis marxista y el feminista". Para ello parecía necesario, en primer lugar, demostrar que existía una base material, económica, de la opresión de las mujeres, y que ésta no consistía en un fenómeno cultural e ideológico exclusivamente.

---

16. Hartmann, Heidi. Op. cit. Pg.93 y 94

17. Ver entre otros: Firestone, Sulamith. La dialéctica sexual

Con ese objetivo se recurrió al traslado más o menos mecánico del análisis que se efectuaba de la explotación capitalista del trabajo asalariado, para explicar en qué consistía la explotación de la mujer en el trabajo doméstico. ¿Por qué el trabajo doméstico? Porque éste era el que aparecía como actividad común a todas las mujeres, asignado a ellas en exclusividad y por el hecho de serlo.

Los conceptos que se desarrollaron en estos primeros trabajos, sin pretender con ello mostrar el conjunto de sus planteos y a los sólos efectos de una breve revisión, podrían sintetizarse como sigue: la familia se considera una unidad de producción y no de consumo, externa al modo de producción capitalista, de carácter pre-industrial, que produce valores de uso para el consumo inmediato. La mujer, por lo tanto, pertenece a un grupo social al margen de la economía monetaria. Como consecuencia, la liberación de la mujer sólo será posible en una sociedad con total acceso al trabajo remunerado y en la que desaparezca el trabajo doméstico privado. (Bentson, M.; 1977).

La función de la familia consiste en mantener y reproducir la fuerza de trabajo, no sólo en lo que se refiere a la mantención y cuidado sino a la educación, la represión de la sexualidad, jerarquización, etc. Por lo tanto, las necesidades del sistema productivo condicionan la estructura de la familia y ésta por su parte, el trabajo asalariado de la mujer, o sea, que crea las condiciones para la opresión específica dentro y fuera del hogar. (Morton, P.; 1971).

Las mujeres constituyen un grupo social diferenciado pues todas tienen en común ser amas de casa. Mediante el trabajo doméstico, el ama de casa produce valores de uso que son esenciales en la producción de plusvalía como parte de la reproducción de la fuerza de trabajo. La apropiación de la plusvalía por parte del capitalista a través del salario del marido, convierte a éste último en un instrumento de explotación. (Dalla Costa, M.R.; 1975).

El trabajo doméstico aparece así, como la base material de la explotación, sinónimo así entendido de la opresión. La familia, al interior de la cual se da el trabajo doméstico, se considera una unidad económica. La virtud de estas primeras aproximaciones fue la de describir las características del trabajo doméstico: exclusivamente femenino, fuera de la circulación capitalista, gratuito, no reconocido socialmente y por lo tanto, "invisible" pero útil y necesario al capitalismo.

> "La mujer ... ha sido aislada en la casa, forzada a llevar a cabo trabajo que se considera no calificado: el trabajo de dar a luz, crear, disciplinar y preparar al obrero para la producción. Su papel en el ciclo de la producción social ha permanecido invisible porque sólo el producto de su trabajo, el trabajador, era visible. Con lo cual quedó atrapada dentro de las condiciones pre-capitalistas de trabajo y nunca se le pagó un salario" 18/.

A pesar del esfuerzo que significaron estos análisis por encontrar la unidad de los oprimidos, adoptar un método histórico y tratar de encontrar las bases materiales de la opresión de la mujer, creemos que esta "combinación" resultó una reducción economicista en la que no aparecen las contradicciones entre el hombre y la mujer y deja preguntas sin responder: ¿El trabajo gratuito de la mujer sólo beneficia al capital? ¿Por qué es exclusivo de la mujer?.

Por nuestra parte, creemos que efectivamente el trabajo doméstico de la mujer tiene importancia desde el punto de vista económico y contribuye a la acumulación del capital. Integrado a la formación social capitalista, produce bienes y servicios para el consumo familiar y en consecuencia, contribuye a la reproducción de la fuerza de trabajo. Produce por lo tanto valores de uso y no valores de cambio; no es asalariado y no produce plusvalía.

Desde el punto de vista del proceso capitalista de producción, como señala Marx, no es trabajo productivo. De acuerdo a ésto, la mujer está ligada históricamente al trabajo "improductivo". El trabajo de la mujer en el hogar no implica explotación en el mismo sentido que el del obrero en la fábrica. Los bienes que produce no son para la venta ni para hacerlos ha vendido su fuerza de trabajo. Sin embargo, el salario, a costa de este trabajo, paga menos tiempo de trabajo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo.

Pese a la importancia que tiene clarificar estos aspectos para encontrar de qué manera el trabajo doméstico favorece al capital, y de esa forma mostrar algunos de los aspectos en que se intersectan la explotación de clase y la opresión de género, pensamos que la subordinación de la mujer no se explica exclusivamente por esa razón.

---

18. Dalla Costa, María Rosa. El poder de la mujer y la subversión de la comunidad. Ed. Siglo XXI. 1975. Pg.33

Hasta aquí, queda sin responder por qué la mujer, y siempre la mujer, es la responsable del trabajo doméstico; por qué esa adjudicación exclusiva le es útil al sistema en general y al capitalismo en particular. Nada parece indicar que el capitalismo necesita **esencialmente** de la existencia del trabajo doméstico, aunque históricamente éste le ha sido **funcional** al abaratar la fuerza de trabajo. El hecho de que sea exclusivamente femenino beneficia al sistema desde el punto de vista económico, al legitimarse por esta vía la mano de obra femenina como secundaria, favoreciéndose así la segmentación del mercado de trabajo. Sin embargo, dicha segmentación y el abaratamiento que de ella se deriva no conciernen exclusivamente a la discriminación sexual sino también a la racial o étnica.

Incluso, aún cuando el trabajo del ama de casa se reconociera socialmente y fuera remunerado de alguna forma, a través de un salario, la situación de la mujer no se revertiría. Lejos de ello, se reforzaría la subordinación al consolidar la división sexual del trabajo y con ella, la discriminación y la marginalización de la mujer.

La significación de dicha subordinación en relación al sistema rebasa los aspectos meramente económicos, y en relación a los hombres no se explica tampoco por ellos. Dicho de otra manera, el sistema no se beneficia de la situación de la mujer sólo en los aspectos antes señalados, ni la mujer es oprimida únicamente en base a ellos.

II.2. Entramado en la "cuestión femenina".

La opresión de la mujer es una de las formas más extendidas de explotación humana y revela una relación de dominación entre las personas basada en el sexo. Asume distintas formas y grados de intensidad de acuerdo a la sociedad de que se trate, a lo largo del tiempo y en una misma época. No se explica por diferencias biológicas o físicas entre los sexos, ni por factores exclusivamente culturales, ideológicos o políticos, sin un sustento material.

*** Rescatando el concepto de reproducción.

Por el contrario, este sustento material existe y tiene que ver con el control que el hombre ejerce sobre la reproducción en sus variados aspectos. Entendemos la reproducción como un "proceso dinámico de cambio vinculado a la perpetuación de los sistemas sociales" 19/; siempre que implique

19. Al referirnos a la "reproducción", lo hacemos acercándonos

transmición individual del acceso y control de los recursos económicos, habrá necesidad de identificar a los beneficiarios de la misma.

Dado el papel insustituíble de la mujer en la reproducción biológica, controlar la reproducción supone controlar la capacidad procreadora de la mujer, para lo cual el hombre necesita dominar la sexualidad femenina, confinar a la mujer en el hogar y asignarle, en consecuencia, el resto de las actividades que hacen a la reproducción y no son estrictamente biológicas, naturales.

> "Un matrimonio monógamo heterosexual es una forma relativamente reciente y eficiente que parece permitir al hombre controlar el acceso de las mujeres a los recursos y su sexualidad, facultándoles a controlar la fuerza de trabajo de la mujer, ambas con el propósito de servirle de muchas maneras, personal y sexualmente, y para el propósito de criar hijos" 20/.

El control de la sexualidad femenina es una de las expresiones más evidentes del dominio del hombre sobre la mujer. Se desarrolla esencialmente en la familia, en lo que es considerado el ámbito privado, y se corresponde con las tradiciones y las costumbres, reforzadas por instituciones como la herencia, la religión, los medios de comunicación y la propia familia. Este control también se ejerce en lo público a partir del Estado y sus instrumentos jurídicos, represivos e ideológicos. Existen numerosas evidencias de que las conductas

---

a un concepto muy importante en la tradición marxista y muy controvertido en cuanto a sus significados. El propio Marx lo refiere en El Capital a la reproducción del capital y del trabajo asalariado, aunque lo amplía para referirse a la reproducción social, concepto este último que dio lugar a su vez a diferentes posiciones. En adelante, nos referiremos pues, a la reproducción biológica a la de la fuerza de trabajo y a la reproducción social. Por estos tres aspectos de la reproducción entendemos respectivamente: la procreción (reproducción de seres humanos); la reproducción de la fuerza de trabajo en lo que se refiere, ya no a la reproducción biológica, sino al mantenimiento diario y a los factores educativos, culturales e ideológicos que hacen al desarrollo de los individuos como personas y como trabajadores; la reproducción de las condiciones que permiten transmitir el acceso y el control de los recursos económicos de una generación a otra (condiciones que no se limitan únicamente a la trasmisión de la propiedad privada a través de la herencia). (Benería, Lourdes. 1984).

20. Hartmann, Heidi. Op. cit. Pg.95

sexuales de las mujeres, lejos de ser libres y espontáneas, se estructuran en función de las políticas reproductivas dominantes en la sociedad.

El ejercicio de este dominio sexual se realiza negando la sexualidad femenina, reduciéndola al marco de la relación monógama estable, legalizada por el matrimonio, y con la finalidad de la procreación. Dicha negación cuenta con el apoyo de la religión, la moral -que se construye como una "doble moral",una para los hombres y otra para las mujeres- y con la construcción de determinados roles sociales pues "nacemos con sexos biológicos, femenino y masculino,pero nos crean mujer y hombre, géneros socialmente reconocidos" 21/.

Esta diferenciación social no tendría por qué significar desigualdad; sin embargo, la teoría de la "media naranja", de la complementariedad de los sexos -que asegura en primer lugar la forma de propagación de la especie- ha implicado un sistema de valores que diferencia a los seres humanos estableciendo jerarquías entre ellos y definiendo lo femenino siempre en función de lo masculino, considerado la medida de lo humano. Como resultado de todo ello, la mujer no controla su sexualidad ni su cuerpo, que están siempre en función de la procreación y el placer masculinos.

Este control de las actividades reproductoras de las mujeres tiene una primera consecuencia y es su confinación al ámbito de lo doméstico, dado que en él se concentran las tareas de la reproducción física. Dicho confinamiento es el origen de la división sexual del trabajo en la sociedad, según la cual se adjudica en forma exclusiva a la mujer las tareas del hogar mientras se reserva al hombre el ámbito público.

La primera división social del trabajo es la que separa el trabajo doméstico del no doméstico y es recluyendo a la mujer en el hogar, como se controla su fuerza de trabajo y se construye su identidad de género. Surgen así dos esferas de actividades separadas (lo privado y lo público), apropiadas en función del sexo y por tanto, generadoras de relaciones desiguales y jerárquicas entre los hombres y las mujeres, en tanto que éstas ven dificultada su participación en el ámbito público.

La subordinación de la mujer es la resultante de estas determinaciones (reforzadas por factores ideológicos y culturales) y se desarrolla primariamente en el marco del hogar.

---

21. Hartmann, Heidi. Op. cit. Pg.96

*** De la reproducción a la producción social

En el capitalismo, lo público y lo privado se hallan más separados que nunca antes en la historia de la humanidad. El trabajo de la mujer en el hogar no es para el intercambio, por lo tanto no se remunera y no es reconocido socialmente como actividad económica. El nexo social constituído "por la dependencia mutua y generalizada de individuos recíprocamente indiferentes que se expresa en el valor de cambio, es posible en tanto el individuo produzca ese producto universal, la mercancía" 22/. Sólo así es reconocido como ser social. En la mujer, este nexo se da en condiciones "accidentales", es decir, ajenas a su género. Aún cuando en algunos casos es muy difícil separar lo que forma parte del trabajo doméstico y el destinado al mercado, como en la producción agraria familiar, la mujer trabaja en forma gratuita.

Por todo lo anterior, cuando las mujeres se integran a la producción social lo hacen en tareas que deben ser compatibles con el cuidado de los hijos, consideradas una extensión de la actividad doméstica, inestables y de baja remuneración (Benería, Lourdes; 1984).

La compatibilidad con las tareas del hogar y el cuidado de los hijos supone que está condicionada su movilidad física, tanto en lo que tiene que ver con la distancia como con el tiempo disponible. Esto redunda en la necesidad de optar por el trabajo a domicilio, tareas por hora o actividades de horarios cortos o flexibles. Para las mujeres de los sectores populares, la incorporación al mercado laboral está determinada por la necesidad de contribuir al ingreso familiar: cuando el salario del hombre no alcanza para cubrir los gastos que ocasiona la reproducción del núcleo familiar, la mujer está "obligada" a "abandonar" su hogar. Su sustituta será otra mujer y, probablemente aportando también trabajo gratuito, porque en estas situaciones difícilmente se cree un nuevo puesto de trabajo en el servicio doméstico.

El trabajo de las mujeres suele ser una extensión del trabajo doméstico, llevando a cabo tareas consideradas "típicamente femeninas". Que en muchas circunstancias ellas desempeñen actividades que requieren fuerza física o son "de hombres", no sólo en el sector agropecuario, también en la

---

22. Marx, Carlos. Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (borrador) 1857-1858, Vol.I. Pg.84-85. Mimeo

industria de la construcción, demuestra lo artificial e interesado de esas consideraciones.

El hecho de que existan trabajos "propios de mujeres" redunda en que éstos no se valoren como calificados. Sin embargo, las destrezas que requieren, aún cuando no sean adquiridas mediante la educación formal o en la capacitación laboral propiamente dicha, se han adquirido en el aprendizaje del "ser mujer". El otro aprendizaje efectivamente se interrumpe o se dificulta, impidiendo una mayor calificación formal y ello ocurre como resultado de las actividades reproductoras, el matrimonio, la crianza y el cuidado de los hijos.

Por otra parte, el que su rol fundamental se asocie a estas actividades supone que la producción no doméstica es naturalmente "una función masculina". Por lo tanto, la presencia de la mujer en el mercado de trabajo se considera ajena o por lo menos secundaria respecto a aquellas actividades. Esto justifica el mayor desempleo femenino y la percepción de bajos salarios.

El costo político del desempleo femenino es siempre menor para el estado o la empresa privada. La mujer, cuando queda desempleada, vuelve a su lugar "natural". Su salario se considera complementario, pese a que la realidad muestra que ésto no es siempre así y que lo es cada vez menos. En Montevideo, por ejemplo, el 23% de los hogares tienen jefatura femenina.

De esta forma, como adelantáramos, la legitimación de la mujer como mano de obra secundaria beneficia al sistema proporcionándole una importante masa de fuerza de trabajo disponible como ejército industrial de reserva. En las fases de reactivación del ciclo económico, al aumentar la demanda de trabajo, la entrada de la mujer en el mercado laboral contribuye a abaratar los salarios por la vía del aumento de la oferta y por la posibilidad de pagar menores salarios. Esto último ocurre tanto mediante la forma más visible de la discriminación salarial, o sea, pagando distinto salario por igual trabajo, como por el establecimiento de categorías salariales menores en los segmentos feminizados del mercado.

La forma en que han enfrentado esta situación los hombres, la izquierda y el sindicalismo en general ha mostrado en primer lugar, la incomprensión de que una rebaja salarial hacia un segmento de la mano de obra, a través de la competencia, rebaja el conjunto de los salarios. En segundo lugar, que no han estado dispuestos a reconocer en esta situación una injusticia, puesto que la división sexual del trabajo los favorece

y superarla los afectaría, prefiriendo en general la salida de las mujeres del mercado de trabajo. De hecho, los hombres trabajadores han sido "socios" del capital en este aspecto. Hay suficientes ejemplos a lo largo de la historia que avalan esta afirmación, inclusive en el Uruguay, donde durante muchos años existió una cláusula legal por la cual los Consejos de Salarios podían pactar hasta un 20% por debajo los salarios femeninos y donde hasta mediados de los años 80 se laudaba para muchas categorías de la industria privada estableciendo la categoría "mujeres", es decir, violando principios universales acerca de que los distintos trabajos deben diferenciarse por las características propias de las tareas concretas y no por la persona que las lleva adelante, sea mujer, hombre, blanco o de otra raza.

> "La segregación laboral por sexo, al garantizar que las mujeres tengan los trabajos peor pagados, asegura la dependencia económica de éstas y refuerza las nociones de esferas apropiadas a hombres y mujeres" 23/.

El feminismo participa de la idea de que la inserción de la mujer en la producción social es positiva como premisa indispensable de su independencia enconómica, como un terreno de lucha para su toma de conciencia como sujeto perteneciente a una clase social, y de posibilidad de influir sobre la organización de la sociedad. No obstante, la integración de la mujer al mercado de trabajo no sólo no ha significado la eliminación de su subordinación -ni la conquista de la independencia económica- sino que la ha recreado a través de nuevas formas de opresión: doble jornada de trabajo, acoso sexual en el trabajo, culpabilidad por el abandono del hogar, etc.

El capitalismo, contrario a lo que los clásicos marxistas vaticinaron en el siglo XIX, ni proletarizó a todos ni destruyó las relaciones de opresión sexual en las familias proletarias. "No sólo se subestimaron la fuerza y la flexibilidad del patriarcado 24/ sino también se sobreestimaron las del capital" 25/.

---

23. Hartmann, Heidi. Op.cit. Pg.100

24. "... definimos el patriarcado como un conjunto de relaciones sociales que tiene una base material y en el que hay unas relaciones jerárquicas y una solidaridad entre los hombres que les permiten dominar a las mujeres" Hartmann, Heidi, op. cit. Pg.97. El concepto de patriarcado fue clave en la teoría

La incorporación de las mujeres al ámbito de la producción social, condicionada por su inserción en la reproducción, en las condiciones en que desarrolláramos antes, nos conduce a interrogarnos sobre dos temas: la familia y la clase social.

*** Familia y Capitalismo

La familia tradicional no fue destruída por el capitalismo; lejos de ello sigue siendo el modelo de unidad social básica, aunque la realidad no siempre lo convalide. Dado que la participación de la mujer en el trabajo remunerado ha recreado las relaciones de subordinación, la familia nuclear se ha mantenido y por lo tanto la división sexual del trabajo, tanto fuera como dentro de ella. El capital no ha destruído la familia ni tiene al parecer, intenciones de hacerlo, lo cual se explica teóricamente y empíricamente, se verifica.

Reuniendo los planteos realizados por el feminismo en torno a este tema, diremos que desde el punto de vista téorico la familia nuclear tiene buenos motivos para no desaparecer. Resulta funcional a los hombres y al capitalismo de varias maneras: es el agente socializador por excelencia, es decir, a través del cual se reproducen las relaciones de poder y la ideología que contribuye a la existencia de los géneros y de las clases; es donde se realiza primariamente el control sexual y se efectiviza el dominio del hombre sobre la mujer y de los adultos sobre los niños.

Pero parece muy importante señalar que, como con otros fenómenos sociales, el capitalismo tiene una relación contradictoria con la familia: mientras más se deteriora en muchos aspectos la vida familiar en las sociedades modernas, más se levanta como paradigma. Esto mismo ocurre con otros fenómenos: mientras el ideal es la mujer madre y ama de casa, el uso de la mujer como objeto sexual es cada vez mayor, mientras se promueve la prostitución en escala ascendente y cada vez más

---

feminista radical y su uso se extendió también entre las feministas socialistas. Por un conjunto de consideraciones que rebasan el marco de este artículo, no lo desarrollamos y tampoco nuestras discrepancias con el mismo. Creemos que su valor es esencialmente descriptivo, por lo que preferimos utilizar la expresión "opresión de las mujeres" o "dominio de los hombres sobre las mujeres".

25. Hartmann, Heidi. Op. cit. Pg.101

sofisticada, se refuerza la doble moral.

La resultante de todos estos vectores opuestos ha llevado tendencialmente a la toma de conciencia de la mujer y a lanzarla a la lucha por su liberación. Pese a ello, la izquierda no ha comprendido la articulación poderosa que existe entre la reproducción de la familia y el sistema, desde el punto de vista económico, social y cultural e ideológico, porque no ha logrado superar las dificultades que tiene para enfrentar este problema sin atavismos.

*** Mujeres y clases sociales

En relación a la segunda interrogante, o sea a la pertenencia de la mujer a las clases sociales, entendemos que una correcta ubicación de la posición de la mujer en la sociedad y un análisis más complejo de las clases sociales tienen enormes implicancias políticas en lo que hace a la definición de los enemigos y de los posibles aliados en la lucha feminista y anticapitalista.

La tradición marxista se ha limitado a asimilar a las mujeres a la clase social del marido, a partir de la consideración de la familia como unidad social, sin tomar en cuenta otros elementos que hacen a la posición de la mujer en la sociedad. El feminismo radical, por su parte, ha considerado a las mujeres como una clase social, poniendo énfasis en lo que las une, la opresión sexual.

Por nuestra parte, creemos que debe tenerse en cuenta que las mujeres, por serlo, constituyen todas un grupo oprimido y que ese es su rasgo común del que se derivan contradicciones con los hombres al interior de cada una de las clases. En el caso de la clase obrera 26/, pertenecen a ella no sólo las mujeres que venden su fuerza de trabajo en el mercado capitalista, sino también quienes obtienen sus medios de subsistencia a través del salario de alguno de los miembros de la familia. Todas las mujeres que no poseen medios de subsistencia propios son trabajadoras en potencia y por lo tanto, obreras desocupadas (Uría, P. y otras; 1985). Esta pertenencia no implica que los intereses de las mujeres sean idénticos a los de los hombres de

---

26. El análisis de clase en la sociedad contemporánea es más complejo, y no se agota en la división entre poseedores de capital y trabajadores para el capital. Al referirnos a la "clase obrera" es claro que lo hacemos desde el punto de vista más restrictivo. El desarrollo del marxismo feminista en este tema es un importante desafío.

la clase obrera, porque la relación de la mujer con la clase está condicionada por la familia y por las específicas relaciones que en su seno se establecen entre los hombres y las mujeres. Porque no podemos olvidar que,

> "las mujeres sufren opresión de clase lo mismo que los hobres, pero con importantes diferencias; esta opresión de clase no la sufren todas las mujeres; todas las mujeres sufren opresión de sexo y ello las enfrenta con los hombres y la opresión de sexo es parcialmente diferente para las mujeres de una y otra clase" 27/.

Así pues, el ama de casa mantiene una relación indirecta con el capital aunque son las que más sufren las condiciones que éste impone; cuando son asalariadas están sometidas a un mayor grado de explotación, tal como hemos visto, y tienen por lo tanto una situación específica en tanto que mujeres trabajadoras.

Estudiar y señalar las diferencias entre trabajadores y trabajadoras, entre obreras y obreros, resulta bien ilustrativo para ver cómo a las mujeres no sólo las oprime el sistema capitalista, sino también los hombres, quienes obtienen privilegios indudables, tanto materiales como psicológicos, de la situación de la mujer. No puede atribuírsele, por ejemplo, al capital la violencia sexual o de otro tipo a la que es sometida la mujer, aunque sí la exacerbación de toda violencia.

*** Estado e ideología al servicio de la opresión de las mujeres.

Hasta aquí hemos analizado las bases materiales de la opresión femenina, ubicándolas en la particular inserción de las mujeres en la reproducción social y la consiguiente división sexual del trabajo en la familia y la sociedad. Es este rol reproductivo y doméstico el que determina la forma en que las mujeres se incorporan, no sólo a la producción social sino a todas las actividades del ámbito público, haciendo de esta incorporación una relación mediada por la condición de género.

En el ámbito público en particular, pero no sólo en él, el papel del Estado es clave para mantener y reproducir la opresión de las mujeres. Es evidente que el tema del Estado es suficientemente complejo como para abordarlo en unos pocos párrafos; al respecto, sobre la base de una presen-

---

27. Uría y otras. Op. cit. Pg.82

tación esquemática, tratamos de destacar algunos aspectos que merecen un estudio y análisis mayores.

En tanto que instrumento de dominación global, el Estado concentra los mecanismos de poder que le permiten no sólo ejercer la dominación de la clase sino también intervenir en las relaciones entre los géneros, contribuyendo a reforzar y perpetuar el dominio de los hombres sobre las mujeres. Cuenta para ello con un cuerpo jurídico que discrimina a la mujer y un aparato judicial que aplica con rigor las leyes machistas; con centros de enseñanza que imparten una educación sexista y reproducen una ideología reaccionaria sobre la mujer y su papel en la sociedad; con medios de comunicación que dan una visión de la realidad que ignora a la mujer o la denigra, y en los cuales es constantemente agredida, presentada como objeto sexual y animal doméstico.

Así pues, el Estado burgués no es un aparato neutral en relación a las contradicciones entre los sexos. No puede serlo puesto que su principal función es la de mantener y reproducir un orden social que tiene como base material la articulación indisoluble de la explotación de clase y la opresión de género. Cuando promueve unas, y no otras, políticas de empleo, educativas o sanitarias, cuando restringe la creación de servicios colectivos o sanciona la desigualdad salarial, cuando decide pagar la deuda externa o hacer recaer los efectos de la crisis económica sobre los sectores populares, no está manifestando únicamente su carácter clasista sino también su absoluta oposición a resolver los problemas que agobian a las mujeres en general, y a las trabajadoras en particular, mostrando, en definitiva, su carácter capitalista y patriarcal.

Finalmente, señalemos que la ideología dominante cumple un papel importante en la cimentación de las relaciones de desigualdad entre los géneros, que merece analizarse con mayor profundidad desde la perspectiva marxista. A través de sus múltiples manifestaciones,hace aparecer como naturales, incluso a los ojos de las propias mujeres, la marginación y opresión que éstas sufren. Estableciendo una identidad parcelaria de los géneros, "la cual excluye en un todo aquéllo que le pertenece al otro" (Sojo, A.; 1985), construye tipología sexistas, una moral y una escala de valores que funciona de forma diferente para mujeres y hombres.

Un enfoque de la subordinación femenina que contemple las relaciones que se generan en los dos ámbitos de la producción y reproducción social (ésto es, la de los bienes materiales y la de la vida en su sentido biológico y social), ubica a las mujeres como sujetos sociales inmersos simultáneamente en relaciones de clase y de género y se contrapone, por tanto, a toda interpretación de su problemática que reduzca ésta exclusivamente a determinaciones de uno u otro ámbito (sean éstas biológicas, económicas, de clase o ideológicas). En consecuencia, desde una perspectiva marxista feminista, es el binomio "clase-género" 28/ el que además de explicar la opresión de las mujeres, orienta la estrategia de su lucha de liberación y vincula ésta a la del conjunto de explotados y oprimidos por el sistema capitalista patriarcal.

El movimiento feminista, al enfatizar la autonomía relativa de la subordinación femenina respecto a factores de clase, ha puesto de relieve que las transformaciones de las estructuras de producción-reproducción de la riqueza no garantizan, por sí solas, la eliminación de las desigualdades y jerarquías entre mujeres y hombres. Plantea, por tanto, la necesidad de **una estrategia y una lucha especificamente dirigidas a destruir las bases materiales e ideológicas de la opresión femenina**, abordando las contradicciones de género en forma articulada con las contradicciones clasistas pero sin supeditar aquéllas a los imperativos de éstas. Como señala Mouffe, deben ser evitados tanto los "reduccionismos de clase" (típicos de la tradición marxista) como los "reduccionismos de sexo" en que incurren las corrientes feministas radicales, porque es en la confluencia de estas diversas formas de dominación sobre las mujeres donde se halla la base objetiva para desarrollar el nexo entre la lucha feminista y la lucha anticapitalista 29/.

Reconocer en las mujeres un sector social sometido a formas particulares de opresión en base a su género supone, en primera instancia, reconocer que a ellas compete "la obligación de la rebeldía" contra el sistema de dominación masculina. De lo

---

28. Junto con otras relaciones sociales como las derivadas de la etnia, la edad, creencias religiosas u orientación sexual, en las que también se hallan inmersas, pero cuyo tratamiento en detalle excede los propósitos de este artículo.

29. Sojo, Ana. Mujer y política: ensayo sobre el feminismo y el sujeto popular. DEI. San José. 1985. Pg.65

que se trata, entonces, es de que las mujeres puedan crear con su lucha una correlación de fuerzas propicia a sus reivindicaciones y para ello, **el movimiento que levanten debe ser autónomo**, es decir, disponer de total soberanía para definir sus objetivos y sus tácticas de lucha y para plantear sus demandas sin que éstas sean consideradas postergables ni secundarias respecto a las de otros sectores sociales.

Sin embargo, este derecho de las mujeres a la rebeldía (contra el dominio masculino en la familia y la sociedad) y a organizarse en forma autónoma no ha sido reconocido por los demás actores sociales y políticos hasta que el movimiento feminista no lo ha impuesto con su práctica, demostrando que sólo cuando las mujeres se organizan por sí mismas, sin subordinar sus intereses a los de otros, pueden empezar a cuestionar su condición y a establecer objetivos, formas y ritmos propios a sus luchas.

Así pues, la autonomía del movimiento feminista es una conquista histórica de las mujeres pero también un requisito para la elaboración teórica y práctica feministas, y la misma no es entendida como "aislamiento en un mundo de mujeres" sino como un espacio propio, diferenciado, desde el cual coordinar e interaccionar con todos los movimientos sociales y políticos que enfrentan las distintas formas de ejercicio del poder en la sociedad. Como señala Sojo,

> "esto plantea un reto al movimiento de liberación de la mujer, ya que debe definir reivindicaciones propias sin desdibujarlas frente a los otros actores ante quienes precisa su especificidad y, paralelamente, tomar en consideración otros sujetos e interpelaciones a fin de insertarse en el enfrentamiento global y estratégico contra las diversas formas del poder".

En los hechos, el movimiento feminista vincula su práctica a la de los demás movimientos sociales (en particular, a la de aquellos en que la presencia femenina es dominante) y presiona, desde adentro y desde afuera, a las organizaciones políticas y sindicales para que éstas reformulen sus posiciones teóricas y prácticas acerca de la problemática femenina. Porque, en definitiva, de lo que se trata es de construir y organizar "la fuerza de las mujeres" para la lucha larga y dual, contra el dominio de los hombres y contra el capitalismo, sabiendo que ninguno de ellos abandonará espontáneamente sus cuotas de poder y privilegios.

El lema feminista que sostiene que "**lo per-**

sonal es político" expresa la convicción de que la cotidianeidad y lo privado también son ámbitos de lucha política en la perspectiva de la liberación de las mujeres (y no sólo de ellas). Expresa sin tapujos la necesidad de rebelarse contra relaciones de poder que las mujeres sufren directa y cotidianamente e involucrarse en metas que inciden en las relaciones interpersonales. Sin embargo, como advierte Sojo, si bien se trata de

> "plantear como políticos una serie de aspectos relacionados con la familia y otros ámbitos que, como parte del ejercicio del poder, se presentan como apolíticos y confinados en lo personal, limitarse a ellos nos llevaría a un reduccionismo político que admite y reproduce la separación convencional entre lo público y lo privado. Es necesario politizar lo privado pero, a la vez incursionar en lo público (...) no dándonos por satisfechos con 'esferas femeninas', sino atacando por escandalosa la división de ámbitos sociales en razón de especificidades de género,y desarrollando reflexiones sobre la transformación de la sociedad en términos globales" 30/.

Desde esta perspectiva, la práctica feminista de examinar y comprender la experiencia personal, y relacionar ésta con las estructuras del poder clasista y masculino que determinan las vidas de las mujeres, es lo que explica que el movimiento feminista se constituya más como redes de "pequeños grupos" (en los que la reflexión personal se combina con las prácticas solidarias entre las mujeres y el diseño de los objetivos y formas de la lucha colectiva) que como asambleas multitudinarias y verticales. Una cierta forma de **"hacer política desde y con las mujeres"** se viene abriendo paso desde hace varias décadas de la mano del feminismo, cuestionando estilos de trabajo convencionales y poco democráticos (porque excluyen a las mujeres y lo femenino de la práctica política global), ampliando el contenido de temas tradicionalmente públicos como violencia, crisis económica, política, democracia o desarrollo y politizando el mundo privado de las relaciones entre mujeres y hombres.

Las luchas del movimiento feminista develan que "hacer política desde y con las mujeres" supone desarrollar prácticas orientadas a confrontar las formas de dominación que se ejercen sobre

---

30. Sojo, Ana. Op. cit. Pg.76-77 (subrayado de la autora)

ellas en todos los ámbitos. Concebido como "el acto de negación permanente de los mecanismos que se oponen a la liberación de las mujeres", Kirkwood esboza algunos de los contenidos del quehacer político feminista:

- Negación de la existencia de dos áreas de experiencia y actividad humana excluyentes y separadas (pública y privada), en tanto qeu encubren clases cerradas e irreductibles de actividades en virtud de géneros femenino y masculino.
- Negación de la condición de "improductiva", de "no trabajo" atribuida a las mujeres en su rol de reproductoras individuales de la fuerza colectiva de trabajo.
- Negación de la situación de "dependencia" que sufren las mujeres en los ámbitos cívico, político, económico, sexual y psicológico.
- Negación de la condición de "alteridad", de "objeto" y de "secundariedad".
- Negación de la "atemporalidad" real o atribuida a las reivindicaciones feministas (y que se expresa en que no encuentren "hueco" en las demandas políticas concretas, hoy).
- Negación del aislamiento, de la atomización e "individualización" de los problemas de las mujeres y consecuente afirmación del "nosotras" 31/.

Finalmente, la práctica feminista plantea al marxismo y a los/as marxistas el reto de comenzar a estudiar la formación social como un todo, lo que supone reunir en la teoría y en la acción aspectos que el capitalismo ha separado (producción/reproducción, trabajo/familia, esfera pública/ámbito privado), si queremos llegar a destruir el dispositivo de poder que "al desprivatizar lo político y despolitizar lo privado" 32/, convierte los espacios de la vida social en reductos no democráticos. Por ello se hace imprescindible "feministizar" la visión teórica y la práctica política de quienes nos proponemos una transformación integral de la sociedad.

El feminismo ha puesto de manifiesto que la revolución social para serlo, no sólo debe transformar las relaciones de clase sino las que exis-

---

31. Kirkwood, Julieta. El feminismo como negación del autoritarismo. Nueva Sociedad. Caracas. 1984. Pg.120

32. Sojo, Ana. Op. cit. Pg.75

ten hoy entre los sexos. Es difícil proponer un mundo nuevo, pero en cambio es fácil saber cual debe desaparecer; y ese es el de la opresión y la explotación de unas personas por otras. Proponemos pues, un mundo en el que participen en todo, todas y todos en igualdad de condiciones. Tal vez, como dijera Juliet Mitchell, esta sea "la revolución más larga", pero como ha dicho Empar Pineda, "soñamos, claro que sí".

Bibliografía

Barrig, Maruja. Democracia emergente y movimiento de mujeres. En Movimientos Sociales y Democracia: la fundación de un nuevo orden. E.Ballón, editor. Ed. BESCO. Lima. 1984.

Benería, Lourdes. Reproducción, producción y división sexual del trabajo. CIPAF. R.Dominicana. 1984.

Engels, F. El origen de la familia, la propiedad privada y el estado. Obras escogidas, II. Ed.Progreso. Moscú. 1960.

Espino, Alma. La mujer y el trabajo. En ESTUDIOS, n.98. Montevideo. 1986.

Guzmán, Virginia. El aporte de la rebeldía de las mujeres. Ed.Flora Tristán. Lima. 1989.

Hartmann, Heidi. Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo. ZONA ABIERTA, n.24. Madrid. 1980.

Kirkwood, Julieta. El feminismo como negación del autoritarismo. NUEVA SOCIEDAD, n.71. Caracas. 1984.

Lenin, V. La emancipación de la mujer. Ed.Akal. Barcelona. 1975.

Marx, Carlos. Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (Borrador) 1857-1858. Vol.I. Pg.84-85. Mimeo.

El Capital. Ed.Siglo XXI. Madrid. 1975.

Marx y Engels. La ideología alemana. Ed.Grijalbo. Madrid. 1970.

Molyneux, Maxine. Las mujeres en los estados socialistas actuales. En Sociedad, Subordinación y Feminismo. León, editora. ACEP. Bogotá. 1982.

Mouffe, Chantal. Por una teoría para fundamentar la acción política de las feministas. En Jornadas de Feminismo Socialista. Madrid. 1984.

Sojo, Ana. Mujer y política: ensayo sobre el feminismo y el sujeto popular. DEI. San José. 1985.

Uría, Paloma; Pineda, Empar y Olivan, Montse. Polémicas feministas. Editorial Revolución. Madrid. 1985.

Vogel, Lise. Marxismo y Feminismo. Monthly Review (Selecciones en castellano). Editorial revolución. Madrid. 1979.

Varias. Teoría Feminista (selección de textos). CIPAF. R.Dominicana. 1984.

Zetkin, Clara. Recuerdos sobre Lenin. Incluído en La emancipación de la mujer, Op. Cit.

Contents

Introduction

7

Politics as a strategy of private capital accumulation
Noela Invernizzi
Entrepreneurs' personal links with the state. Uruguay 1951-1989.

61

An update of the uruguayan economy 1985-1989
Daniel Olesker
Evaluation of the uruguayan economy during the Colorado Party administration. Capital accumulation and its effects on the working class.

99

Social movements and the political class in Latin America
James Petras
Analysis of the new social movements: their classist character as a response to neoliberalism and their relation to the political struggle of the left.

141

Market and socialism
Ernest Mandel/Alec Nove
Debate on market economy mechanisms within the transition to socialism.

165

Feminism: the dark side of marxism
Clara Murguialday/Alma Espino
The theoretical necessity to reconsider marxism at the light of feminist theory.

trabajo y capital

ago'90 - uruguay

2

invernizzi ● ECONOMIA Y POLITICA

olesker ● BALANCE ECONOMICO 1985-90

petras ● MOVIMIENTOS SOCIALES

mandel-nove ● MERCADO Y SOCIALISMO

murguialday-espino ● FEMINISMO Y MARXISMO

diseño de tapa: roberto sasiain